

The cover features a detailed illustration of a man's head and shoulders, rendered in a style reminiscent of a classical bust. The man has grey hair and a serious expression, looking slightly to the right. He is wearing a dark, textured garment. On top of his head is a blue crown with a cross on top. The background is a light, textured grey. In the lower right, there is a checkered pattern in shades of black, white, and purple. The overall style is painterly and somewhat somber.

# EL REY VA DESNUDO

LOS ENSAYOS POLITICOS  
DE OCTAVIO PAZ

*Enrique  
González Rojo*

Editorial  POSADA

ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO

**EL REY VA DESNUDO**

Los ensayos políticos de Octavio Paz

## ACLARACIÓN

Durante mucho tiempo acaricié la idea de escribir sobre los ensayos de Octavio Paz. Diversas ocupaciones, compromisos, clases universitarias me impidieron, sin embargo, poner manos a la obra y darle rienda suelta a las azules ansiedades de mi tinta. Hoy puedo comenzar a satisfacer mi anhelo porque se han conjugado una serie de circunstancias, a las que aludiré más adelante, que tal vez me permitan realizar poco a poco mi designio. Varias son las causas que me persuadieron de la conveniencia y oportunidad de pronunciarme críticamente sobre las hipótesis, ideas y disquisiciones de nuestro escritor, así como sobre sus amores, indiferencias y desprecios. Mencionaré, entre otras, algunas de las más relevantes. Me atrae del Paz ensayista la variedad de temas, el mapamundi académico-cultural que maneja con el virtuosismo del que ha sabido leer, estudiar e informarse como pocos. Este amplio abanico de temas –que abarca desde las reflexiones sobre la historia humana hasta el mecanismo de relojería del haikú– ha de obligarme, pensé desde un principio, a tenérmelas que ver con todo un mundo de inquietudes, enfoques y puntos de vista que si no me resultan ajenos del todo, sí son poco frecuentados por mi curiosidad intelectual y mis aficiones literarias. Me interesa también del autor de *El laberinto de la soledad* el tipo de argumentos que emplea para dar consistencia y credibilidad, cimientos y atractivo a sus "ideas y creencias." Alguna vez me ocuparé *in extenso* de la lógica específicamente pacista –una lógica inquietante, deslumbradora y provocativa– para intentar desentrañar el *modus operandi* particular que trae consigo, y, con ello, develar el contenido ideológico sustancial de uno de los aspectos centrales de su discurso. Por ahora no pienso enfrentarme a tamaña cuestión, sino sólo a tratar de meditar y, si es el caso, a responder críticamente a algunas de las apariciones, de las salidas a escena, de esta lógica *sui generis*. Mi deseo de escribir sobre Paz como ensayista se me ha ido formando, asimismo, por el convencimiento de que, aunque se han escrito no pocos comentarios en torno a este eje de su producción literaria en México y en el extranjero, dichos textos dejan mucho que desear y no representan, salvo una que otra excepción, una réplica seria, una respuesta pertinente, un examen profundo. La mayor parte de estos escritos oscilan entre la alabanza exagerada, servil y acrítica y el vituperio desmedido, vulgar y panfletario. Sin duda, también ha habido otro factor que me ha llevado a leer con fruición los ensayos de Paz publicados hasta ahora y al afán de someterlos a un análisis crítico: la prosa inquietante que los caracteriza, una prosa que alcanza –y no soy el primero en señalarlo– momentos de rara belleza y de provocación intelectual única. Por todo ello, la obra de Paz como ensayista ha ido apareciendo ante mí como un reto: un reto enderezado directamente al ensayista y crítico que llevo desde siempre en mis entrañas.

La constante aparición y reaparición de estas causas fueron motivando en mí no sólo la intención renovada de leer y releer, con la corteza cerebral alerta y con los ojos preñados de preguntas, el cada vez más largo catálogo de ensayos de Octavio Paz, sino la necesidad de elaborar un plan de abordaje para llevar a cabo un estudio global de estos ensayos. Resultado de ello fue el propósito de examinar la obra pacista, del género mencionado, dentro de los siguientes cinco grandes rubros: *a)* la posición política en general, *b)* las concepciones sobre México (o "México en la obra de Octavio Paz"), *c)* el concepto de poesía y la creación artística, *d)* la crítica de la cultura en general y de la literatura en particular mexicanas y *e)* los presupuestos filosóficos de los ensayos. Plan ambicioso como el que más. Programa que quizás no lleve a su término nunca y del que me hallo hoy por hoy sólo en los tramos iniciales, en los pródromos de la aventura. Pero que me sirve o me servirá de acicate para realizar un estudio sobre Paz que desearía tan detallado como novedoso, tan serio como revelador.

En eso estaba, cuando, a mediados de 1986, un grupo de jóvenes se puso en contacto conmigo con una proposición que no dejó de asombrarme: que les impartiera "una conferencia, un cursillo o todo un curso," según dijeron, sobre la posición política de Paz. Me resistí durante unos días. Argumenté que había ya colgado los hábitos como catedrático (me había jubilado, en efecto, tras de dar clases durante más de treinta años). Que estaba fatigado. Que tenía otros menesteres que cumplir. Pero todo fue inútil. Y lo fue porque, dentro de mí, había aparecido un aliado del propósito de mis invitadores. Cómplice que cayó en cuenta bien pronto que la invitación de éstos representaba para mí la gran oportunidad de dar inicio a la idea, acariciada durante tanto tiempo, de ordenar mis ideas sobre los ensayos pacistas, hincarles el diente en serio, y ponerme a escribir.

Acepté, pues, coordinar un seminario –en lugar de impartir una conferencia, un cursillo o un curso– sobre la materia en cuestión. El seminario duró un año: de mediados de 1986 a mediados de 1987. En julio de 1987 empecé la redacción de este libro.

Los jóvenes que me embarcaron en este quehacer constituían un grupo de muchachos de diferente edad, sexo, ocupaciones y puntos de vista políticos e ideológicos. Unos eran oriundos de San Luis Potosí, otros de Querétaro y unos más de la capital de la República. Al principio, las reuniones del seminario tuvieron lugar en San Luis Potosí y en el Distrito Federal; pero la mayor parte de ellas se realizaron en Querétaro –en la casa de Jorge; uno de los compañeros más capaces y lúcidos del grupo– por ser el sitio que resultó más cómodo para todos, dada su equidistancia entre la capital potosina y la ciudad de México.

Antes de entrar en relaciones con este grupo de jóvenes animosos e inteligentes, tenía la idea de escribir un libro sobre los ensayos políticos de Octavio Paz con una estructura análoga a mis textos *Epistemología y socialismo* (donde, además de examinar la crítica que el maestro Adolfo Sánchez Vázquez endereza contra Louis Althusser, expongo con algún detalle mi manera de pensar en varios temas filosófico-políticos estratégicos) o *Las ideas políticas de José Revueltas* (donde expongo el pensamiento del autor de *El proletariado sin cabeza* y lo someto a una crítica minuciosa). Pero el seminario –y el tipo de intervenciones

pertinentes y esclarecedoras que fueron privando entre los participantes del colectivo— cambiaron la orientación de mi texto y la forma en que finalmente quedó elaborado. Al principio, el seminario funcionaba cotidianamente —y esto aparece reproducido con fidelidad en el volumen que el lector tiene en sus manos— con una ponencia introductoria mía seguida de un diálogo, de diversa extensión, que se establecía entre los miembros del seminario o entre ellos y el ponente; pero, poco a poco, el diálogo le fue ganando terreno, por así decirlo, a la *tesis de entrada*, de tal modo que —como se puede comprender con la lectura de este libro— al final del seminario predominaba una forma funcional que podría caracterizarse como heredera de la manera de exponer el pensamiento del autor del *Fedón* y del *Teeteto*.

No quiero seguir adelante sin aclarar que al inicio del seminario, la mayoría de los integrantes del grupo estaba muy renuente a mis puntos de vista, mis argumentos y mis propuestas; pero dos de ellos —Amelia y Jorge—, muy estudiosos y avispados, fueron coincidiendo en buena parte conmigo. Otros —como Hilario— tenían una gran inclinación y un respeto ilimitado por la obra de Paz, y nunca a decir verdad la abandonaron. Unos más —entre los que el caso de Juan es el más representativo—, de prosapia marxista-leninista y militante de una organización de izquierda, no sólo manifestó en todo momento una postura teórico-política refractaria a las ideas de Paz, sino que vio siempre con desconfianza extrema los pareceres, desarrollos y conceptos del que esto escribe.

Este libro se basa, en buena parte, en grabaciones. Pero una comisión de los participantes del seminario, bajo mi dirección y asesoramiento, ha corregido el estilo para hacerlo más accesible a la lectura y a la intelección de los debates. Agradezco a estos alumnos y amigos míos su intervención en esta tarea y me abstengo de mencionar sus nombres por indicación expresa de ellos.

El seminario comprendió dos partes claramente diferenciadas: *a)* el análisis de las opiniones de Paz sobre la URSS y de los demás países del llamado campo socialista y *b)* el examen de las concepciones de nuestro escritor sobre los Estados Unidos y el llamado tercer mundo. En el presente volumen se recoge tan sólo la primera parte. La segunda —que constituirá el volumen II de esta obra— se halla en este momento en preparación.

Me hallo, por consiguiente, encarrilado en la magna tarea de llevar a cabo un estudio global de los ensayos de Octavio Paz. Estoy al principio, y no sé si la vida o mis fuerzas me permitan consumir esta empresa. Creo, sin embargo, que la sola publicación de esta primera parte en dos volúmenes puede resultar útil, de interés para ciertos lectores y hasta apasionante para otros. Ciertas personas me han dicho que escribir tan prolijamente sobre Octavio Paz, dedicarle tanto tiempo, es darle demasiada importancia. Pero creo que Paz es ya demasiado importante. Estoy convencido de que —independientemente o no de la conveniencia de tal cosa— es algo así como un monarca o un emperador en la cultura nacional.

A decir verdad, y no hay por qué ocultarlo, Paz es y actúa como un rey de las letras nacionales. Un rey que ciertamente va desnudo..., como lo explico en este texto. Pero rey al fin. Monarca intelectual al que conviene leer, examinar, oír, beberle las palabras. Pero que no podemos dejar de enjuiciarlo con todo el rigor y la capacidad de nuestra *pasión crítica*.

## PRIMERA INTERVENCIÓN\*

EN ESTE MUNDO DE MUNDOS, en este globo terráqueo polarizado, en este universo donde la lucha fratricida es el pan nuestro de todos los siglos, dos grandes rivales, con musculatura atómica, han acabado por dominar ese campo de batalla que denominamos *Tierra*. Capitalismo y "socialismo" son los nombres que empleamos para designar a los contendientes, a los enemigos irreconciliables, a los gigantes deseosos de eliminar a su contrario y dominar el panorama. En cada uno de los campos enfrentados predomina, como producto de ese complejo proceso histórico que los sociólogos llaman hegemonía, una nación determinada: los Estados Unidos en lo que al capitalismo se refiere; la Unión Soviética en lo que atañe al "socialismo." Cada uno de estos países tiene, pues, su esfera de influencia, sus aliados, sus cómplices, su periferia. Nosotros, los mexicanos, vivimos en el primer mundo. Somos, desde que el capitalismo yanqui se transformó en imperio, un país dependiente, subordinado, con una soberanía formal y una independencia que ha devenido cada vez más en retórica Y declarativa. En estas circunstancias, la izquierda nacional y el marxismo autóctono han puesto el acento en la denuncia Y el ataque al imperialismo norteamericano, que limita nuestro desarrollo y succiona nuestros recursos. Decir que han puesto el acento en ello es una expresión pobre: en realidad han limitado, constreñido el papel de la teoría a la crítica de nuestro enemigo principal (y sus aliados nacionales) y nada o casi nada han dicho sobre el otro coloso: el país de los "Soviets." Extraño marxismo es éste: *crítico* respecto a uno de los rivales y *dogmático* en relación con el opuesto. En los países del Este de Europa, los disidentes, los impugnadores del sistema actúan en general de la manera exactamente inversa: enjuician severamente a los gobiernos de su respectivo país y a la burocracia central radicada en Moscú y nada o casi nada afirman del "otro" mundo. En México, los marxistas (blandiendo una teoría social limitada, unilateral, prejuiciosa) hemos dejado que la crítica al "socialismo" la hagan individuos de otras tendencias políticas y diversa filosofía. Octavio Paz es, probablemente, el intelectual mexicano que, en las últimas décadas, se ha preocupado más y con mayor pasión en someter a rigurosa crítica a los llamados países socialistas. Al autor de *El ogro filantrópico* cabe el mérito de ser uno de los escritores mexicanos que se ha propuesto no sólo enjuiciar al Occidente sino al Oriente, no sólo tratar de mostrar la esencia de los Estados Unidos sino de develar la naturaleza de la URSS. Desde hace mucho tiempo, Paz, inspirado en diversos autores –que van desde Bruno Rizzi hasta Kostas Papaioannou, desde James Burnham hasta Cornelius Castoriadis– ha asentado con toda decisión que los países denominados oficialmente socialistas, y la Unión Soviética en lo particular, no son en realidad de verdad lo que dicen ser. La argumentación de Paz en este sentido es

\*Introducción al curso.

sólida, audaz y convincente. Los marxistas mexicanos no han respondido a Paz. En ocasiones, se han conformado con lanzarle una andanada de adjetivos y las más de las veces se han limitado a "hablar mal" del poeta y ensayista en los corrillos del tiempo y el espacio que les permite la "grilla" cotidiana. Pero estamos convencidos de que la izquierda nacional ha respondido a Paz, salvo algunas excepciones, con el silencio y la indiferencia, no porque considere sus argumentos como torpes, prescindibles e insignificantes, sino porque, con diferentes grados de conciencia, se siente incapaz en términos generales de discutir las posiciones políticas que enarbola, afinándolas cada vez más, un pensador de la trayectoria y el calibre de Paz. La izquierda predominante en el país es, en efecto, una corriente política que ve de manera *binaria* o *dicotómica* (y, por tanto, de modo simplista y deformado) el juego de clases sociales en el capitalismo de hoy en día. En cada país capitalista hay dos y sólo dos clases sociales significativas e importantes: el capital y el trabajo. Los otros sectores que componen el todo social –a los que suele darse el nombre de "capas medias" de la sociedad– giran en torno de aquellos dos polos sin presentar ningún signo de independencia, porvenir histórico, sustantividad. En estas condiciones, el despliegue de regímenes sociales a escala internacional no hace más que reproducir, en condiciones diversas, la existencia de las dos clases fundamentales de la sociedad contemporánea: en unos países domina el capital (naciones capitalistas) y en otros ejerce su poder el trabajo (naciones socialistas). Un marxismo de este tipo –marxismo no sólo adocenado y doctrinario sino franca y decididamente ideológico– no puede argumentar nada frente a un teórico como Paz que declara abiertamente que la Unión Soviética no es un país socialista, no es una dictadura del proletariado, no es un régimen de transición, sino que es un sistema ideocrático y totalitario al frente del cual no se encuentra ni el capital ni el trabajo sino un tercer factor –al que denomina en ocasiones *casta* y las más de las veces *clase*– representado por la burocracia. El *binarismo* de los marxistas mexicanos se queda perplejo frente a esta afirmación. Su actitud es la de siempre: acudir a las citas y definiciones (Marx dice que las clases... Lenin asienta que los regímenes...) y encerrarse en las paredes tranquilizadoras de la construcción dogmática en que siempre ha vivido. Pero esta actitud –la referencia o apelación al "sistema" ideológico– ya no es tan efectiva y autoconvinciente como en tiempos pasados. El mundo es otro o, al menos, está dejando ver ciertos aspectos, conformaciones, elementos que antes –con excepción de algunos individuos especialmente clarividentes y temerarios– no lográbamos captar. Esta es la razón, a mi entender, por la cual los marxistas mexicanos no han dado una respuesta a Paz. No están seguros. No están preparados. Dudan de sí mismos e, inconformes con lo aducido y propuesto por Paz, prefieren continuar en el silencio de los atónitos o en el rumor de los medrosos.

En nuestro seminario voy a examinar críticamente las ideas políticas de Octavio Paz. Su concepción del primero, del segundo y del tercer mundo. La forma en que caracteriza a la Unión Soviética y a Estados Unidos. El modo en que visualiza la contradicción entre los dos grandes rivales. Para llevar a cabo este análisis me voy a basar esencialmente en dos libros de Paz: *El ogro filantrópico*

(1979)<sup>1</sup> y *Tiempo nublado* (1983). Observaciones e ideas de Paz de carácter político, o relacionadas con el tema que voy a desarrollar ante ustedes, aparecen en casi todos sus ensayos. Creo, sin embargo, que los dos libros mencionados se caracterizan, entre su prolífica y variada producción, por tratar de manera minuciosa y detallada, esto es, de modo monográfico la temática que nos interesa.

No sé si desean dirigirme algunas preguntas o prefieren hacer algún comentario.

JUAN (estudiante): Deseo preguntarle a nuestro conferenciante, ¿cuál es la razón por la cual trata con tanto respeto a Octavio Paz, cuando es de todos sabido que este poeta es un individuo reaccionario, anticomunista y puesto al servicio de los más negros intereses norteamericanos?

EGR: Tu pregunta, compañero, implica una actitud, un modo de pronunciarse frente a ciertos discursos, que rechazo terminantemente. La calificación, el festín de los epítetos, no debe preceder ni mucho menos sustituir a la argumentación. Paz se queja, con razón, de la forma en que ciertos individuos se refieren a su obra. Dice:

Los adjetivos cambian, no el vituperio: he sido sucesivamente cosmopolita, formalista, trotskista, agente de la CIA, "intelectual liberal" y hasta "¡estructuralista al servicio de la burguesía!"<sup>2</sup>

Ha llegado el momento de discutir a Paz, de examinar con seriedad sus puntos de vista, de entender lo que dice y someter a una rigurosa crítica –como debe hacerse con toda proposición teórica– sus enunciados. La caracterización debe ser el resultado, la conclusión del proceso discursivo, no la premisa.

AMELIA (bióloga): Maestro Rojo, usted habla de un marxismo doctrinario, dogmático e ideológico, y de otro que no lo es, ¿qué diferencias habría entre el primero y el segundo?

EGR: A reserva de tratar este tema con mayor detenimiento y profundidad, diría que el marxismo doctrinario es un cuerpo teórico convertido en sistema acabado, sin fisuras ni debilidades. Este marxismo, por ejemplo, encarna una feroz diatriba contra el sistema de propiedad privada pero no tiene nada que decir, o no quiere o no puede hacerlo, contra el sistema de propiedad privado-colectiva que caracteriza a los regímenes burocráticos. El marxismo no doctrinario es, en cambio, una práctica teórica perpetuamente abierta, fecundada y fecundable por nuevos desarrollos, nuevos diálogos, nuevos enfoques.

---

<sup>1</sup> Los artículos que conforman *El ogro filantrópico* fueron escritos entre 1968 y 1978.

<sup>2</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico, Historia y política 1971-1978*, Joaquín Mortiz, México, 1979, p. 242.



## SEGUNDA INTERVENCIÓN

¿COMO CARACTERIZA Octavio Paz a la Unión Soviética? Escribe al respecto:

Si pensamos en las instituciones y realidades políticas, es un despotismo totalitario; si nos detenemos en las estructuras económicas, es un vasto monopolio estatal con formas peculiares en la transmisión del uso, el goce y el disfrute de las riquezas y los productos.<sup>3</sup>

No voy a comentar aquí la justeza o no de esta definición económica, social y política de la URSS. Más adelante lo haré con largueza: sin escatimar pareceres, observaciones y críticas. Por ahora me interesa más bien averiguar cómo tuvo lugar, para nuestro autor, la emergencia de un régimen con las características enunciadas. Me interesa, por eso mismo, hacer esta pregunta (o, mejor, hacérsela a los escritos de Paz): ¿cómo fue posible la realización, desde el punto de vista histórico, de este "despotismo totalitario"? Creo que la respuesta a tal interrogante puede condensarse en las siguientes palabras: la aparición de la Unión Soviética responde, de acuerdo con Paz, a determinadas circunstancias históricas. Pero adviértase que hablo de circunstancias y no de leyes históricas. Y la razón de ello es clara como el entorno de la yema: para Paz no existe o no ha sido descubierta ninguna legalidad histórica.

Los hechos históricos –nos dice– no están gobernados por leyes o, al menos, esas leyes no han sido descubiertas. Todavía están por nacer los Newton y los Einstein de la historia.<sup>4</sup>

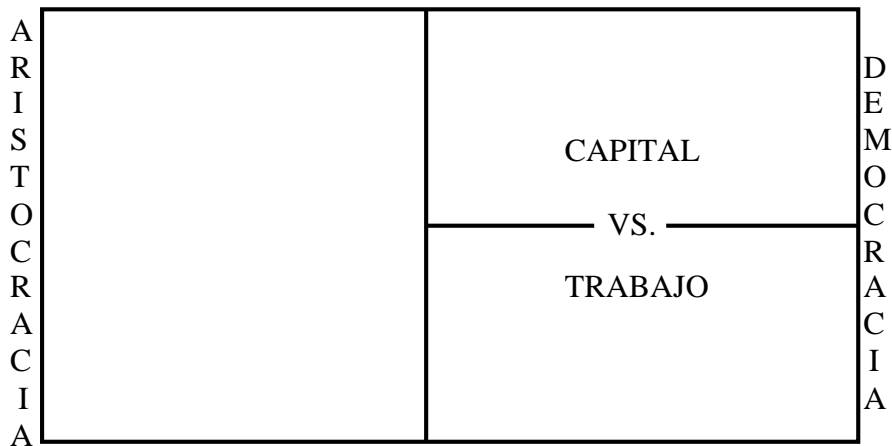
La Unión Soviética, entonces, el despotismo totalitario que trae consigo, es el producto no de ciertas leyes o de cierta necesidad histórica, sino del decurso mismo de la historia. Para que quede clara mi posición al respecto, y para que sea comprensible el *lugar teórico* desde el cual voy a empezar a "ver" el discurso pacista, les expondré a continuación mi punto de vista personal sobre las leyes históricas. La regularidad que presentan ciertos fenómenos –y que se diferencia de los hechos individuales, irrepetibles, contingentes e inesenciales– puede ser definida como *ley histórica*. Pero detengámonos un poco y volvamos los ojos a una válida preocupación de los historicistas, en especial de Dilthey. Hay el peligro –que se ha dejado sentir no pocas veces– de interpretar la ley histórica como una ley natural más (recuérdese por ejemplo a Comte y los positivistas). Para salirle al paso a esta reducción mecanicista, hay que subrayar que en la sociedad –como también en ciertos niveles de la naturaleza– *la ley no se da en forma de*

<sup>3</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, Seix Banal, Barcelona, 1983, p. 62.

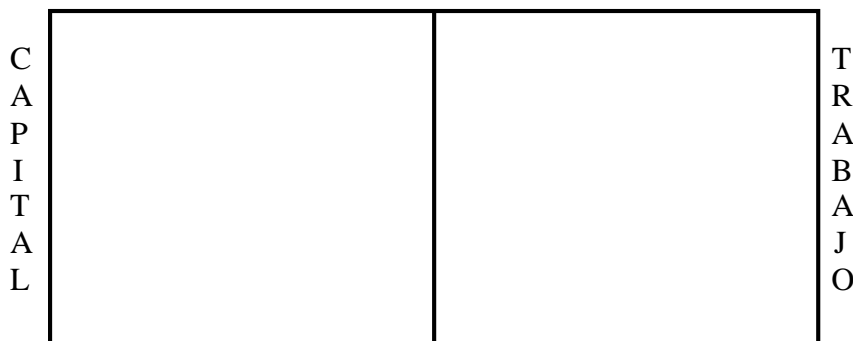
<sup>4</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 38.

*una regencia absoluta.* Su modo de operación no excluye ciertas excepciones, casualidades, infracciones a la causalidad legislativa. La ley histórica es, por eso, natural-social. Se forma sobre la base de tendencias, promedios, abstracciones, eliminación de perturbaciones inesenciales.

Tengamos en cuenta, verbigracia, la revolución social, esto es, la sustitución de un modo de producción por otro. A mi entender, una revolución no puede ser comprendida únicamente como, el resultado de tales o cuales circunstancias, acaecimientos, vicisitudes, sino como producto de ciertas leyes que se despliegan en y por dichos sucesos. La revolución democrático-burguesa, por ejemplo, posee una estructura invariante que cristaliza en la realidad social, con independencia de los acontecimientos singulares que tengan lugar en un espacio y un tiempo determinados. La esencia de la revolución democrático-burguesa reside, como su nombre lo indica, en que es una transformación social hecha *por* la democracia *para* la burguesía. El *antiguo régimen*, en efecto, presentaba la siguiente configuración:



La democracia –el tercer Estado– se levanta contra la aristocracia terrateniente y acaba por destruirla. Pero conviene, recapacitar en que el régimen absolutista-feudal, donde va a llevarse a cabo el proceso de cambio, no sólo contiene la antítesis entre la aristocracia y el pueblo –que es la contradicción principal del sistema– sino la oposición, en el seno de la democracia, entre el capital y el trabajo –que es la contradicción secundaria del mismo–. El resultado de la revolución democrático-burguesa es, pues, la sustitución del cuadro anterior por éste:



El principio dialéctico de que *en el seno de lo viejo se genera lo nuevo* tiene su clara expresión, en este caso, en el hecho de que la contradicción secundaria de un sistema (capital/trabajo), una vez que se destruye la contradicción principal del antiguo régimen (aristocracia/democracia), *por el trabajo revolucionario del polo negativo*, se transforma en la contradicción principal del nuevo orden socioeconómico. La conversión de la contradicción secundaria en contradicción principal no es algo fortuito, accidental, contingente: es el resultado de la necesidad histórica o, lo que es igual, de un proceso histórico sujeto a leyes.<sup>5</sup> Este punto de vista no es, sin embargo, el prevaleciente entre la mayor parte de los actores que intervienen en una revolución burguesa. En Francia, por ejemplo, los demócratas pensaban que una vez eliminadas la nobleza terrateniente y el alto clero, nacería un régimen racional y humanitario donde florecerían la libertad, la igualdad y la fraternidad. ¿Cuál era la razón que los llevaba a pensar tal cosa? No era otra que la de suponer que un sistema social –que era en su esencia *ternario* (conformado por la aristocracia, la burguesía y el proletariado)– se hallaba estructurado de modo simplemente *binario* (con la aristocracia en un polo y la democracia en otro). Vislumbraban, pues, la contradicción principal del régimen, pero no lograban advertir la contradicción secundaria del mismo ni, mucho menos, la significación histórica de esta última. En estas circunstancias hay un *desfase* evidente entre lo que buscaban, entre lo que soñaban esos hombres, esos revolucionarios, y lo que llegaron a construir. Querían el reinado de la razón, la toma del poder por la justicia, la encarnación del humanismo, y generaron el sistema del salariado, la expoliación y la ignominia. Un hombre que viviera en el orden capitalista instaurado por la revolución democrático-burguesa podría haber opinado –como algunos en efecto lo hicieron– que el desfase entre lo que se proponían llevar a cabo los revolucionarios y lo que crearon en verdad es una muestra evidente de que no hay leyes históricas, de que las circunstancias están ínsitas en la historia pero no son la manifestación de ninguna necesidad histórica. Paz argumenta algo similar respecto a las revoluciones llamadas socialistas. Nos habla, por ejemplo, de que:

La seducción del marxismo consiste en ser una filosofía del cambio que nos promete una futura edad de oro que ya el pasado más remoto, "el comunismo primitivo," contenía en germen.<sup>6</sup>

La revolución bolchevique, hecha en nombre del marxismo, generó, sin embargo, un régimen que "es la negación del socialismo"<sup>7</sup> y que lo es porque

en la Unión Soviética el Estado es el propietario de las cosas y de los hombres, quiero decir: es el dueño de los medios de producción, de los productos y de los productores.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Necesidad histórica que aparece o reaparece en todas las revoluciones democrático-burguesas: la holandesa, la inglesa, la francesa, la mexicana, etcétera.

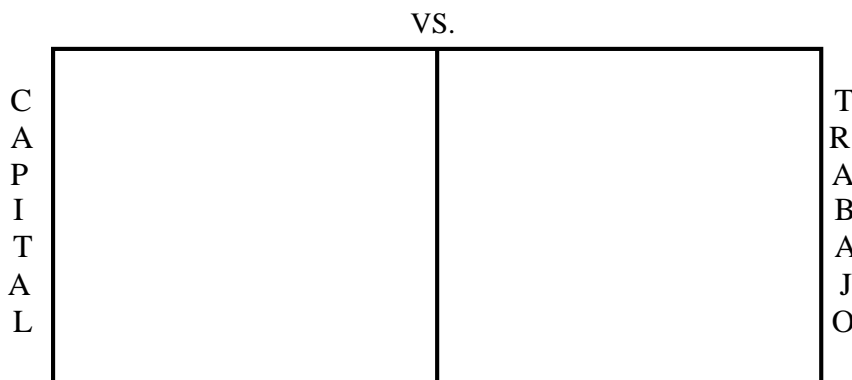
<sup>6</sup> Octavio Paz, *Claude Levi-Strauss o el nuevo festín de Esopo*, Joaquín Mortiz, México, 1967, p. 96.

<sup>7</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 13.

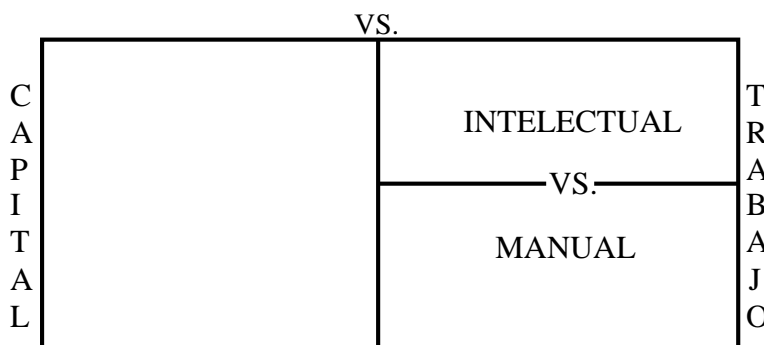
<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 89.

Paz denuncia, por consiguiente, que también existe un *desfase* entre lo que se proponían crear los revolucionarios marxistas y lo que gestaron en realidad. Pugnaban por crear "una futura edad de oro" y dieron luz verde al totalitarismo burocrático. Basándose, entre otras cosas, en ese desfase entre lo que los revolucionarios burgueses o socialistas se proponen llevar a cabo y lo que, a veces a su pesar, coadyuvan a generar, Paz se pronuncia contra la existencia de las leyes históricas, del determinismo social, de una ciencia de la historia.

Mi punto de vista difiere tajantemente del de Paz. Yo creo que no sólo las leyes históricas nos explican la revolución democrático-burguesa sino también las revoluciones llamadas socialistas. Hace un momento hablaba de que el resultado de la revolución burguesa fue un sistema social en el que por un lado se halla el capital y por otro el trabajo:

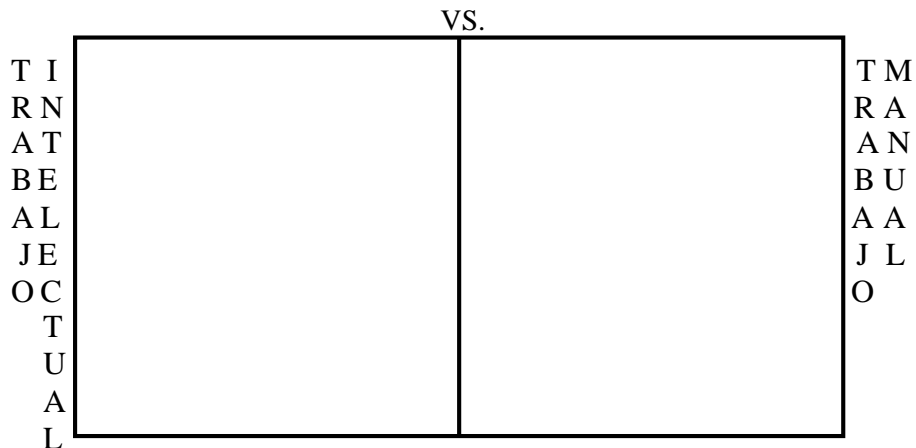


Pero en realidad este sistema también tiene, desde el punto de vista clasista, no sólo una contradicción principal sino una contradicción secundaria. En efecto, el polo negativo –o sea el del proletariado– se desdobra en dos tipos de trabajo: el trabajo intelectual y el trabajo manual. Esta es la razón por la cual el cuadro precedente debe ser completado del siguiente modo:



Así como el antiguo régimen se hallaba conformado por una contradicción principal (aristocracia/tercer Estado) y una contradicción secundaria (capital/trabajo), el régimen capitalista, gestado en el momento en que el *frente democrático* destruye a la aristocracia, se encuentra integrado asimismo por una contradicción principal (capital/trabajo) y por una contradicción secundaria (trabajo intelectual/trabajo manual). Y de la misma manera en que, por obra y

gracia del trabajo revolucionario del polo negativo, la contradicción secundaria del viejo régimen (capital/trabajo) se convierte en la contradicción principal del nuevo, esto es, del sistema capitalista, la contradicción secundaria de éste (trabajo intelectual/trabajo manual) se transforma, también por la acción revolucionaria del polo negativo del modo de producción capitalista, en la contradicción principal de los países llamados socialistas. Esta es la razón por la que, en diversos textos, he propuesto que a las revoluciones pretendidamente socialistas debe considerárselas en realidad como revoluciones *proletario-intelectuales*. El resultado de estas revoluciones puede simbolizarse, entonces, con este cuadro:



La esencia de la revolución proletario-intelectual reside, como su denominación lo indica, en que es una transformación social hecha *por* el proletariado *para* la clase intelectual. La revolución burguesa no fue un accidente. No fue el corolario de una serie de circunstancias fortuitas. Pero otro tanto hay que decir de las llamadas revoluciones socialistas. El desfase entre lo que los revolucionarios pretendían o se imaginaban crear y lo que producían en verdad, no habla en contra de la existencia de leyes históricas, de legalidad dialéctica, sino de la incapacidad de los agentes revolucionarios para comprender la conformación real del mundo social en que vivían y las leyes de tendencia que de ella se derivaban.

YOLANDA (militante política): Maestro González Rojo: no sé si lo he interpretado de manera justa. Creo que usted nos está diciendo que, a diferencia de las opiniones de Paz, su convencimiento es que el paso del feudalismo al capitalismo y del capitalismo al socialismo (al que usted escribe en el pizarrón siempre con comillas) es un proceso de cambio sujeto a leyes. ¿Voy bien?

EGR: Claro que sí. Continúa.

YOLANDA: Es un proceso sujeto a leyes porque en la conformación de cada sistema no sólo hay una contradicción principal sino una contradicción secundaria.

EGR: Sí, y el polo negativo de la contradicción principal es el llamado a destruir, en coyunturas específicas, a su polo contrario y, con él, al antiguo régimen.

YOLANDA: O sea que el *frente democrático*, en la revolución democrático-burguesa, destruye no sólo a la aristocracia terrateniente sino al régimen absolutista-feudal. Y el *frente laboral*, en la revolución que usted llama proletario-intelectual, aniquila no sólo al capital sino al régimen burgués. ¿Correcto?

EGR: Me has entendido a la perfección.

YOLANDA: Pero todo este juego dialéctico de contradicciones secundarias que se transforman, en una formación diferente, en contradicciones principales me ofrece una duda.

EGR: ¿Cuál es?

YOLANDA: ¿El tercer Estado, polo negativo de la contradicción principal del antiguo régimen, contenía en su seno una contradicción secundaria?

EGR: Sí, la contradicción entre los dueños de los medios *materiales* de la producción y los desposeídos de ellos.

YOLANDA: ¿El proletariado, polo negativo a su vez de la sociedad capitalista, comprende también en sí mismo una contradicción secundaria?

EGR: Sin duda, la contradicción entre los dueños de los medios *intelectuales* de la producción y los desposeídos de ellos.

YOLANDA: Eso quiere decir (o, por lo menos, es una suposición que se desprende de lo explicado) que el trabajo manual, que es el polo negativo del régimen que conocemos con el nombre de socialista, también se halla integrado por una contradicción secundaria. Y si esto es así, nunca habría la posibilidad de llegar a una sociedad sin clases porque, a perpetuidad, el polo negativo de una contradicción principal clasista se desplegaría en una contradicción secundaria también con carácter de clase.

EGR: Has expresado, Yolanda, de manera sumamente clara un problema con el cual se han tropezado algunos teóricos. Max Nomad, por ejemplo, seguidor de W. Machajsky, hablaba, como tú lo has hecho, de que los humildes, los ofendidos, los menesterosos tendrán siempre frente a sí a clases enemigas y que se requiere, por tanto, una revolución que más que permanente (Trotsky, Parvus) debería ser infinita. Yo no veo las cosas de ese modo. Y no las veo así porque el trabajo manual, el trabajo de los obreros y campesinos, no constituye un *complejo de clases* –como lo era el tercer Estado o como lo es el frente laboral– sino una clase social homogénea. Las diferencias que hay entre unos trabajadores manuales y otros no son diferencias de clase, sino de profesión.

ERMILO (maestro): ¿Creadas en y por la división del trabajo?

EGR: Sí. Pero la división del trabajo puede ser de dos clases: una división *vertical* y una división *horizontal*. El proletariado, de acuerdo con la división *vertical* del trabajo, se desdobra en trabajo intelectual y trabajo manual. Y cada uno de estos rubros, en consonancia con la división *horizontal* del trabajo, se subdivide en una serie de actividades y especializaciones cualitativamente diferenciadas. La división vertical del trabajo nos habla de ocupaciones contrastadas y de los privilegios del trabajo intelectual sobre el trabajo físico. La división horizontal del trabajo nos habla de actividades diversas pero relacionadas y de la ausencia, en general, de privilegios que disfrute una ocupación a expensas de otra. La división vertical implica una dialéctica de *contrarios*, la horizontal una dialéctica de *distintos*.

YOLANDA: Lo cual probablemente querrá decir que en la primera cabe el antagonismo y en la segunda no.

EGR: Así es.

ERMILO: Después de todo lo que hemos visto, ¿cómo se podría definir una revolución socialista?

EGR: Como una revolución hecha *por* los obreros y campesinos *para* los obreros y campesinos, es decir, como un proceso de cambio que articule la *revolución económica* (la socialización de los medios *materiales* de la producción) destinada a destruir a la clase burguesa, con la *revolución cultural* (la socialización de los medios *intelectuales* de la producción) orientada a destruir a la clase intelectual.

ERMILO: Maestro Rojo, usted habla de clase intelectual; pero también lo hace Octavio Paz, ¿qué diferencia hay entre el concepto de uno y el de otro? Paz afirma, por ejemplo, que el neotomismo

fue la base ideológica de sustentación del imponente edificio político, jurídico y económico que llamamos Imperio español; por otra, fue la escuela de nuestra clase intelectual y modeló sus hábitos y actitudes (*Tiempo nublado*, p. 166).

EGR: Sobre el concepto de clase intelectual, y sobre la diversa manera en que Paz y yo la consideramos, voy a tratar después. Adelantaré, sin embargo, lo siguiente: Paz entiende por clase intelectual aquel sector social que se dedica al cultivo de las ciencias, las artes, el pensamiento filosófico, la ideología. Ubica dentro de la categoría de clase intelectual, Por consiguiente, a lo que podríamos llamar la intelectualidad académica o, en un concepto restringido del término, la *intelligentsia cultural*. Es una noción de intelectualidad bastante común entre los propios intelectuales. Para Paz los grandes burócratas, técnicos, administradores, militares no forman parte de la clase intelectual. Para mí –que en esto soy heredero de una tradición teórico-política significativa– la clase intelectual comprende a todos los individuos que, independientemente de sus funciones o del tipo de actividad que despliegan en la sociedad, trabajan esencialmente a partir de la adquisición de medios *intelectuales* de producción que han obtenido en la escuela o en la experiencia. La intelectualidad académica forma parte, sí, de la clase intelectual; pero también los burócratas, técnicos, administradores y militares que han tenido que estudiar una carrera en tal o cual institución educativa para ocupar el rango que ocupan y ejercer el papel directivo que ejercen.

JUAN: ¿Cómo se podría designar ese pensamiento historiográfico, propio de Octavio Paz, que se refiere a unos hechos históricos que se suceden unos a otros sin orden ni concierto, o sea, el que habla de circunstancias pero no de leyes históricas?

EGR: En la historia de la filosofía ha recibido diversos apelativos. A veces se le ha llamado *movilismo universal*. Cratilo, por ejemplo, discípulo de Heráclito y maestro de Platón, pertenecía a esa tendencia.<sup>9</sup> Más frecuentemente se le conoce con el nombre de historicismo. Paz se vincula, en este aspecto, con pensadores como Dilthey, Spengler, Toynbee, etcétera.

---

<sup>9</sup> "Cratilo y sus discípulos, son heracliteanos exasperados que extreman hasta el límite el movilismo universal, negando que haya nada estable..." (Emile Bréhier, *Historia de la filosofía*, Tomo I, Ed. Sudamericana, B. Aires, 1944, p. 108.)

ERMILO: Usted nos ha dicho que una revolución social es la sustitución de un modo de producción por otro. La revolución francesa es un ejemplo de revolución democrático-burguesa. La revolución bolchevique lo es de la revolución proletario-intelectual. ¿Ello quiere decir que las revoluciones se llevan siempre a cabo por medio de la guerra civil?

EGR: No sé si quieras aludir, con tu pregunta, al problema de si toda revolución debe ser violenta o si existe la posibilidad de un tránsito pacífico de una formación social a otra...

ERMILO: No, no es esa la intención de mi pregunta.

EGR: Entonces quizá te preocupe lo que podríamos llamar los tiempos del proceso revolucionario. Una revolución puede llevarse a cabo en un gran sacudimiento social, en una sola guerra civil. Pero puede desplegarse en varias etapas. La revolución burguesa en Rusia tuvo una primera fase en 1905 y otra, más avanzada y radical, en febrero de 1917. La revolución burguesa mexicana se desplegó en tres periodos: la guerra de independencia, la reforma y la revolución de 1910-17. El cambio de un modo de producción en otro puede desarrollarse, entonces, como una obra de teatro, en diversos actos.



## TERCERA INTERVENCIÓN

OCTAVIO PAZ nos proporciona, recordemos, la siguiente interpretación de la naturaleza social de la Unión Soviética:

Si pensamos en las instituciones y realidades políticas, es un despotismo totalitario; si nos detenemos en las estructuras económicas, es un vasto monopolio estatal con formas peculiares en la transmisión del uso, el goce y el disfrute de las riquezas y los productos (no el título de propiedad privada sino ese equivalente de las acciones de las sociedades anónimas capitalistas que es figurar en las listas de la *Nomenklatura* o poseer un carnet del Partido comunista ruso); si reparamos en las divisiones sociales, es una sociedad jerárquica con muy escasa movilidad, en la que las clases tienden a petrificarse en castas y dominada en la cúspide por una nueva categoría a un tiempo ideológica y militar: *ideocracia* y *estratocracia*, todo junto.<sup>10</sup>

Esta caracterización es, en primer término, *descriptiva*. Pretende dar una respuesta a la pregunta ¿cuál es la naturaleza de la URSS? en tres niveles: el político (= despotismo totalitario), el económico (= monopolio estatal) y el social (= clases Petrificadas en castas y jefaturadas por una *ideocracia-estratocracia*) Pero no va al fondo. Visualiza los fenómenos, o algunos de sus rasgos, pero no logra aprehender la trabazón interna que los rige. Paz no elabora, en realidad, una teoría sobre la esencia de la formación social llamada socialista –ni siquiera en un nivel heurístico consistente– sino que nos brinda meras impresiones. Se mueve, por lo visto, como pez en el agua en el mundo de las vaguedades y las anfibologías. Su caracterización es, además de descriptiva y superficial, *ecléctica*. Amalgama un puñado de tesis, puntos de vista, reflexiones que hacen acto de presencia en el discurso de una serie de teóricos (de diferente carácter e importancia) que enlista y comenta en sus textos políticos, como es el caso de Besancon (promotor del concepto de que la URSS es una *ideocracia*), de Voslensky (quien ha hecho célebre en el mundo la noción de *Nomenklatura*), de Castoriadis (que considera a la Unión Soviética como una *estratocracia*), Fejtö, Kolakowski, Aron, Wittfogel, Morin, etcétera. Toma, pues, un elemento de uno, otro de otro y así sucesivamente hasta develamos un óleo donde el más temerario de los sincretismos ha manejado los pinceles y la paleta. Pero estas dos observaciones –que la caracterización de la URSS realizada por Paz es *descriptiva* y *ecléctica* sólo se volverá evidente a ustedes si examinamos con detenimiento los tres niveles –político, económico y social– en los que se mueve su interpretación de la naturaleza social de la URSS y de los demás países supuestamente socialistas.

---

<sup>10</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 62.

## Nivel político

La definición de la forma de gobierno de la Unión Soviética como "despotismo totalitario" es pobre y redundante. Pobre porque, siendo un tipo de poder que aparece en los más diversos modos de producción (en el asiático, el esclavista, el feudal y, desde luego, el capitalista) nada nos dice de la peculiaridad del "soviético". Redundante porque la frase "despotismo totalitario" es una suerte de juicio analítico, en el que el predicado no hace otra cosa que desplegar lo contenido en el sujeto. Tan es una especie de tautología –y las tautologías, como es bien sabido, no aumentan ni un ápice el conocimiento– que no sería dable referirse a un despotismo que no fuera de algún modo totalitario. Hablar de un "despotismo democrático", en efecto, sería hacer uso de una expresión absurda porque, encarnando un contrasentido, no puede intencionalmente aludir a objeto real alguno. En esta expresión pobre y redundante Paz pretende, sin embargo, condensar o sintetizar la pluralidad de ideas que sobre el régimen de gobierno de la URSS ha expuesto en diversos libros, ensayos, artículos. Una de estas ideas –tal vez la más reiterada– es la de que ese sistema político despótico o totalitario tiene como su primer actor a la burocracia. Paz escribe:

Si un fantasma recorre el mundo, ese fantasma no es el del comunismo, sino el de una nueva clase universal: la burocracia.<sup>11</sup>

Paz recoge aquí una idea de Bruno Rizzi. Este pensador italiano estaba convencido de que el *New Deal* rooseveltiano, el *fascismo* y el *nazismo*, y, sobre todo, el *régimen bolchevique*, no eran sino síntomas de *la burocratización del mundo* (título de su obra fundamental). El "despotismo totalitario" de la URSS se nos convierte, pues, en el "despotismo burocrático". Pero sigamos a Paz en sus reflexiones sobre la burocracia. Asienta:

Autor de los prodigios, crímenes, maravillas y calamidades de los últimos setenta años, el Estado –no el proletariado ni la burguesía– ha sido y es el personaje de nuestro siglo.<sup>12</sup>

Esta es la razón por la cual "la pregunta sobre la naturaleza del Estado es la pregunta central de nuestra época."<sup>13</sup>

Antes de pasar adelante voy a hacerles el siguiente comentario: las reflexiones políticas de Paz arrancan de una especie de premisa anarquista.<sup>14</sup> Si separa, divorcia, autonomiza el Estado de las clases sociales (al decir que ha sido éste –y no la burguesía o el proletariado– el personaje de nuestro siglo) se mueve en el *campus* teórico de los anarquistas. Por mi lado, estoy convencido, en cambio, de

---

<sup>11</sup> Octavio Paz, *El logro filantrópico*, op. cit., p. 9

<sup>12</sup> Ibid., p. 10

<sup>13</sup> Ibid., p. 10

<sup>14</sup> Que será abandonada, desde luego, a la mayor brevedad posible porque no se puede ser anarquista y ver con simpatía (como mostraremos después) ciertos aspectos de la vida política de los E.E.U.U. y del capitalismo en general.

dos cosas: que no se puede hablar del Estado al margen de las clases sociales y que la esencia del Estado no coincide en todo y por todo con la dinámica de las clases. No se puede afirmar que el Estado es el autor de los crímenes y maravillas de los últimos setenta años, y exonerar de ello a la burguesía o al "proletariado", porque no existe ningún Estado donde no estén plasmados de algún modo los intereses de las clases sociales. El Estado moderno puede poseer dos determinaciones *externas*: la generada por la *clase burguesa* y la generada por la *clase intelectual*. Unos Estados son maquinarias puestas al servicio de la clase dueña de los medios *materiales* de la producción. Otros, maquinarias puestas al servicio de la clase dueña de los medios *intelectuales* de la producción. Ciertamente que estos últimos han sido presentados como socialistas, dictaduras del proletariado, instrumentos de la clase obrera,<sup>15</sup> pero, puesto que el concepto de proletariado es ambiguo y supone la diferenciación cualitativa y el contraste clasista entre el trabajo intelectual (*sustantivado*) y el trabajo manual, los Estados llamados socialistas no son, lo repito, sino maquinarias en las cuales se expresan los intereses fundamentales de la clase intelectual elevada al poder. El Estado tiene, además, una determinación *interna*. El ejercicio reiterado del poder contrapone a gobernantes y gobernados, genera en los mandatarios *intereses de dominación*, convierte a los subalternos en seres pusilánimes y conformistas. Esta es la razón por la que asentaba hace un momento que la naturaleza del Estado no coincide totalmente con la lucha de clases o, lo que es igual, no puede ser reducida únicamente a las determinaciones *externas*. El marxismo tradicional, ortodoxo y doctrinario, habla de la *primera determinación externa*. El anarquismo pone el acento en la *determinación interna*. El Estado es el producto, para el primero, única y exclusivamente de la lucha de clases en el sentido apropiativo-material de la expresión, esto es, de la antítesis entre poseedores y desposeídos de las condiciones *materiales* de la producción. El Estado es el resultado exclusivo, para el segundo, de la contraposición de una minoría dirigente y una mayoría dirigida, entre un puñado de individuos que acumula cada vez mayor poder –al teclear con sus manos el destino de todos– y un conglomerado social desposeído de la posibilidad de decisión. Yo he planteado en varios escritos que, además de la primera determinación externa y de la determinación interna, existe una *segunda determinación externa*: la generada en el Estado por la clase intelectual. Las determinaciones externas –conviene aclarar– pueden ser *hegemónicas* o *participativas*. Hay Estados donde la primera determinación externa es *hegemónica* y la segunda es *participativa*, o viceversa. El *New Deal* rooseveltiano, por ejemplo, representaba un Estado *capitalista* (determinación hegemónica) en el que el funcionariado intelectual jugaba un papel relevante (determinación participativa). El Estado bolchevique, para poner otro ejemplo, encarnaba, en su fase de transición –que abarca tres momentos: el comunismo de guerra, la NEP y el "gran viraje"– un Estado *intelectual* (determinación hegemónica) en el que los propietarios privados tenían, aunque decreciente, cierta influencia (determinación participativa). La determinación participativa puede ser

---

<sup>15</sup> O, para evitar su carácter instrumentalista, y dentro de la tradición gramsciana, como aquella parte de la *totalidad* socialista representada por la sociedad política.

mayor o menor, creciente o decreciente, etcétera. La determinación participativa de la clase intelectual en el Estado burgués era mayor, verbigracia, en el Estado fascista italiano o en el nacional-socialista alemán que en el norteamericano de la misma época. La determinación participativa de la clase burguesa era mayor en la década de los veinte en la Unión Soviética que al inicio de la de los treinta, para no hablar del momento en que, hacia 1936 aproximadamente, termina el periodo de transición y se inicia, con el nombre de socialismo, lo que he denominado en múltiples ocasiones el MPI (modo de producción intelectual). Paz, en su ansia de diferenciarse del marxismo, no toma en cuenta una determinación tan evidente como la que ejercen las clases en el sentido apropiativo-material sobre el Estado. No sospecha, además, que exista en la sociedad moderna una tercera clase: la intelectual, ni la repercusión de ésta en el Estado. Paz ignora, por consiguiente, la relación entre la sociedad política y la sociedad civil –que diría Gramsci– al desdeñar, subestimar o ignorar las determinaciones externas del Estado. Sólo considera, como dije (pero en un acto que recuerda a quien toma un instrumento que se halla extremadamente caliente), la determinación interna. Su concepto del Estado es, pues, pobre y fenoménico. A decir verdad, a "la pregunta central de nuestra época" –que, para Paz, es la pregunta sobre la naturaleza del Estado–, Paz responde de manera increíblemente anodina y superficial.

Otra de las ideas contenidas en el concepto de "despotismo totalitario" es la del *sustituismo*. Escribe Paz:

En la Unión Soviética el Estado es el propietario de las cosas y de los hombres, quiero decir, es el dueño de los medios de producción, de los productos y de los productores. A su vez el Estado es la propiedad del Partido Comunista y el Partido Comunista es la propiedad del Comité Central.<sup>16</sup>

Esta concepción de la Unión Soviética como una sociedad fuertemente jerarquizada –como una pirámide que, yendo de abajo arriba, remata en su "alteza el Comité Central"–<sup>17</sup> tiene como uno de sus antecedentes la tesis de Trotsky (expuesta en su libro *Nuestras tareas políticas*) de que, de acuerdo con la teoría leninista de la organización, el partido sustituye a las masas, el aparato del partido sustituye al partido, el Comité Central sustituye al aparato del partido y el Secretario General sustituye, finalmente, al Comité Central. Paz está en lo justo, a mi manera de ver las cosas, al visualizar la realidad política de la URSS a través de la tesis del *sustituismo*. Pero nuevamente aquí, como en tantas otras ocasiones, se queda en el aspecto externo y descriptivo del fenómeno. No basta decir que una instancia sustituye a otra o se apropia de ella, sino que se precisa esclarecer, desde el punto de vista histórico y estructural, por qué ocurre tal cosa. Y es necesario desplazarse de la mera descripción, aséptica y abstracta, hacia una explicación multilateral del hecho en cuestión, porque sólo de esa manera se podrá evitar prácticamente la aparición espontánea del fenómeno negativo denunciado. La razón por la cual, en efecto, la Unión Soviética es una sociedad fuertemente

---

<sup>16</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 89.

<sup>17</sup> Como decía Rosa Luxemburgo.

jerarquizada estriba en el hecho de que en ella tuvo lugar una revolución *proletario-intelectual*. Para que se entienda esta afirmación voy a hacer esta otra: mientras en el capitalismo las relaciones de propiedad determinan el carácter y tipo de desarrollo de la división del trabajo, en los llamados países socialistas en general, y en la URSS en particular, la división del trabajo determina las relaciones de propiedad. La revolución proletario-intelectual es una revolución hecha *por* los proletarios *para* la clase intelectual porque arroja de la escena al capital privado y deja al proletariado/intelectual en cuanto tal como dueño y señor de la situación. El *frente laboral*, sin embargo, está lejos de ser una clase social homogénea. En realidad es un *complejo clasista* en el que, de acuerdo con las diferencias que suponen los diversos tipos de trabajo, se contraponen la clase intelectual a la clase trabajadora manual. Esta nueva conformación social –en la que la contradicción secundaria del capitalismo ha devenido la contradicción principal del MPI– nos habla de que el pueblo trabajador (sin abandonar la división del trabajo que le es inherente) arroja del poder a los monopolizadores privados de los medios *materiales* de la producción. La revolución proletario-intelectual modifica las relaciones de propiedad –al expropiar a los expropiadores– pero no subvierte la división social del trabajo. Y al no hacerlo, despliega un tipo de régimen social fuertemente jerarquizado en el que –para no hablar de la división horizontal del trabajo– mientras los trabajadores intelectuales ocupan los lugares centrales de mando, los trabajadores manuales constituyen una clase explotada y subalterna. La división del trabajo ya existía, desde luego, en el capitalismo; pero estaba modelada, limitada, constreñida por los intereses del capital. En el MPI, en cambio, la división del trabajo ya no sufre las perturbaciones que provoca en ella, en su carácter y desarrollo, la existencia de propietarios privados. ¿Qué pasa, entonces, cuando la división del trabajo se convierte, por así decirlo, en el absoluto de la sociedad? Ocurren dos cosas: que la clase intelectual se sustantiva o se contraponen a los trabajadores manuales, y que su centro dirigente –tecnoburocrático– se convierte en "poseedor". No sólo, entonces, existen diferencias entre los dueños de los medios *intelectuales* de producción y los desposeídos de ellos, sino entre los "propietarios" de los medios *materiales* de producción y quienes carecen de ellos. Ahora bien, ¿quién y por qué ha devenido dueño de los medios *materiales* de la producción en el MPI? Se trata del funcionariado estatal. Los funcionarios con poder decisorio, en efecto, son quienes "poseen" los medios *materiales* de la producción, quienes recaudan la plusvalía social planificada (PSP), quienes, en una palabra, llevan el timón de la política económica –y no sólo económica– del régimen. ¿Por qué han podido convertirse en "propietarios" de las condiciones *materiales* de la producción? Porque son dueños de medios *intelectuales* productivos. Repárese, pues, en esto: son dueños de los medios *materiales* de la producción porque, previamente a ello, son dueños de medios *intelectuales* de la misma. Ya no son, por consiguiente, las relaciones de propiedad las que determinan el carácter y desenvolvimiento de la división del trabajo, como en el capitalismo, sino que es aquella división la que, en el MPI, determina las relaciones de propiedad. El sustituisimo se da también al interior de un "partido comunista". Ello obedece a que esta agrupación política se halla organizada de

acuerdo con la división vertical y horizontal del trabajo. En los "partidos comunistas" no existe la contradicción, apropiativo-material, entre los que poseen y los que no poseen bienes de producción *materiales*, pero sí la antítesis, técnico-funcional, entre los intelectuales y los manuales o entre el trabajo intelectual *simple* y el trabajo intelectual *complejo*. El sustituismo tiene su fundamento en las *relaciones sociales de la productividad*. El Comité Central puede sustituir al aparato del partido y este último al partido en cuanto tal porque, en general, los dirigentes de las diversas instancias directivas poseen un caudal de conocimientos teórico-políticos (medios *intelectuales* de producción) de los que carecen los demás. La teoría trotskista del sustituismo –que retoma Paz y que aplica acertadamente a toda la sociedad "soviética"– no puede entenderse a cabalidad, esto es, yendo a su esencia, sin el concepto de clase *intelectual*. Si el partido comunista llega al poder construye la sociedad, por así decirlo, a su imagen y semejanza. El "partido comunista", y en especial su Comité Central, es *el sector histórico, para sí, de la clase intelectual*.

YOLANDA: Paz, en una parte de *El ogro filantrópico* que estuve leyendo ayer en la noche, afirma que la burocracia es una clase social. ¿Es esto correcto? Y ¿qué opina usted, maestro de dicha tesis?

EGR: Aunque Paz se inclina, efectivamente, a la idea de que la burocracia moderna es una clase social, lo hace con reticencias y dudas. Es cierto que escribe al inicio de *El ogro filantrópico*:

La antigua burocracia no era una clase sino una casta de funcionarios unidos por el secreto de Estado mientras que la burocracia contemporánea es realmente una clase, caracterizada por el monopolio no sólo del saber administrativo, como la antigua, sino del saber técnico.<sup>18</sup>

Pero posteriormente, casi al final del libro, asienta:

Las burocracias políticas del siglo XX, desde la soviética hasta la mexicana, esperan todavía una descripción científica; no sabemos si son una clase o una casta pero poseen características de ambas.<sup>19</sup>

ALMA (estudiante): En la caracterización de la URSS que estamos analizando, Paz dice, si mal no recuerdo, que las clases se petrifican en castas.

EGR: En efecto. Paz se inclina a pensar que la burocracia es una clase que conserva ciertos elementos propios de una casta. Mis opiniones sobre este punto de vista no las voy a dar ahora sino más adelante porque el problema es complejo y requiere un tratamiento y una explicación detalladas.

JUAN: ¿Podríamos decir que las vaguedades en que incurre Paz, su falta de rigor científico, sus afirmaciones múltiples, inconexas e "imaginativas", se deben a que es en realidad un poeta que pretende incursionar en terrenos que no le competen?

---

<sup>18</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 10.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 305.

EGR: Sí, tal vez. Octavio Paz tiene grandes amores con la poesía, y amoríos, aventurillas y flirteos con las otras partes de la cultura.

## CUARTA INTERVENCIÓN

LA CARACTERIZACIÓN que Octavio Paz nos ofrece, a nivel político, sobre la URSS como un "despotismo totalitario" adolece, amén de lo expuesto, de tres limitaciones: la primera tiene que ver con los antecedentes o la prehistoria de dicho régimen, la segunda con su conformación estructural y su carácter, la tercera con su historia o su despliegue en el espacio y en el tiempo.

En lo que se refiere a la *primera limitación*, pienso que en el discurso de Paz no existe la claridad requerida y conveniente para entender, desde el punto de vista histórico, la procedencia del sistema político del despotismo burocrático. Paz escribe, por ejemplo,

la burocracia soviética fue el resultado de una revolución en un país insuficientemente desarrollado y cercado de enemigos.<sup>20</sup>

Más adelante precisa su idea:

el modelo socialista es inoperante. Impuesto a naciones que carecían de las estructuras económicas y sociales creadas por la burguesía –democracia política, alto nivel industrial y técnico, clase obrera con una larga tradición de libertad sindical– ha degenerado en burocracias terroristas.<sup>21</sup>

El despotismo totalitario, la burocracia terrorista es el resultado, por consiguiente, de una serie de circunstancias históricas nacionales. El "modelo socialista" impuesto a países insuficientemente desarrollados, cercado de enemigos, carentes de democracia política y de una clase obrera con tradición de libertad sindical, ha dado lugar al totalitarismo burocrático. Esta explicación es, me parece, historicista. Paz no cae en cuenta de que el modo de producción generado por la revolución bolchevique, esto es, por la primera revolución proletario-intelectual no se debe a una serie de sucesos, llevados a cabo con exclusividad en la historia de Rusia, que culminaron con la transmutación del régimen burgués de Kerensky en el totalitarismo burocrático de los bolcheviques. La implantación del MPI respondió a una necesidad histórica. El frente asalariado, los obreros y campesinos en lucha, destruyeron el poder de los expropiadores capitalistas y engendraron un modo de producción donde la clase intelectual se vuelve dominante y organiza la sociedad de conformidad con sus intereses. ¿Cuál es la razón de ello? Ya la conocemos: el proletariado –que cobija en su seno la contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual– arroja de la escena al capital privado. Los

---

<sup>20</sup> Ibid., p. 119.

<sup>21</sup> Ibid., p. 165.



promotores o los agentes de esta revolución han sido, pues, los proletarios, el polo negativo de la contradicción principal del capitalismo. Pero una vez derrotada la clase burguesa, el *frente laboral* devela con claridad meridiana que no era una clase homogénea y única sino que estaba integrada por los trabajadores intelectuales (que pasan a ocupar los lugares de mando) y los trabajadores físicos que continúan en la posición de subalternidad y explotación de siempre. La revolución proletario-intelectual no es hija de ciertas condiciones históricas desplegadas a nivel nacional (por ejemplo en Rusia) sino que es el producto de la destrucción "socialista" de las relaciones sociales capitalistas. Tan es así que, independientemente del grado de desarrollo histórico y de las peculiaridades nacionales que presente, en todos los países en los que se han estatizado los medios *materiales* de la producción, se ha gestado un régimen que ya no es capitalista (porque, entre otras cosas, ya no posee al mercado como la instancia realizadora del valor y el plusvalor) pero tampoco es socialista (porque los trabajadores manuales no están libremente asociados). Y esto ha ocurrido no sólo en la URSS, sino en el Este de Europa, en el Extremo Oriente (China, Vietnam, Norcorea), en Cuba, etcétera. A partir de lo anterior, me atrevo a sugerir que *toda revolución anticapitalista que tenga lugar en lo sucesivo tenderá a gestar el MPI*. Las circunstancias históricas concretas, la historia nacional y regional intervienen, desde luego, en el proceso de cambio. Le brindan al MPI que surge tras la revolución anticapitalista, las peculiaridades histórico-nacionales que lo caracterizan. En este sentido, no es posible dejar de advertir las diferencias económicas, sociales, políticas y culturales que hay entre China y Cuba, entre Checoslovaquia y Laos, entre la URSS y la pequeña Albania. La revolución proletario-intelectual nos explica, por ende, la emergencia de un nuevo modo de producción no previsto ni por los clásicos del marxismo ni por los sociólogos burgueses. Las circunstancias regionales, amén de las tradiciones y las vicisitudes coyunturales, nos aclaran el carácter específico y la estructura particular de cada formación social intelectual (FSI). El problema del historicismo consiste, como se comprende, en confundir la FSI con el MPI o en tratar de explicar el MPI con los elementos que determinan la existencia de la FSI. La URSS nació siendo, a no dudarlo, un despotismo totalitario; pero este último *no es un ingrediente necesario del MPI, sino que es un producto del desarrollo histórico-nacional de Rusia*. La revolución proletario-intelectual nos explica, por consiguiente, que la URSS es un MPI. La historia de Rusia, la autocracia zarista, las tradiciones del país y el plexo de circunstancias que tuvieron lugar en 1917 nos dilucidan por qué la FSI "soviética" se conformó como despotismo burocrático. Paz intuye el hecho de que la FSI "soviética" sea el producto de las condiciones histórico-nacionales que existían en Rusia. De ahí que asevere, Por ejemplo, que la burocracia soviética es la "sucesora de la autocracia".<sup>22</sup> Pero, víctima de su enfoque historicista, no logra advertir que el despotismo burocrático no es sino una de las formas de gobierno que puede asumir, como ha asumido, el MPI. Aunque un juicio condicional (si en vez de ocurrir esto, hubiera sucedido...) siempre resulta, en las reflexiones históricas, una abstracción

---

<sup>22</sup> Ibid., p. 90.

incomprobable y en ocasiones hasta un juego retórico sin sentido, en ocasiones conviene echar mano de él por razones pedagógicas. En efecto, estoy convencido de que si la primera revolución anticapitalista victoriosa hubiera tenido lugar no en Rusia, sino en un país capitalista avanzado, con tradición de lucha parlamentaria, con un proletariado acostumbrado a negociar la compraventa del valor de su fuerza de trabajo, en una palabra, en un país donde predominara la democracia burguesa (como Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, etcétera), el régimen creado a partir de dicha revolución *no sería, como piensan muchos marxistas y otros que no lo son, un régimen socialista o de socialismo democrático, sino un MPI* ¿Por qué supongo tal cosa? Porque en ninguno de esos países existía, hacia 1917, la concepción entre los revolucionarios de que el proletariado era un complejo de clases, un conglomerado social que cobijaba una contradicción –la del trabajo intelectual y la del trabajo manual– que, siendo secundaria respecto al sistema, se convertiría en principal apenas destruido éste. La revolución anticapitalista generaría, como dije, un MPI. Pero un MPI con *una forma de gobierno probablemente democrática*. No un MPI encabezado por un totalitarismo burocrático, sino un MPI piloteado por un sistema político democrático. El nuevo MPI disfrazaría lo más pronto posible a la dictadura del "proletariado" –que en su esencia no es sino la dictadura de la clase intelectual– con una *forma de gobierno* que expresara de manera más conveniente los deseos, costumbres y tradiciones democráticas del país en cuestión. En el fondo de todo lo que estoy diciéndoles se encuentra la convicción de que, para volver a un tema ya tratado, la historia en general, y la historia de las revoluciones en particular, son procesos sujetos a leyes. Paz no está, desde luego, de acuerdo con esto. Dice:

No hay determinismos históricos. Mejor dicho: si existen los determinismos, no los conocemos ni es fácil que lleguemos a conocerlos pues son demasiado vastos y complejos.<sup>23</sup>

Esta concepción *dogmática* en su inicio ("no hay determinismos históricos") y escéptica en su continuación ("si existen los determinismos, no los conocemos ni es fácil que lleguemos a conocerlos...") parecería correcta si sustentáramos –como lo hace el marxismo doctrinario– la tesis del binarismo, porque –como ya lo vimos– el resultado de la revolución basada en el trueque de contrarios (la democracia desplazando a la aristocracia y el proletariado destruyendo al capital) es algo inesperado, imprevisto: el régimen *capitalista* en un caso y el sistema *intelectual*, en el otro. El determinismo se reasume, en cambio,<sup>24</sup> si mudamos de terreno teórico y nos instalamos en una concepción *ternaria* de las clases sociales. Pero dejemos aquí las cosas y abordemos el problema del determinismo por otro lado. La forma fundamental en que se presenta el determinismo histórico es la síntesis de una *ley de tendencia* con la *tendencia de la ley*. Este acoplamiento entre un factor y otro puede ser formulado con el juicio hipotético: *si...entonces*.

---

<sup>23</sup> Ibid., p. 68.

<sup>24</sup> Un determinismo dialéctico que toma en cuenta las leyes generales de tendencia y las circunstancias particulares por medio de los cuales se realiza.

Pongamos el ejemplo de las revoluciones democrático-burguesa y proletario-intelectual. Si aplicamos el juicio hipotético a la primera, resulta que podemos aseverar: si, y sólo si, el tercer Estado se lanza exitosamente a una revolución contra la aristocracia terrateniente, entonces cristaliza la revolución *burguesa*. En el antiguo régimen, el polo negativo de la contradicción principal (esto es, el frente democrático) fue acumulando cada vez más desesperación, odio de clase, compulsión vindicativa, deseo de un mundo mejor. Frente al carácter *ahistórico* de la nobleza y el alto clero –sectores llamados a desaparecer de la escena– el frente democrático se hallaba compuesto por un *elemento empírico-decisivo* (los trabajadores de la ciudad y el campo) y una *clase histórica*: la burguesía. Los burgueses y sus intelectuales, los obreros en su etapa manufacturera, los campesinos, el pobre-río ciudadano, etcétera, desarrollan, como *ley de tendencia*, un sordo rencor de clase que estalla, pujante, en esa grandiosa coyuntura social que conocemos con el nombre de la *gran revolución*. Podría haber surgido antes, podría haber surgido después. La *ley de tendencia* no nos habla de un momento preciso, del día exacto de la transformación. Nos muestra más bien, cómo se agudiza la contradicción principal, cómo se calienta, cómo pide primero y exige después una revolución. La coyuntura revolucionaria es el resultado no sólo de la coincidencia de las condiciones objetivas y subjetivas requeridas para el cambio, sino de una serie de casualidades, circunstancias, hechos que determinan que, convirtiéndose la ley de tendencia en realidad, el proceso revolucionario tenga lugar en un espacio y un tiempo determinados. Ahora bien, una vez que la ley de tendencia hacia la revolución se convierte en revolución, aparece *la tendencia de la ley*. En efecto, la *clase histórica* (la burguesía) apoyándose en el *elemento empírico-decisivo* (las masas desposeídas) destruye a los agrupamientos *ahistóricos* dominantes (la nobleza y el alto clero) y erige un nuevo mundo donde ella se vuelve la clase dominante. La *ley de tendencia* creó, por consiguiente, las bases para que pudiera tener lugar la *tendencia de la ley*. Lo mismo hay que decir de la revolución proletario-intelectual. Podemos afirmar resueltamente que: si, y sólo si, el proletariado se lanza exitosamente a una revolución contra el capital privado, entonces cristaliza la revolución *intelectual*. No es un accidente que Kant, en la "Lógica trascendental" de su *Crítica de la razón pura*, haya deducido del juicio hipotético (si...entonces) la categoría de la *causalidad*. En efecto, si la clase intelectual (*clase histórica* del capitalismo), apoyándose en los obreros y Campesinos (*clases empírico-decisivas*) destruye al capital privado (*clase ahistórica*, llamada a desaparecer de la palestra) da lugar a la conformación de un nuevo orden social en la que ella, y en especial su estado mayor tecnoburorático, se convierten en los agrupamientos sociales dominantes. La *ley de tendencia* ha dado oportunidad, entonces, a que, en la coyuntura adecuada para el cambio, tenga lugar la *tendencia de la ley*.

En ocasiones Paz se acerca a una posición determinista. A veces intuye que existe una cierta necesidad histórica. Con frecuencia advierte, por ejemplo, que hay un nexo constante entre los partidos leninistas y el totalitarismo burocrático que generan inexorablemente tras de tomar el poder. Escribe al respecto:

Toda dirección tiende fatalmente a corromperse, los "estados mayores" de la Revolución se transforman con facilidad en orgullosas, cerradas burocracias. Los actuales regímenes policíacos hunden sus raíces en la prehistoria de partidos que ayer fueron revolucionarios.<sup>25</sup>

Yo he sugerido en otros textos que la revolución social debe ser explicada no sólo tomando en cuenta a los agentes o actores del proceso de cambio, sino a los usufructuarios del mismo. La revolución es hecha *por* alguien, está dirigida *contra* alguien y se lleva a cabo *para* beneficiar a alguien. Si definiéramos la revolución únicamente por los agentes, tendríamos una *definición empirista*, que no dialéctica, de la revolución. Ahora bien, el *por* de la revolución (las clases protagónicas del proceso) se divide, en general, en *por dirigente* y *por dirigido*. El *por dirigente* del tercer Estado era el capital y sus intelectuales orgánicos. El *por dirigido*, la clase trabajadora en su conjunto. Adviértase entonces que, como manifestación de la necesidad histórica que rige las revoluciones, el *por dirigente* deviene, una vez que triunfa la lucha contra el antiguo régimen, en el *para* de la revolución. Paz entrevé la relación entre el *por dirigente* de la revolución proletario-intelectual y el *para*. Aunque no describe con precisión el proceso (no muestra que los agentes directivos de la revolución se apoyan en las masas manuales, en su instinto anticapitalista, en su agudizado descontento de explotados, con el objeto de destruir a la clase capitalista en la coyuntura adecuada y quedar como dueños de la escena) intuye la relación necesaria entre uno y otro. Pero la expresión "partidos que fueron revolucionarios" aparece con la vaguedad o abstracción suficiente para dar cabida al desfase, al que hemos aludido, entre lo anhelado y perseguido por los rebeldes y el "resultado imprevisto" que generaron, y para negar, con ello, toda validez a las posiciones del determinismo histórico. Los partidos "que fueron revolucionarios" no eran, en realidad, sino partidos intelectuales, socialistas de nombre, intelectuales de hecho. El *por dirigente Intelectual*, usando como trampolín al *por dirigido manual* se convirtió, tras el proceso de cambio, en *para*. La revolución *proletario-intelectual* tuvo lugar. El determinismo histórico no dejó de cumplirse. Paz añade:

La esencia del leninismo no está en las generosas ideas de *El Estado y la Revolución*, que aparecen también en otros autores socialistas y anarquistas, sino en la concepción de un partido de revolucionarios profesionales que encarna la marcha de la historia. Ese partido tiende a convertirse fatalmente en una casta, apenas conquista el poder.<sup>26</sup>

El partido leninista tiende a convertirse fatalmente, no en una casta –porque no existen ni títulos nobiliarios ni cánones teológicos que salvaguarden sus fronteras– sino en el estado mayor o el partido oficial de la clase intelectual dominante. El *por dirigente* de la revolución proletario-intelectual deviene en *para*, *usufructuario*, *capitalizador del proceso*. Paz describe las cosas. Vislumbra la

---

<sup>25</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 204.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 252.

conexión. Pero, por no hacer una explicación profunda, no caracteriza adecuadamente lo sucedido en las revoluciones pretendidamente socialistas y no ofrece ningún asidero para visualizar una salida, una práctica diferente, una nueva estrategia. Paz no entiende, por ejemplo, el leninismo. El leninismo no es, como él piensa,

la primera gran quiebra de la tradición democrática del socialismo.<sup>27</sup>

El leninismo no es una adulteración del socialismo. No es un socialismo autoritario, no es una desviación blanquista lo que se quiera del socialismo. Simple y llanamente: el leninismo no es socialismo. Es, sí, una posición revolucionaria. Tan revolucionaria como lo fueron los grandes destructores del antiguo régimen. Es anticapitalista. Lenin es el gran dirigente de la revolución *proletario-intelectual*. Lo importante no es lo que piensan los revolucionarios, sino lo que hacen. ¿Y qué es lo que hizo Lenin? Construyó un instrumento –el partido bolchevique– capaz de dismantelar el poder del capital privado. Destruyó la contradicción principal del capitalismo y dejó intacta –convirtiéndola en principal– la contradicción secundaria. Y hacer esto es definirse como un gran revolucionario. Pero no un revolucionario socialista –porque el socialismo es el producto de una revolución hecha *por* los obreros y campesinos *para* los obreros y campesinos– sino un revolucionario *intelectual*, un generador del MPI.

JORGE (militante político): Maestro: usted nos acaba de hablar de *modo de producción* y de *formación social*. Sé que existe una diferencia entre ambos términos, pero no logro visualizarla. ¿No querría usted explicarnos en qué se distingue un concepto del otro?

YOLANDA: ¿Podría ser yo la que responda a esa pregunta? EGR: Me encanta la idea.

YOLANDA: El *modo de producción* (noción puesta de relieve por teóricos como Althusser, Godelier, Bettelheim y otros) es un concepto abstracto por medio del cual se recoge cognoscitivamente la estructura esencial que define un régimen a diferencia de otro.

EGR: ¿Por qué no nos pones un ejemplo?

YOLANDA: El modo de producción capitalista se distingue del feudal en que el trabajador, asalariado, es libre de contratarse con un patrón u otro y en que se halla desposeído de medios de producción.

EGR: Bien.

YOLANDA: La *formación social* (de la que hablan también los autores que mencioné) es un concepto concreto que alude al mismo modo de producción pero encarnado en una situación específica: en una parte del mundo y en un momento determinado.

EGR: Correcto.

JORGE: ¿El modo de producción "encarna" en la formación social?

---

<sup>27</sup> Ibid., p. 163.

YOLANDA: Sí. Es un problema dialéctico. Para la dialéctica lo universal no existe separado de lo particular, ni lo abstracto de lo concreto. El *modo de producción*, concepto abstracto, se realiza en y por la *formación social*, concepto concreto.

JORGE: Te voy a pedir, como el maestro, que nos des un ejemplo.

YOLANDA: *El Capital* de Marx analiza el modo de producción capitalista, es decir, el valor de uso, el valor de cambio, el valor, el plusvalor, etcétera, que definen al sistema capitalista *en general*, o sea, independientemente del espacio y el tiempo en que aparezca. *El desarrollo del capitalismo en Rusia* de Lenin examina, en cambio, el régimen capitalista ruso de fines de siglo. Es un estudio del modo de producción capitalista encarnado en un lugar y un tiempo determinados.

EGR: Yolanda, tu modo de ver la diferencia entre modo de producción y formación social es totalmente correcta.

ALMA: Pero ¿qué ocurre si llevamos dichos conceptos a los países socialistas?

EGR: Ocurre lo siguiente: que todos y cada uno de los llamados países socialistas se identifican en su *modo de producción*, pero se diferencian en la forma histórico-nacional que reviste éste.

YOLANDA: Se distinguen unos de otros como *formaciones sociales*.

EGR: Sí, compañera.

JORGE: Maestro Rojo: usted ha sostenido una tesis que me ha dejado perplejo. Ha dicho que Lenin es un gran revolucionario, pero no socialista. Un revolucionario que luchó exitosamente para destruir el sistema capitalista; pero que, por lo que hizo, por lo que coadyuvó a hacer, debe ser visto más como revolucionario del MPI que del régimen socialista. ¿Lo interpreté justamente?

EGR: Sí, estás en lo justo.

JORGE: Entonces quiero hacerle esta pregunta: ¿cómo es posible que haya un divorcio tan grande entre lo que se dice, se pretende, se desea ser y lo que se es? Lenin quería el socialismo. Siempre habló en su nombre. Su crítica al capitalismo la hizo basado en Marx y Engels. La organización bolchevique tenía en sus principios, su estrategia y su táctica la lucha por el socialismo. Su ideal –no me cabe la menor duda– era la expropiación de los expropiadores y la emancipación del trabajo. Sin embargo, su acción política lo condujo a...

EGR: al MPI.

JORGE: Sí, al MPI. ¿No es esto un contrasentido?

EGR: Los ideales socialistas asumidos sinceramente lejos de entorpecer la construcción del MPI coadyuvaron de manera notable a su configuración.

JORGE: ¿Cómo?

EGR: Porque fueron un ingrediente ideológico que movilizó a las masas en contra de la autocracia primero y en contra de la república burguesa de Kerensky después.

YOLANDA: Maestro, ¿me permite explicarlo con su terminología?

EGR: Adelante.

YOLANDA: El *por dirigente* necesita de una *mística ideológica* para atraer y cohesionar al *por dirigido*, destruir al *contra* e inaugurar un nuevo orden social que en este caso no es otro que el MPI. La mística ideológica es el socialismo.

EGR: Lo que tú llamas la mística ideológica también apareció en la revolución democrático-burguesa; pero con un contenido distinto. Se trató del...

YOLANDA: del humanismo. El socialismo es a la construcción del MPI lo que el humanismo es a la gestación del modo de producción capitalista (MPC).

## QUINTA INTERVENCIÓN

LA CARACTERIZACIÓN DE PAZ sobre la URSS como un "despotismo totalitario" ofrece una *segunda limitación*: carece de un examen serio y profundo del sistema político "soviético" y su carácter de clase. Es verdad que Paz dice:

Nuestro tiempo es el de la peste autoritaria: si Marx hizo la crítica del capitalismo, a nosotros nos falta hacer la del Estado y las grandes burocracias contemporáneas, lo mismo las del Este que las del Oeste;<sup>28</sup>

pero esto –que es un magnífico programa– se queda como un deseo sin realizar o, por lo menos, como un proyecto que ha rendido hasta ahora, en la producción pacista, frutos bastante pobres y raquíuticos. Paz cree en ocasiones, como hemos dicho, que la burocracia es una casta. Pero con mayor frecuencia piensa que es una clase. De ahí que diga, en frase ya citada, que el fantasma que recorre el mundo, no es el del comunismo, "sino el de una nueva clase universal: la burocracia"<sup>29</sup> Paz no ha tomado en cuenta que la burocracia es una *función*, un rol social, y que, como tal, implica una *estructura* posibilitante que conviene desentrañar. Si sólo tomamos en consideración el carácter funcional de la burocracia, o el rango que ocupa en la pirámide social, y aún más, si hacemos derivar el supuesto *carácter de clase* de ella de la existencia de un funcionariado estatal y de su jerarquía, no entendemos la esencia del sistema político "soviético", ni su verdadero carácter de clase, ni su vinculación con la historia. Los funcionarios, los burócratas con poder de decisión, los estadistas pueden realizar el papel que realizan porque, previamente a su gestión y a lo largo de ella, se han adueñado y continúan haciéndolo de ciertos medios *intelectuales* de producción que los diferencian de los capitalistas (que son dueños de medios *materiales* productivos) y de los manuales (que, víctimas de la desposesión absoluta, carecen tanto de medios *materiales* de producción cuanto de medios *intelectuales* de ella). La burocracia con poder decisorio es un fragmento, pues, de la clase intelectual.<sup>30</sup> Detrás de todo burócrata importante hay necesariamente un intelectual. La "racionalidad" del Estado, como bien lo vio Weber, requiere *de manera necesaria* del concurso de la intelectualidad. En términos generales podríamos asentar la tesis de que el Estado moderno es, entre otras cosas, el producto de la división del trabajo. Lo es, desde luego, de la división *horizontal* del mismo: la labor gubernamental, el hacerse cargo de la cosa pública es una función entre otras, un trabajo que implica cierta especialización, una faena que se diferencia cualitativamente de los quehaceres técnicos, científicos, artísticos,

---

<sup>28</sup> Ibid., p. 239.

<sup>29</sup> Ibid., p. 9.

<sup>30</sup> Para examinar más a fondo este punto consúltense mis libros *La revolución proletario-intelectual*, Edit. Diógenes, y *Epistemología y socialismo*, Edit. Katún.



etcétera, a los que también se dedica la sociedad. El Estado moderno es, asimismo, producto de la división *vertical* del trabajo: las *relaciones sociales de la productividad*,<sup>31</sup> que escinden el frente laboral en trabajadores intelectuales y trabajadores manuales, son también el fundamento del Estado. Este último y su *burocracia ejecutiva* son el resultado, por consiguiente, de la incidencia en un *punto social determinado* de la división *horizontal* del trabajo y de la división *vertical* del mismo. Esta explicación, que vale para todo Estado, resulta, sin embargo, demasiado general y no nos da cuenta de la peculiaridad del Estado "soviético". ¿Cómo se gestó este último? ¿Cuál fue la singularidad de su nacimiento? Hay que tomar en cuenta, en primer término, que en la Rusia finisecular, y en la de los primeros lustros del siglo XX, aun existiendo elementos precapitalistas muy poderosos en las ciudades y sobre todo en el campo, las relaciones de producción capitalistas constituían un factor tan dinámico y corrosivo que puede hablarse –como lo hizo Lenin contra los populistas Struve, Nikolai-on o Mijailovsky– de que Rusia se hallaba cada vez más configurada como país capitalista. Su estructura económica acabó desplegando, como en todos los países capitalistas, una contradicción principal (entre el capital y el trabajo) y una contradicción secundaria (entre los intelectuales y los manuales). Desde el punto de vista político, los diversos partidos existentes en el panorama político de la Rusia prerrevolucionaria encarnaban los intereses de las diferentes clases sociales que integraban la realidad social del país. Los *cadetes*, por ejemplo, representaban el punto de vista de los burgueses. Los *mencheviques* el enfoque reformista burgués –socialista de nombre y liberal-capitalista en su esencia. Los *bolcheviques*, el partido leninista, expresaban los intereses de la clase intelectual en ascenso. Clase revolucionaria entonces. Clase anticapitalista. Clase contestataria. Clase destructora. El partido bolchevique –socialista de nombre e intelectual de contenido– se organiza, poco a poco, independientemente de que en general no fuese consciente de ello, como *el destacamento dirigente, la fracción para-sí, el sector histórico de la clase intelectual*.<sup>32</sup> El partido bolchevique juega el papel, en efecto, del *por dirigente* de la primera revolución *proletario-intelectual* que tiene lugar en la historia. Como el destino del *por dirigente* es convertirse en *para* o, lo que es igual, como los bolcheviques, independientemente de sus intenciones, hubieron de usar al proletariado como un trampolín para llegar al poder (Machajsky), hay una relación estrecha entre el partido anticapitalista y el nuevo Estado que, bajo la denominación de dictadura proletaria, se conforma tras la revolución de octubre.<sup>33</sup> No es un accidente, por eso, que el Partido Comunista no sea, a su interior, un *laboratorio de comunismo*, un anuncio de la sociedad desenajenada, sino un instrumento de lucha y un *laboratorio intelectual*. Paz dice:

---

<sup>31</sup> Que no deben confundirse con las relaciones sociales de producción.

<sup>32</sup> El partido de Lenin se presenta, no obstante, como la vanguardia de la clase obrera. Cuando Paz asienta: "Lenin convierte a la clase obrera en una menor de edad y hace del partido el verdadero agente de la historia" (*El ogro filantrópico*, OP. cit., p. 250) tiene en parte razón. Sus limitaciones las veremos más adelante.

<sup>33</sup> No debemos escatimarle la razón a Paz. Ve con precisión las cosas cuando dice: "La historia del siglo XX nos ha mostrado una y otra vez la inexorable transformación de los partidos revolucionarios en despiadadas burocracias" (*El ogro filantrópico*, op. cit., p. 252).

La Unión Soviética es una sociedad hecha a imagen y semejanza del Partido Comunista. Ahora bien, el modelo dual del partido bolchevique han sido la Iglesia y el Ejército; sus miembros son clérigos y soldados; su ideal de continuidad, el convento y el cuartel. El cemento de la fusión entre el orden religioso y el orden militar es la ideología.<sup>34</sup>

Paz tiene razón al mostrar que la Iglesia y el Ejército han servido, conscientemente o no, de modelo al partido. Los miembros de la organización pueden ser comparados, en efecto, con clérigos y soldados porque basan su actuación política en creencias y acatamientos de órdenes. Esta es la situación, sin embargo, de los partidos estalinistas. Estos últimos, en efecto, al deformar el centralismo democrático, al sostener un centralismo de hecho aunado a una democracia formal e ilusoria, condenaban a sus integrantes a actuar de manera acrítica –como clérigos– y en los estrechos límites de una disciplina ciega y automática –como soldados. Pero estos dos elementos pueden ser limitados, combatidos, neutralizados. Antes de Stalin la democracia partidaria jugaba un papel más importante. Después de Stalin, en el PCUS, hay una lucha enconada, y que se renueva cada vez más con mayor brío, por reconquistar una democracia más efectiva. El "modelo dual", que impera sin reservas en el partido stalinista, no lo hace tan radicalmente en los partidos que pretenden guiarse mediante el ideario leninista. Los miembros del partido leninista son menos acríticos y tienden a actuar de acuerdo con una disciplina más consciente. Los clérigos no piensan las cosas con su cabeza, como lo hacen no pocas veces estos comunistas. Ni los soldados eligen a sus generales, como ellos lo llevan a cabo regularmente. Además en la historia de cada partido se ve que en unas épocas predomina una tendencia autoritaria y en otras se anuncia la tendencia opuesta...

ERMILO: Se ve que Paz nunca ha militado en un partido.

EGR: Así es. Pero déjenme continuar. Aunque los partidos comunistas pueden combatir, paliar –y hasta podemos imaginarnos: hacer desaparecer prácticamente del todo– el doble modelo de la Iglesia y el Ejército, hay algo que acompaña al partido leninista –y no sólo estalinista– de manera imprescindible: el hecho de hallarse organizado, por así decirlo, *como un MPI en miniatura*. El partido leninista es concebido como un instrumento, un ariete, un destacamento de lucha destinado a destruir el régimen capitalista. El valor supremo de este instrumento es, entonces, la efectividad. Un partido comunista ineficaz, perpetuamente ineficaz, es, en la perspectiva leninista, un engendro, una organización que adolece de "inexistencia histórica", como decía Revueltas. Para que el partido sea eficaz debe hallarse organizado como las manufacturas capitalistas. La manufactura, como se sabe, y a diferencia de la cooperación simple, se caracteriza por llevar la división del trabajo al interior del taller. El partido comunista es un *partido manufacturero*. En él impera no sólo la división horizontal del trabajo, sino la división vertical. La esencia del centralismo democrático –y estoy hablando de un centralismo democrático que operase supuestamente sin deformaciones autoritarias– consiste, como

---

<sup>34</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., pp. 62-63.

instrumento de lucha organizado de acuerdo con la división horizontal y vertical del trabajo, en ser un *laboratorio intelectual*, un anticipo de una sociedad que ya no es capitalista pero que tampoco es socialista. El *por dirigente* de la revolución proletario-intelectual tiene que ser, de modo insoslayable, un laboratorio de tecnoburocracia. El Comité Central es electo en un congreso que representa a la base. Y aun suponiendo que dicha asamblea no se hallase amañada, Y que se respetaran las normas leninistas de organización, la dirección del partido es un *punto organizacional determinado* en que inciden la división horizontal y la división vertical del trabajo.<sup>35</sup> La labor de dirección es, en efecto, una labor entre otras, diferenciada cualitativamente de ellas. Es, además, una práctica donde predomina el tipo de trabajo intelectual. Adviértase que la misma incidencia en un *punto determinado* de la división horizontal y vertical del trabajo aparece en el *por dirigente* de la revolución "socialista" y en el MPI que se genera tras la revolución anticapitalista triunfante. La diferencia estriba en que mientras en el partido se trata de un *punto organizacional determinado*, en el nuevo modo de producción se trata de un *punto social determinado*. El MPI se genera, por consiguiente, no sólo en virtud de que al destruir el polo positivo de la contradicción principal del capitalismo, queda dueño de la situación el polo negativo (el *proletariado*) y, tras ello, y en fin de cuentas, la clase social que domina dicho polo (la *clase intelectual*), sino por el hecho de que los agentes revolucionarios que dirigen la revolución anticapitalista se hallan organizados de tal modo –como laboratorio intelectual– que no hacen otra cosa que anunciar la morfología del sistema político a crear y a influir decisivamente en su alumbramiento. Todo esto es lo que no recoge la posición abstracta e historicista de Paz. La burocracia no es, entonces, una clase social, sino la expresión funcional de la *intelligentsia*, que sí es, en cambio, una clase.

JORGE: Pero ¿cómo es posible que sea una clase si la intelectualidad forma parte de la superestructura?

EGR: No es así. No debemos confundir la intelectualidad con la práctica ideológica a la que con frecuencia se dedica. La ideología es una actividad teórica deformante-conformante: *deforma* la verdad, la apropiación cognoscitiva del fenómeno, para *conformar* a la sociedad de acuerdo con los intereses a corto, mediano y largo plazo de la clase dominante. Toda ideología es, pues, de clase y forma parte de la superestructura. La fuerza de trabajo intelectual se gesta en y por las *relaciones sociales de la productividad*. Es uno de los rubros que integran la *composición orgánica del capital variable*.<sup>36</sup> Tiene su origen, por consiguiente, en las fuerzas productivas, en la vinculación práctica de los hombres y la naturaleza. En estas condiciones, tanto el capital como el Estado y otras instituciones del sector terciario, demandan no sólo trabajo *manual* sino trabajo *intelectual* y requieren ambos tipos de trabajo en la proporción técnica que exija su centro de actividades. El capitalismo engendra, así, a su sepulturero: a su sepulturero *intele-*

---

<sup>35</sup> Consúltese mi texto "¿Centralismo democrático o democracia centralizada?" en *Obra filosófico-política*, T. II, Ed. Domés.

<sup>36</sup> Consúltese mi texto *La revolución proletario-intelectual*. Editorial Diógenes.

*ctual* y a su sepulturero *manual*. A su clase enemiga de carácter histórico y a su clase enemiga de carácter empírico-decisivo. A la clase destinada a desplazarla de su puesto de clase dominante y a la clase llamada a arrebatarle el poder.<sup>37</sup> La clase intelectual se forma, pues, en el capitalismo. Y se constituye, por exigencias técnicas (que tienen, que ver con la, reproducción ampliada del capital y del poder), en la infraestructura económica del régimen. Todo lo precedente nos lleva a afirmar que el principio dialéctico de que *en el seno de lo viejo se genera lo nuevo* tiene el sentido, en el tema que nos ocupa, de que la clase dominante del MPI –y desde luego su estado mayor burocrático– se origina inicialmente en el modo de producción anterior. Cuando se habla del Estado se requiere hacer notar que está compuesto por los siguientes elementos: su carácter, sus funciones, su composición.<sup>38</sup> El *carácter* del Estado hace referencia a su contenido, de clase. Se halla estructurado por la acción en él de las determinaciones clasistas externas. De acuerdo con la determinación hegemónica hay Estados feudales, capitalistas, intelectuales, etcétera. Las *funciones* del Estado suelen ser administrativas, ideológicas, represivas, económicas, etcétera. La *composición* del Estado –en lo que a su funcionariado con poder de decisión se refiere– se haya formado, de común, por elementos provenientes de la burguesía, de la clase intelectual y del Ejército. El Estado capitalista es, por su *carácter*, un aparato puesto al servicio de la clase burguesa. Su carácter, o sea su contenido de clase, determina en lo fundamental sus *funciones*. La manera en que administra la cosa pública, elabora y difunde ideologías, reprime a los sectores populares o interviene en la economía, depende de su carácter. Este último también determina, en lo esencial, su *composición*: los sectores burocrático-políticos de la *clase burguesa*, del *Ejército* y de la *clase intelectual* que integran sus instituciones se hallan ahí para velar y administrar los intereses de la clase burguesa en general y del sector hegemónico de ella en particular. Es importante hacer notar que los capitalistas y los miembros del ejército que forman parte del Estado son *intelectuales* y pueden cumplir los roles que su función les exige porque, además de pertenecer a la clase dueña de los medios *materiales* de la producción o a la casta militar, poseen los conocimientos indispensables, los medios *intelectuales* productivos, que les permiten desempeñar el papel que desempeñan. El sector burocrático-político de la clase burguesa se caracteriza por su *dualidad clasista*: sus miembros pertenecen a la clase burguesa y a la clase intelectual. El sector burocrático-político del Ejército lo hace por su *dualidad social*: sus miembros pertenecen a una *corporación* (el Ejército) y a una *clase* (la intelectual). El sector burocrático político de la clase intelectual es, todo él, una parte de los intelectuales *subordinados realmente a la burguesía*, esto es, de los intelectuales que lejos de pretender *enclasar*se o de luchar por la realización de sus intereses específicos clasistas, se ponen lacayunamente al servicio de la clase burguesa en el poder.<sup>39</sup> Aunque el Estado continúa siendo el mismo, la forma de

---

<sup>37</sup> Y digo esto último porque sin la participación de las masas manuales –que en este sentido hacen la historia– no pueden tener lugar ni la revolución *proletario-intelectual* ni ninguna otra.

<sup>38</sup> Y su *naturaleza intrínseca* o determinación interior.

<sup>39</sup> La clase intelectual posee, además, otros sectores: los intelectuales *para sí* y los intelectuales subordinados realmente al proletariado manual.

gobierno puede diferir, entre otras razones, según el predominio que tengan en el aparato el sector burocrático-político de la burguesía, de la intelectualidad o del Ejército. Es de subrayarse que si el funcionariado es un fragmento de la clase intelectual –ya que, como dije, incluso los burgueses y los miembros del Ejército están en él como intelectuales– hay una especie de *discordancia aparente* entre el carácter de clase (burgués) del Estado y el funcionariado (intelectual) que lo avala. Lo que sucede es que el sector burocrático político de la clase intelectual, con inclusión de los capitalistas-intelectuales y los miembros del Ejército- intelectuales, *representa* los intereses de la clase burguesa. La discordancia aparente se resuelve en el acto de representación. En el Estado "soviético" también podemos distinguir el *carácter*, las *funciones* y la *composición*. Pero entre el carácter y la composición no hay –salvo en un caso al que me referiré– la discordancia aparente. El carácter del Estado es *intelectual* y su composición también es, en lo fundamental, *intelectual*. La coincidencia entre el carácter y la composición ha sido posibilitada por la revolución *proletario-intelectual*. El único caso en que suele presentarse la discordancia aparente entre el carácter y la composición es aquel en que el sector burocrático-político del Ejército forma parte más o menos decisiva del funcionariado estatal, como en la situación actual de Polonia. Pero también aquí la discordancia aparente se supera en el acto de representación, en virtud de que el Ejército en el gobierno, además de encarnar la *dualidad social* (clase-corporación) expresa los intereses de la clase intelectual que ha advenido al poder.

AMELIA: Usted, maestro, nos ha explicado que la incidencia de la división *horizontal* del trabajo con la división *vertical* del mismo engendra, por un lado, la dirección de un partido comunista (su Comité Central) y, por otro, el Estado que encabeza un régimen social determinado.

EGR: Sí.

AMELIA: Nos ha aclarado también que el partido y su conformación (o, como dijo usted, el *partido manufacturero*) influyen en la morfología del nuevo Estado.

EGR: Eso dije.

AMELIA: También nos soltó un "rollo" sobre los factores que componen al Estado moderno (su *carácter*, sus *funciones* y su *composición*). Tras de oírlo se me ocurrió la siguiente pregunta: ¿estos factores no aparecen también en el partido leninista? ¿No podemos hablar, aún más, del *carácter*, las *funciones* y la *composición* tanto de un partido político en general cuanto de su Comité Central?

EGR: Sí, el enlistado y análisis de esos factores valen para el Estado y para el partido. Y valen también para el Comité Central del partido. Hay que añadir, además, que no es un accidente que el partido bolchevique y el Estado "soviético" coincidan en la existencia de dichos factores, porque los "comunistas" *hicieron su partido pensando en el Estado futuro imaginado y gestaron dicho Estado influidos por la conformación de su partido*.

JORGE: Paz afirma, en varios textos, que los intelectuales están, en los países "socialistas", en la oposición. Que son la disidencia. Aún más, llega a declarar que:

No exagero si digo que los disidentes soviéticos y de los otros países del Este son –como los mártires de la Antigüedad y los de la inquisición– la nobleza y el honor de nuestro mundo.<sup>40</sup>

Usted dice, en cambio, que los intelectuales están en el poder. ¿A quién darle crédito?

EGR: La clase que está en el poder en la URSS y los otros países llamados socialistas es la *clase intelectual*. ¿Por qué? Porque la revolución anticapitalista modificó las relaciones de producción –arrojando de la escena al capital privado– pero dejó intacta, sin modificarla, sin subvertirla, la división social del trabajo. Al hacer esto, colocó a la *clase intelectual* (esto es, al polo superior de un proletariado organizado, desde el capitalismo, de acuerdo con la división del trabajo) en la situación de clase dominante. No hay que confundir, sin embargo, a la clase dominante con su sector hegemónico. De la misma manera que en el capitalismo monopolista de Estado, el capital mediano y la pequeña burguesía, aun formando parte de la clase dominante, no están en el poder, en los países llamados socialistas, muchos intelectuales (sobre todo de carácter académico), aun formando parte de la clase social dominante, también están excluidos del poder.

JORGE: Se me hace que por fin lo entiendo.

YOLANDA: Se podría decir, entonces, que la pugna de los intelectuales disidentes contra el gobierno tecnoburocrático *es una lucha inter-intelectual*.

JORGE: Creo que sí. Es la lucha de los intelectuales fuera del gobierno contra los intelectuales que se hallan en su interior.

JUAN: Pasando a otro tema. Usted utilizó, maestro, el término *burocracia ejecutiva*. ¿Qué debemos entender por ello?

EGR: Hacía referencia al sector de la burocracia que toma las decisiones. Ustedes saben que tanto el trabajo intelectual como el trabajo manual son susceptibles de hacerse más calificados. Mediante el *trabajo en la fuerza de trabajo*, la capacidad laboral pasa del trabajo *simple* al trabajo *complejo*. La *burocracia ejecutiva* está formada, en lo esencial, por una fuerza intelectual de trabajo cuyo grado de calificación es *complejo*. La burocracia ejecutiva no debe ser confundida con la *burocracia ejecutora* integrada más bien por una fuerza de trabajo intelectual *simple* y hasta por trabajo manual.

RAÚL (sociólogo): ¿Qué debemos entender por la *naturaleza intrínseca* del Estado? Usted habló con detalle del carácter, las funciones y la composición del mismo y sólo mencionó, sin explicar el concepto, dicha *naturaleza intrínseca*.

EGR: *La naturaleza intrínseca del Estado* es lo que en ocasiones he llamado la *determinación interna* del mismo. Se podría formular de este modo: el ejercicio reiterado del poder, independientemente de su carácter de clase, genera intereses.

ALMA: Al aludir usted, maestro González Rojo, a la *composición* del Estado capitalista nos habló de tres sectores: el sector burocrático-político de la *clase burguesa*, el sector burocrático-político de la *clase intelectual* y el sector burocrático-político de las *fuerzas armadas*.

---

<sup>40</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 289.

EGR: En efecto.

ALMA: Nos dijo, además, que los burgueses y los miembros del Ejército que forman parte del funcionariado estatal capitalista tienen que ser intelectuales y encarnar una cierta *dualidad*.

EGR: Sí, eso dije.

ALMA: Una vez aclarado lo anterior, quiero preguntar si los funcionarios considerados como *capitalistas-intelectuales* o como *miembros del Ejército-intelectuales* ¿no llevan consigo, en su gestión, importantes diferencias, en lo que a sus intereses se refiere, siendo que unos pertenecen a la clase capitalista Y otros a la corporación militar?

EGR: Claro. El funcionario capitalista tiende a defender más sus intereses particulares que los del sistema. El miembro del ejército en el Estado no puede en ocasiones dejar de visualizar los problemas sociales con los ojos del soldado y el criterio del cuartel.

## SEXTA INTERVENCIÓN \*

LA TERCERA LIMITACIÓN de la caracterización pacista de la Unión Soviética como un "despotismo totalitario" tiene que ver con su historia. Paz escribe que la burocracia soviética

se enfrentó a la tarea a la que históricamente –según los marxistas– correspondía a la burguesía (la modernización) pero el resultado fue diametralmente opuesto tanto a las previsiones de los mencheviques como a las de los bolcheviques. La conjunción, del poder político y del poder económico –ambos absolutos– no produjo ni la revolución democrático-burguesa ni el socialismo sino la implantación de una ideocracia totalitaria.<sup>41</sup>

He traído a colación esta cita no por la alusión que se hace en ella al desfase entre las previsiones de los socialdemócratas (mencheviques y bolcheviques) y el resultado que "fue diametralmente opuesto". Sobre este punto ya hablamos con anterioridad. Tampoco lo he hecho para mostrar la tesis de Paz –que en términos generales me parece correcta– de que la revolución bolchevique generó *algo* que no es ni burgués (o democrático-burgués) ni socialista. Les he leído las palabras anteriores de Paz para mostrarles que él identifica sin más ese *algo* creado por la revolución bolchevique y la gestión histórica de la burocracia "soviética" con el totalitarismo. Po confunde, así, la noción de Estado con la de gobierno. Es cierto que la primera forma gubernamental que asumió el MPI fue totalitaria –Lenin y, sobre todo Stalin, la implementaron a la perfección–; pero *ni la URSS ni ninguno de los otros países llamados socialistas está condenado a reproducir dicho totalitarismo*. Se hallan obligados a recrear las condiciones de existencia del sistema, esto es, del MPI y su forma muy específica de explotación del hombre por el hombre. Su desarrollo histórico no va a traer consigo como quieren algunos marxistas, la implantación gradual del socialismo. La historia de su formación social está limitada, constreñida, determinada por su modo de producción. El desenvolvimiento de las naciones "socialistas" reproduce incesantemente el *Estado intelectual*, esto es, el aparato que, independientemente de la forma gubernamental que asuma, expresa los intereses de la clase intelectual en el poder y de su sector (burocrático, técnico, militar, etcétera) hegemónico. Paz, incluso, llega a entrever la necesidad de que, en su primera etapa, el nuevo modo de producción sea totalitario, cuando apunta:

---

\* Las discusiones que siguieron a esta intervención le llevaron al seminario tres sesiones.

<sup>41</sup> Ibid., p. 90. Más adelante dice lo mismo de manera más concentrada: "La revolución rusa no tardó en convertirse en una ideocracia totalitaria" (Ibid., p. 282).



La URSS es joven y su aristocracia no ha tenido el tiempo histórico necesario para imponer su poder. De ahí su ferocidad.<sup>42</sup>

No podemos identificar, entonces, como lo hace Paz, el nuevo régimen y el totalitarismo. La forma de gobierno que ha encarnado –por razones históricas– el MPI hasta hoy ha sido, en términos generales, totalitario, despótico.<sup>43</sup> Pero de ahí no podemos concluir que el MPI no pueda funcionar con otra forma de gobierno. Aún más. Hay indicios extraordinariamente claros, y elocuentes de que en la historia de la URSS –y también de otras naciones "socialistas"– algunos sectores de la clase en el poder han pugnado por asumir formas gubernamentales menos autoritarias, centralizadas y despóticas. Algunas opiniones y actitudes de Lenin, la lucha de Jruschiov, las pugnas de Andropov y, sobre todo, Gorbachov nos hablan sin equívocos de la búsqueda de lo que podríamos llamar una *democracia intelectual*. Algo semejante ocurrió y sigue ocurriendo con el capitalismo. El Estado burgués, emanado del modo de producción capitalista, fue inicialmente dictatorial y expansionista. Recuérdese el despotismo de Cromwell, la dictadura jacobina y las guerras napoleónicas. Sólo después, y mediante una lucha gradual y difícil, llegó a asumir la forma gubernamental de la democracia parlamentaria. Sin desconocer su importancia, su significación y valía para las amplias masas populares, no podemos dejar de caracterizar a la democracia burguesa *como la necesidad por parte del Estado capitalista de disfrazar la dictadura de la minoría de los dueños de los medios materiales de la producción sobre la mayoría de los desposeídos de ellos*. El gobierno democrático, por llevar a cabo el velamiento de esta dictadura, puede ser considerado como la forma más eficaz, natural y operativa de funcionar del capitalismo. Puede haber rupturas momentáneas de ello –el fascismo por ejemplo–; pero, en términos globales, el sistema tiende, pacíficamente o no, a reencontrar el equilibrio y a restablecer la democracia, esa forma de gobierno que "legitima" al Estado, genera la conformidad y gesta las condiciones más favorables para que el capital prosiga su exacción permanente de trabajo no retribuido. El Estado *intelectual*, superestructura del MPI, ha sido en su inicio totalitario y expansionista;<sup>44</sup> pero hay no pocos indicios de que algunos de sus estadistas pugnan por disfrazar la dictadura de su clase dominante y, como en el caso del capitalismo, por hallar una forma de gobierno con la cual el MPI funcione de manera más eficaz, natural y operativa. A decir verdad, todo sistema político de clases muestra la tendencia, por así decirlo, a poner en juego la pudicia de sus manos cuando sus partes pudendas se hallan ostensiblemente a la intemperie. Estoy convencido de que el MPI es un sistema económico-social más avanzado, más progresista que el capitalismo. Más avanzado y progresista que éste en el sentido en que el feudalismo lo fue respecto al esclavismo y el capitalismo respecto al feudalismo. El MPI es un modo de producción no previsto por los clásicos del marxismo ni mucho menos por sociólogos y economistas de otras tendencias. La

---

<sup>42</sup> Ibid., p. 238.

<sup>43</sup> Totalitarismo de la clase intelectual que se ejerce, además, en nombre del proletariado.

<sup>44</sup> "Desde hace más de diez años el gobierno soviético prosigue una franca política de expansión", escribe Paz (*Tiempo nublado*, op. cit., p. 68).

periodización histórica tiene, a mi modo de ver, que tomarlo en cuenta de hoy en adelante. Pero el carácter más avanzado de un régimen respecto a otro no debe ser visto de modo mecánico, lineal y antidualéctico. No comprende, tampoco, un "perfeccionamiento" de todos y cada uno de los aspectos que integran el todo social, ni muestra, además, su esencia progresista de la noche a la mañana.<sup>45</sup> Si al surgir el capitalismo, al iniciarse el proceso de acumulación originaria del capital, alguien hubiese comparado –como en efecto lo hicieron varios pensadores, políticos, ideólogos– el régimen feudal-absolutista estabilizado y esa etapa del capitalismo que "chorreaba sangre", podría haber concluido que el nuevo régimen, el capitalismo en pañales, lejos de significar un avance representaba la caída en el más negro de los holocaustos sociales. Un individuo que, por sus intereses, su errónea concepción filosófica e histórica o simplemente sus cortas entendederas, no supiera advertir (a pesar de las espantosas consecuencias que arrastraba consigo el proceso histórico del divorcio entre los medios de producción y la fuerza de trabajo) que el nuevo régimen llevaba consigo embrionariamente un orden social y un sistema económico más alto, hubiera lanzado una diatriba, tan enconada y resuelta, tan efusiva y feroz como la que endereza Octavio Paz contra el MPI en su etapa inicial. Una de las obsesiones recurrentes del autor de *El ogro filantrópico* es la comparación entre la democracia occidental y el totalitarismo del Este. Comparación desequilibrada, torpe, tortuosa. Paz no examina las diferencias de dos modos de producción, de dos Estados, sino que *compara dos formas de gobierno, haciendo abstracción del régimen socioeconómico al que responden*. Compara, entonces, el gobierno democrático (al que ha llegado, después de muchas vicisitudes, el sistema capitalista) con el gobierno *totalitario* (que ha tenido que encarnar, en muchas ocasiones empujado por las circunstancias, el nuevo modo de producción). Dicho de otro modo: examina la diferencia entre un sistema de clases antagónicas donde se ha logrado disfrazar la dictadura de la clase dominante (*capitalista*) y un régimen de clases enemigas donde no se ha podido o querido velar la dictadura de la clase dominante (*intelectual*). El resultado de esta comparación es, para Paz, franca y decididamente favorable a la democracia de Occidente. Por pensar, entonces, en términos de gobiernos y no de Estados, en términos de formaciones sociales y no de modos de producción, Paz lleva a cabo una comparación ingrata y desfasada. Indudablemente, resulta muy difícil pronunciarse a favor de uno de los sistemas comparados cuando un modo de producción es más progresista que el otro (el *intelectual* respecto al *capitalista*) pero la forma de gobierno del primero es más retardataria que la del segundo (el *totalitarismo* en relación con la *democracia*). Paz, en esta comparación, se pronuncia a favor de la democracia burguesa. Yo lo hago en pro del régimen intelectual. Paz piensa, como dije, en términos de gobierno, yo en términos de modos de producción. Si llevamos a cabo la comparación entre el mejor modo de producción con la peor forma de gobierno y el peor modo de producción con la mejor forma gubernamental, el resultado es,

---

<sup>45</sup> El criterio esencial, ni entender, para saber si un modo de producción es más avanzado que otro estriba en examinar si su *modus operandi* aproxima a la sociedad al régimen socialista más que otro. Sobre este tema volveremos más adelante.

como dije, difícil y complicado. El debate puede ser interminable, el pronunciamiento subjetivo, el resultado incierto. Se puede afirmar, verbigracia, que el "socialismo", a pesar de sus formas despóticas de gobierno, desarrolla con mayor celeridad y mejor orientación las fuerzas productivas. Pero es posible argumentar contra ello que, como dice Paz,

en la Unión Soviética los sindicatos todavía tienen que luchar por su independencia y todavía los obreros deben conquistar la libertad de asociación y reunión.<sup>46</sup>

Se puede subrayar, a manera de réplica, que en el MPI se ha liquidado finalmente la anarquía de la producción, con lo cual se ahorran recursos y se acelera la industrialización. Pero una contrarréplica a lo anterior puede ser que el Estado "soviético" se ha convertido en omnipotente y ubicuo, etcétera, etcétera. Discusión eterna, irregular, desfasada. Unos ponen el acento en lo económico, otros en lo político; unos exageran ciertos logros, otros los minimizan. Ante esta comparación inadecuada, creo que es posible hacer otra: aquella que muestre frente a frente el modo de producción *capitalista* con su forma natural de operar: la democracia, y el modo de producción *intelectual* con una forma gubernamental que trascienda la modalidad totalitaria. Debe compararse la *democracia burguesa*, en una palabra, con la *democracia intelectual*. Y si se hace tal cosa, la superioridad de la segunda salta a la vista y lo que parecía incierto y ambiguo, al poner una delante de la otra la *democracia burguesa* y la dictadura *intelectual*, se vuelve claro, contundente, indubitable: *el modo de producción intelectual es más avanzado que el capitalista*, como éste lo fue más que el feudal, etcétera. Paz no confronta, entonces, de modo adecuado y pertinente, de manera equilibrada y en su nivel, el modo de producción capitalista (MPC) y el MPI, Compara la *democracia burguesa* –sistema político y forma de gobierno logrados como culminación de un difícil derrotero por medio del cual el MPC buscaba su "forma natural de reproducir sus condiciones de existencia" –con el *totalitarismo burocrático*– sistema político y forma de gobierno incipiente asumido por el nuevo MPI. Pero ¿cómo comparar un régimen maduro, un orden social que, por así decirlo, se las sabe de todas todas, con una formación social que luce el vigor y la ferocidad de lo nuevo? ¿Cómo comparar a los Estados Unidos, Gran Bretaña, Suiza, etcétera, con un país, como la URSS, que vive, al decir de Paz,

bajo un régimen no sin analogías con el descrito por Marx en el "periodo de acumulación primitiva del capital..."?<sup>47</sup>

Paz no compara, como dije, la *democracia burguesa* con la *democracia intelectual*.<sup>48</sup> A veces se ve en la necesidad de confrontar el *totalitarismo capita-*

---

<sup>46</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 312.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 236. Tema que trató, por cierto, toda una generación de bolcheviques, como Preobrayen ski, con el nombre de "acumulación primitiva socialista..."

<sup>48</sup> Que, como lo muestra el caso del gorbachovismo, es cada vez más posible.

*lista con el totalitarismo burocrático con el resultado –producto lógico de quien sólo ve la forma del Estado (o sea el gobierno) y no su esencia– de igualar torpemente a ambos regímenes. Dice, por ejemplo:*

Por más terribles que sean los testimonios de Soljenitzin, Sajarov, Varga y otros muchos, me parece que debe hacerse una distinción capital: ni en el periodo anterior a Stalin (1918-1928) ni en el que le ha sucedido (1956-1974) pueden equipararse al nazismo. Así pues, hay que distinguir, como lo hace Hanna Arendt, entre sistemas totalitarios propiamente dichos (nazismo y stalinismo) y dictaduras burocráticas comunistas.<sup>49</sup>

El concepto de "sistemas totalitarios propiamente dichos" es una abstracción vulgar: un englobante superficial –superficial porque parte, para llevar a cabo su clasificación, de un accidente y no de la sustancia– que al comprender a todo régimen despótico y autocrático (satrapías, tiranías, monarquías absolutas, nazismo, estalinismo, etcétera), oculta, no destaca o no logra advertir sus diferencias esenciales. *El nazismo es la dictadura burocrática del capital financiero,*<sup>50</sup> *el estalinismo la dictadura burocrática del MPI.* La comparación habitual del nazismo y el estalinismo –viejo caballo de batalla del anticomunismo–<sup>51</sup> toma en cuenta la similitud de la forma totalitaria de gobierno de los dos sistemas, e ignora, o no sabe, o no quiere ver la diversa conformación estructural que, en tanto modos de producción, presentan ambos. *El estalinismo es una forma social más avanzada que el nazismo.* Afirmación ésta que no debe ser interpretada, desde un punto de vista ético, en el sentido de que el estalinismo sea más "humanitario" o que muestre mayor respeto por los intereses de las masas explotadas y de la ciudadanía en general, Si el MPC es un sistema de libertad sólo para el capital, el MPI lo es sólo para la *inteligencia.* *El estalinismo no es más democrático –en el sentido abstracto de la expresión– que el nazismo.* Decir que los campos de exterminio nazi, la represión masiva, el antisemitismo generalizado son peores que el genocidio perpetrado durante la "colectivización" agrícola, el Gulag o los "procesos de Moscú" carece de sentido. Enfrascarse en una polémica basada en dichos términos resulta absurdo. Concurso de infiernos. Bizantinismo del terror. El capitalismo naciente, por su parte, tampoco era mejor –desde el punto de vista de la paz social, el respeto a la vida humana y la existencia de garantías individuales– que los sistemas precapitalistas. No obstante ello, el capitalismo era superior al feudalismo y el MPI –en su fase estalinista– lo era más que el nazismo. ¿En qué sentido me atrevo a hacer ambas aseveraciones? Un régimen social es más avanzado que otro, a mi manera de ver las cosas, cuando puede incrementar, desarrollar de manera más acelerada y multifacética, en sentido cuantitativo y cualitativo, las fuerzas productivas, y crear las bases materiales, con ello, para pasar, tras la revolución social, a un régimen social más productivo (por ejemplo

---

<sup>49</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 258.

<sup>50</sup> Consultar, por ejemplo, *Fascismo y gran capital* de Daniel Guérin, Editorial Fundamentos, o *La economía alemana bajo el fascismo* de Charles Bettelheim, Editorial Fundamentos.

<sup>51</sup> Anticomunismo que no sólo es enemigo del régimen verdaderamente socialista, sino del MPI.

del feudalismo al capitalismo o del MPC al MPI) o para transitar –lo que real y verdaderamente importa– al socialismo, como fase inicial de la sociedad comunista. Un régimen es también más avanzado que otro cuando puede (tras de trascender sus manifestaciones totalitarias y asumir su forma "democrática" de operación) generalizar en mayor medida el bienestar económico, el régimen de derecho, las libertades de pensamiento, palabra y asociación y, más que nada, *permitir o no impedir de manera drástica la lucha por transitar a regímenes más avanzados en general y al socialismo en particular*. El estalinismo era un régimen más elevado que el nazismo porque podía incrementar más rápidamente que el primero sus fuerzas productivas<sup>52</sup> y porque podía ser *reformado*, en y por la lucha antiestalinista, hacia la *democracia intelectual*.

Paz reconoce que han existido por lo menos dos formas de ejercer el gobierno en la URSS: el "sistema totalitario propiamente dicho" (que identifica con el estalinismo, de 1929 a 1956) y la "dictadura burocrática comunista" (que asocia con el periodo leninista, de 1918 a 1928, y con la etapa postestalinista, de 1956-1974). Paz no tiene empacho en comparar a Stalin con Hitler; pero sí ciertos escrúpulos para equiparar a Lenin con el dictador alemán. Eso lo lleva a afirmar, basado en Hanna Arendt, que no es lo mismo la "dictadura burocrática comunista" (de Lenin) que el "totalitarismo propiamente dicho" (de Stalin). No obstante ello, ambas formas de ejercer la gestión gubernamental están hermanadas en el hecho de que son antidemocráticas y antipopulares, ya que

el Estado comunista –como se vio muy claramente durante la guerra pasada– es el continuador y no sólo el sucesor del Estado zarista.<sup>53</sup>

Paz no ha sabido ver, por consiguiente, que tras la forma totalitaria o dictatorial de gobierno está un Estado o que la *formación social* histórico-concreta de la URSS y su desenvolvimiento, no puede ser entendido sin el esclarecimiento conceptual de su *modo de producción*. Pero no sólo ha sido ciego para advertir esto, sino que no ha logrado tomar conciencia de que en la política no estalinista (de 1918 a 1928) y, sobre todo, en la política antiestalinista (de 1956 en adelante) se empieza a vislumbrar, poco a poco, de manera neblinosa primero y de modo evidente después la tendencia hacia la *democracia intelectual*, es decir, hacia el encubrimiento de la dictadura (feroz o edulcorada) de la clase intelectual y su sector hegemónico.

YOLANDA: No me queda claro, maestro, el problema de la democracia.

EGR: ¿En qué aspecto?

YOLANDA: Tengo la impresión de que Paz sobrevalora la democracia y usted la subestima. Para Paz es el mayor bien social. Para usted es sólo *el enmascaramiento de un régimen de explotación*.

JORGE: Para González Rojo, y para mí también, la democracia es siempre democracia de clase.

---

<sup>52</sup> Esta posibilidad, que me parece indudable, es, sin embargo, difícil de comprobar no sólo por el mayor desarrollo industrial de Alemania, sino por los errores en la planificación soviética.

<sup>53</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 43.

YOLANDA: Sí. Pero para Paz en la democracia hay algo que, independientemente de los regímenes, clases, adjetivos, vale por sí mismo.

EGR: Pienso que, antes que nada, hay que hacer una diferencia entre la democracia como *idea* (tal como la expone brillantemente un pensador como Stuart Mill en su *Ensayo sobre la libertad*) y la democracia objetivada *en la realidad histórica*. Con la noción de democracia sucede algo semejante a lo que ocurre con el concepto de Estado. Los teóricos burgueses del Estado lo suelen presentar como el administrador *racional* de la cosa pública, el árbitro *imparcial* (cuando se agudizan las contradicciones sociales) de las partes en litigio e, incluso –de acuerdo con el hegelianismo–, como la encarnación, en el espíritu objetivo, de la *Idea*. Pero esto no es sino una presunción teórica, lo que se supone *debería ser*; en una palabra, un concepto que no puede trascender el ámbito de lo *meramente ideal*. El Estado real, el Estado histórico, el, por así decirlo, Estado de carne y hueso, no puede ser ni administrador racional, ni árbitro neutral, ni encarnación de la Idea, porque inexorablemente acaba por ser un aparato, un instrumento instituido o capturado por la clase dominante y su sector hegemónico para velar por sus intereses. La democracia se suele presentar, de acuerdo con su sentido etimológico, como gobierno del pueblo. Pero esto es, asimismo, una noción instalada en el espacio teórico de lo *meramente ideal*.<sup>54</sup> Los elementos definitorios de la *idea* de democracia –que aparecen en diversas partes del discurso pacista– son, entre otros, los siguientes: respeto de las decisiones mayoritarias, resultado de un supuesto contrato social, existencia de un sistema gubernamental no autocrático, libertad de pensamiento, palabra e imprenta. Me voy a referir a cada uno de ellos.

JUAN: Yo creo que el principio democrático fundamental, del que se derivan los demás, es el del respeto irrestricto al deseo de las mayorías. El sufragio efectivo es el alma de la democracia, aunque...

EGR: Te voy a interrumpir un momento. Resulta indudable que el llamado "respeto al sufragio popular", el embate contra toda imposición vertical, la lucha contra el fraude en los comicios, etcétera, constituyen, para la ciudadanía, prácticas preferibles a la dictadura franca, sin tapujos, ejercida por el grupo en el poder contra las masas populares. Pero quiero hacerles notar –lo que Paz *nunca* tiene en cuenta– que, aun en el caso del funcionamiento óptimo de la democracia, la mayoría no es sino el *cuerpo social* que asume la minoría.

JUAN: No entiendo.

YOLANDA: La mayoría, ¿el *cuerpo social* de la minoría? Parece un juego de palabras.

EGR: Pero no lo es. La mayoría, en una colectividad escindida en agrupamientos sociales antagónicos, en una sociedad donde la clase dominante retiene en sus manos el poder material y espiritual decisivos, se halla manipulada, víctima del engaño y de la desinformación, presa de la demagogia y de la propaganda. Es una mayoría en la que encarnan (para justificarse, enmascararse, legitimarse) los

---

<sup>54</sup> Ni en Grecia –donde el término fue acuñado– respondía al sentido radical que idealmente se suele dar a la expresión, porque si la democracia era el gobierno del *demos*, en éste no se hallaban incluidos (por carecer de personalidad jurídica) los esclavos.

intereses de la minoría gobernante. La mayoría no es, en estas circunstancias, sino, por así decirlo, la transubstanciación de la minoría, la encarnación social, plural, colectiva de los intereses de los *pocos* de arriba en los *muchos* de abajo.

YOLANDA: Es, pues, una ideología.

EGR: Desde luego.

JUAN: ¿Por qué una ideología?

EGR: Porque reúne todos los elementos que, articulados, constituyen eso: una ideología.

JUAN: Y ¿cuáles son esos elementos? O mejor: ¿cómo debemos definir a la ideología?

YOLANDA: Yo recuerdo que Marx dice que es una falsa conciencia...

EGR: Es una práctica teórica deformante-conformante. *Deforma* la verdad o parte de ella para *cohesionar* al todo social de acuerdo con los intereses de una clase social determinada.

YOLANDA: O sea que no es un mero error. Un error sin segundas intenciones.

EGR: La ideología tiene una forma y un contenido, una apariencia y un rol social determinado. La democracia, como ideología, se presenta, en lo que a su *aspecto aparential* se refiere, como el ejercicio real de los deseos, opciones, voluntad de la mayoría. Pero su *esencia* no es otra, como lo dije con anterioridad, que legitimar, por medio de las decisiones manipuladas de la mayoría, los intereses del puñado de individuos que ejercen el poder. Lo mismo pasa con la democracia burguesa que con la democracia intelectual.

ALMA: Maestro González Rojo: usted nos decía que otro de los elementos constitutivos de la democracia es la necesidad que tiene una sociedad de establecer un supuesto contrato social. Creo que fue Rousseau...

YOLANDA: Rousseau fue la culminación de toda una corriente de pensamiento en Europa, incluido el jusnaturalismo, al que se suele dar el nombre de *contractualismo* y que sostiene la tesis de que la sociedad natural, donde regía el derecho del más fuerte, fue sustituida, mediante un contrato, por la sociedad civil.

EGR: Antes de que prosigamos, conviene tomar en cuenta dos citas de Paz sobre el pacto social: una en relación con los Estados Unidos y otra respecto a la URSS. La primera es:

En los Estados Unidos el pacto social no fue una ficción sino una realidad y se realizó para *no* repetir a la historia europea.<sup>55</sup>

La segunda:

La noción de pacto o "convenant" no ha figurado nunca en la historia de Rusia, ni en la tradición zarista ni en la bolchevique.<sup>56</sup>

ALMA: Es decir, que los Estados Unidos son un país democrático porque llevaron a cabo, desde su fundación, la idea de un pacto social, mientras que la

---

<sup>55</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 43.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 43.

Unión Soviética es un régimen totalitario porque en ella no se realizó dicho convenio.

EGR: Así piensa Paz.

ALMA: Pero ¿tiene razón?

YOLANDA: Maestro González Rojo: yo he estudiado con algún detenimiento las ideas del pacto social en los tres autores clásicos al respecto (Hobbes, Locke y Rousseau). ¿Puedo hacer una breve exposición de sus ideas para, sobre la base de ello, poder enjuiciar las citas de Paz que usted ha traído a colación?

EGR: Nada nos sería más útil en este momento.

YOLANDA: Es fácil para mí hacer ahora esta exposición porque da la casualidad de que traigo aquí en este portafolios mi cuaderno de apuntes.

EGR: Pues adelante.

YOLANDA: Según las obras fundamentales de Hobbes...

EGR: *De cive* y el *Leviathán*...

YOLANDA: Sí, de acuerdo con ellas, los hombres primitivos viven en un estado de naturaleza donde predominan la competencia, la avidez de poder, la desconfianza, es decir, la guerra de todos contra todos. En oposición a la fórmula de Grocio de que en el estado natural impera el *apetitus societatis*, en Hobbes aparece la famosa divisa de que...

EGR: *Homo homini lupus*.<sup>57</sup>

YOLANDA: Exacto. En estas circunstancias los hombres deciden hacer un pacto, mediante un proceso de delegación de poder, por medio del cual *instituyen* la sociedad civil y el Estado. Hobbes escribe:

El único camino para erigir semejante poder común... es conferir todo su poder y fortaleza a un hombre o a una asamblea de hombres, todos los cuales, por una pluralidad de votos, puedan reducir sus voluntades a una voluntad.<sup>58</sup>

Y agrega:

Parece que se dijese "*autorizo y transfiero a este hombre o asamblea de hombres mi derecho de gobernarme a mí mismo, con la condición de que vosotros transferiréis a él vuestro derecho, y autorizaréis todos sus actos de la misma manera*".<sup>59</sup>

Hobbes es un importante teórico del poder absoluto. Frente a la idea, cara a Bossuet, de que era necesario rendir obediencia al gobierno porque lo ordenaba la divinidad, él planteó la teoría laica del Estado instituido por los hombres. Según Hobbes existen dos vías para alcanzar el poder: a) la natural (por *adquisición*):

---

<sup>57</sup> "El hombre natural es el hombre burgués despojado del policía", dice acertadamente Cristopher Hill en *Filosofía del futuro*, Compañía General de Ediciones, S.A., México, 1951, p. 34.

<sup>58</sup> Thomas Hobbes, *El Leviathán*, F.C.M., México, 1944, Cap. XVII.

<sup>59</sup> *Ibid.*, Cap. XVII.



guerra, conquista, herencia y b) la voluntaria (por *institución*): creación por medio de un pacto, el Estado.<sup>60</sup> El Estado es instituido cuando

una multitud de hombres convienen y pactan, *cada uno con cada uno*, que a un cierto *hombre o asamblea de hombres* se le otorgará, por mayoría, el *derecho de representar* a la persona de otros.<sup>61</sup>

Tanto los que han votado en pro como los que han votado en contra –puesto que la minoría debe acatar las decisiones de la mayoría– autorizan acciones y juicios de ese tercero.

ALMA: ¿En Hobbes existe el derecho de rebelión?

YOLANDA: Jean-Jacques Chevalier dice, al respecto, que (espérame un poco, déjame hallar la cita):

El soberano tiene aún otro deber, que brota siempre de la misma fuente: ser constantemente afortunado, *successful*. Si se debilita hasta el punto de no poder asegurar a los súbditos la protección, que es su único fin, los súbditos quedan desligados de toda obligación. Es la única excepción al carácter irrevocable que tiene la transmisión del derecho natural de cada uno hecha al Estado.<sup>62</sup>

JUAN: ¿Cuál es el planteamiento de Locke?

YOLANDA: Cálmate. Antes de hablar de Locke, conviene mostrar, a manera de resumen, que el *Leviathán* es una defensa "democrática" de la dictadura, de la monarquía sin restricciones: se niega, sí, aceptar el derecho derivado supuestamente del cielo; pero (con la salvedad del acto único de la institución estatal) rehuye escuchar los dictados que desde abajo hace el pueblo. Locke dice, aludiendo a la esencia del poder público de Hobbes,

es como si, al salir los hombres del Estado de naturaleza y entrar en sociedad, aceptaran que todos ellos, salvo uno, habrían de estar sometidos a leyes; pero que éste conservaba toda la libertad del estado de naturaleza aumentada con el poder y hecha licenciosa por la impunidad.<sup>63</sup>

JUAN: Locke ve entonces al soberano del que habla Hobbes como una especie de troglodita engalanado...

YOLANDA: Ni más ni menos. Locke parte, como Hobbes, del estado de naturaleza y el contrato.

HILARIO (burócrata): Y también Rousseau, ¿no?

---

<sup>60</sup> La esencia del Estado, escribe Hobbes, consiste en "una persona de cuyos actos una gran multitud, por pactos mutuos, realizados entre sí, ha sido instituida por cada uno como autor, al objeto de que pueda utilizar la fortaleza y medios de todos, como lo juzgue oportuno, para asegurar la paz y la defensa común" (Ibid., p. 137). Y después: "El titular de esta persona se denomina *soberano* y se dice que tiene *poder soberano*; cada uno de los que le rodean es *súbdito* suyo" (Ibid., p. 137).

<sup>61</sup> Ibid., p. 139.

<sup>62</sup> Jean-Jacques Chevalier, *Los grandes textos políticos*, Aguilar, Madrid, 1972, p. 62.

<sup>63</sup> Citado por R.H.S. Crossman en *Trayectoria del pensamiento político* de J.P. Mayer, F.C.E., México, 1966, p. 127.

YOLANDA: Sí, pero déjame seguir. *Locke en su Ensayo sobre el gobierno civil* parte del estado de naturaleza y del contrato, pero concibe ambas cosas de modo distinto. Voy a poner un ejemplo: la existencia de los derechos naturales del individuo en el estado natural es (como en Grocio y a diferencia de Hobbes) la encargada de proteger a este individuo de los abusos del poder en el estado de sociedad. ¿Cómo es posible esto? En primer lugar, porque el estado de naturaleza de Locke, contrariamente al de Hobbes, está regulado por la razón. En cierto sentido, es un estado de plena igualdad y libertad. No un mundo de licencia ilimitada y de guerra de todos contra todos. En segundo lugar, porque los *derechos naturales*, a diferencia asimismo del Leviathán, lejos de ser objeto de renuncia por obra del contrato, subsisten, superándose. Y subsisten para fundar la libertad ciudadana. Entre los derechos que aparecen ya en el estado de naturaleza Locke coloca con insistencia la *propiedad privada*, señalando a lo largo de su obra que ésta siempre es necesaria. El estado natural, escribe Locke, es

un estado de completa libertad (de los hombres) para ordenar sus actos y para disponer de sus propiedades y de sus personas... dentro de los límites de la ley natural ("Del estado natural" en el *Ensayo sobre el gobierno civil*, Madrid, Ed. Aguilar, 1969, p. 5-13).<sup>64</sup>

Ciertamente que Dios donó la tierra a los hombres en común; pero también les dio la facultad de razonar, y ésta quiere que hagan de la tierra el uso más ventajoso y redituable, lo cual exige su apropiación privada. Apropiación que debe hallarse fundada en el trabajo (sólo el que trabaja tiene derecho a ella) y limitada por la capacidad de consumo (la extensión de la tierra apropiada debe ser aquella que alcance para la supervivencia de la familia trabajadora y no exceder de dicho tamaño). Locke afirma que el hombre, con el fin de conservar y garantizar la propiedad, sale del estado de naturaleza y constituye la sociedad civil, una sociedad en la cual el gobierno tiene como función principal administrar, legislar y proteger la propiedad privada.

ALMA: No entiendo del todo el tránsito del estado natural al estado social en Locke, ¿no podrías explicarlo un poco más?

YOLANDA: Sí, lo voy a hacer con estas palabras de Chevalier:

Pero si el estado de naturaleza no es el infierno de Hobbes, si reinan en él tanta gentileza y benevolencia, comprendemos mal por qué los hombres, gozando de tantas ventajas, se han despojado de ellas voluntariamente.<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup> Hobbes piensa, en cambio, que en el estado natural no existe la propiedad, sino la apropiación arbitraria. En el estado de naturaleza hay posesión. En el estado civil propiedad: propiedad delegada al soberano, el cual, a su vez, la entrega en usufructo a los particulares. La diferencia entre posesión y libertad reaparecerá, de modo más elaborado, en Rousseau.

<sup>65</sup> Jean-Jacques Chevalier, *Los grandes textos políticos*, op. cit., p. 93.

Y continúa:

Sí –nos dice en sustancia Locke para responder a la objeción–, los hombres estaban *bien* en el estado de naturaleza, pero se *encontraban*, no obstante, expuestos a ciertos inconvenientes que, sobre todo, corrían el peligro de agravarse; y si prefirieron el estado de sociedad fue para estar mejor.<sup>66</sup>

HILARIO: Si mal no recuerdo, Locke es el primer teórico e la política que acepta sin limitaciones el derecho de sublevación. ¿Cierto?

YOLANDA: No sé si es el primero; pero sí que se pronuncia en ese sentido. El hombre tiene dos clases de poder en el estado de naturaleza, de los cuales se despoja en provecho de la sociedad (al entrar en el estado civil): el derecho de *conservación* de sí y de los demás (del que prescinde a fin de que sea regulado y administrado por leyes) y el derecho de *castigar* crímenes cometidos contra las leyes naturales (del que se despoja para gestar el poder ejecutivo de la sociedad). La sociedad, heredera del estado natural, posee, por eso mismo, dos poderes esenciales: el *legislativo* –que establece cómo las fuerzas del Estado deben ser empleadas para la *conservación* de la colectividad– y el *ejecutivo* –que asegura la ejecución de las leyes positivas (incluyendo sanciones, etcétera) al interior del país.<sup>67</sup> Los dos poderes –que deben hallarse en diferentes manos– no son iguales: el legislativo es el supremo. El ejecutivo –aunque es concebido por Locke con una cierta autonomía– es un poder subordinado. El poder, por consiguiente, es un depósito confiado a los gobernantes en provecho del pueblo. Si los gobernantes (Parlamento o rey) obran contra el bien público, el pueblo tiene el derecho de retirar su confianza, su depósito, y de recobrar su soberanía inicial –previa al pacto– para confiarla a quien crea adecuado. Este es, pues, el derecho de rebelión que preconiza Locke.<sup>68</sup>

ALMA: ¿Cómo ve Rousseau el contrato social?

YOLANDA: Rousseau es, también, un contractualista. Piensa, al igual que sus predecesores, que los hombres abandonaron el estado natural mediante un convenio. Pero ofrece importantes novedades...

JUAN: ¿Cuáles son sus obras fundamentales?

YOLANDA: Son varias. Yo citaré: *El discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1754), *El contrato social* (1762) y *El Emilio* (1762). Decía que Rousseau ofrece importantes novedades. Lleva a SUS últimas consecuencias una idea que ya había aparecido, aunque larvariamente, en Hobbes:<sup>69</sup> la de que el estado natural no es un periodo que haya tenido lugar en el decurso humano. Es más bien un *ideal*. No tiene fundamento histórico, pero es la regla ideal para medir una realidad social cualquiera.

ALMA: ¿Cómo concibe Rousseau el estado de naturaleza?

---

<sup>66</sup> Ibid., p. 63.

<sup>67</sup> En cuanto al exterior, Locke habla del poder *federativo*, que es un tercer poder (ligado al ejecutivo).

<sup>68</sup> En caso de conflicto entre el poder ejecutivo y el legislativo, el pueblo es, para Locke, el árbitro definitivo.

<sup>69</sup> Hobbes nos dice –apunta Christopher Hill– "que su estado de naturaleza es una abstracción lógica más bien que una descripción histórica", op. cit., p. 34.

YOLANDA: En el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Rousseau habla de un *hombre natural* y un *hombre artificial*. El primero, provisto de una generosidad innata, se identifica con lo que llamaba Rousseau el *buen salvaje*. El hombre natural no es, en realidad, ni bueno ni malo. El "buen salvaje" no significa el hombre natural "bondadoso", sino el individuo que se halla al margen de esa moralidad que nace con la artificialidad de las relaciones humanas.<sup>70</sup> El hombre se diferencia de los animales por su libertad y capacidad de perfeccionarse. Pero esta facultad, en sí misma positiva –porque ha creado la cultura y la técnica– puede cambiar de signo, como ha cambiado, y corromper al hombre. Rousseau se pregunta a qué se debe la desigualdad entre los hombres o la diferencia entre el *hombre natural* y el *hombre artificial*. Trata de explicarse cómo fue posible que el primero, bondadoso y libre por naturaleza, que no conoce la propiedad privada<sup>71</sup> ni la desigualdad socioeconómica, se ha pervertido. En el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, dice:

El primero a quien, después de cercar un terreno, se le ocurrió decir "esto es mío", y halló personas bastante sencillas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos; crímenes, guerras, muertes, y miserias habría ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas o arrasando el foso, hubiera gritado a sus semejantes: "Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son para todos y que la tierra no es de nadie".<sup>72</sup>

En el estado de naturaleza coinciden, pues, la esencia y la existencia del hombre. El paso del estado natural al estado social, motivado por la emergencia de la propiedad privada, representa el inicio de la escisión, que caracteriza la historia de los hombres, entre su esencia y su existencia. De ahí que diga Rousseau:

El recién nacido estado de la sociedad produce así (con la propiedad) un horrible estado de guerra.<sup>73</sup>

ALMA: Es interesante subrayar, entonces, que si Hobbes ve el estado de guerra en el estado natural, Rousseau lo ubica en la "civilización".

YOLANDA: Exactamente. Por eso dice Copleston:

Dados la inseguridad y otros males propios del establecimiento y el desarrollo de la propiedad privada, el establecimiento de la sociedad política, del gobierno y de la ley era consecuencia inmediata.<sup>74</sup>

---

<sup>70</sup> Esta indiferente actitud ética (respecto a la moral prevalecte) es la que lleva a Rousseau a criticar dos puntos de vista: el *apetitus societatis* de Grocio *lucha de todos contra todos* de Hobbes.

<sup>71</sup> A diferencia de Locke.

<sup>72</sup> Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. Primera parte.

<sup>73</sup> Citado por Frederic Copleston, "Rousseau", *Historia de la filosofía*, Barcelona, Ed. Ariel, 1974, Vol. VI, Cap. III.

<sup>74</sup> Ibid

El hombre pierde, pues, su esencia al pasar del estado de naturaleza al estado de sociedad: sufre el desgarramiento, la alienación, la pérdida de su ser verdadero. Y en una situación tal, busca, añora, persigue su esencia extraviada, su estado natural vuelto humo.<sup>75</sup> Sin embargo,

por cuanto el estado natural es una hipótesis, no un hecho histórico social, la solución de sus males pasados y presentes, no está en el retorno a una edad natural que jamás existió sino en la adecuación del estado actual al estado ideal, descubierto por la vía de la reflexión.<sup>76</sup>

Según Grocio un pueblo lo es antes de darse un rey. Esto lo acepta Rousseau.

Esta misma donación es un acto civil, supone una deliberación pública.<sup>77</sup>

Deliberación pública que no coincide con la concepción assembleísta de Hobbes. De ahí que escriba Copleston:

¿Qué hemos de entender por voluntad general? Hay una tendencia natural a interpretar la idea de Rousseau como una identificación de la infalible voluntad general con la voz del pueblo expresada por el voto en la Asamblea. Pero Rousseau mismo no ha practicado esa identificación... No es seguro que la decisión de la Asamblea sea expresión de la voluntad general. Así, por ejemplo, admite explícitamente que una decisión efectiva del cuerpo legislativo soberano puede no ser expresión verdadera de la voluntad general. Puede ser también expresión de intereses privados que hayan prevalecido injustamente por alguna causa.<sup>78</sup>

ALMA: Según lo que acabas de leer, Rousseau ya entrevé el peligro de que la mayoría no sea, como dice el maestro Rojo, sino el cuerpo social que asume una minoría.

YOLANDA: Creo que sí. Rousseau habla de dos tipos de contrato: el *individual* (por ejemplo: el del rico con el pobre) y el *social* que tiende a reunir las voluntades individuales. Rousseau escribe, respecto a la esencia del contrato social, que

*cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección general; y recibimos en corporación a cada miembro como parte indivisible del todo.*<sup>79</sup>

---

<sup>75</sup> La reforma del mundo social pervertido debe partir del conocimiento de la *verdadera naturaleza del hombre* para que se pueda medir la distancia que separa existencia concreta del ser humano y su esencia.

<sup>76</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Rousseau en México*, Col. 70, Grijalbo, No. 70, México, 1969, p. 32.

<sup>77</sup> Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*, Aguilar, B. Aires, 1953, p. 58.

<sup>78</sup> Frederic Copleston, op. cit.

<sup>79</sup> Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*, Aguilar, B. Aires, 1953, p. 61.

Las cláusulas del contrato se reducen a ésta:

la enajenación de cada asociado con todos sus derechos a toda la comunidad.<sup>80</sup>

Si el pacto social es violado, cada asociado recupera su libertad natural y prescinde de la libertad convencional por la que renunció a aquélla. Rousseau defiende, pues, y de una manera más radical que Locke, y no se diga que Hobbes, el derecho de los individuos a la rebelión.

---

<sup>80</sup> Ibid., p. 61. Rousseau distingue entre la posesión (derecho del primer ocupante) y la propiedad (que se funda en un título positivo). El estado es dueño de todos los bienes merced al contrato. El derecho del primer ocupante, mediante la Intervención estatal, se vuelve obligatorio y se convierte en propiedad.

## SÉPTIMA INTERVENCIÓN

ANTES DE CRITICAR las afirmaciones de Paz sobre el contrato social, conviene enjuiciar, aunque sea someramente, las ideas centrales del contractualismo. Es importante tener en cuenta que los teóricos del *pacto social* se dividen, desde el punto de vista del *contenido* de éste, en dos grandes tendencias: quienes ven el *estado de naturaleza* como el reinado de la animalidad (Hobbes) o una etapa plagada de inconvenientes (Locke) y quienes consideran dicho estado como la armonía social reguladora a la que debe tender la deformada sociedad contemporánea (Rousseau). Para los primeros el pacto social sería el acto por medio del cual los hombres pasarían de un momento caracterizado por un signo negativo a la etapa social del estado instituido. Para los segundos el contrato social implicaría, con la realización de la *voluntad general*, la reapropiación del estado natural, o, si se quiere, la materialización del ideal que conlleva. Es importante subrayar, por otro lado, que los teóricos del *pacto social* se dividen, bajo el aspecto *histórico*, en dos grandes corrientes: los que creen en la realidad histórica de un estado natural previo a la sociedad civil y los que, al hablar de dicho estado, lo suponen una ficción que, aun careciendo de realidad, cumple ciertas funciones sociales de primera importancia. Si vinculamos el punto de vista del *contenido* con el *histórico*, advertimos que algunos teóricos del *pacto social* opinan que el estado natural (estado verdaderamente zoológico por el que atravesaron los hombres) fue abandonado en el decurso histórico por individuos que decidieron, mediante contrato, organizarse socialmente.<sup>81</sup> Hume critica acerbamente este punto de vista.<sup>82</sup> También caemos en cuenta que otros pensadores son de la opinión de que, aunque el estado natural no haya existido nunca (en lo que a su *realidad histórica* se refiere), y que sea, por tanto, una mera ficción metodológica, debe ser concebido, respecto a su *contenido*, como un estado salvaje: de guerra de todos contra todos con graves riesgos e inconvenientes. Este punto de vista se puede formular del modo siguiente: aunque el estado natural no haya existido nunca, hay el peligro de caer en él, de degenerar hasta el grado de darle realidad a algo que no era sino una hipótesis. Rousseau, finalmente, piensa que el estado natural –donde impera el *buen salvaje*, animado de una especie de bondad pre-ética– fue destruido, no por un pacto, sino por la introducción de la propiedad privada que, siendo el "origen y el fundamento de la desigualdad entre los hombres", inauguró la civilización o la historia que regía hasta la época que le tocó vivir. Cuando Paz escribe que Rousseau

---

<sup>81</sup> Estos pensadores creen, además, y como es lógico, que los hombres, si rompen su pacto social, pueden recaer en el estado natural.

<sup>82</sup> Hume no cree que el contrato pre-exista a la sociedad. Niega que un convenio pueda tener poder vinculante al margen del estado de sociedad. Insiste en la utilidad de la sociedad se vive, se siente, se experimenta, y no es el resultado un juicio reflexivo dado con antelación a la vida en sociedad.

concibe el pacto social como un acto anterior a la historia y desfigurado por ésta a través de la propiedad privada y la desigualdad,<sup>83</sup>

no entiende, víctima de su falsa interpretación, la esencia del pensamiento del Rousseau maduro. Este último considera, como ya se dijo en el seminario, que el *contrato social*, al igual que el estado natural, es una ficción teórica y no "un acto anterior a la historia".<sup>84</sup> El *contrato social* de Rousseau es, más bien, una idea reguladora, una hipótesis, un ideal. No es algo "desfigurado por la historia" (ni se halla, por tanto, ubicado en la dimensión pretérita de la temporalidad) sino algo que, buscando realizarse, se convierte en propuesta racional para armonizar los conflictos, tensiones y antagonismos que caracterizan la historia real de los hombres (y que, entonces, se encuentra plasmado, al fin proyecto, en lo futuro). Como el estado de naturaleza no es, para Rousseau, un hecho histórico, la reforma del hombre pervertido por el desarrollo social, y la solución de los más graves problemas sociales, no están en retornar a un estado de naturaleza que jamás existió, o que es dudoso que existiera, sino en armonizar, o tratar sistemáticamente de hacerlo, el estado actual (civilización regida por la desigualdad y la corrupción) al estado ideal, develado por medio de la reflexión. El contrato social es, pues, la pretensión de instaurar el *estado ideal* (que no es sino el estado natural hipotético elevado a sociedad civil consciente) tras de desplazar la corrupta sociedad contemporánea.<sup>85</sup>

Si vemos críticamente las diversas posiciones que asume el contractualismo (lo mismo el jusnaturalista de Grocio, Altusio o Pufendorf que el de los filósofos políticos clásicos) caemos en cuenta que tienen todas en común el ser un *dispositivo ideológico burgués*, porque los contratantes (que van a obtener una igualdad formal ante el convenio) son desiguales de hecho *antes* del pacto y *después* de él. Todos ellos hablan de que en el estado de naturaleza surge esa prehistoria de la propiedad privada que es la *posesión*, el simple acto de adueñamiento y cercado, monopolización y goce privatizado. Algunos piensan que eso está bien y que es la expresión de un derecho natural de los individuos.<sup>86</sup> Otros –con Rousseau por delante– que eso es el origen y el fundamento de la desigualdad de los hombres. Pero todos, incluyendo el autor de *El Emilio* y *La nueva Eloísa*, piensan que la *posesión* característica del estado de naturaleza, debe convertirse en *propiedad* (tras el contrato social) en la sociedad civil. En Rousseau hay, desde luego, una contradicción: ¿cómo es posible que quien ha denunciado que la heterogeneidad social se engendra a partir de la propiedad privada (o su antecedente: la apropiación brutal), la sancione por medio del contrato?

---

<sup>83</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 51.

<sup>84</sup> Detractores de Rousseau, como Voltaire, "tratarán de tergiversar en este punto su pensamiento, para lo cual les bastará identificar su 'estado de naturaleza' con un estado animal, salvaje, como si el ginebrino, haciendo caso omiso de la historia, propugnara la vuelta a un estado real de animalidad", Adolfo Sánchez Vázquez, op. cit., p. 33.

<sup>85</sup> Es de advertirse que varios de los contractualistas, como Hobbes y, sobre todo, como Rousseau, no pretenden hacer historia o antropología, sino ceñir su discurso a lo que podríamos llamar filosofía política.

<sup>86</sup> Muchos de ellos creen que la propiedad debe ser limitada, constreñida de acuerdo con tales o cuales conveniencias sociales, pero nunca eliminada.



Muchos de los contractualistas no pretenden hacer historia, decía más arriba. No son antropólogos. La "antropología" de los siglos XVII y XVIII no era lo suficientemente sólida para que ellos pudieran basar sus concepciones en el desarrollo científico, las investigaciones y descubrimientos de esa disciplina. No habían nacido Bachofen, ni MacLenan, ni Morgan, ni Grote, ni Niebhur, ni Mommsen. Ni mucho menos Malinowski, Boas, Lévi-Strauss, etcétera. Esta es una de las razones por las que, en vez de ser antropólogos son filósofos políticos y en lugar de hablar de realidades históricas aluden a hipótesis y ficciones metodológicas. Después cambiarían las cosas. Tras la aparición de *La sociedad antigua* de Morgan y de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels, la filosofía política es sustituida por la historia, la hipótesis por la realidad, y los términos en que se entiende el tránsito de la prehistoria (y sus fases del salvajismo y la barbarie) a la civilización se modifican radicalmente. Pero es interesante anotar el hecho de que, dentro del marxismo, hay por lo menos dos interpretaciones discrepantes respecto al tránsito de la barbarie a la civilización : una, la más generalizada y, al propio tiempo, la más vulgar, supone que en el comunismo primitivo –especie de estado natural donde no existen contradicciones sociales– irrumpe de pronto –determinada por el desarrollo de las fuerzas productivas– la propiedad privada y, con ella, la historia en su fase primigenia: la esclavista. La historia, en estas condiciones, no es sino la historia de la lucha de clases. El esclavismo, el feudalismo y el capitalismo son diversos avatares de este decurso. Si la fase inicial de la historia fue la pérdida de la esencia humana o la revolución que condujo a los individuos del comunismo primitivo al esclavismo, la fase última de ella –de la historia prehumana que viven los hombres– será la reapropiación de su esencia, la revolución que llevará a los hombres del capitalismo al comunismo. Adviértase que esta periodización es una especie de reedición del *processus* rusioniano. El estado natural del *bon sauvage* es destruido por la propiedad privada –la cual engendra la desigualdad y la historia de los hombres. Pero los hombres, vía contrato social, retornarán a este estado natural, ya despojado de todo primitivismo. Otra interpretación que aparece –a partir de ciertas observaciones del joven Marx– en el marxismo (respecto a la sustitución de la comunidad primitiva por la civilización) es la de que en una sociedad tribal donde existía el trabajo enajenado y dividido irrumpió la propiedad privada. *No es que la propiedad privada haya engendrado al trabajo enajenado o a la división del trabajo, sino que este trabajo enajenado o esta división del trabajo gestaron a la propiedad privada.*<sup>87</sup> La enajenación *genérica* del trabajo (cuya peculiaridad fundamental consiste en que en lugar de ser el *fin* de la existencia humana deviene, distorsionado, en *medio* para la subsistencia) predomina del modo más cabal e incondicionado en la etapa primitiva de la historia humana. Los hombres trabajan, luchan, se desviven por sobrevivir. Combaten un medio ambiente hostil. Cazan, pescan, pelean contra otras tribus, etcétera. Una vez que aparece la propiedad privada, ésta reinfluye en el trabajo enajenado hasta darle el sentido particular que asume en cada modo de producción. A partir, pues, de este momento, se inaugura,

---

<sup>87</sup> Consúltese mi texto *Génesis y estructura de la revolución cultural*, Editorial Domés, T.V.

con la civilización, una periodización histórica que no es igual en Europa que en Asia (modo de producción asiático) u otras partes del mundo. Es de advertirse, entonces, que si el trabajo primitivo no fue enajenado originalmente por la propiedad privada, sino que un trabajo-enajenado-de-por-sí fue el generador de ella, la emancipación del trabajo, en la futura sociedad comunista, no puede consistir sólo en la desaparición de esta propiedad, sino también *en la subversión radical de la división enajenada y enajenadora del trabajo*. Esta periodización no es ya rusioniana. Rompe epistemológicamente con las periodizaciones que ofrece la filosofía política clásica. Como conclusión de lo que acabo de exponerles, me atrevería a decir que toda *periodización histórica* es de clase. La periodización que nos ofrecen los historiadores de la restauración al ver la historia como el tránsito de una larga etapa de oscurantismo a la edad de las luces, es una *periodización burguesa*. La periodización engelsiana: comunismo primitivo-(esclavismo-feudalismo-capitalismo)-comunismo, es una periodización *proletario-intelectual*: periodización que pone en primer plano la propiedad y la socialización de los medios *materiales* de la producción. La periodización basada en el joven Marx que toma en cuenta no sólo la propiedad privada sino la división del trabajo (o, dicho en mi terminología, la propiedad y la socialización no sólo de los medios de producción *materiales* sino también *intelectuales*) es, aunque embrionaria y elemental, una *periodización socialista* en la cual se expresan los intereses de la clase trabajadora manual.

Todas las teorías del contrato social son *de clase*. Las dos clases sociales modernas que, en diversa fase histórica, han advenido al poder –la clase burguesa del 89 y la clase intelectual del 17–, han elaborado su teoría del pacto social. El contrato social de la *clase burguesa* no es otra cosa que *el convenio de todos los integrantes del Tercer Estado, por medio del cual abandonan sus intereses particulares (a favor de los colectivos) y los depositan en el poder público*. La aristocracia terrateniente, la monarquía absoluta, el rey y la corte, son los elementos que deben ser puestos de lado (porque representan supervivencias del estado natural) con la finalidad de poder establecer un convenio entre los iguales. El contrato social de la *clase intelectual* es, por su lado, *el pacto de todos los que forman parte del llamado Cuarto Estado, es decir, la clase trabajadora, por medio del cual abandonan sus intereses particulares (a favor de los colectivos) y los depositan asimismo en el poder público*. El capital privado es el grupo social que debe ser eliminado ahora (porque representa una reminiscencia del estado primitivo) con el objeto de poder establecer un convenio entre iguales.

Las diversas teorías del contrato social que han aparecido en la historia de la filosofía política son, por eso mismo, claramente ideológicas. Todas ellas *presentan a los desiguales como iguales*. Todas ponen el acento en la diferencia entre el elemento anti-contractual y los "contratantes" (la aristocracia y el Tercer Estado o el capital y los trabajadores) y silencian los antagonismos existentes entre los propios "agentes del contrato" (el capital y el trabajo o el trabajo intelectual y el trabajo manual). La presentación de los desiguales como iguales, de los opuestos como distintos, de los enemigos como hermanos sirve para encubrir la dictadura de clase.

Los teóricos clásicos del pacto social silencian, asimismo, otra circunstancia: la de que todo nuevo convenio social sólo es posible si y sólo si una *revolución social* modifica el modo de producción y crea las condiciones en que puede tener lugar una distinta realidad contractual. Esta es la razón por la que debemos decir que en la historia hay pactos sociales; pero no *el pacto social*. Hume opina acertadamente que los hombres primitivos no llegaron a la conclusión, mediante un acto reflexivo, de conformarse en sociedad sino que, por obra y gracia de la familia o el apetito sexual (que "constituye el principio general de la sociedad humana") vivieron, desde siempre, en un estado social. Todo estado primitivo es, pues, ya social. Un estado primitivo no social es una ficción inútil y perniciosa.<sup>88</sup> Hay pactos, acuerdos, convenios *relativos*. Pero también los hay *generales y reestructuradores*. Los primeros modifican parcialmente ciertas conductas, instituciones, costumbres. Los segundos –contratos sociales en toda la extensión de la regla– transforman de cuajo y plenamente el cuerpo social. Pero estos últimos requieren, como dije, la eliminación revolucionaria del factor o los factores que se oponen –como enemigos del proceso de cambio– a un nuevo contrato social y al *consentimiento*, emanado de los contratantes, de que una autoridad determinada los represente. Una de las razones por las cuales el socialismo utópico es eso: utópico, reside en su pretensión de instaurar (sin promover una revolución social que haga salir de escena a los elementos enemigos de las masas populares y sus *proyectos contractuales*) un "nuevo mundo industrial" por medio únicamente del *pacto social*. Pero pacto sin revolución igual a utopía.

En sentido estricto, *el verdadero contrato social sólo puede ser el socialista*. El socialismo –como libre asociación de los productores *manuales*– no es un contrato social ideológico: no es el sistema de pensamiento que justifica, enmascarándola, la dictadura de la clase burguesa o la de la clase intelectual. No trata o presenta a los desiguales como iguales. No es una pieza para encubrir la explotación, legitimar a la autoridad y reproducir las condiciones de existencia de una sociedad dividida en clases sociales antagónicas. Es un convenio entre los trabajadores manuales de la ciudad y el campo por medio del cual, tras de eliminar a *todos* los enemigos de ese convenio social definitivo que se llama *sociedad sin clases*, crea las bases para la emancipación de la humanidad. El pacto social es un acto de libertad. Como no puede darse al margen de la sociedad, sino que es algo surgido necesariamente en ella, antes de realizarse deviene proyecto. Proyecto que, para materializarse, requiere de condiciones materiales e históricas determinadas. El pacto social *burgués* no es un acto de libertad pleno porque, en esencia, cambió la dictadura de la aristocracia por la de la burguesía. El pacto social *intelectual* no es tampoco un acto de libertad íntegro porque, en lo esencial, sustituyó la dictadura de la burguesía por la de la clase intelectual. No son actos de libertad definitivos, cabales, completos, porque están limitados por la necesidad. Sólo el contrato social socialista es pleno, totalmente libre porque, tras de asumir, conocer, controlar la

---

<sup>88</sup> Dice Hume: "Dos hombres que reman juntos, lo hacen por acuerdo o pacto, aunque nunca haya mediado entre ellos promesa alguna. De igual manera se establecen los idiomas, gradualmente, por convenciones humanas, sin que tampoco exista promesa alguna", citado por Frederic Copleston, "Hume", en *Historia de la filosofía*, Barcelona, Ed. Ariel, 1974, pp. 321-331.

necesidad, inaugurará la sociedad sin clases. El verdadero contrato social implica una Revolución Articulada que permita a los trabajadores manuales (con la socialización de los medios *materiales y espirituales* de la producción) pasar de la prehistoria de los hombres que estamos viviendo a la historia verdaderamente humana.

JUAN: A la luz de todo lo que nos ha expuesto, profesor Rojo, ¿qué opina de la afirmación de Paz de que los Estados Unidos es una nación democrática en virtud de que fue el producto de un pacto social, mientras que la URSS, como también el zarismo, no es un régimen democrático, sino totalitario, porque no fue el resultado de dicho contrato?

ALMA: Se me hace que ahora sí están claras las cosas. En Estados Unidos hubo un *contrato social capitalista*...

JUAN: Y en la Unión Soviética un *contrato social socialista*.

ALMA: "Socialista", sí, pero entre comillas.

JUAN: Bueno, eso sí aceptamos el punto de vista del maestro. Yo, la verdad, no creo en la pretendida usurpación del socialismo por una hipotética clase intelectual. A mí me parece que la dictadura del proletariado, como la expone Lenin, establece la posibilidad de hacer lo que aquí se ha llamado el contrato social socialista.

ERMILO: Se me hace que el compañero Juan no ha entendido nada. Yo le recomendaría que leyese con detenimiento el texto *La revolución proletario-intelectual* de González Rojo donde se aclara...

ALMA: Creo que es importante poner de relieve que a los partidarios del contrato social *capitalista* les parece antidemocrático el contrato social "socialista", en la misma medida en que es verdad lo estrictamente inverso...

ERMILO: En efecto. La burguesía juzga antidemocrático todo lo que niegue su poder material y su radio de acción. La clase intelectual que llega al poder ejerce su dictadura contra los propietarios privados del capital. Paz defiende, sin decirlo (aún más: silenciándolo deliberada y permanentemente), el contrato social *burgués*. Pone el grito en el cielo frente a la política dictatorial de la clase intelectual, pero no le inquieta –o no le inquieta de igual modo– la política antiproletaria de la clase burguesa (velada por un sistema ideológico en el cual la teoría del contrato social es una pieza importante). La clase intelectual consciente considera, por su parte, como plenamente antidemocrática la política de la burguesía en el poder, por más disfrazada o encubierta que se halle. Cada clase tiene, pues, su idea de lo que es la democracia...

## OCTAVA INTERVENCIÓN

LOS TEÓRICOS CONTEMPORANEOS de la democracia burguesa<sup>89</sup> hablan de que en la actualidad predominan dos sistemas de Bono: los autocráticos o despóticos y los democráticos. Los autocráticos –a los que Paz trata con inocultable preferencia– se dividen principalmente en parlamentarios y presidencialistas.<sup>90</sup> Theo Stammen dice, en efecto, al aludir a las democracias occidentales, que su multiplicidad de formas

se puede, no obstante, reducir fácilmente a dos modelos fundamentales de orden democrático: al sistema de gobierno parlamentario y al presidencialista.<sup>91</sup>

El sistema parlamentario –que existe en la Gran Bretaña y países– se caracteriza, entre otros muchos aspectos, en el hecho de que la Cámara Baja del parlamento, electa popularmente, escoge entre sus integrantes al jefe de gobierno (Primer Ministro) y a su gabinete. Conviene tomar en cuenta que el origen histórico del Parlamento está muy lejos de coincidir con el igualitarismo formal de las constituciones burguesas contemporáneas o con la concepción "democrática", del sufragio universal. De ahí que Theo Stammen escriba que:

Entre el sistema parlamentario de gobierno y la democracia no existe –como podría suponerse– una identidad necesaria por su naturaleza; al contrario, el ejemplo de Inglaterra pone especialmente en claro cómo un sistema parlamentario de gobierno primero aristocrático y más tarde plutocrático, recibió, sólo poco a poco por medio de los profundos cambios del derecho de voto y la admisión de las masas en la vida política, una base democrática.<sup>92</sup>

No voy a hablar, sin embargo, de los antecedentes o de la prehistoria del sistema parlamentario. No me propongo examinar el contenido y la significación histórica de la *Magna Charta Libertatum* (1215),<sup>93</sup> ni de la Petición de Derechos (Petition of Rights) de 1628, ni del Instrumento de Gobierno de Cromwell (Instrument of Government) de 1635,<sup>94</sup> ni de la Declaración de Derechos (Bill of Rights) de 1689, ni de la Ley de Instauración (Act of Settlement) de 1701, etcétera, etcétera. Voy a partir del supuesto de la coincidencia entre el sistema parlamentario

---

<sup>89</sup> Para no hablar de los directoriales, como el suizo, al que algunos autores consideran un tercer género de sistema democrático de gobierno.

<sup>90</sup> Karl Loewenstein, Ernest Kraenkel, Gehrard Leibhelz, Theo Stammen y muchos otros.

<sup>91</sup> Theo Stammen, *Sistemas políticos actuales*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1969, p. 30.

<sup>92</sup> *Ibid.*, pp. 45-46.

<sup>93</sup> Donde Macaulay ve "el nacimiento de la nación inglesa", citado por Alejandro del Palacio Díaz, *Lecciones de teoría constitucional*, Claves Latinoamericanas, México, 1987, p. 206.

<sup>94</sup> En el que Herman Heller halla "el primer ejemplo de un documento constitucional moderno", citado por Alejandro del Palacio Díaz, *op. cit.*, p. 207.

y el sufragio universal. Sí me interesa mencionar, en cambio, y por razones que expondré a continuación, que la historia del sistema parlamentario inglés gradualmente va mostrando, como ley de tendencia, y en medio de avances y retrocesos, el predominio del jefe de gobierno y su gabinete sobre la Cámara de los Comunes. Es cierto que tras la reforma de 1832<sup>95</sup> se inicia un periodo de relativa armonía entre la Cámara Baja y el gobierno, en que el poder legislativo y el poder ejecutivo si bien actúan independientemente logran colaborar con eficiencia. Por eso dice Stammen que entonces comienza

la verdadera época-cumbre del parlamentarismo inglés. Los gobiernos, dependientes de las mayorías rápidamente cambiantes de la Cámara Baja, se relevan unos a otros en ágil sucesión. Es la época en que aparece el nombre de "sistema parlamentario de gobierno" para ser aplicado con toda justicia a las situaciones en que la Cámara Baja constituye el centro de la vida política de Inglaterra.<sup>96</sup>

Pero bien pronto, hacia 1867, se inicia el proceso de disminución del predominio del Parlamento inglés en el sistema gubernamental.

La primera afectada fue sobre todo la Cámara Alta (House of Lords) que más tarde, mediante la reforma parlamentaria de 1911, quedó excluida del verdadero proceso de gobierno, y desde entonces ya sólo cuenta entre las "dignified parts" de la Constitución. Pero también la *Cámara Baja*, la parte del Parlamento inglés elegida por el pueblo y, por consiguiente, la verdadera cámara de representación popular, hoy ya no desempeña el mismo papel político que hace 130 o 100 años.<sup>97</sup>

Karl Loewenstein describe justamente la situación:

El gran cambio de sentido decisivo en el proceso político de Gran Bretaña estriba en que, en contra del concepto mantenido todavía en la mayor parte de los libros de texto ingleses y ampliamente extendido por el extranjero también, la soberanía del Parlamento –o más bien de la Cámara Baja– hoy está esclerotizada en simple dogma y ya no responde a la realidad política. Ha sido reemplazada por el control directo de la Cámara Baja por el gabinete.<sup>98</sup>

Atiéndase al hecho, entonces, de que, aunque el pueblo, desde un punto de vista formal, elige a la Cámara Baja y ésta designa al Primer Ministro y a su gabinete, en la realidad el gobierno predomina sobre el Parlamento –o la parte del Parlamento que aún tiene significación política: la Cámara de los Comunes– y la Cámara Baja, por último, ejerce su control sobre el pueblo. Hay, entonces, una suerte de *sustituisimo*, sobre el cual volveremos más adelante.

---

<sup>95</sup> Llamada de la "Representation of the People Act".

<sup>96</sup> Theo Stammen, op. cit., p. 58.

<sup>97</sup> Ibid., p. 62.

<sup>98</sup> Karl Loewenstein, *Der britische Parlamentarismus*, Reinbek de Hamburgo, 1964, p. 111.

El sistema presidencialista –que existe en Estados Unidos y otras naciones– se caracteriza, por su lado, en el hecho de que el presidente no emana de la Cámara Baja, sino que es electo por sufragio popular.<sup>99</sup> El pueblo es, entonces, quien designa tanto al poder legislativo cuanto al poder ejecutivo.<sup>100</sup>

No es éste el sitio apropiado para hablar con detalle de los antecedentes, las vicisitudes o la historia del sistema presidencialista de nuestro vecino país del norte. No podemos dejar de mencionar, desde luego, el *Acta de independencia* del Estado naciente –obra inspirada en Locke y Montesquieu y redactada en lo esencial por Thomas Jefferson, con el auxilio de J. Adams y B. Franklin. Ni el documento *Artículos de Confederación y Unión Perpetua* escrito por R.H. Lee hacia 1777. Ni, mucho menos, la Constitución de 1787 que consta de *siete artículos*, a los que posteriormente se añadieron veintidós "amendements" (disposiciones complementarias). En estos tres documentos se van perfilando poco a poco la esencia de un sistema de gobierno que, aun rechazando expresa y deliberadamente todo despotismo centralizado, no coincide con el sistema parlamentario existente en la Gran Bretaña o en los países de la Commonwealth. Theo Stammen escribe que el sistema de gobierno norteamericano

se basa en una estricta aplicación del *principio de separación de poderes*... Se puede hablar de una construcción triangular, cuyos tres lados o ángulos quedan formados por el presidente (como jefe del ejecutivo), el Congreso (como poder legislativo) y la 'Supreme Court' (como la suprema autoridad de la administración de justicia).<sup>101</sup>

Tampoco voy a comentar de manera minuciosa en este lugar el problema central, inherente a su "separation of powers", que trae consigo el sistema presidencialista de EE.UU.: la dificultad de llevar a cabo

la cooperación de los diferentes poderes participantes en el proceso político, necesaria para el funcionamiento de un sistema de gobierno.<sup>102</sup>

Separación de poderes que no es, sin embargo, tan extrema como pudiera parecer en un principio ya que

en algunos pocos puntos entre los poderes decisivos –el presidente y el Congreso– existen "puntos de contacto", por los cuales el sistema de la estricta separación de poderes también se convierte a la vez en un sistema de coordinación de poderes.<sup>103</sup>

---

<sup>99</sup> Aunque mediante un sistema de *elección indirecta* mediante la cual los ciudadanos eligen a sus electores y éstos al Poder Ejecutivo.

<sup>100</sup> Surgido en las trece ex colonias inglesas de Norteamérica, el sistema presidencialista fue adoptado, *mutatis mutandis*, por los países iberoamericanos en el siglo XIX.

<sup>101</sup> Theo Stammen, op. cit., pp. 139-140.

<sup>102</sup> Ibid., p. 140.

<sup>103</sup> Ibid., p. 141

El régimen presidencialista de gobierno puede ser denominado, por ende, "*sistema de coordinación*", a diferencia del régimen parlamentario que es un "*sistema de integración*".<sup>104</sup> Ya podemos, después de lo anterior, obtener algunas conclusiones. El sistema "democrático" de gobierno, sea parlamentario o presidencialista, se funda en un *sustituismo burgués disfrazado*. El modo en que, al interior del régimen parlamentario, los niveles superiores sustituyen a los inferiores –el Parlamento a los electores y el primer ministro y su gabinete al Parlamento– difiere, a decir verdad, de la manera en que, dentro del sistema presidencialista, el poder público reemplaza a la ciudadanía –el poder ejecutivo a los electores populares y la cámara de representantes a sus representados. Pero son diferencias de forma: se trata de un *sustituismo de integración* contrapuesto a un *sustituismo de coordinación*. Diferencias de forma, sí. Pero no de esencia. En ambos regímenes (esto es, en todo sistema "democrático") los de arriba sustituyen a los de abajo, el Estado a la sociedad civil, el gobierno a los ciudadanos. Y es de que, como se dice, "votar es ser botados del poder". Se trata un *sustituismo*, no como el tecnoburocrático –en que en términos de poder los trabajadores intelectuales suplantán a los manuales, sino de aquel en que el capital (o sus corifeos) se imponen, controlan, ponen a raya al trabajo. *Sustituismo burgués*, en una palabra. Pero no sólo *sustituismo burgués*, sino *sustituismo burgués disfrazado*. El sufragio es, en efecto, la forma más conveniente, eficaz, idónea para maquillar la sustitución. El voto popular tiene como función oculta legitimar el acto por medio del cual los de arriba se adueñan, como en todo acto de poder público, de las vidas, la voluntad, la independencia de los de abajo. El *sustituismo de integración*, propio del sistema parlamentario de gobierno, alude a la forma en que se *integran* el poder ejecutivo y el poder judicial para reemplazar a la ciudadanía. El *sustituismo de coordinación*, que caracteriza al régimen presidencialista de gobierno, hace referencia al modo en que se *coordinan* el presidente y la cámara de representantes para suplantarse a los electores.

Paz tiene algunas ideas y varias ocurrencias sobre lo que es el Estado moderno. Pero, a decir verdad, no presenta en sus textos políticos ninguna teoría original, estructurada, seria, de esa instancia central de la política contemporánea. No tiene en cuenta que en todo Estado moderno, no sólo hay que distinguir sus *funciones*, su *carácter* y su *composición*, sino también su *naturaleza*. En lo que se refiere al primer aspecto, cuatro son las funciones relevantes del Estado: la *administrativa*, la *ideológica*, la *represiva* y la *económica*. El Estado, entonces, no sólo cumple funciones superestructurales (administrativas, ideológicas y represivas) sino también estructurales: *piénsese* en el papel económico que juega el Estado en un régimen de capitalismo monopolista de Estado. El *carácter* del Estado y, por ende, el de cada una de las funciones que desempeña, depende en lo fundamental de la clase que está en el poder. Si se trata de un régimen capitalista, el Estado en general, y sus funciones administrativas, ideológicas, represivas y económicas en particular, tendrán un carácter burgués. Independientemente de que predomine en su sistema de gobierno la *coordinación* o la *integración* de los tres poderes, éstos

---

<sup>104</sup> Ibid., p. 141.



expresarán en lo esencial, los intereses de la clase social dominante y de su fracción hegemónica. El *poder ejecutivo* gobernará, en efecto, de acuerdo con los intereses de la clase burguesa en el poder y su sector predominante. El *poder legislativo* dictará leyes que regulen la vida de los ciudadanos en consonancia con idénticos intereses y el *poder judicial* impartirá justicia de conformidad asimismo con ellos. En lo que se refiere a la *composición* del Estado moderno, conviene poner de relieve que, independientemente de la conformación gubernamental del Estado burgués (monárquico, republicano o fascista), se halla estructurado por tres sectores claramente discernibles: por el burocrático-político de la *clase burguesa*, por el burocrático-político de la *clase intelectual* y, en ocasiones, como es frecuente en América Latina, por el burocrático-político de los *cuerpos coercitivos* (*militares y policíacos*).

En otro sitio he escrito que

hay una acción recíproca entre el *carácter* y la *composición* del Estado: no sólo actúa el *carácter* sobre la *composición*, sino la *composición* sobre el *carácter*. Pero no se trata de una acción mutua indeterminada donde el *carácter* influye en la *composición* de la misma manera y con la misma intensidad en que la *composición* repercute en el *carácter*. No. El peso específico fundamental recae del lado del *carácter*. El *carácter* define la sustancia clasista del Estado y del gobierno, la *composición* la forma específica que presentan ambos en un tiempo y en un espacio determinados.<sup>105</sup>

Y más adelante:

Pero ambos elementos –el *carácter* y la *composición*– son determinaciones externas del Estado. Externas porque deben su existencia, su sustancia, a algo que se halla fuera del Estado: las clases sociales. Algo que se halla fuera del Estado pero que se interioriza en lo que hemos llamado el *carácter* del Estado.<sup>106</sup>

Y finalmente:

La *naturaleza* de este último, en cambio, es una *determinación interna*. Opera, en cierto sentido, con independencia del *carácter* y la *composición* del Estado. Tienen razón los anarquistas al asentar que resulta a todas luces falaz creer que la modificación revolucionaria del carácter, vía instauración de la dictadura del proletariado, tienda a eliminar su *naturaleza*.<sup>107</sup>

La *naturaleza* del Estado, el ejercicio reiterado del poder el "depósito" en unas cuantas manos del destino, la libertad voluntad de todos, se configura, entonces, en y por el *sustituismo*. ¿Quiere alguien hacer algún comentario?

---

<sup>105</sup> Enrique González Rojo, *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, T. IV de la *Obra filosófico-política*, Ed. Domés, México, 1987, p. 111.

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 111.

HILARIO: Pienso, maestro Rojo, que tenemos la obligación de entender a Paz, de no ser injustos con él, de no malinterpretado.

EGR: Dices bien. Pero ¿a qué te refieres?

HILARLO: Me parece que Paz es infinitamente más rico, profundo y serio de como usted y otros compañeros lo presentan. En realidad creo que aquí se está tergiversando el pensamiento del autor de *El ogro filantrópico*.

EGR: ¿Por qué no eres más explícito, compañero? ¿Por qué no aludes a los argumentos, observaciones, puntos de vista en los que yo, o alguno de tus compañeros, somos injustos con Paz? Creo que eso nos ayudaría mucho...

HILARLO: Lo voy a hacer. Se ha hablado aquí mucho de *sustituismo*. Pero Paz, lejos de negar la existencia de tal fenómeno, habla con insistencia de él. Dice, por ejemplo:

El Estado es la propiedad del Partido Comunista y el Partido Comunista es la propiedad del Comité Central.<sup>108</sup>

YOLANDA: Es cierto. Paz habla del *sustituismo*. Pero el primero en plantear esa tesis fue Trotsky en uno de sus primeros escritos.

EGR: Sí, en *Nuestras tareas políticas*.

HILARIO: No niego que sea una tesis inicialmente formulada por Trotsky. Afirmo que Paz reconoce el fenómeno...

JORGE: Pero lo aplica única y exclusivamente a los países llamados socialistas. Lo novedoso, a mi manera de ver las cosas, de la intervención del ponente, es que ve el *sustituismo* también en los países capitalistas. Hay, nos ha dicho, no sólo un *sustituismo tecnoburocrático* (propio de los países "socialistas") sino un *sustituismo burgués* (característico de las naciones capitalistas).

YOLANDA: Yo siento que la tesis del maestro Rojo excede a lo dicho. El *sustituismo* es, para él, el proceso por medio del cual se instituye, y reproduce incesantemente, la naturaleza de todo Estado. Aparece, sí, en Oriente y Occidente. Pero es la, así la llama él, *determinación interna* que hace de todo Estado un poder contrapuesto a la ciudadanía.

HILARLO: Yo no creo que Paz niegue eso. Recordemos que ha dicho que

el Estado –no el proletariado ni la burguesía– ha sido y es el personaje de nuestro siglo.<sup>109</sup>

EGR: Sería muy útil analizar el contenido de esa frase...

JORGE: Creo que la esencia de la cita que Hilado nos ha leído es la siguiente: Paz se halla convencido de que no son las clases sociales, sino el poder, el elemento protagónico fundamental del siglo XX. Pensar eso equivale, de acuerdo con la terminología empleada por el ponente, a poner de relieve la *naturaleza* (autoritaria) del Estado, en perjuicio de su *carácter* (de clase).

---

<sup>108</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 89.

<sup>109</sup> *Ibis.*, p. 10

JUAN: Destacar la llamada *naturaleza* del Estado y desdeñar el *carácter* del mismo es la posición doctrinaria propia de los anarquistas. Paz no se da cuenta de que, como el Estado es el aparato del que se sirve la clase que está en el poder para defender sus intereses, o, como dice el *Manifiesto*, es la "violencia organizada" de la clase dominante, la afirmación de que el Estado, y no las clases, es "el personaje de nuestro tiempo", carece de sentido.

YOLANDA: Juan está en lo cierto. Pero sólo en parte. Mi impresión es que Paz habla de la *naturaleza* del Estado, o del poder en cuanto tal, *para* rechazar la teoría marxista de la *determinación externa* del Estado. Este último no se reduce a ser, para él, una instancia política puesta al servicio de la burguesía (como en Occidente) o del "proletariado" (como en Oriente), sino que tiene una dinámica propia, independiente de las clases, que le hace jugar el papel principalísimo que desempeña en nuestra época.

JUAN: Es, entonces, un anarquista.

YOLANDA: Acepta, como los anarquistas, la existencia de la *determinación interna* del Estado. Pero no podemos calificar a Paz de anarquista, de discípulo de Bakunin, Kropotkin o Malatesta, porque si conduce el principio de la *naturaleza* del Estado a sus primeras consecuencias...

JUAN: Que son...

YOLANDA: Contraponerse al marxismo, a la afirmación de que no hay un Estado al margen de las clases sociales...; no lo lleva a sus últimas consecuencias.

JUAN: ¿O sea?

YOLANDA: O sea sostener teórica y prácticamente (tras de reconocer que todo Estado, no sólo el "socialista" sino el burgués, no sólo el despótico sino el "democrático", suplanta a las masas, se contrapone a ellas, las domina y aplasta) una pugna incesante, una lucha sin cuartel, contra todo Estado.

JORGE: Paz, entonces, no reconoce el *carácter* del Estado ni lleva a sus últimas consecuencias su *naturaleza*. Está incapacitado para dialogar, por consiguiente, tanto con el marxismo como con el anarquismo.

ALMA: Y no creo que hable con profundidad ni de su *composición* ni de sus *funciones*.

YOLANDA: Así es. Por eso el maestro Rojo tiene razón al decir que Octavio Paz no propone ninguna teoría original, coherente y seria del Estado.

HILARIO: Me parece que se está bordando en el vacío. Paz no es, desde luego, ni comunista ni anarquista. Tampoco es burgués. Paz se inclina hacia un socialismo democrático. Hacia el final de *El ogro filantrópico* dice, en efecto:

Yo no rechazo la solución socialista. Al contrario, el socialismo es, quizá, la única salida racional a la crisis de Occidente.<sup>110</sup>

JUAN: ¿Cómo que socialista, si Paz es un descollado antimarxista, anti-leninista, antisoviético?

---

<sup>110</sup> Ibid., p. 331.

HILARIO: Es que Paz considera que la URSS, como se ha subrayado mucho en el seminario, no es socialista. Concibe el socialismo como unido indisolublemente a la democracia. De ahí que escriba:

Pienso que el socialismo verdadero es inseparable de las libertades individuales, del pluralismo democrático y del respeto a las minorías y a los disidentes.<sup>111</sup>

JORGE: Pero, por amor de Dios, ¿qué entiende Paz por socialismo? Sabemos, o empezamos a saber, cuál es su idea de lo democrático; pero no del socialismo.

YOLANDA: De la lectura atenta de los textos políticos de Paz, se puede deducir lo porque que *no es* para él socialista –la URSS carece de ese carácter por que es un régimen totalitario o porque "el socialismo sin democracia no es socialismo"<sup>112</sup> pero no se puede inferir lo que *sí es*. Paz aborda el problema del socialismo de manera negativa; pero nunca nos dice, en positivo, qué es o qué debe ser el socialismo. Por más que he buscado, no he podido hallar, ya no digamos un análisis serio, profundo y detallado del tipo de socialismo por el que se inclina, sino ni siquiera una definición escueta y condensada del mismo. Lo único que he encontrado es la afirmación, puramente declarativa, de que él "no rechaza la solución socialista".

JORGE: Pues sí que es extraño el discurso de Paz: dedica páginas y más páginas a combatir a la URSS, o mejor, el carácter autocrático de este régimen; emplea litros de tinta para documentar su preferencia por el régimen norteamericano y las "democracias" occidentales; pero, víctima de una extraña tacañería conceptual, nada nos dice del socialismo, o socialismo democrático, que parece ser su definición política última.

YOLANDA: Para mí el *silencio* de Paz sobre el socialismo de sus preferencias, o mejor, el decirse socialista sin explicar con profundidad en qué sentido hay que entender su aseveración, no es sólo un error, una falla, una limitación de sus escritos políticos, sino que es u opera como una ideología. Para combatir los regímenes llamados socialistas (franca y decidida. Mente totalitarios) y exaltar las virtudes de los sistemas de gobierno occidentales (democráticos en lo esencial), resulta de extrema utilidad llamarse socialista. "Yo –parece decir el autor– que estoy con los menesterosos, con los humillados y ofendidos, denuncio, con conocimiento de causa, y desde una posición justa y popular, el fraude que representa la URSS y hago un llamado a cerrar filas con los regímenes occidentales, con los que, aunque tengan tales o cuales fallas, encarnan cuerpos sociales indudablemente democráticos." La afirmación de Paz de que es partidario del socialismo democrático acaso se podría interpretar como una coincidencia con la social-democracia (no en vano, en la polémica de Lenin con Kautsky, le da la razón al último); pero ni siquiera eso está totalmente claro ni explícito. Mi punto de vista, diré para terminar, es que la supuesta definición de Paz como socialista no es otra cosa que la hoja de parra tras la cual oculta todas sus vergüenzas reaccionarias.

---

<sup>111</sup> Ibid., p. 331.

<sup>112</sup> Ibis., p. 272

## NOVENA INTERVENCIÓN

NO PUEDE EXISTIR un régimen democrático en el que no se respeten la libertad de pensamiento, de expresión, de imprenta, de comunicación en general, de asociación, de domicilio, etcétera. Estas libertades, piensa Paz, constituyen un factor esencial, definitorio, insoslayable del sistema democrático de gobierno y una de las diferencias más señaladas e importantes que ofrece este último respecto a las dictaduras o despotismos del signo que se quiera.

La defensa de las llamadas "libertades formales" –dice Paz– es, hoy por hoy, el primer deber político de un escritor, lo mismo en México que en Moscú o en Montevideo.<sup>113</sup>

A mi modo de ver las cosas, el problema de las libertades debe ser enfocado desde un punto de vista histórico y en conexión inseparable con la existencia de la lucha de clases. En general, una clase social atraviesa por cuatro momentos discernibles con precisión: una etapa *revolucionaria* (cuando, en su fase ascendente, se halla en la oposición), una etapa *despótica* (cuando, habiendo accedido al poder, trata de defender o salvaguardar, al precio que sea, su conquista), una etapa *conservadora* –y al propio tiempo liberalizadora (cuando, tras de haber logrado retener y consolidar el poder, se ocupa más que nada de la incesante reproducción de las condiciones de vida del sistema que la favorece) – y una etapa otra vez *despótica* (cuando una nueva clase, en proceso ascendente, pone en peligro la estabilidad del sistema y los intereses de la clase predominante). La clase burguesa, por ejemplo, cuando era el agrupamiento social que encabezaba al Tercer Estado en su lucha contra la aristocracia feudal, se caracterizaba por su actitud subversiva, disolvente, contestataria. Vivía, pues, la fase más revolucionaria de su historia. Una vez adueñada del poder –y sin dejar de ser, en este lapso, revolucionaria– asume una actitud dictatorial abierta, sin tapujos ni vacilaciones.<sup>114</sup> Este momento, al que podemos caracterizar como *despotismo revolucionario*, no es otra cosa que la acción política indispensable para la creación del nuevo régimen y la autoafirmación definitiva, contra todos sus enemigos –en especial los desplazados del poder–, de la clase en cuestión. Si el régimen se consolida, la clase dominante se ve en la necesidad de suavizar su dictadura, enmascararla, encubrirla a los ojos de la ciudadanía. Pretende conservar sus privilegios (y eso la hace conservadora), pero busca la legitimación, la armonía, el modo más eficiente de funcionamiento del sistema. *La fase conservadora de la clase es, entonces, su periodo democrático.* Si la clase intelectual, al frente del proletariado, hace peligrar

---

<sup>113</sup> Ibid., p. 259.

<sup>114</sup> A la manera de Cromwell, Robespierre, etcétera.

a la clase burguesa, esta última abandona todo ropaje democrático y blande de nuevo –como en el caso del fascismo– la mano férrea de su despotismo gubernamental.<sup>115</sup> A estas etapas por las que atraviesa, desde el punto de vista histórico, una clase social determinada, corresponde una forma distinta, cambiante, de tratamiento de las libertades individuales. Una clase social en ascenso, en pugna contra un sistema caduco que la perjudica y traba su desarrollo, inscribirá indefectiblemente en sus banderas la demanda de las libertades individuales. U misma clase, al llegar al poder, negará de facto dichas libertades a las clases poderosas *del pasado* y también, si es necesario, a las clases *del futuro*. La burguesía, por ejemplo, ejercerá su dictadura contra la nobleza feudal y, si resulta indispensable, contra los trabajadores asalariados que pretendan continuar el proceso revolucionario hacia el "socialismo". La dictadura ejercida por una clase es, al mismo tiempo, la libertad económico-social de esa clase. La burguesía, en su etapa de despotismo revolucionario, niega la libertad, o las libertades individuales, de la aristocracia y del proletariado; pero afirma contundentemente su propia libertad de acción. *La dictadura de una clase es, por consiguiente, la libertad de esa clase para negar la libertad de las otras*. Cuando la clase en el poder consolida su gestión, se ve en la necesidad, por razones de conveniencia, de transitar del despotismo a la democracia. Introduce ciertas libertades. Afloja la tensión. Busca "armonizar" los intereses contrapuestos. Concede algunas libertades con el objeto de favorecer su dominio y asegurar su proceso de explotación. Otorga "libertades" a las clases dominadas, pero no les brinda desde luego, su libertad. *La libertad de clase* –la posibilidad de explotar al trabajo asalariado– se la reserva para ella. Si la lucha proletaria irrumpe de pronto en la escena, si la clase intelectual amaga a la clase propietaria, esta última clausurará de golpe, sin tentarse el corazón, y sin oír el canto de sirena de los escrúpulos, todo tipo de libertades individuales. Ya no se tratará, entonces y desde luego, de aquel viejo *despotismo revolucionario* por medio del cual la nueva clase en el poder, tras de poner a raya a los *emisarios del pasado*, cargó sobre sus hombros la tarea de gestar un nuevo modo de producción. Se trata ahora de un *despotismo reaccionario*, de la feroz clausura de todo tipo de libertades a las *clases del futuro*, con la finalidad de proteger la dictadura de clase (o, lo que es igual, su irrestricta libertad de acción) que no está dispuesta a Perder en ningún caso. La negación, la concesión, la clausura o la restauración, etcétera, de/las libertades, tiene que ver, por consiguiente, con la etapa histórica que atraviesa una clase. No hablar de esto, desconocerlo o silenciarlo, equivale a enfocar el Problema de modo abstracto, metafísico e ideológico.

Pero veamos de más cerca el sistema democrático. En él se conceden o se restauran las libertades individuales. ¿Por qué y cómo ocurre tal cosa? A una clase dominante le es dable optar por encubrir su dictadura en vez de mostrarla sin tapujos y en toda su desnudez cuando, y sólo cuando, puede ejercer; su *hegemonía* ideológica, política y organizativa en el cuerpo social. Ejercer su hegemonía

---

<sup>115</sup> De la cuarta fase –*despótico-reaccionaria*– hay frecuentemente la ley tendencia a tornar a la etapa anterior –*conservadora-democrática*– porque a la clase dominante le conviene más ejercer su dictadura de manera velada que abierta.

significa, aquí, dominar de tal modo el escenario sociopolítico que la introducción de las libertades individuales (o del respeto, la tolerancia y el pluralismo a ellas inherentes) lejos de poner en peligro su dictadura de clase, la afianza al encubrirla; la fortalece al disfrazarla. Con frecuencia, inclusive, a una clase social hegemónica no se limita a *permitir* que grupos, partidos y clases opositoras disfruten de las libertades mencionadas, sino que *fomenta, empuja, obliga*, a dichos elementos a hacer uso de ellas. La concesión, pues, de las libertades individuales (en la fase conservadora de una clase dominante) no riñe con sus intereses materiales y socio-políticos. Toda esta crítica, este develamiento, este análisis de la relación existente entre la clase dominante y hegemónica y las libertades individuales *no debe interpretarse, sin embargo, como un desdén por la instalación, consolidación y ampliación de ellas*. Nada más alejado de mi intención. Es infinitamente preferible un régimen *con* libertades que *sin* ellas, un sistema democrático que uno despótico, una dictadura encubierta que una franca, feroz e inmisericorde. Pero preferir una cosa a otra, no debe hacernos olvidar, como le ocurre al autor de *El ogro filantrópico*, el carácter de clase de esas libertades, su función social, su papel en la reproducción de las condiciones de existencia de un régimen explotador.

HEBERTO (Carpintero): Me gustaría hacer una pregunta. ¿Puedo?

EGR: Desde luego.

HEBERTO: ¿Por qué habla Paz de "las llamadas 'libertades formales'"? Cuando se dice de algo: "el llamado" o "la llamada" se está negando, o poniendo al menos en duda, lo que su nombre dice ser. Usted, maestro González, me he fijado que dice con frecuencia: "el llamado socialismo", lo cual significa, a mi entender, "el socialismo presentado como socialismo pero que no lo es en verdad". Si este es el efecto de la utilización del término "el llamado" o "la llamada", ¿qué debemos entender, repito, por "las llamadas 'libertades formales'"?

JORGE: Que las libertades tenidas por formales son *reales*. Me parece que es una crítica a la posición de los marxistas.

HEBERTO: ¿Por qué de los marxistas?

JORGE: Porque éstos son de la opinión de que las libertades individuales y políticas que existen en el capitalismo no son *reales* sino libertades o derechos, logrados por la lucha de las masas o las concesiones de los de arriba, que se mueven en fin de cuentas dentro de los estrechos límites de la dictadura velada de la clase dominante.

HEBERTO: O sea que son libertades no de verdad sino de mentira.

JORGE: No exactamente. Son libertades ciertas, pero limitadas, importantes pero estrechas.

YOLANDA: Yo lo veo de esta forma: en toda sociedad de clases, la clase dominante disfruta del privilegio de una libertad *real*. Si esa sociedad de clases es, además, democrática, permite que el bloque de clases dominadas ejerzan una libertad *formal*. Dicho de manera apretada: la *libertad real* está del lado de los explotadores y la *libertad formal* del de los explotados.

HEBERTO: ¿Y así ha sido siempre?

YOLANDA: Sí, pero con la peculiaridad histórica de que una clase que poseyó en una época una *libertad formal* puede gozar en otra de una *libertad real*. La

burguesía tenía algunas *libertades formales* al final del Antiguo Régimen y, al llegar al poder, se hizo de la *libertad real*. La clase intelectual (y todos los asalariados) poseen también ciertas *libertades formales* en la democracia burguesa; pero conquistará la *libertad real* cuando destruya el capitalismo y genere el modo de producción intelectual (MPI).

HEBERTO: Pero ¿será siempre así? ¿Será eterno el desdoblamiento entre la *libertad real* y la *libertad formal*?

YOLANDA: Los marxistas-leninistas creen que el proletariado –que goza solamente de una *libertad formal* en la democracia burguesa– adquirirá una *libertad real* en la sociedad socialista (*libertad real* que se extenderá a toda la sociedad), dejando de existir el desdoblamiento entre una *libertad real* ejercida por la clase dominante y una *libertad formal* practicada por las clases dominadas.

HEBERTO: Los de arriba ya no distribuirían migajas de libertad entre los de abajo.

YOLANDA: Eso dicen.

HEBERTO: Pero ¿tienen razón?

JORGE: Si tomamos en serio lo que nos ha venido diciendo el ponente (y la verdad es que yo lo estoy tomando cada vez más en serio), en el llamado socialismo, como paraíso de la clase intelectual que es, se desdobra nuevamente la libertad: disfrutando la clase intelectual (y en especial su sector tecnoburocrático) de la *libertad real* y ejerciendo el trabajo manual una *libertad puramente formal*. Y eso sólo si se trata de un MPI en el cual se ha introducido la democracia o, por lo menos, algunos ingredientes democráticos...

YOLANDA: De acuerdo con las tesis desarrolladas por el profesor, la *libertad real* sólo se planteará a nivel de la sociedad en su conjunto con el comunismo. Pero no en el llamado socialismo, en el MPI, es decir, en el régimen de dictadura de la clase intelectual en general y de algunas de sus fracciones (burocrática, tecnocrática, tecnoburocrática, etcétera) en particular. En el comunismo no habrá, por ende, un desdoblamiento entre la *libertad formal* y la *libertad real* porque este desdoblamiento debe su existencia, si bien se ve, a la polarización de la sociedad en clases sociales enemigas.

HEBERTO: Pero, ¿qué ocurre con la libertad, no en el comunismo ni tampoco en el llamado socialismo, sino en el socialismo de verdad, sin comillas y sin la utilización demagógica del término?

YOLANDA: El socialismo, de conformidad con el maestro González Rojo, no es la dictadura del proletariado a secas, sino que es la *dictadura del proletariado manual*. Esto significa] que la clase trabajadora manual de la ciudad y el campo, al llegar al poder, adquirirá su *libertad real*. Despojaría de ella a las clases poseedoras e iniciaría el proceso, con la socialización de los medios materiales e intelectuales de la producción, de la socialización de la *libertad real*.

HEBERTO: No entiendo, por más esfuerzos que hago, cómo una dictadura (en este caso la *dictadura*, ¿cómo dices, compañera?, ah, sí, *del proletariado manual*) pueda propiciar la *libertad real*.

YOLANDA: Es que se trata en realidad de una dictadura ejercida contra los enemigos de la socialización de la *libertad real*.



JORGE: Yo lo diría de este modo: la *dictadura del proletariado manual* es una dictadura contra los intentos de restaurar las clases sociales y, con ellas, el desdoblamiento de la libertad en *libertad real* para los de arriba y, si bien les va, *libertad formal* para los de abajo. Pero, al mismo tiempo, es otra cosa: la implantación gradual de la democracia socialista o *democracia manual*.

HEBERTO: Los burgueses y los intelectuales, ¿no tendrán, pues, ninguna libertad?

YOLANDA: Los individuos de ideología burguesa o intelectual que pugnen por la restauración de sus privilegios serán puestos a raya. Pero así como en los regímenes pasados se transitaba de la dictadura franca a la disfrazada o del totalitarismo al otorgamiento de ciertas *libertades formales*, el régimen socialista puede y debe en determinado momento suavizarse y otorgar algunas *libertades formales* a los representantes del pasado.

JORGE: Y ¿qué momento es ese? ¿Cuándo debe suavizarse la dictadura del proletariado manual?

YOLANDA: Cuando este proletariado haya adquirido plenamente la hegemonía en el cuerpo social.

AMELIA: Volvamos a Paz. Cuando Paz dice que es necesario defender "las llamadas libertades formales" supone, por lo visto, que las *libertades formales* son *reales*. Su falla esencial consiste en no tomar en cuenta que la existencia de *libertades formales* en las clases dominadas implica la *libertad real* de la clase dominante que es la que, sea por lo que sea, las concede. Pero, pese a todo, creo que a Paz le asiste la razón al afirmar que es necesario defender, "lo mismo en México, que en Moscú o Montevideo", las libertades formales.

HILARIO: Claro.

EGR: No hay duda.

HEBERTO: Me gustaría hacer una pregunta.

EGR: ¿Cuál?

HEBERTO: Siento que la concesión de libertades, por más que sean formales, y aunque su función consista, en general, en disfrazar la dictadura de clase y apuntalar a un régimen, no es estática, sino dinámica. El otorgamiento de libertades individuales y políticas puede crecer, estancarse o decrecer, según las condiciones históricas. ¿Las libertades mencionadas no ponen en peligro el predominio de la clase que las concede –*motu proprio* u obligatoriamente– en ningún caso?

YOLANDA: La respuesta tiene que ser, me parece, afirmativa. Mientras la hegemonía de la clase dominante no ofrezca cuarteaduras, por así decirlo, la concesión de dichas libertades no hace peligrar al régimen. Pero al llegar a cierto punto –si un cambio de circunstancias genera una coyuntura favorable al cambio– la acumulación cuantitativa puede trocarse en cualitativa y el acrecentamiento de libertades formales puede amenazar a la hegemonía de la clase dominante y, con ello, poner en jaque al sistema socioeconómico existente. La posibilidad de que el otorgamiento de libertades individuales y políticas haga peligrar la situación de la clase dominante, aunque remota, no deja, por tanto, de existir.

HEBERTO: Y en ese caso ¿qué harían la burguesía o la tecnoburocracia en el poder?

YOLANDA: Clausurar –presionadas por sus sectores más reaccionarios– tales libertades. Si es que todavía tienen tiempo de hacerlo...

## DÉCIMA INTERVENCIÓN

AL IGUAL que el vocablo socialismo, la palabra democracia debería ser escrita siempre (con una única excepción) entre comillas.<sup>116</sup> Las democracias esclavistas, feudal, burguesa o intelectual no son, cae de suyo, democracias que, privadas de la adjetivación que las acompaña, pudieran o debieran ser escritas sin comillas. La excepción a la que aludí es la *democracia socialista* porque ella alude no sólo al gobierno de la verdadera mayoría, sino al proceso por medio del cual las clases sociales irán desapareciendo.

En las sociedades contemporáneas, toda democracia es de clase. Cuando la burguesía se decide a abandonar sus formas de gobierno autocráticas o despóticas se apropia de la democracia –con lo cual la convierte en democracia formal– y la pone a su servicio. Otro tanto ocurre, aunque en otro nivel histórico, con la clase intelectual: también se vale de la democracia –volviéndola asimismo formal– para abandonar, en el MPI, sus maneras totalitarias más brutales y disfrazar su dictadura de clase.

Veamos el caso de la *perestroika* (reestructuración). ¿Qué dicen los gorbachovistas de ésta? Afirman que se trata de una reforma económico-política para modernizar, flexibilizar, dinamizar y, desde luego, democratizar el socialismo, socialismo sin comillas, socialismo como primera fase de la sociedad comunista. En lo económico, el propósito esencial de la reforma parece hallarse orientado hacia una cierta descentralización de la toma de decisiones en lo que se refiere a la práctica económica y a una modificación gradual, pero tajante, de las formas de gestión productiva. Hay, por consiguiente, una búsqueda incesante y renovada por llevar a cabo una planificación más eficiente, menos burocrática, menos alejada de las necesidades reales de los individuos y la sociedad en su conjunto. Se vuelve los ojos, por otro lado, y en consonancia con lo anterior, a la implantación, experimentación o renovación de formas autogestionarias, o supuestamente tales, con el objeto de lograr una mayor participación de los colectivos obreros en el desarrollo de la industria pesada y de la industria ligera que requiere el país. La finalidad económica esencial de la *perestroika*, según declaraciones oficiales, no es otra que la de hacer más productiva la economía soviética, volverla más competitiva, disminuir el costo de producción, hacer más rentables las empresas, etcétera. En lo político, el propósito más visible de esta *reestructuración* consiste en democratizar el sistema. En el editorial de *Izvestia* del 28 de marzo de 1986, unas semanas después del XXVII Congreso del PCUS –el Congreso que sancionó la reforma– se dice que

---

<sup>116</sup> O habría que decir: la democracia tenida por tal, la llamada democracia, los regímenes supuestamente democráticos, etcétera.

la aceleración del desarrollo económico y social del país es impensable e imposible sin el ulterior desarrollo de la democracia.<sup>117</sup>

Para que la reconstrucción económica no fracase se requiere de la participación, el beneplácito, el apoyo de las masas, y para que esto último sea posible, se necesita que el pueblo se halla, debidamente informado de lo que ocurre en el Partido, en el Estado, en las relaciones con el exterior, etcétera. La *glasnost*, de la que ya hablan Herzen y Chicherin en el siglo pasado, y que no significa otra cosa que la indispensable *transparencia* que debe tener la comunicación informativa, resulta, por eso mismo, una pieza fundamental de la *perestroika*. "Necesitamos la *glasnost* como necesitamos el aire", ha dicho Gorbachov.<sup>118</sup> La *glasnost* ha conducido a denunciar "los dramáticos atropellos de la legalidad socialista"<sup>119</sup> de la época de Stalin y el inmovilismo de la etapa de Brejnev. Mandel escribe, a propósito de esto último, que

es sorprendente que... la condena de la era de Brejnev aparezca como más radical que la de la era estalinista.

### La primera

es descrita a grandes rasgos: estancamiento en todos los campos; inercia; falta de respeto a las leyes; corrupción extendida; decadencia de la moralidad; suspensión de reformas; progreso económico y social frenado; descuido de los problemas sociales. Decididamente el secretario general no se anda con pequeñeces.<sup>120</sup>

Los antecedentes de la *perestroika* se remontan, según algunos, a la NEP. Según otros a las ideas reformadoras de 1957 y 1965. Voy a hablar brevemente de las iniciadas en este último año. Un eslabón importante en la teoría económica de la URSS y en particular de la teoría del cálculo económico fue, al parecer, la reforma económica cuyo principio data del Pleno del Comité Central del PCUS en septiembre de 1965. Se ha dicho que

la causa principal de que los proyectos de reforma económica anteriores, sobre todo la más completa del año 1965, no se haya realizado, al parecer consiste en que fue ideada de manera principalmente económica y a la postre frenada por formidables obstáculos sociales y políticos, que no podían superar.<sup>121</sup>

Si la lucha de clases fundamental, en el MPI, es la que se lleva a cabo –y que lo hará de manera cada vez más notoria, aguda y explosiva– entre la clase

---

<sup>117</sup> Gorbachov dijo, ante un grupo de escritores, el 19 de junio de 1986. enemigo (más valdría decir la burguesía internacional) no teme a los cohetes soviéticos. Pero teme a la extensión de la democracia en la URSS" (*New York Times*, 22 de diciembre de 1986).

<sup>118</sup> Mijail Gorbachov, *Perestroika, Nuevas ideas para mi país y el mundo*, Editorial Diana, México, 1987, p. 87.

<sup>119</sup> Eduardo Montes, *La URSS de Gorbachov*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1987, p. 46

<sup>120</sup> Ernest Mandel, "La Unión Soviética hoy", en *Plural*, No. 195, México, p. 19.

<sup>121</sup> Eduardo Montes, *La URSS de Gorbachov*, op. cit., p. 45.

intelectual (jefaturada por su fracción hegemónica) y el trabajo manual de la ciudad y el campo, el conflicto social más visible y constante que tiene lugar en el grupo, todavía joven, de países llamados socialistas, es el que se traba entre dos de los sectores principales de la clase intelectual en el poder: el de los burócratas y el de los técnicos. La alta burocracia (el nuevo funcionariado partidario y estatal) se muestra como prosélita, en términos generales, de la centralización económica, la planificación total y la interdicción (hasta donde sea posible) del mercado libre. Es partidaria, asimismo, de un "manejo político" de las circunstancias y de la utilización a manos llenas de los recursos ideológicos (y represivos) que su puesto de mando le otorga. Estos burócratas con poder de decisión constituyen, también en general, la vieja guardia revolucionaria que luchó a brazo partido y a corazón entero contra el régimen capitalista imperante en el pasado. Los técnicos y hombres de ciencia se muestran simpatizantes, en general, y por su lado, de una cierta descentralización económica, de una planificación estratégica parcial y de la promoción (sin rebasar ciertos límites) de un mercado donde vuelva a imperar el juego de la oferta y la demanda. Estos técnicos –que sueñan con implantar una verdadera tecnocracia– no ven con buenos ojos el enfoque esencialmente político de la vieja generación. Confían más en la ciencia y el cálculo, en las estadísticas y las llamadas leyes económicas del socialismo que en los planteamientos ideológico-políticos (a los que conceptúan de alejados de la realidad, voluntaristas, entorpecedores del desarrollo) de sus compañeros de clase. Para decirlo de manera esquemática, pero plena de significado, los burócratas se hallan, por consiguiente, en el *centro político* del sistema, mientras los técnicos (administradores, gerentes, vigilantes, hombres de ciencia) se encuentran en la *periferia económica* del mismo. Al principio, el centro dominaba la periferia, la política se imponía sobre la economía, la planificación sobre el mercado. Pero a medida que pasa el tiempo, que el régimen socioeconómico se vuelve más complejo, que el descontento y la presión social crecen en términos cuantitativos y cualitativos, los técnicos –que viven de modo más cercano los problemas sociales engendrados por el tipo de gestión económica desde arriba– intentan modificar las cosas. En 1967 el economista Rem Belousov escribía:

Antes, casi todos los problemas de la producción de las construcciones básicas eran resueltos de modo centralizado. Pero ni el director de orquesta de más talento es capaz de ejecutar una obra sinfónica si se le ocurre ser él quien toque a la vez todos los instrumentos. Y el caso era que los organismos de planificación trataban a menudo de suplantar a los dirigentes de la producción en la solución de problemas incluso parciales, olvidándose de su papel rector. La tendencia a acentuar los métodos administrativos en la solución de numerosos problemas de la gestión económica en las empresas iba acompañada de una serie de contradicciones ajenas al modo de producción socialista.<sup>122</sup>

---

<sup>122</sup> Rem Belousov, *Las reformas económicas en los países socialistas*, Editorial Paz Y Progreso, Praga, 1967, pp. 128-129.

Estas son las palabras de un técnico, de un renovador antiburocrático. Vocablos que coinciden con el espíritu de algunas de las reformas de Jrushiov y con la orientación general de las instrucciones dadas por el mencionado Pleno del CC de septiembre de 1965. Hoy, sin embargo, a la luz de la *perestroika*, muchos economistas soviéticos

hablan de desviaciones tecnocráticas y de reduccionismo económico al plantearse en el pasado la reforma económica. Victor Afanasiev, director de *Pravda*, Boris Vladimirov, director de la influyente *Ekonomicheskaya Gazeta* y Oleg Bogomolov, director del Instituto de Economía del Sistema Socialista..., coinciden en señalar que hace veinte años no hubo la fuerza política suficiente ni la tenacidad para realizar las tareas y programas.<sup>123</sup>

Hay, pues, una especie de revancha del *centro político* contra la *periferia económica*. "Está mal la centralización burocrática", arguyeron los técnicos en el pasado. "No está mejor el reduccionismo económico", replicaron los burócratas de hoy en día. Pero estos burócratas ya no son los burócratas de viejo cuño, sino burócratas que han empezado a oír a los técnicos.

Y estos técnicos no son, asimismo, los técnicos tradicionales, sino administradores y gerentes que comprenden y justifican las razones de los burócratas. La *perestroika* es, por eso mismo, la política económica de la tecnoburocracia; la fusión del *centro político* con la *periferia económica*. O, para decirlo de otro modo: el *centro* se ha hecho económico y la *periferia* se ha convertido en política. Veamos cómo "argumenta" un partidario de la tecnoburocracia, de la *perestroika*, del reformismo prevaleciente en la URSS actualmente:

La discusión –dice Boris Vladimirov, aludiendo al periodo anterior a los ochentas– nunca cesó en los medios de información soviéticos, pero el espacio principal de la discusión no fue la prensa, sino la comisión del Buró Político encargada de revisar el programa, en la que participaron grupos de científicos. Hablando francamente esto se reflejó en la prensa pero con debilidad. Hubo discusión entre dos tendencias principales. Una de ellas partidaria del fortalecimiento de la centralización, de su reglamentación más fuerte; ésta no fue apoyada, como se dice en la prensa occidental, sólo por los integrantes del aparato estatal y partidario, sino también por varios científicos, economistas; y no podemos decir que fue nada más muestra de dogmatismo. La otra corriente fue la partidaria de la descentralización activa. Dentro de ésta, unos proponían el método yugoslavo, es decir, una variación del anarcosindicalismo, del socialismo cooperativo; los extremistas de esta tendencia plantearon en esencia que hay que hacer al colectivo propietario de los medios de producción. Son dos extremos, dos direcciones principales las que chocaron entre sí durante la discusión; eran los extremos no aceptables.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> Eduardo Montes, *La URSS de Gorbachov*, op. cit., p. 45.

<sup>124</sup> Citado por Eduardo Montes, *Ibid.*, p. 54.

No quiero comentar aquí la forma en que este periodista interpreta la posición de los "extremos". Me interesa mostrar, en cambio, que él representa una especie de síntesis entre los partidarios "del fortalecimiento de la centralización" (o sea la *fracción burocrática de la clase intelectual*) y los amigos "de la descentralización activa" (o sea la *fracción tecnocrática de la clase intelectual*). Esta síntesis –*tecnoburocrática*–, que pretende enlazar el centro y la periferia, lo político y lo económico, lo viejo y lo nuevo, es no sólo la orientación fundamental de la *perestroika*, sino, a mi modo de ver, uno de los elementos principales de lo que podríamos llamar el *modo natural de operar* del MPI. Elemento necesario, pero insuficiente. La simbiosis entre el enfoque político y el económico es, a qué dudar, indispensable para reproducir incesantemente, de modo eficaz, las condiciones de existencia del nuevo régimen; pero no basta. Se precisa, además, de la participación, el aval, el consentimiento popular. Se requiere, en una palabra, de una cierta forma de *democracia*. Democracia, desde luego, formal. Democracia de clase. Democracia como vela-miento de una sociedad de clases y de lucha de clases. Democracia, para decirlo de una vez, *como disfraz de la dictadura de la clase intelectual y su cúpula tecnoburocrática*. Afirmar que la democracia es siempre "democracia" entre comillas, asentar que es encubrimiento o maquillaje, máscara o disfraz de una sociedad en que existe la explotación del hombre por el hombre, no implica, que quede claro, que no haya lugar para malentendidos, que se desprecien, subestimen o repudien las reformas democráticas, como he insistido frecuentemente. Siempre es preferible la dictadura suavizada por el disfraz de la democracia, que el despotismo feroz de la arbitrariedad. Aunque habría que añadir: es preferible, siempre y cuando se tome conciencia de que esa "democracia" no es, no puede ser (en una sociedad dividida en clases) una democracia real, sin comillas, verdadera, sino que es –ya lo dije– el dispositivo político indispensable para que una formación social clasista reproduzca sin cesar sus condiciones de vida de la manera más natural y eficiente posible.

En lo que se refiere a la caracterización del significado, la esencia, la orientación principal de la *perestroika* no puedo coincidir con las siguientes posiciones:

a) Con la de algunos ideólogos y publicistas burgueses occidentales que creen, entusiasmados, que la URSS, por obra Y gracia de las reformas económicas, políticas y culturales, y como manifestación elocuente del supuesto fracaso estrepitoso del socialismo, se halla en pleno proceso de retorno al sistema capitalista. Esta interpretación es falsa a todas luces porque, de acuerdo con la *perestroika*, y en consonancia con los acuerdos del XXVII Congreso del PCUS, aunque la reforma económica contempla la necesidad de impulsar una cierta autonomía de las empresas y de asumir formas autogestionarias de producción, no se da marcha atrás en la "socialización" de los medios *materiales* de la producción y en la planificación de la economía a nivel nacional. Montes dice:

Hacia los años 1963 y 1964 se formulan de manera más sistemática ideas encaminadas a revisar el mecanismo económico, no el principio de

planificación, que ni en los años cincuentas o sesentas, ni en los ochentas nadie ha puesto en duda.<sup>125</sup>

Y más adelante:

Se trata de desarrollar el principio de centralización pero sólo en cumplimiento de las tareas estratégicas de la economía: establecer las líneas generales de desarrollo, asegurar el crecimiento general armónico y equilibrado de la economía, impulsar los adelantos técnicos y científicos.<sup>126</sup>

Los ideólogos burgueses –en una curiosa coincidencia con los estalinistas– piensan que conferir cierta importancia al mercado y al juego de la oferta y la demanda, permitir y fomentar la participación de las empresas en las decisiones económicas fundamentales y desburocratizar, en una palabra, el sistema económico del régimen, equivale a aburguesarlo, des-socializarlo, retrotraerlo al modo de producción capitalista. Pero es necesario subrayar que las estrategias mercantiles diseñadas por la tecnoburocracia no tienden a suplantarlo o anular la planificación económica, sino a operar dentro de los estrictos marcos que ésta les asigna.<sup>127</sup>

b) Con la tesis oficial de la dirigencia de la Unión Soviética, de acuerdo con la cual la *perestroika* es una modernización del socialismo. La URSS nunca ha sido socialista. Ni en la época de Lenin, ni en la de Stalin, ni en la de Jruschiov, ni en la de la *Perestroika*.<sup>128</sup> No se puede modernizar un socialismo realmente inexistente. Se está en trance, sí, de modernizar algo; pero algo que *ya no es* capitalista ni *va a ser* socialista. *La perestroika es la modernización tecnoburocrática del MPI.*

c) Con la postura del antisovietismo tradicional, según el cual la *perestroika* no es sino un timo, una farsa, una nueva manera –sin llevar a cabo reformas profundas ni abrir las puertas a una verdadera democratización– de presentarse la dictadura burocrática. Leszek Kolakowski dice, por ejemplo –en la revista *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz–:

Sería muy ingenuo suponer que las reformas de Gorbachov, incluyendo su lado arriesgado, no pasan de ser una campaña de auto-propaganda designada para engañar al Occidente.<sup>129</sup>

Kolakowski reconoce que Gorbachov

desea sacar a la economía soviética de su letargo, aumentar la productividad del trabajo y la eficiencia de la producción, poner coto a la corrupción que satura la

---

<sup>125</sup> Ibid., p. 26.

<sup>126</sup> Ibid., p. 48.

<sup>127</sup> Mijail Gorbachov dice, así, que la *perestroika*, “significa la combinación de los logros de la revolución científica y tecnológica con una economía planeada” (*Perestroika*, op. cit., p. 36)

<sup>128</sup> Consúltese mi texto “Hacia una caracterización de los llamados países socialistas”, T. II de mi *Obra filosófico-política*, Ed. Domés, México, 1986.

<sup>129</sup> “El terremoto de Gorbachov”, en *Vuelta*, No. 129, México, agosto de 1987, p. 71.



vida soviética.<sup>130</sup> Pero esto, en sí mismo, significa poco, dado que todos sus antecesores en la silla del secretariado general desearon lo mismo.<sup>131</sup>

Y acaba por ironizar:

La única reforma que realmente ha sido puesta en marcha, que afectó la vida soviética y encontró una respuesta previsiblemente menos que entusiasta (fue) el hecho de que sólo pueda usted comprar vodka por la tarde.<sup>132</sup>

Mi convicción es, por lo contrario, de que se trata de una verdadera reforma, de una indubitable modernización, de una tendencia real a la implantación de la democracia. Pero ya se sabe en qué sentido estoy empleando estos términos. *Verdadera reforma* del sistema de gobierno tecnoburocrático. *Modernización* del MPI. Implantación de una modalidad determinada de la *democracia* de clase: la democracia intelectual.

d) Con la apreciación de quienes, habiéndose pronunciado con anterioridad en el sentido de que la URSS es un régimen de clases y de lucha de clases –un sistema sociopolítico que no es ni capitalista ni socialista–, creen ahora, rebosantes de optimismo, que la *perestroika* abre la posibilidad para transitar por fin al socialismo. En un debate que tuvo lugar en el acto de conmemoración del 70 aniversario de la Revolución de octubre de 1917 en el Museo Nacional de Arte de la ciudad de México el martes 17 de noviembre de 1987, y en el que participaron el Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, como ponente, y Pablo Gómez, Carlos Pereyra y José Manuel Fortuny<sup>133</sup> como comentaristas, el Dr. Sánchez Vázquez –que ha sostenido desde hace tiempo un punto de vista avanzado y crítico<sup>134</sup> y que en este caso volvió a externar con claridad sus opiniones– afirmó, sin embargo, que "si se vence a las fuerzas que resisten al cambio" sería posible "desbloquear el camino al socialismo que se había cerrado."<sup>135</sup> Yo no puedo compartir esta aseveración. Por las razones que he expuesto, y por las que añadiré más adelante, no creo que la *perestroika* "desbloquee" el camino al socialismo. Lo que hace o, mejor, lo que al parecer está haciendo, es desbloquear el camino para el mejor funcionamiento –un funcionamiento más productivo, más "democrático", con menor anquilosamiento y burocratización– de un nuevo sistema de clases sociales: el MPI.

La URSS no es –lo he dicho ya muchas veces y lo he tratado de demostrar en varios artículos, ensayos y libros– un país socialista, si por socialismo entendemos, como debe entenderse, la primera fase del comunismo, la emancipación del trabajo físico, la desenajenación de la humanidad. No es tampoco un régimen de transición

---

<sup>130</sup> Ibid., p. 71.

<sup>131</sup> Ibid., p. 71.

<sup>132</sup> Ibid., p. 71.

<sup>133</sup> Y como moderador Arnoldo Martínez Verdugo.

<sup>134</sup> Con la URSS, dijo: "No se trata de un Estado obrero burocráticamente degenerado, como dicen algunos, ni de un tipo especial de capitalismo, como sostienen otros, y menos aún de una fase inferior del socialismo. Se trata... de una formación social poscapitalista... pero bloqueado su tránsito al socialismo tanto en su estructura como en su superestructura" (*La Jornada*, México, 22 de noviembre de 1987, p. 14).

<sup>135</sup> Ibid., p. 14.

al socialismo.<sup>136</sup> No es, por último, una reedición del capitalismo: capitalismo de Estado, capitalismo monopolista estatal o capitalismo colectivo gubernamental. Es un nuevo modo de producción. La *perestroika* no es, por su lado, la modernización del socialismo. No es, asimismo, ni regresión al capitalismo ni reconversión al socialismo. No es, igualmente, una transición a la transición socialista. No es nada de eso. Es... Pero esto lo voy a dejar para mi siguiente intervención. ¿Alguna pregunta? ¿Alguien quiere intervenir?

JUAN: Una pregunta. Usted, maestro Rojo, que es el inventor de la teoría de la clase intelectual, ¿también es el primero en hablar de que la lucha social se manifiesta en los países socialistas principalmente como una pugna entre los burócratas y los técnicos?

EGR: No soy, ni he pretendido ser nunca, ni una ni otra cosa. Muchos son los que me han precedido en el manejo de una hipótesis *ternaria*. En mi libro *Génesis y estructura de la revolución cultural*<sup>137</sup> he rastreado los orígenes de dicho punto de vista. La existencia de un conflicto entre los burócratas y los técnicos no ha sido tratada tampoco por vez primera por mí. Me preceden muchos y muy importantes autores: Francois Fejtö, Marc Paillet, Ota Sik, etcétera.

YOLANDA: A mí me parece que lo nuevo que presenta el maestro González Rojo es la sistematización de la tesis de la clase intelectual, el fundamentarla teórica, práctica e históricamente, el llevarla a sus últimas consecuencias y el examinar, a la luz de sus supuestos e implicaciones, la pugna primero, y la simbiosis después, de dos de sus fracciones: la burocrática y la tecnocrática.

ALMA: De conformidad con lo que se ha dicho aquí, lo que existe en la URSS no es capitalismo ni socialismo, ¿cierto?

EGR: Sí.

ALMA: Pero yo le oí decir ayer, maestro, que en la URSS hay un funcionamiento económico capitalista. Y esto me parece contradictorio...

EGR: Vamos por partes. Al "socializarse" los medios de producción –los medios *materiales* de ella– desaparece, o empieza su proceso de decadencia, la antítesis apropiativo-material, es decir, el desdoblamiento del todo social en capital (privado) y trabajo. Pero una nueva contradicción pasa a ocupar su lugar...

ERMILO: La del trabajo intelectual y el trabajo manual.

EGR: En efecto. En estas condiciones, una nueva clase social se vuelve dominante...

ALMA: La clase dueña de la práctica teórica.

ERMILO: la clase intelectual.

EGR: Así es. La clase intelectual en el poder se compone de diversas fracciones surgidas de la *división horizontal del trabajo* y diferenciadas por la *función social* que desempeñan. Burócratas, técnicos, hombres de ciencia, artistas, etcétera, constituyen diversas modalidades que puede asumir la intelectualidad. Cada uno de estos sectores de la clase intelectual (de la clase dueña de medios

---

<sup>136</sup> Consúltese mi ensayo "En torno al concepto de proceso de transición", cap. VI de mi *Obra filosófico-política*, T. III, Editorial Domés, México, 1987.

<sup>137</sup> V Tomo de mi *Obra filosófico-política*, Editorial Domés, México, 1987.

*intelectuales* o *espirituales* de producción) desarrolla un tipo de actividad específica y más o menos especializada. Además de la *función social* de cada segmento de la clase intelectual, se precisa tomar en cuenta, y no confundirlo con ella, el *funcionamiento económico* del sistema.

ALMA: ¿Funcionamiento económico que es capitalista?

EGR: Digámoslo de este modo: en los países llamados socialistas, aunque hay un funcionamiento económico capitalista, no son regímenes capitalistas, porque puede haber capital sin haber capitalismo.

ALMA: No entiendo nada.

EGR: ¿Has oído hablar de aquella ley dialéctica que dice: *en el seno de lo viejo se genera lo nuevo*?

ALMA: Sí.

EGR: Pues creo que debe hablarse de otra ley dialéctica, inversa a la anterior, y que diga: *en el seno de lo nuevo se reasume, refuncionalizado, lo viejo*. En el MPI reaparece, *pero contextualizado de manera cualitativamente diversa*, el modo de funcionar del capitalismo. Es un funcionamiento económico capitalista porque, aunque modificadas, siguen operando ciertas categorías propias de dicha producción: mercancía, valor de uso, valor de cambio, valor, plusvalía, etcétera. No es capitalismo porque la elevación a primer plano de la antítesis técnico-funcional...

ALMA: de la contradicción entre el trabajo mental y el físico EGR: las organiza de modo sustancialmente nuevo.

ALMA: Pero, insisto en mi pregunta, ¿cómo opera el capitalismo en los llamados países socialistas?

EGR: Para responder a esa pregunta, hay que tomar en cuenta cuál es, en una etapa histórica determinada, la fracción hegemónica de la clase intelectual, porque el tipo de funcionamiento capitalista depende en buena medida de ello. La *burocracia* opera mediante un *capitalismo colectivo gubernamental*. La *tecnocracia* por medio de un *capitalismo colectivo empresarial*.

ALMA: ¿Qué significa que un capitalismo sea *colectivo*?

EGR: En términos generales quiere decir que el propietario de los medios *materiales* de la producción y, por ende, de la plusvalía, no es un capitalista privado, sino una sociedad de burgueses o un colectivo de capitalistas. En un país donde se ha "nacionalizado" la propiedad de las condiciones *materiales* de la producción, como es el caso del MPI, ya no nos es dable hablar, *desde el punto de vista jurídico*, de la escisión entre el capital (privado o colectivo) y el trabajo. Dije: desde el punto de vista jurídico, o sea, bajo un aspecto puramente formal; pero *en los hechos* el gobierno, en el caso de la burocracia, y la dirección de las empresas, en el de la tecnocracia, actúan *como* capital colectivo, al disponer de los medios materiales de la producción –en la forma del *control usufructuario*– y recaudar la plusvalía social planificada. El capitalismo colectivo es, pues, *la manera en que funciona económicamente la clase intelectual en el poder*. En efecto, si jurídicamente se ha abolido la propiedad privada sobre los medios *materiales* de la producción, ¿cuál es la única vía subsistente para la "disposición" de ellos por parte de un agrupamiento social? ¿Cuál la ruta para su *control usufructuario*? No hay

otro camino que el del monopolio de los conocimientos. La clase intelectual pasa a ocupar el sitio de la clase burguesa porque –en condiciones de abolición jurídica de títulos de propiedad Privada– la existencia de sus medios *intelectuales* de producción le permite "disponer" *de hecho* de los medios de producción *materiales* y de la plusvalía de la sociedad. Esto explica por qué en los países "socialistas", aunque no subsista la contradicción *capital/trabajo*, y no sean, por tanto, capitalistas, sí perdura y se sustantiva el desdoblamiento entre una *clase intelectual* (que funciona económicamente como capital colectivo) y una *clase trabajadora manual* explotada. Si bien se analiza, la expresión capital *colectivo* significa –cuando se utiliza en el contexto en que la hemos venido empleando, esto es, como forma de funcionamiento económico del MPI– que la clase burguesa (erradicada por la "socialización" de los medios *materiales* de producción y su reglamentación jurídica) ha sido sustituida por la clase intelectual, por una clase que controla *de hecho*, aunque se hayan modificado los principios constitucionales, los medios *materiales* de la producción y la plusvalía social planificada.

YOLANDA: Pero usted, profesor, ha hablado de que en los países "socialistas" existe una tendencia a la síntesis entre los burócratas y los técnicos.

EGR: Sí. Entreveo dos formas de llevarse a cabo esta simbiosis: la *burotecnocrática* (síntesis entre la burocracia y los técnicos, con preeminencia de la primera) y la *tecnoburocrática* (asociación de los técnicos y los burócratas con predominio de los primeros). El funcionamiento económico de la burotecnocracia sería el *capitalismo colectivo (gubernamental-empresarial)* y el de la tecnoburocracia el *capitalismo colectivo (empresarial-gubernamental)*.

ALMA: Eso está en extremo sofisticado.

EGR: En efecto. Falta mucho por esclarecer y matizar. Dejémoslo así, entonces, por ahora.

## DECIMOPRIMERA INTERVENCIÓN

LA URSS NO ES SOCIALISTA ni régimen de transición al socialismo. En este punto mantengo plena coincidencia con Paz. La Unión Soviética es un nuevo modo de producción. Aún más, es la primera de una serie de naciones, conformadoras del llamado campo socialista, que rompieron las relaciones sociales capitalistas y que, lejos de empezar a construir el socialismo, o a crear las condiciones para hacerlo, se han coagulado en un sistema socioeconómico que, como toda formación social, tiende a reproducir sus condiciones de vida de manera incesante. La *perestroika* no es una reestructuración del socialismo, ni el convoy que conduce o conducirá a la nueva formación a una transición al socialismo, o, lo que es igual, a una transición a la transición. No es asimismo una regresión al capitalismo. Ni tampoco un avance franco o una metamorfosis plena al socialismo. La *perestroika* es el intento de reestructurar un nuevo modo de producción, de modernizar un sistema económico-social que se mostraba, en la década de los setenta y los inicios de los ochenta, como francamente aletargado. Gorbachov dice, por eso mismo:

*La perestroika* es una urgente necesidad surgida de los procesos de desarrollo de nuestra sociedad socialista. Esta sociedad está madura para el cambio. Hace tiempo que lo anhelaba. Una demora en comenzar la *perestroika* podría haber llevado, en un futuro cercano, a una situación interna exasperante, la cual, para decirlo sin vueltas, se habría recargado con una muy seria crisis social, económica y política.<sup>138</sup>

La *perestroika* es, por consiguiente, *el impulso por modernizar el MPI* ante el peligro (provocado por el "mecanismo de freno" anterior a 1985 y el letargo en el desarrollo a él inherente) de caer en una crisis social, económica y política. La *perestroika* no se propone revolucionar la división del trabajo, sino perfeccionarla. Su intención no es intelectualizar el trabajo manual y proletarizar el trabajo intelectual, sino volver más rentable, más eficiente, más productiva la composición orgánica del capital variable. La *perestroika* está en el polo opuesto a la *revolución cultural*. Si esta última, independientemente del grado de conciencia con que fue asumida en la China de 1966, se proponía subvertir la división social del trabajo, socializar los conocimientos y abatir los privilegios de la aristocracia intelectual, la *perestroika* tiene la pretensión de perfeccionar la maquinaria laboral tal como existe, sin modificaciones profundas ni retoques esenciales. Las prioridades económicas deben residir, según Gorbachov,

---

<sup>138</sup> Mijail Gorbachov, *Perestroika, Nuevas ideas para mi país y el mundo*, Editorial Diana, México, 1987, p. 15.

en una profunda reorganización estructural de la economía, en la reconstrucción de su base material, en nuevas tecnologías, en cambios en la política de inversión, y en altos niveles de excelencia en la dirección.<sup>139</sup>

Hay que reforzar, ampliar y profundizar, según él, el socialismo. Y ¿qué significa esto?

Más socialismo significa mayor movimiento y esfuerzo creativo, más organización, ley y orden, más métodos científicos e iniciativa en la gestión económica, eficiencia en la administración y una vida mejor y materialmente más rica para el pueblo.<sup>140</sup>

Repárese en el acento que pone el dirigente soviético en la necesidad de que haya "altos niveles de excelencia en la dirección" o en la concepción de que más socialismo significa ante todo "eficiencia en la administración". En efecto, para salir del "periodo de estancamiento" –que es como caracteriza Gorbachov<sup>141</sup> a la etapa en que Brejnev se hallaba al frente del partido– es imprescindible aceitar la maquinaria de la producción, hacerla más competitiva, modernizarla, implantar las bases para acabar por ubicarla al nivel de la de los países más avanzados. Pero el programa de poner al día la planta agroindustrial de la URSS (aunque se la califique de revolucionaria o de profundización socialista) no trasciende los límites de un modo de producción –el *intelectual*– que se caracteriza por haber sustituido la contradicción capital/trabajo (al "socializar" los medios *materiales* de la producción) por la antítesis trabajo intelectual/trabajo manual (al dejar intacta en lo esencial la división social del trabajo). La *perestroika* intenta modificar el *carácter* del trabajo pero no erradicar sus bases. En otra parte he escrito:

Tomemos en cuenta que, aunque el *carácter* del trabajo (la conformación *específica* que contengan el trabajo manual y el trabajo intelectual y la relación particular que los dos vayan presentando) se modifique históricamente, el *tipo* de ambos trabajos<sup>142</sup> conserva la índole diversa y contrastante de ellos a través del tiempo. No debe confundirse, pues, el *carácter* del trabajo (la forma concreta que presenta) con el *tipo* del mismo (la afirmación general de que un trabajo es predominantemente manual o predominantemente intelectual). El *carácter* del trabajo manual y el trabajo intelectual se ha modificado desde el inicio del capitalismo, para no hablar de sociedades anteriores, hasta nuestros días de manera ostensible; pero el *tipo* (el desglosamiento en un trabajo manual y otro intelectual) mantiene una estructura "invariante" (que subsistirá aun en el comunismo: siempre habrá trabajo esencialmente intelectual a diferencia de otro fundamentalmente manual, aunque ya no exista entonces *una clase intelectual*) lo cual quiere decir que el trabajo global de la sociedad capitalista se escinde en un trabajo que, independientemente de su *carácter* específico, es fundamen-

---

<sup>139</sup> Ibid., p. 28.

<sup>140</sup> Ibid., p. 39.

<sup>141</sup> Electo Secretario General del Politburo del CC en la Reunión Plenaria del CC de marzo de 1985.

<sup>142</sup> La función fundamental –manual o intelectual– de la actividad transformadora.

talmente físico y en otro que, con independencia también de su *carácter* particular, es principalmente intelectual.<sup>143</sup>

El hecho de que la *perestroika* busque modificar el *carácter* del trabajo sin subvertir su *tipología*, nos habla de que se trata no del paso de un socialismo estancado a uno dinámico y moderno, ni, tampoco, del tránsito de un sistema no socialista a uno socialista, *sino del intento de sacar al MPI de su letargo para volverlo más funcional, competitivo y moderno*. Pongo tanto el acento en esto último, para mostrar que una formación social en la que han tenido lugar los "dos movimientos" característicos del MPI –subversión de la propiedad material y conservación de la división social del trabajo– no puede ser socialista. El socialismo es la primera fase del comunismo, el periodo histórico en el que, *por haberse destruido todo obstáculo clasista*, se puede transitar, de modo evolutivo, pacífico, gradual a la sociedad plenamente desenajenada. El MPI, al conservar la división del trabajo, al modificar sólo su *carácter* pero no la antítesis técnico-funcional que lo conforma, no destruye, no erradica todo obstáculo clasista para gestar el comunismo. Muy por lo contrario: deja intacta, sustantiva, entrega el poder a la *clase intelectual*, a una clase que se halla interesada, sí, en modernizar el modo de producción que encarna sus intereses; pero que no está dispuesta –vía la revolución cultural– a suicidarse. La clase intelectual no hace alarde de sí misma. Habla de la burguesía o del proletariado como clases sociales, pero ella se considera, al interior de los llamados países socialistas, un mero estrato del pueblo o uno de los tres sectores –junto con los obreros y campesinos– que constituyen armónicamente el todo social. La intelectualidad *para sí* (o sea el sector histórico de la clase intelectual) tiene al socialismo y al humanismo como dos de sus más caros, reiterativos e imprescindibles discursos ideológicos. Gorbachov dice, por ejemplo:

El socialismo no es un esquema teórico *a priori*, de conformidad con el cual la sociedad está dividida en dos grupos: aquellos que dan las instrucciones y aquellos que las cumplen. Estoy muy en contra de esa interpretación simplificada y mecánica del socialismo. La gente, los seres humanos, con todas sus diversidades creativas, son los que hacen la historia. Así, la tarea inicial de la reestructuración –una condición indispensable y prenda del éxito– es "despertar" a esa gente que se había "quedado dormida" y convertirla en verdaderamente activa e interesada, asegurarse de que cada uno siente que es el dueño del país, de su empresa, oficina o instituto.<sup>144</sup>

El humanismo ideológico consiste en velar la heterogeneidad social y el conflicto de intereses que supone, bajo la afirmación de que los individuos que conforman el cuerpo social viven una igualdad de oportunidades que armoniza o lima por lo menos sus discrepancias, polarizaciones y diferencias. La descripción del "socialismo" como una colectividad "dividida en dos grupos: aquellos que dan

---

<sup>143</sup> Enrique González Rojo, *La revolución proletario-intelectual*, Ed. Diógenes, México, 1981, pp. 12-13.

<sup>144</sup> Mijail Gorbachov, *Perestroika...* op. cit., p. 29-30.

instrucciones y aquellos que las cumplen" está lejos de ser una interpretación "simplificada y mecánica". Es más bien la realidad desnuda del MPI: una realidad por la cual Gorbachov atraviesa, como quien corre sobre brasas, tras de calzarse las sandalias de la ideología humanista. No en vano arguye que la *Perestroika*

es la exposición más completa de la naturaleza humanista de nuestro sistema social...<sup>145</sup>

Este humanismo ideológico –tratar a los desiguales como iguales– se vuelve patente en la forma en que Gorbachov concibe la propiedad en las nuevas condiciones sociales. Dice:

La propiedad pública fue gradualmente privada de su verdadero dueño: el hombre trabajador. Esta propiedad fue frecuentemente víctima del departamentalismo y el localismo, se convirtió en una tierra de nadie, privada de un verdadero dueño.<sup>146</sup>

Más adelante afirma:

Es de la mayor importancia que el pueblo sea el verdadero dueño de la producción antes que un dueño sólo dé nombre. Porque sin eso, los trabajadores individuales o las colectividades, no están interesados, ni puede interesarles el resultado final de su trabajo.<sup>147</sup>

Asevera, finalmente, condoliéndose,

en qué forma nuestro pueblo ha echado de menos el papel de propietario.<sup>148</sup>

La explicación, el reconocimiento, la denuncia de que la propiedad pública no es, o ha terminado por no ser, considerada por el pueblo trabajador como perteneciente a él, sino que se ha convertido "en una tierra de nadie, privada de su verdadero dueño", es, de por sí, de una extrema gravedad. Se supone que, con el socialismo, los expropiadores han sido expropiados, como decía Marx. La propiedad privada ha devenido pública. La heterogeneidad de la sociedad ha cedido el paso a la homogeneidad. Pero Gorbachov sugiere que el pueblo lejos de ser el verdadero dueño de la producción, lo ha sido sólo de nombre. Cabe entonces la pregunta: después de expropiar a los expropiadores, de incautarles sus medios de producción, de abolir, en una palabra, la monopolización privada sobre las condiciones materiales de la producción ¿qué pasó con la propiedad? La respuesta de que se convirtió "en una tierra de nadie" sí que parece una interpretación "simplificada y mecánica" porque no es posible imaginarnos, en la práctica, un régimen socioeconómico moderno que deje de lado, descuide, no defina el estatus

---

<sup>145</sup> Ibid., p. 37.

<sup>146</sup> Ibid., p. 51.

<sup>147</sup> Ibid., p. 94.

<sup>148</sup> Ibid., p. 111.



fáctico de la llamada propiedad pública. Las afirmaciones del dirigente soviético sobre la conversión de la propiedad en "tierra de nadie" o en su existencia tan sólo nominal, son en realidad eufemismos tras de los cuales se oculta el hecho de que la expropiación de los expropiadores no significó el tránsito de la propiedad sobre los medios de producción de manos del capital a manos de los trabajadores industriales y agrícolas, sino de manos del primero al *control usufructuario* del Estado. El Estado se convirtió, en cierto modo, en el detentador de la propiedad pública y los agentes empírico-decisivos de la expropiación de los expropiadores (o sea los trabajadores manuales) no fueron los beneficiarios del proceso. El llamado a que los trabajadores, de dueños nominales de la producción, pasen a ser dueños reales de la misma, parece, no obstante, positivo y hasta revolucionario. Pero digo: parece, porque en realidad la llamada propiedad pública no puede ser tal, no puede pertenecer por igual a todos y cada uno de los componentes del cuerpo social, cuando existe una desigual distribución en éste de los medios *intelectuales* de la producción. Mientras la sociedad se divida en dueños de la práctica teórica y desposeídos de la misma, mientras haya una desigualdad técnico-funcional, mientras, finalmente, se reproduzca sin cesar esta contradicción, el *control usufructuario* de los medios de producción o, si se quiere, la "propiedad fáctica" de los mismos, no puede ser ejercida o detentada igualitariamente por individuos que pertenecen a clases sociales –en el sentido apropiativo-intelectual de la expresión– no sólo distintas sino antagónicas.<sup>149</sup> A Gorbachov le preocupa la igualdad de todos frente a la ley y ante la propiedad pública; pero se pronuncia en contra del igualitarismo. De ahí que asiente:

La igualdad no significa igualitarismo... La tendencia al igualitarismo se abrió paso firmemente, generando ánimos parasitarios, ejerciendo un efecto negativo en la calidad y cantidad del trabajo y anulando los estímulos para elevar su productividad.<sup>150</sup>

Y en su libro:

Las actitudes parásitas estaban aumentando, el prestigio del trabajo cuidadoso y de alta calidad comenzó a disminuir y la mentalidad de "nivelar los salarios" comenzaba a generalizarse.<sup>151</sup>

Resulta importante hacer notar (porque ello es un claro síntoma de la ideología *intelectual* que anima a nuestro político) que mientras Gorbachov denuncia el *igualitarismo económico*, silencia la *desigualdad técnico-funcional*. Está mal, en efecto, que dos trabajadores manuales obtengan iguales ingresos cuando uno es diligente, empeñoso e imaginativo y el otro es perezoso,

---

<sup>149</sup> Control usufructuario ejercido por el centro gubernamental (si se trata de la hegemonía burocrática), por la periferia empresarial (si se trata de la hegemonía técnico-científica) o por una mezcla *tecnoburocrática* de ambas.

<sup>150</sup> Mijail Gorbachov, *Tareas del partido en la reforma radical de la administración económica*. Informe y palabras de clausura del secretario general del CC del PCUS en el Pleno del CC del Partido, 25-26 de junio de 1987, Suplemento al No 8 de la revista *URSS*, agosto de 1987, p. 9.

<sup>151</sup> Mijail Gorbachov, *Perestroika...*, op. cit., p. 19.

desobligado y entregado al vicio. En esto pone el acento Gorbachov. Pero no hace énfasis, no destaca suficientemente, no pone en la mira de la atención la desigualdad económica, política y social que se genera a partir del desdoblamiento de la sociedad, por obra y gracia de la división vertical del trabajo, en dueños de medios *intelectuales* de producción (o de una calificación laboral más alta) y en desposeídos de dichos medios productivos (o de toda calificación laboral). No muestra que todos y cada uno de los miembros de la clase intelectual han gozado de la fortuna social de *trabajar su fuerza de trabajo*, mientras que la inmensa mayoría de la sociedad (compuesta por obreros y campesinos) no ha disfrutado de la misma oportunidad. La *reestructuración* de la sociedad rusa, a la que Gorbachov considera una verdadera revolución, no se propone, por consiguiente, crear las condiciones para que todos *trabajen su fuerza de trabajo*, sino impulsar a como dé lugar la mejor colaboración productiva posible entre quienes han logrado *trabajar su fuerza de trabajo*, o, lo que tanto vale, adquirir, en la escuela o la experiencia, medios *intelectuales* de producción, y los trabajadores manuales. Se trata de algo así como una reedición de la *sociedad industrial* saintsimoniana, en que el ideal productivo consiste en la buena asociación, en la armonización técnica de los que dan instrucciones y de los que las cumplen. En relación con todo lo precedente, está la idea de Gorbachov de la necesidad de recuperar el principio de la distribución del ingreso con base en el criterio de la cantidad y calidad del trabajo.

Estamos restaurando completamente –dice– el principio del socialismo: "De cada cual de acuerdo con su habilidad, a cada cual de acuerdo con su trabajo" y buscamos afirmar la justicia social para todos, los iguales derechos para todos, una ley para todos, una clase de disciplina para todos y elevadas responsabilidades para cada uno.<sup>152</sup>

Si tomamos en cuenta que la clase intelectual gusta de emplear el término *trabajo* de manera ambigua –de modo que pone en el mismo saco a quienes trabajan con el intelecto y emiten órdenes y a quienes trabajan con las manos y se ven en la necesidad de obedecer– el principio de la retribución salarial basado en el criterio de la cantidad y calidad del trabajo, lejos de ser el principio de la distribución del ingreso propio del socialismo, del socialismo de verdad, como se dice habitualmente, *es el principio de remuneración del MPI*. En efecto, quien ha podido trabajar su fuerza de trabajo, adquirir medios *intelectuales* de producción, calificar sus aptitudes productivas y obtener capacidad de mando, recibirá un salario mayor –además de otras muchas ventajas sociales y políticas– que quien no ha estado en posibilidad de hacerlo. Por todo lo que he explicado hasta aquí –las concepciones de Gorbachov sobre la "readquisición" de la propiedad pública por parte del pueblo, el embate contra el igualitarismo y lo que esconde, y el intento de recuperar el principio de remuneración basado en el "trabajo"– se puede concluir, como ya lo he adelantado, que *la reestructuración de Gorbachov no es ni la modernización del socialismo, ni la conversión de una sociedad no socialista en*

---

<sup>152</sup> Mijail Gorbachov, *Perestroika...*, op. cit., p. 32.

*socialista*, sino la depuración, modernización o puesta al día de un modo de producción intermedio entre el capitalista y el socialista. La posición de Gorbachov no es socialista porque busca tan sólo reanimar las fuerzas Productivas, quiere hacer más rentable la composición orgánica del capital variable y no subvertirla. Desea perfeccionar el frente laboral y no destruir las clases. No entrevé, además, la posibilidad de aumentar la productividad laboral no en la armonización del trabajo o en la perfección de la manufactura y el maquinismo, sino en su subversión (su revolucionarización planeada, gradual y permanente), no en la "reestructuración de responsabilidades" sino en la socialización de las condiciones *teóricas* de la producción, no, en una palabra, en la *reforma productivista*, sino en la *revolución cultural*.<sup>153</sup>

JORGE: Luego, la *perestroika* es una política de *clase*.

EGR: Desde luego.

JUAN: ¿De qué clase?

JORGE: De la clase intelectual.

YOLANDA: Es, sí, una política de clase. De la clase intelectual. Pero es, además, y de modo más particular, una política tecnoburocrática...

JORGE: Y a la búsqueda de la *democracia intelectual*.

ALMA: Se me ocurre, respecto a eso, una observación. Si el problema de la URSS fuese solamente la ausencia de democracia, si, hasta antes de Gorbachov, su lacra fundamental consistía en ser un régimen despótico –del cual el estalinismo no era sino su expresión extrema–, alguien, inspirado en Paz (por ejemplo, tú, Hilario) podría opinar que el gorbachovismo –si es que de veras quiere democratizar a la URSS– representa la síntesis del socialismo y la democracia.

AMELIA: Algo que busca Paz.

ALMA: O dice buscar.

HILARIO: Este...

JORGE: Yo creo que el problema de la URSS no se limita a la ausencia de democracia. Es una cuestión más seria.

YOLANDA: Sí, porque es un régimen de clases y de lucha de clases. La democracia puede disfrazar la explotación, pero no anularla. Profesor González Rojo: querría hacerle una pregunta.

EGR: Dime.

YOLANDA: ¿Cómo es el sistema de gobierno en la URSS y qué tipo de democratización cabe esperar a partir de él?

EGR: El sistema gubernamental de la Unión Soviética, para decirlo de manera muy esquemática, consiste en una especie de parlamento (Soviet Supremo) electo por el pueblo y supeditado al partido. El Soviet Supremo, integrado por diputados de todo el país, elige, en asamblea plenaria, dos Cámaras: la Cámara de la Unión y la Cámara de las nacionalidades, las cuales, reunidas, designan el Presidium del Soviet Supremo (o Jefatura colectiva del Estado de la URSS) y el Consejo de Ministros. Este último nombra, a su vez, un cuerpo directivo: el Presidium del

---

<sup>153</sup> Sobre la revolución cultural y sus implicaciones en el aumento productivo, consúltese mi texto "Génesis y estructura de la revolución cultural", T.V de mi *Obra filosófico-política*, Ed. Domés.

Consejo de Ministros, al que pertenecen el presidente, sus vicepresidentes primeros y sus vicepresidentes segundos. Es importante hacer notar que el Soviet Supremo reúne en realidad lo que en la jerga política occidental se llama, desde Montesquieu, los tres poderes. El Consejo de Ministros del Soviet Supremo encarna el poder ejecutivo y el Presidium del Soviet Supremo ejerce tanto el poder legislativo cuanto el poder judicial. El Partido (PCUS), estimado inicialmente, en la época de Lenin y Stalin, como *vanguardia del proletariado*, se considera en la actualidad, a partir del XX y el XXII Congresos, como *vanguardia de todo el pueblo*.<sup>154</sup> Aunque Lenin llegó a declarar que el Partido debía dirigir a los Soviets pero no reemplazar su actividad, la verdad es que si el Estado sustituye al pueblo, el Partido sustituye al Estado. O, al menos, así ha sido, hasta ahora, en lo fundamental.

YOLANDA: En estas condiciones, ¿en qué sentido podría orientarse una democratización de la vida política de la Unión Soviética?

JORGE: Un punto significativo al respecto podría ser la lucha por desligar o independizar de algún modo el Estado respecto al Partido.

EGR: Gorbachov empieza a denunciar, al parecer, la subordinación mecánica del gobierno al partido y se conduce de lo que ve

como un reemplazo de las funciones y actividades de los organismos gubernamentales y administrativos por los de los organismos del partido.<sup>155</sup>

JORGE: Otro punto importante para llevar a cabo dicha democratización podría o debería ser restituir a los soviets el Papel democrático que tuvieron al inicio de la revolución.

EGR: También está ello previsto por Gorbachov. Dice:

Durante la campaña de reestructuración que estamos desarrollando, enfrentamos una enorme tarea: restituir a los Soviets su función de organismos de poder político y de bases de la democracia socialista.<sup>156</sup>

JORGE: Uno más sería permitir la existencia de varios partidos.

EGR: No se ha hablado, hasta hoy, de dicha posibilidad en la URSS. Pero hay algunos indicios de que el derecho de reunión empieza a ser ejercido, aunque con limitaciones, por la ciudadanía rusa. En el periódico *Uno más Uno* del 6 de diciembre de 1987, al publicarse "La plataforma de la Federación de Clubes socialistas", se dice, por ejemplo, que:

Desde el 20 al 23 de agosto pasado se reunieron en Moscú unas 600 personas que representaban más de 50 clubes inspirados por la *perestroika*. Los órganos centrales de ésta (Ogoniok, Novedades de Moscú) informaron al respecto,

---

<sup>154</sup> Concepción criticada acerbamente por el Partido Comunista Chino hacia 1960. La teoría de los "dos todos" (*Estado de todo el pueblo y Partido de todo el Pueblo*) representaba, según los maoístas, el síntoma más elocuente de la degeneración revisionista de los dirigentes soviéticos (dirigidos por Jruschiov).

<sup>155</sup> Wad Gorbachov, *Perestroika...*, op. cit., p. 128

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 128

aunque brevemente. Los delegados formaron una asociación de grupos de iniciativa social y, en el seno de ésta, se creó una federación de clubes socialistas, que tiene incluso una agencia de prensa independiente. Publicamos la plataforma de esta federación, destacando la importancia de ella atribuida a la autogestión y a la democratización, así como a la independencia frente al Estado y la influencia real, en esta maduración de un importante sector de la *intelligentsia* soviética, del ejemplo polaco de 1980 (G.A.).

YOLANDA: Yo creo que en la URSS podrán ser organizados otros partidos políticos cuando el PCUS se sienta lo suficientemente fuerte, desde el punto de vista de la hegemonía política, para dar luz verde a la aparición de dicho pluralismo.

JORGE: Otros aspectos de la democracia (como son el sufragio efectivo, las libertades individuales y el derecho a la información), ¿están siendo contemplados por la *perestroika*?

EGR: Se ha hablado de todos ellos. En los cuatro arios que lleva de iniciada la *perestroika* se ha puesto decididamente el acento en ellos. Gorbachov dice:

Debemos tratar tenazmente de asegurar que las masas, el "pueblo de abajo", obtenga todos sus derechos democráticos y aprenda a utilizarlos de forma conveniente, competente y responsable.<sup>157</sup>

Respecto al derecho de información escribe:

Hemos redactado anteproyectos de ley que deberán garantizar la *glasnost*. Esos proyectos de ley están destinados a asegurar la más grande apertura posible en el trabajo de gobierno y las organizaciones de masas y para permitir al pueblo trabajador que exprese, sin temor, sus opiniones en cualquier asunto de la vida social y de la actividad del gobierno.<sup>158</sup>

JORGE: ¿Qué conclusiones podemos obtener respecto a la lucha por la reestructuración?

YOLANDA: Yo subrayaría que la democracia "socialista", aún en proceso de gestación, no será en ningún caso exactamente igual a la burguesa. Será más avanzada en ciertos puntos –ya lo está siendo– y más atrasada en otros.

JORGE: No tendrá, por ejemplo, la restricción, la tremenda, pavorosa, irracional restricción de la existencia de la propiedad privada sobre las condiciones *materiales* de la producción.

YOLANDA: Pero sí, a no dudarlo, de la existencia de la propiedad privada (o posesión individual *de hecho*) de medios *intelectuales* de producción.

ERMILO: La *democracia intelectual* será el disfraz de la dictadura tecnoburocrática de la clase intelectual. La *perestroika* no intentará nunca subvertir la división social del abajo. Si acaso promoverá, en vistas del aumento de la productividad, cierta reforma cultural.

---

<sup>157</sup> Mijail Gorbachov, *Perestroika...*, op. cit., p. 63.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 85.

JORGE: Pero ¿y si fracasa? ¿Y si, como en otros casos, es congelada y no se realiza plenamente?

YOLANDA: Podría fracasar. Frustrarse en esta ocasión. Pero, como tendencia necesaria del MPI a buscar su "modo natural de funcionamiento", tarde o temprano se retomaría... La *perestroika* no es, me parece, una farsa. Es una reforma real. Es una reforma que, a mi manera de ver, es positiva o puede resultar positiva si las agrupaciones sociales la comprenden críticamente, advierten su papel social y toman en cuenta sus restricciones. Pasa lo mismo, creo, que con la democracia burguesa. Esta última es preferible al totalitarismo; pero los sectores más conscientes del proletariado y el pueblo en general tienen que tomar siempre en cuenta el carácter de clase de dicha democracia y tratar de sacar partido de ella.

## DECIMOSEGUNDA INTERVENCIÓN \*

### Nivel económico

#### PAZ DICE DE LA URSS:

Si nos detenemos en las estructuras económicas, es un vasto monopolio estatal con formas especiales en la transmisión del uso, el goce y el disfrute de las riquezas y los productos (no el título de propiedad privada sino ese equivalente de las acciones de las sociedades anónimas capitalistas que es figurar en las listas de la *Nomenklatura* o poseer un carnet del Partido comunista ruso).<sup>159</sup>

La caracterización *económica* que nos ofrece Paz sobre la Unión Soviética es, como puede verse, especialmente pobre. De las tres instancias o niveles que presenta su definición sobre la esencia de la URSS (la política, la económica y la social) la primera y la última son objeto de un trabajo, un desarrollo, un tratamiento más amplio, cuidadoso y tenaz. La instancia económica es, en cambio, casi dejada de lado. Las Palabras transcritas más arriba, aunque aluden expresamente a las "estructuras económicas" (sic), casi no añaden nada a lo que Paz ha dicho sobre el despotismo burocrático que rige, a su entender, en la URSS (y en los demás países del campo "socialista"). La afirmación de que la Unión Soviética se reduce a ser un "vasto monopolio estatal", no es sino la "traducción" a términos económicos de la caracterización política de ella como una *burocracia*. Se trata del mismo maullido, pero revolcado. En efecto, el "vasto monopolio estatal" o la burocracia son vistos por Octavio Paz como un grupo económico-político, ubicado a la cabeza del cuerpo social, que domina y explota a las masas rusas. Nos dice a continuación que ese "vasto monopolio estatal" posee "formas especiales en la transmisión del uso, el goce y el disfrute de las riquezas"; pero, al no aclararnos cuáles son éstas y en qué reside su peculiaridad, no proporciona al lector la diferencia específica que, en términos económicos, contiene sin duda el modo de producción "soviético" respecto de otros regímenes totalitarios, despóticos y burocráticos. Creo que lo afirmado por Paz se limita a poner de relieve que la burocracia (la *nomenklatura*) es la que se adueña, dispone o controla la riqueza social en la Unión Soviética. Eso y nada más. Pese a la brevedad

---

\* Las discusiones que siguieron a esta intervención llevaron al seminario tres sesiones.

<sup>159</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 62.

de su "caracterización económica", el pronunciamiento de Paz al respecto adolece, a mi modo de ver, de varias fallas, debilidades, confusiones. El primer error que presenta la definición de Paz es la de no distinguir<sup>160</sup> entre la clase dominante (toda ella, en lo general, beneficiaria) Y su cúpula hegemónica. Nuestro ensayista escribe en otro sitio que la *Nomenklatura* es

como se llama en Rusia a la clase privilegiada.<sup>161</sup>

Adviértase, de pasada, cómo Paz, presa de una incertidumbre constante o víctima de un eclecticismo insoslayable, habla de la burocracia o del "vasto monopolio estatal" a veces como si fuese una clase social y a veces como si fuera una casta.<sup>162</sup> Pero no voy a hablar ahora de esto. Analicemos otros aspectos y vayamos más al fondo. Si la falla principal de Paz, en lo que se refiere al *nivel político* de su caracterización de la URSS, no es otra, como he subrayado con bastante detenimiento, y ustedes han comentado de manera prolija y multifacética, que a confusión (o el no discernimiento) entre el Estado y el gobierno de lo que he llamado el MPI,<sup>163</sup> el yerro más visible, en lo que alude al *nivel económico* de su definición, estriba en la confusión entre el *modo de producción* y la *formación social* "soviéticos" o, lo que es igual, entre el contenido económico esencial del nuevo régimen y la forma específica, históricamente determinada, en que se manifiesta. Producto de esta confusión, de esta incapacidad de deslinde, es la equiparación; evada a cabo por Paz, entre el régimen "soviético" y la burocracia. Nuestro ensayista cree que todo régimen creado bajo inspiración marxista-leninista deviene inexorablemente en un sistema socioeconómico donde predomina un "vasto monopolio estatal" (para decirlo en la terminología económica) o un régimen burocrático (para expresarlo en la jerga política).<sup>164</sup> En realidad,

---

<sup>160</sup> O, mejor, la de no poder distinguir, dado que carece, entre otras cosas, del concepto de *clase intelectual*.

<sup>161</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 68.

<sup>162</sup> En otro sitio he propuesto hacer una diferencia entre eclecticismo y sincretismo. El primero se caracterizaría por el propósito de enlazar discursos diversos (y caer, por ende, en la incoherencia). El segundo trataría de *abrir* un espacio en que los discursos diversos pudieran incidir. Paz se orienta, sin duda, más a lo primero que a lo segundo.

<sup>163</sup> Es decir, el no advertir –el no poder hacerlo– que puede haber un Estado "socialista" con un gobierno despótico o seudodespótico (como el existente (durante los periodos de Stalin y Brejnev) o con un gobierno democrático o democratizante (como el que tiende a crear, al parecer, Mijail Gorbachov). Tan no comprende lo anterior Paz, que escribe: "es claro que hay una relación causal entre bolchevismo y totalitarismo" (*El ogro filantrópico*, op. cit., p. 258).

<sup>164</sup> Marcel Prélot escribe: "Queda aún por explicar por qué la democracia socialista puede encontrarse, principalmente en el plano de las libertades públicas, en una clara inferioridad con relación a la democracia burguesa (al grado que ésta le niega su carácter democrático). Es que la forma histórica concreta, revestida Por una democracia socialista, conlleva elementos contingentes que entrañan limitaciones o aplicaciones insuficientes de ciertos principios de la democracia política, burguesa. No obstante, esas deficiencias no se deben a la esencia del socialismo y de la democracia socialista, sino a las necesidades históricas provisionales" (Prefacio al libro *Yugoslavia, democracia socialista* de Jovan



el autor de *El ogro filantrópico* tiene la tendencia a pensar que la *primera forma* que, en general, asumen las relaciones sociales de la producción en el "socialismo" son *la forma única* que pueden presentar. Cree que la *centralización burocrática* es privativa de los regímenes "comunistas". No ve que cierta *descentralización tecnocrática* es no sólo el *modus operandi* de algunos sistemas –como el yugoslavo y en menor medida el argelino–, sino una alternativa viable para el MPI. En efecto, el MPI puede asumir, desde el punto de vista económico, de acuerdo con el momento histórico en que se halle y en función de las concepciones teórico-económicas de sus estadistas, no sólo una forma, sino varias, no sólo un único y permanente modo de operar, sino diversas modalidades que pueden irse sucediendo unas a otras de acuerdo con un plexo de condiciones que no podemos desarrollar en este sitio. Generalmente la centralización burocrática y la planificación económica (propia de un "vasto monopolio estatal") es la estructura primigenia que presenta, como formación social en desarrollo, el MPI. Pero el vuelco hacia una descentralización tecnocrática es posible, y, lo más importante de todo, la conformación del sistema en una suerte de equilibrio entre el centro y la periferia o en una simbiosis entre lo tecnocrático y lo burocrático *es una ley de tendencia económica que puede rastrearse en todos los sistemas socioeconómicos intelectuales*. Paz dice:

Es tentador comparar a las burocracias "socialistas" con las tecnocracias de Occidente, tal como han sido descritas por Robert Morris, J.K. Galbraith y otros economistas... Entre las primeras: la burocracia soviética fue el resultado de una revolución en un país insuficientemente desarrollado y cercado de enemigos; las tecnocracias son la expresión de un capitalismo avanzado. Otra diferencia: los tecnócratas controlan las grandes corporaciones y capturan al Estado capitalista: van de la economía y la técnica a la política; las burocracias controlan al Estado y desde ahí dominan la vida económica: van de la política a la técnica y a la economía.<sup>165</sup>

No voy a comentar, de esta cita, sino lo siguiente: Paz asocia lo burocrático al "socialismo" y lo tecnoburocrático al capitalismo. Este punto de vista es, sin embargo, doblemente falso: ni el "socialismo" carece de estratos y movimientos tecnocráticos ni el capitalismo está privado de sectores y procesos burocráticos. La absolutización de la burocracia, la incapacidad para advertir que, en la URSS, no sólo hay una *instancia burocrática* (que va "de la política a la técnica y la economía"), sino una *instancia tecnocrática* (que va, o lucha por ir, "de la economía y la técnica a la política"), se resuelve en Paz en una franca ceguera para comprender

---

Djordjevich, FCE, México, 1961, p. 12). Lo que dice Marcel Prélot del "socialismo" vale, a no dudarlo, para el MPI.

<sup>165</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., pp. 118-119.

las opciones económicas, y las luchas sociales a ellas aparejadas, que trae consigo, en tanto formación social, el MPI. Tiene razón Martin Krygier cuando asienta, en relación con el tema que les estoy exponiendo, que

no es sorprendente que conceptos tales como los de "burocracia" y "tecnocracia" hayan adquirido prominencia en las teorías de la nueva clase. El crecimiento masivo del personal burocrático ocurrido en el siglo XX, por una parte, y la creciente importancia de quienes poseen adiestramiento y habilidades técnicas, por la otra, son desarrollos vitalmente importantes en las sociedades modernas.<sup>166</sup>

Sin alejarme de la cuestión que traemos entre manos, me gustaría hacer una diferencia, al hablar del capitalismo, entre burocracia en sentido *amplio* y burocracia en sentido *estricto*. La primera alude a la administración, vigilancia y dirección organizacional en todo tipo de instituciones, empresas y grupos sociales. En este sentido, existe una burocracia no sólo al frente del gobierno (la administración pública), sino a la cabeza de las más variadas empresas y agrupaciones. Las tecnoestructuras de que hablan Galbraith, Bell, Morris o Gouldner podrían ser consideradas como modernas burocracias empresariales, en el sentido *lato* de la expresión. Otro tanto habría que decir de los partidos políticos. Cada uno de ellos genera, no de modo circunstancial, sino necesario, no de modo fortuito, modo circunstancial, sino necesario, no de modo fortuito, sino de manera inexorable (obligatoriedad que emana de la división social del trabajo que impera en todo cuerpo social) su propia burocracia. Tiene razón Nicos P. Mouzelis cuando apunta:

A pesar de que en el pasado han existido administraciones burocráticas, sólo con la emergencia del Estado moderno —el más fiel ejemplo del tipo legal de dominación— ha podido prevalecer la burocracia en la medida actual. Por otra parte, este proceso de burocratización no se ha limitado únicamente al aparato estatal. A pesar de que Weber elaboró su concepción de burocracia en el contexto de su Sociología política, empleó el término en un sentido más amplio. No sólo la Administración Pública se ha burocratizado de manera progresiva; la burocracia, como tipo de organización, ha penetrado gradualmente todas las instituciones sociales.<sup>167</sup>

En sentido *estricto*, burocracia significa el aparato administrativo colocado al frente del gobierno. Ahora bien, ¿qué sucede con esta diferencia entre un sentido *lato* y otro *estricto* (del concepto burocracia) si

---

<sup>166</sup> Martín Krygier, "¿La revolución traicionada? De Trotsky a la nueva clase", en *La burocracia. Trayectoria de un concepto* de Eugene Kamenka, Robert Brown, Martín Krygier y Alice Ehr-soon Tay, Breviario No. 302 del F.C.E., México, 1981, PP. 201-202.

<sup>167</sup> Nicos P. Mouzelis, *Organización y burocracia*, Ediciones Península, Barcelona, 1975, p. 24.

hacemos referencia a dicha noción no en el capitalismo sino en el MPI? Burocracia, en el significado *amplio* de la expresión, sería el trabajo administrativo que (con independencia del sector económico, político, social o cultural en que se realiza) se va gestando en las diversas unidades organizacionales engendradas en el cuerpo social. En este sentido, pertenecerían a la burocracia tanto el funcionariado de la administración pública como el de la administración empresarial. Tanto la burocracia central cuanto la tecnocracia periférica serían parte, por consiguiente, de la burocracia en el sentido no restringido de la expresión. Con excepción del trabajo manual productivo de la ciudad y del campo, todo lo que, de manera directa o indirecta, dependiese del Estado, fuera contratado por el patrón-Estado, recibiera un sueldo de éste, debería ser considerado como parte integrante de la burocracia, en el sentido *amplio* del vocablo. Obsérvese que, desde este punto de vista, la noción de burocracia parecería coincidir con la clase intelectual. Todos los intelectuales, en efecto, sean burócratas, técnicos, hombres de ciencia, filósofos, artistas, etcétera, podrían ser considerados como burócratas, *latu sensu*, por depender del Estado, formar parte de él, ser pagados por las arcas públicas. Pero digo "parecería coincidir" y no que coincidiera la noción amplia de burocracia con la de clase intelectual, porque siendo el término de burocracia susceptible de otro deslinde (entre alta burocracia, con poder de mando y capacidad de decisión, y baja burocracia; con obligación de obedecer y ejecutar), habría trabajo burocrático esencialmente intelectual y trabajo burocrático fundamentalmente manual, y si fuera así, la clase intelectual no coincidiría del todo con la burocracia en sentido *amplio* sino sólo con el trabajo burocrático que conservara el mismo sentido pero excluyese las labores burocráticas fundamentalmente mecánicas y materiales. El sentido *amplio* de la palabra burocracia no suele emplearse en lo que a la Unión Soviética se refiere. Ni Paz, ni la mayor parte de quienes escriben sobre la URSS, hablan de burocracia en un sentido que vaya más allá de la administración pública o, cuando más (por las vinculaciones entre una institución y otra), de la administración partidaria. Octavio Paz, habla, o parece hablar, de la burocracia "soviética" en el sentido restringido de la expresión. Para él, el centro burocrático domina todo el cuerpo social, lo subordina, lo restringe y lo limita. El carácter totalitario que, de modo obligatorio, caracteriza a la formación social despótica e ideocrática del llamado socialismo responde, según él, a la supeditación de todas y cada una de las instituciones sociales –con inclusión de los técnicos– al centro Partido-Estado.

Paz no nos dice nada, o casi nada, sobre la estructura económica de la URSS. Aquí encontramos uno de los vacíos más evidentes de su discurso. Ante el mutismo de Paz, no puedo quedarme, como si me asomara a un espejo, con los labios cerrados. El silencio no siempre es o debiera ser

contagioso. Esta es la razón por la que voy a pronunciarme, aunque con las limitaciones de espacio y el carácter del presente escrito, sobre la conformación estructural que, desde un punto de vista económico, presenta la Unión Soviética. Comenzaré con la fuerza de trabajo en la fase burocrática, despótica y austera del régimen. El proletario manual de la URSS ha sido, hasta antes de la *perestroika*, un trabajador "libre" en un doble sentido:<sup>168</sup> libre (o liberado) simultáneamente de medios *materiales* e *intelectuales* de producción. La libre contratación de la fuerza de trabajo con un patrón o con otro no existía, porque el patrón único del monopolio estatal había reemplazado al juego concurrencial del capitalismo privado. Es cierto que la libertad de contratación del obrero capitalista siempre es relativa porque, además de responder a leyes económicas determinadas y al ciclo económico en cuanto tal, el trabajador, por razones de supervivencia, *no puede dejar de contratarse*. Pero el obrero "socialista" carecía hasta de esa "libertad" relativa, dado que no tenía más alternativa de contratación que con el patrón universal del Estado. No podía, pues, dejar de contratarse (a similitud del trabajador capitalista); pero no le era dable llevarlo a cabo con éste o con aquel capitalista o sociedad de capitalistas sino que estaba obligado a hacerlo con el único patrón existente: el Estado. Lo anterior acarrea otra consecuencia: la de que no había, en sentido estricto, un mercado de la mano de obra, ni el insoslayable desdoblamiento, generado en y por aquél, entre un ejército laboral de ocupados y un ejército industrial de reserva.<sup>169</sup> La ausencia de un mercado de la fuerza de trabajo era, en realidad, el reflejo o la consecuencia del reemplazo de la anarquía de la producción por la planificación económica central. No sólo la mano de obra se hallaba excluida de las relaciones mercantiles y del juego de la oferta y la demanda, sino que otro tanto ocurría *con todo* el sector I –industrias productoras de medios de producción o bienes de capital– y *con parte* del sector II –industrias generadoras de bienes de consumo. La diferencia con el capitalismo saltaba a la vista. No sólo porque al sustituir la anarquía de la producción y las leyes del mercado por la planificación burocrática, se suplantaba lo económico por lo político,<sup>170</sup> sino porque el valor y el plusvalor –que en el capitalismo *se generann* en la esfera de la producción y *se realizan* en la de la circulación– se gestaban en la esfera productiva, *pero se realizaban en la de la planificación*. El deslinde, por ejemplo, entre *trabajo necesario* y *trabajo excedente*, entre *salario* y *plusvalía*, no era producto de leyes económicas, como las capitalistas, que vinculan estrechamente lo ocurrido en la producción y lo sucedido en el mercado,

---

<sup>168</sup> No libre (despojado) de medios de producción y libre de contratarse con un empresario u otro como en el régimen capitalista.

<sup>169</sup> La desocupación que había en la URSS no tenía como causa la libre concurrencia, sino las fallas de la planificación.

<sup>170</sup> Paz reconoce esto, al asentar: "La primacía de lo político sobre lo económico es uno de los rasgos que distinguen al imperialismo ruso de los imperialismos capitalistas" (*Tiempo nublado*, op. cit., p. 181).

sino de un cálculo (emanado de una política económica determinada) por medio del cual se escindía el valor de la mercancía en capital constante más capital variable más plusvalía ( $c + v + p$ ). Si las características definitorias del capitalismo son, entre otras, la existencia de la propiedad privada sobre los medios productivos, la anarquía de la producción y la libre competencia, el MPI, en su fase burocrática, se situaba en un terreno decididamente diferente y hasta opuesto al capitalismo porque reemplazaba la propiedad privada por la estatización burocrática de los medios productivos, la anarquía de la producción por la planificación económica y la libre competencia por un sistema no concurrencial. Pero este sistema económico, una vez pasado o debilitado el fervor revolucionario, y una vez que el *stajanovismo* y otros métodos coercitivos (destinados a intensificar el trabajo) se revelaron como insuficientes y hasta obsoletos, llevó al estancamiento, a la baja productividad de la fuerza del trabajo, al desinterés por el aumento en calidad y cantidad de la producción. Esta es la razón por la que considero a la *forma burocrática de la gestión económica del MPI como atípica*. Pero también sería *atípica*, a mi modo de ver las cosas, la *forma puramente tecnocrática de la gestión económica del MPI*. ¿En qué consistiría ésta? En la sustitución del centralismo burocrático por la autogestión descentralizada absoluta. Si tomamos en cuenta nuevamente las características del capitalismo (existencia de la propiedad privada, anarquía de la producción y libre competencia), un sistema industrial regido exclusivamente por la tecnocracia eliminaría la propiedad privada, pero no la anarquía de la producción y la libre competencia. Anarquía de la producción y libre competencia que, aun difiriendo de sus procesos homólogos en el capitalismo en que se trataría no del capital individual (o colectivo) sino de unidades económicas o empresas autofinanciadas, conservarían su *modus operandi* esencial, por más que ubicado en un diferente contexto y en una diversa estructura económica. Si el *capitalismo burocrático estatal* era el método de funcionar de la forma centralizada de gestión económica del MPI, el *capitalismo tecnocrático empresarial* sería el modo de operación de la forma descentralizada de su gestión económica. Esta forma tecnocrática de operación llevaría inexorablemente al enriquecimiento de ciertas empresas y al empobrecimiento de otras, conduciría aun intercambio desigual entre las diversas unidades económicas (dada su diferente composición orgánica) y acarrearía una nueva polarización clasista. Resulta indudable, por consiguiente, que, el *modus operandi* de la forma descentralizada de gestión económica del MPI, esto es, el *capitalismo tecnocrático empresarial* tendría más semejanza con el capitalismo tradicional que la forma burocrática de gestión económica, porque mientras ésta difiere del capitalismo en que niega la propiedad privada, la anarquía de la producción y la libre competencia, aquélla se distinguiría del capitalismo sólo en su rechazo de la propiedad privada,

mientras que aceptaría –con el propósito de reconquistar la emulación económica y aumentar la productividad de la fuerza de trabajo– la anarquía de la producción y la libre competencia. La autogestión descentralizada absoluta o, lo que es igual, la *economía tecnocrática radical* no anularía el carácter *intelectual* del sistema económico-social en cuestión. Al no existir la propiedad privada de los medios *materiales* de producción, la distribución de la riqueza se tendría que realizar de conformidad con el tipo de trabajo y su calificación. Los intelectuales –técnicos, hombres de ciencia, administradores, etcétera– recibirían mayores emolumentos que los trabajadores físicos. Y la razón de esta desigualdad en los ingresos no residiría en la existencia de la propiedad privada sobre los medios *materiales* productivos, sino en la existencia de la propiedad privada sobre los medios *intelectuales* de la producción. La plusvalía social sería recaudada no por una cúpula burocrática centralizada, sino por una clase intelectual dispersa y puesta al frente de las unidades económicas descentralizadas. No es ocioso subrayar que mientras la *forma burocrática de gestión* ha existido durante décadas en la URSS, la *autogestión descentralizada absoluta* no ha existido nunca, aunque algunos planteamientos y realizaciones de los yugoslavos, los argelinos, los checoslovacos (de la época de Dubcek) y el movimiento de *Solidaridad* (en Polonia) hacen pensar en su posibilidad. La sociedad tecnocrática, la economía privada de planificación y arrojada de nueva cuenta al predominio del mercado, representaría, a mi entender, y como ya dije, una forma *atípica* del MPI. Atípica porque traería consigo, si no todas, sí buena parte de las consecuencias del modo de producción capitalista. Se restablecería el ciclo económico, las crisis, el desempleo, el enriquecimiento de unos en detrimento de otros, etcétera. Es cierto que la libre competencia no se registraría entre capitalistas individuales, sino entre empresas, entre colectivos. Pero, en este enfrentamiento, no sólo unas empresas sobresaldrían respecto a las otras, enriqueciéndose unas a expensas de las demás, sino que, al interior de cada empresa, el trabajo intelectual obtendría los ingresos más cuantiosos. Se trataría, pues, de una conformación *atípica* y llena de riesgos del MPI. ¿Cuál sería, entonces, la forma *típica* de la sociedad *intelectual*? No puede ser otra, pienso, que la *tecnoburocrática*. Un modo de operar que no se incline del lado de la burocracia y la planificación central, en detrimento de la autogestión; ni del lado de la tecnocracia y la autogestión, en perjuicio de la planificación central. Cuando Gorbachov escribe:

La reforma se basa en un dramático aumento de la independencia de empresas y asociaciones, su transición a una total autocontabilidad y autofinanciamiento y el otorgamiento de todos los derechos adecuados a las colectividades de trabajo. Ahora ellas serán totalmente responsables

de su gestión eficiente y sus resultados finales. Las ganancias de una colectividad' serán directamente proporcionales a su eficiencia,<sup>171</sup>

parece hablar como tecnócrata. Pero cuando, un poco más adelante, asevera:

El fin de esta reforma es asegurar –dentro de los próximos dos o tres años– la transición de un sistema de gestión excesivamente centralizado, dependiente de órdenes, a uno democrático, basado en la combinación del centralismo democrático y la autogestión,<sup>172</sup>

habla como tecnoburocrata. El concepto de *tecnoburocracia* alude, en efecto, a la combinación del centro burocrático y la periferia tecnocrática; a la armonización de la planificación económica y la "autocontabilidad y autofinanciamiento" de las empresas; a la vinculación, en el nivel económico, del centralismo y la democracia.

La *perestroika* –dice Gorbachov– es la completa intensificación de la economía soviética, el renacimiento y desarrollo de los principios del centralismo democrático en el manejo de la economía nacional.<sup>173</sup>

La lucha reformista de Gorbachov se halla orientada, por consiguiente, a la búsqueda de la forma *típica*, natural, eficiente de funcionar del sistema "socialista". Es una pugna que implica un evidente rechazo de la forma *burocrática* de operar del régimen económico, a la que se considera, o ha acabado por considerársele, como modo de funcionar artificioso, atípico. Pero es un embate que incluye, asimismo, un repudio resuelto de la forma puramente *tecnocrática* de la gestión económica, a la que se visualiza, o ha acabado por visualizarse, como una forma de operar igualmente artificiosa y atípica. Nada, pues, de centralismo planificador sin democracia empresarial, ni de democracia empresarial sin centralismo planificador.<sup>174</sup> El centralismo democrático es, sin embargo, una forma de organización social (ideada tanto para la lucha político-partidaria cuanto para la gestión económica *típica*) promovida por la clase intelectual. Sin entrar a examinar en este sitio las socorridas desviaciones centralistas del centralismo democrático, es importante poner de relieve que un centralismo democrático de funcionamiento óptimo no es otra cosa que *una maquinaria que funciona eficientemente porque coordina –y no subvierte–, porque*

---

<sup>171</sup> Mijail Gorbachov, *Perestroika*, op. cit., p. 35.

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>174</sup> La conquista del equilibrio es, sin embargo, difícil, relativa, dinámica. Siento, por ejemplo, que en este momento los reestructuradores "soviéticos" están poniendo más el acento en la autogestión que en el centralismo planificador. La razón es obvia: es la reacción contra años y más años del predominio del centralismo burocrático planificador.

*armoniza –y no transforma– la división social del trabajo en general y la división vertical del mismo en particular.*

HILARIO: Para ser franco, maestro González Rojo, su "incursión económica" sobre la Unión Soviética deja mucho que desear. Como afirmó usted sobre Paz, yo me atrevería a asentar, si no se ofende, que usted "no nos dice nada, o casi nada, sobre la estructura económica de la URSS".

EGR: No tengo por qué ofenderme. Y además, en cierto sentido, te concedo la razón. Es verdad que en un cursillo como el que les estoy impartiendo, y cuyo tema central gira en torno a la exposición y crítica de las ideas políticas de Octavio Paz, resultaría impropio intentar llevar a cabo el examen, de manera minuciosa, detallada y profunda, de la economía de la Unión Soviética. Pero debo confesar que en el supuesto caso que olvidara esas limitaciones, y pretendiera realizar dicho análisis, me sentiría de plano incapaz de hacerlo. Estoy convencido de que así como Marx llevó a cabo la investigación y diagnóstico científicos sobre el modo de producción capitalista, hace falta un estudio igualmente profundo, con la metodología adecuada, la información pertinente y el procesamiento lógico-crítico indispensable, sobre el MPI. Muchas son, sin embargo, las dificultades para emprender una investigación de tal envergadura. El idioma, una información económica severamente restringida, datos estadísticos adulterados, la complejidad del objeto. Y finalmente, aunque no en último término, el enfoque teórico desde el cual se pretende visualizar la realidad económica del régimen socioeconómico en cuestión. Una obra como *El desarrollo económico soviético. 1917-1970* de Raymond Hutchings<sup>175</sup> que analiza, o trata de analizar, con detalle el financiamiento de la economía nacional, los gastos sociales y culturales y los gastos de defensa de la URSS adolece, Como lo confiesa el propio autor –que es, además, especialista en el tema– de una evidente insuficiencia de datos, lo que lo lleva necesariamente, ante la precariedad informativa, al mundo teórico de las suposiciones, los "quizás", los "probablemente". Mi propósito, tanto en la exposición que les he hecho, como en otros escritos que he llevado a cabo sobre la temática aludida, no es el de realizar un análisis exhaustivo del MPI, de sus relaciones económicas de producción y de sus fuerzas productivas, sino de exponer una estrategia de abordaje teórico, una hipótesis, un punto de vista desde el cual, creo, puede apreciarse de manera más correcta y objetiva el modo de ser y funcionar de la realidad económico-social de un país llamado oficialmente socialista.

AMELIA: Yo deseo hacer una pregunta sobre la relación conflictiva entre los burócratas y los técnicos, ¿se me permite?

EGR: No necesitas preguntarlo. Somos todo oídos.

---

<sup>175</sup> R. Hutchings, *El desarrollo económico soviético, 1917-1970*. Dos tomos. Ediciones Istmo, Madrid, 1971.



AMELIA: Pensándolo bien, la vinculación, enlace o simbiosis entre los burócratas y los técnicos no me queda clara. Al parecer, aunque pertenecen a la misma clase –al polo superior de la división vertical del trabajo–, tienen intereses diversos y hasta antagónicos. En estas circunstancias, ¿cómo armonizar el punto de vista planificador y centralista de los burócratas con el parecer autogestionario y "democratizador" de los tecnócratas?

EGR: Tu pregunta podría ser constreñida o sintetizada en esta otra: ¿cómo es posible un régimen tecnoburocrático? ¿Cierto?

AMELIA: Sí.

YOLANDA: A mí me parece una buena pregunta. Y antes de darle una respuesta –como es mi intención– quisiera analizar de manera más detallada los intereses contrapuestos de los dos estratos de la clase intelectual que estamos analizando. La burocracia pugna por llevar a cabo y consolidar un régimen centralizado. Desconfía de toda "democracia laboral" y exalta las "virtudes" de una planeación económica total. Ve con extremo recelo toda economía de mercado y califica a las tendencias tecnocráticas y tecnoburocráticas de "traidoras al socialismo" o "restauradores del capital". La tecnocracia –el gobierno hecho a la medida de, los intereses de los técnicos Y los hombres de ciencia– pugna, por lo contrario, por la realización y consolidación de un régimen descentralizado. Repudia la política administrativa del "orden y mando" y caracteriza a la planeación económica "integral" no sólo como burocrática y distante de las verdaderas necesidades populares, sino como expresión de los intereses de la cúpula dirigente. Preconiza el autogobierno de los productores y ve con mayor desconfianza a los "planes quinquenales" que al mercado. Califica finalmente a los burócratas de "traidores al socialismo" y representantes del "capitalismo de Estado".

AMELIA: Es curioso. Los burócratas acusan de capitalistas a los tecnócratas y viceversa.

YOLANDA: Sí. Eso es lo que hacen. Si los burócratas y los tecnócratas no ceden en nada, si, lejos de tender un puente entre ellos, reafirman sin cesar sus convicciones, sus políticas, actitudes y discursos devienen irreconciliables. Y eso ha sucedido, y de manera dramática, en varias ocasiones. Pero creo que se puede "mezclar", por así decirlo, la posición burocrática con la tecnocrática. La expresión: "se requiere un plan central y un autogobierno de productores", parece contradictoria, y lo es, en efecto, si no tendemos un vínculo que elimine el absolutismo de los conceptos. Para armonizar la planeación económica con la llamada "democracia socialista" de los productores, se precisa modificar sus extremismos. La planificación económica ya no podrá ser "total", todopoderosa como Leviatán o ubicua como Dios. Pero el autogobierno de las empresas no podrá ser interpretado de manera particularista o con ese "egoísmo de

grupo" que suele caracterizar los planteamientos tecnocráticos. La tecnoburocracia –esta síntesis entre el centro burocrático y la periferia industrial– tiene que hallar los mecanismos mediante los cuales se requiere ir armonizando la centralización y la descentralización económicas. Creo que si el Estado conserva Para sí, por ejemplo, el monopolio bancario y financiero puede regular una economía descentralizada haciendo un correcto uso de sus instrumentos crediticios e impositivos. Esa sería una manera de llevar a cabo una línea de acción tecnoburocrática...

EGR: En el MPI han aparecido, claramente diferenciadas, tres grandes tendencias de gestión económica: la *centralizada*, los *intentos de síntesis entre la fracción burocrática de la clase intelectual y la fracción tecnocrática de la misma y el populismo intelectual*. Un ejemplo muy claro de centralismo burocrático lo constituye el discurso de Stalin del 23 de junio de 1931 *Nueva situación, nuevas tareas para la organización de la economía*. Aquí campea, de la manera más nítida, lo que puede llamarse la gestión administrativa de las empresas. Se habla en este discurso de varios temas económicos esenciales para todo régimen poscapitalista: la forma de reclutar mano de obra para la industria, cómo organizar los salarios de forma nueva y hacer que el volumen de trabajadores en las empresas permanezca más o menos estable, la lucha contra la ausencia de responsabilidad personal en la producción, la vía más rápida para que la clase obrera disponga de sus propios intelectuales técnicos en la producción, la política de prestar la máxima solicitud a los especialistas, ingenieros y peritos burgueses y, finalmente, la obligatoriedad de recurrir a nuevas fuentes de acumulación.<sup>176</sup> Lo característico de este discurso –que no por accidente fue sancionado cinco años más tarde en la Constitución soviética de 1936– reside en que la gestión de las empresas es enfocada por el georgiano no sólo desde el punto de vista de la clase intelectual, sino bajo el aspecto de la fracción burocrática de dicha clase. La concepción económica de Stalin no sólo se basa en el ideario intelectual de una división vertical del trabajo inamovible o, mejor dicho, en la necesidad de articular del mejor modo el trabajo de los intelectuales técnicos, como los llama, y los trabajadores manuales sino en la concepción de los obreros como un ejército en activo que requiere un alto mando partidario y gubernamental. Cuando dice:

La ausencia de responsabilidad personal no desaparecerá nunca por sí sola. Somos nosotros mismos quienes podemos y debemos remediarla, porque estamos en el Poder y respondemos de todo, incluso de la ausencia de responsabilidad personal,<sup>177</sup>

---

<sup>176</sup> J.V. Stalin, "Nueva situación, nuevas tareas para la organización de la cultura", en *Obras*, T. XIII, Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1955, pp. 55 y SS.

<sup>177</sup> *Ibid.*, p. 68.

habla desde el punto de vista de alguien que cree que una empresa no debe autogestionarse, sino que debe ser gestionada desde arriba. Y "desde arriba" significa algo muy preciso: que quienes "están en el Poder [así con mayúscula) y responden de todo" son el factor esencial para lograr una buena, armónica y eficiente producción.

La segunda tendencia de gestión económica se halla representada por los intentos de relacionar la burocracia y la tecnocracia. Llamaré política *tecnoburocrática* a la pretensión de enlazar los intereses, puntos de vista ideológicos y deseos de estos dos estratos de la clase intelectual en el poder, con independencia del carácter de dicha vinculación, del peso económico o del predominio político que recaiga en uno o en otro. Si la política económica *tecnoburocrática* es eso (la tendencia a hacer convergir la fracción burocrático-política de la intelectualidad y la fracción tecnoburocrático-económica de ella), fungirá como el género común de una política económica *buro-tecnocrática* y de una política económica *tecnoburocrática*, definiéndose la primera como el enlace tecnoburocrático de los dos sectores de la clase intelectual *con predominio de la burocracia central* y caracterizándose la segunda como la relación tecnoburocrática de las dos facciones de la *intelligentsia*, *con dominancia de la tecnocracia periférica*. Jovan Djordjevich recuerda que, en la República Popular de China,

una ley de 1950 realiza una combinación del principio de "La fábrica para los obreros" y de la dirección burocrática para la economía. La empresa es administrada por un Comité compuesto de una minoría de representantes obreros y una mayoría de funcionarios nombrados por el Estado. El director goza de poderes que le permiten dominar al Comité.<sup>178</sup>

Esta forma de funcionamiento económico es un claro ejemplo de una política económica *buro-tecnocrática* porque, aunque se reconoce cierta participación de los trabajadores y del principio de "La fábrica para los obreros" (en el hecho de que en el Comité administrador de la empresa haya una minoría de representantes proletarios), resulta evidente que en dicha gestión predomina "la dirección burocrática para la economía" (en la circunstancia de que en el mismo Comité se garantiza la "mayoría de funcionarios nombrados por el Estado" y una serie de poderes "que le permiten al director dominar al Comité"). La política *tecnoburocrática* halló su realización plena (aunque, desde luego, perfectible) en la Ley Constitucional Federal de 1953 de la República Federativa Popular de

---

<sup>178</sup> Jovan Djordjevich, *Yugoslavia, democracia socialista*, op. cit., p.63. La Constitución de 1954, influida –como la Constitución del 46 de Yugoslavia– Por la Constitución soviética del 36 ya no menciona esta modalidad de gestión económica.

Yugoslavia y empieza a configurarse, aunque todavía con un marcado carácter tendencial, en la *perestroika* gorbachoviana. Djordjevich escribe que

el autogobierno de los productores llena ya dos funciones sociales fundamentales, que son las siguientes:

a) La primera consiste en alejar el capitalismo de Estado; el autogobierno prohíbe la identificación de la organización económica con la organización del Estado; impide a la burocracia establecer su tutela sobre la vida económica y poner obstáculos a la libre acción de las leyes económicas y al mercado libre; significa el abandono de "la planificación total del Estado" en la vida económica, la planificación que frena el desarrollo de las fuerzas productivas, la iniciativa creadora de los productores y la autonomía de las unidades económicas;

b) La segunda función del autogobierno es impulsar la transferencia de los medios de producción de manos del Estado a manos de los productores; el Estado deja de ser gradualmente propietario; el derecho individual del productor a la propiedad de los productos de su trabajo es progresivamente reconocido. Esto representa una garantía fundamental para la libertad de la iniciativa creadora, para el reconocimiento de la dignidad del hombre creador, es el comienzo de una verdadera democracia económica, que extiende a la economía la soberanía del pueblo trabajador y liga así la soberanía económica a la soberanía política.<sup>179</sup>

En estas palabras encarna, de manera evidente, un punto de vista *tecnoburocrático*. Se empieza por combatir de la manera más resuelta, en la función *a*, la *forma burocrática de gestión económica* y de la "planificación total del Estado" que presupone, y se define, con claridad meridiana, en la función *b*, en qué consiste la esencia del autogobierno laboral: en "impulsar la transferencia de los medios de producción de manos del Estado a manos de los productores". El *populismo intelectual* –la política económica maoísta del periodo de la revolución cultural– pretendió trascender, aunque de manera espontaneísta y desordenada, plagada de confusiones y puntos de vista limitados, el supuesto ideológico del dominio clasista de la intelectualidad y dé las condiciones de reproducción del nuevo sistema poscapitalista: la inamovilidad de la división del trabajo. Pero sobre esto, qué resulta muy interesante, hablaré en otro momento.

ERMILO: No estoy convencido del todo de la justeza del análisis que se ha hecho sobre la democracia económica. Tengo, al respecto, dos preguntas: ¿Por qué calificar de *tecnoburocrático* el autogobierno de los productores?, y ¿por qué no caracterizarlo simplemente como democracia laboral o embrión de plano de socialismo?

---

<sup>179</sup> Ibid., pp. 64-65.

JORGE: El maestro Rojo lo califica así, pienso, porque pretende ir al fondo de esa manera de gestión económica. Se podría decir que la libre asociación y el autogobierno de los trabajadores es la *forma* de los consejos obreros y el *modus operandi* tecno-burocrático su *esencia*.

ERMILO: ¿Por qué?

JORGE: Porque si la colectividad laboral designa a su consejo Y éste a su comité directivo; si, organizados autogestivamente de tal modo, los trabajadores gozan, en lo que alude a los medios de producción y a los productos de su trabajo, de derechos de gestión democráticos, ello da la apariencia –en Comparación de la forma capitalista o burocrática de gestión– de una modalidad organizacional desde abajo, verdaderamente obrera, en una palabra, socialista. Pero si se toma en cuenta el hecho de que lo que el profesor Rojo llama "la composición técnica y de valor del capital variable" (o, lo que es igual, la división del trabajo –orgánica y heterogénea–) no se subvierte, sino que se deja intacta, no se modifica, sino que se consolida Y perfecciona, los puestos de mando y las situaciones de privilegio son ocupados naturalmente por los técnicos, administradores, hombres de ciencia u obreros calificados y expertos, es decir, por la clase intelectual y la aristocracia obrera. Y esto puede ser, y es, muy avanzado; pero no es verdaderamente socialista, porque en dichos consejos se ha sustituido el poder del capitalista o del representante estatal por el del intelectual

AMELIA: Yo tengo otra duda. De acuerdo con lo expuesto en el seminario, no es lo mismo lo puramente tecnocrático que lo tecnoburocrático. El ejemplo que el maestro nos puso sobre lo tecnoburocrático, es decir, la Ley constitucional de 1953 de Yugoslavia, me parece no tecno-burocrática como afirmó el ponente, sino puramente tecnocrática porque al decir –dé jeme leer ese párrafo, profesor– que esa ley "impide a la burocracia establecer su tutela sobre la vida económica y poner obstáculos a la libre acción de las leyes económicas y al mercado libre", está sustituyendo el poder de la burocracia, no por la tecnocracia, es decir, por un enlace entre los burócratas y los técnicos, sino por el poder desperdigado y anárquico de estos últimos...

JUAN: Claro, y eso no es sino capitalismo...

EGR: Tienes razón, Amelia, en el sentido de que esa parte de la Ley da la impresión no de una gestión tecnoburocrática sino puramente tecnocrática y de la sustitución, en efecto, de la gestión burocrática de la economía por el capitalismo tecnocrático empresarial del MPI. Pero es que no leímos la Ley en su conjunto ni tomamos en cuenta el punto de vista global de los yugoslavos. Jovan Djordjevich, tantas veces citado, dice:

La expresión misma de la "democracia económica" tiene una doble acepción. Significa, en un primer sentido, una forma de organización de

las empresas económicas que confiere a la clase obrera ciertos derechos de participación en el establecimiento de las relaciones de trabajo y en la gestión de la empresa, así como en la repartición de los beneficios. En un segundo sentido, designa la inclusión de las fuerzas socioeconómicas en la estructura del poder político.<sup>180</sup>

Si los yugoslavos sólo tomaran en cuenta el primer sentido, expuesto claramente en la parte de la Ley del 53 que he citado, serían en efecto puramente tecnócratas. Pero no es el caso, porque ellos aceptan, promueven, preconizan también el segundo sentido.<sup>181</sup> Por eso Djordjevich añade:

Los derechos individuales de los productores sobre los productos de su trabajo son compensados por el derecho de la Sociedad a impedir las manifestaciones de anarquía, de sobreproducción y distorsión y de evitar nuevas desigualdades susceptibles de engendrar una nueva explotación del hombre por el hombre. Estos derechos de la Sociedad no se los apropia el Estado, es decir, la administración del Estado y la burocracia. Son confiados a los órganos democráticos del pueblo trabajador, elegidos y revocados por éste, órganos a los que se confiere la misión de asegurar la independencia y el desarrollo socialista de la comunidad y de fijar las normas de interés general, entre las cuales figura en primer lugar el plan socioeconómico.<sup>182</sup>

No basta, pues, con la gestión económica de los trabajadores, sino que se precisa crear, a partir de ellos –y de otras forras de representación popular– la estructura política de un gobierno cualitativamente distinto. Si sólo se realizara la *autogestión económica* (y se dejara de lado la *autogestión político-gubernativa*) se caería en una burda posición puramente tecnocrática; pero, como se ve, no es el caso.

YOLANDA: Después de esa explicación, me parece que conviene preguntarnos de nuevo sobre el carácter de la *perestroika*.

EGR: ¿En qué aspecto?

YOLANDA: En el de que, si no he entendido mal las propuestas de Gorbachov, él –al menos hasta este momento– parece promover, sí, la *autogestión económica*; pero no dice una palabra de la *autogestión político gubernativa*. Y esta posición, a la que yo llamaría, no *buro-tecnocrática* ni *tecno-burocrática* (porque no se mueve en el sentido de armonizar, con predominio de un elemento u otro, los dos estratos de la intelectualidad en la gestión económica) sino *burocrático-tecnocrática* (porque, sin dismantelar el poder gubernamental centralizado y concebido "desde arriba",

---

<sup>180</sup> Ibid., p. 61.

<sup>181</sup> De ahí que en el art. 6, fr. 2 de la Ley Constitucional se diga: "los productores deben ejercer sus derechos de autogobierno sobre la base de la Constitución Y de las leyes y en el marco de los planos sociales" (ibid., p. 64).

<sup>182</sup> Ibid., p. 65.

se promueve la libre asociación económica y el autogobierno laboral de los trabajadores). Se ve que se trata de una etapa de transición, porque la *autogestión económica* –en el caso de llevarse plenamente a cabo– sería un Estado dentro del Estado...

AMELIA: Crear un régimen en el que no sólo existiera la autogestión obrera sino la participación de los trabajadores en el poder ejecutivo y legislativo de la nación, ¿no es el punto de vista de Lenin?

EGR: Esa es la idea de los yugoslavos. Djordjevich dice:

La ciencia marxista ha relacionado siempre la edificación del socialismo y la socialización de los medios de producción a la adquisición por los productores de derechos reales, administrativos y económicos. Lenin planteó el principio de la participación de los productores en la gestión de las organizaciones económicas. Pero este principio ha sido mal interpretado por mucho tiempo.<sup>183</sup>

Esto opinan muchos; pero...

JUAN: Pero ¿qué, maestro Rojo?

EGR: Ya desde 1918, en el seno del partido bolchevique empezaron a surgir grupos minoritarios que preconizaban un punto de vista tecnoburocrático y ponían el acento en la autogestión económica y en la participación de los trabajadores en la política económica del Estado. Los editores de la revista *Komunist*, a quienes se conocía con el nombre de "comunistas de izquierda", sostenían puntos de vista semejantes. Charles Bettelheim escribe:

Después de Brest-Litovsk los "comunistas de izquierda" enfocan cada vez más sus ataques no sobre la política exterior y los problemas de la guerra, sino sobre las concesiones que la dirección del partido estima necesario hacer a la fracción de la burguesía que acepta colaborar con el poder soviético. Estos ataques son un reflejo de la presión ejercida sobre el partido por una fracción de la clase obrera, deseosa de conservar las formas existentes de organización de los comités de fábrica y del control obrero y que no acepta la atribución de puestos de responsabilidad o de dirección a capitalistas y a técnicos y administradores burgueses en las fábricas y en los diferentes órganos del VSNJ.<sup>184</sup>

Entre los "comunistas de izquierda" se suele mencionar a Osinski, Smirnov, Saprónov y al propio Bujarin. Bettelheim asienta que en el número 1 del *Komunist* se

---

<sup>183</sup> Ibid., p. 62.

<sup>184</sup> Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo (1917- 1923)*, Siglo XXI, México, 1976, pp. 343-344. VSNJ son las siglas del Consejo Superior de Economía Nacional.

denuncia la "centralización burocrática", el reino de los diferentes comisarios, la pérdida de la independencia de los soviets locales y el abandono, en la práctica, del tipo de Estado-comuna, basado en la autoadministración a partir de la base. Bujarin recuerda que Lenin había escrito en *El Estado y la revolución* que "cualquier cocinera debía aprender a administrar el Estado", y añade: "¿Pero qué ocurre cuando cada cocinera tiene tras de sí un comisario que le da órdenes constantemente?"<sup>185</sup>

En el número 2 del *Komunist* se llega a afirmaciones tan precisas y contundentes como ésta:

Si se blande el palo contra los obreros, estará en manos, o bien de otra fuerza social, o bien del propio poder soviético. Pero el poder soviético se verá obligado entonces a buscar el apoyo de otra clase (...) contra el proletariado, con lo cual se destruirá él mismo en tanto que dictadura del proletariado. El socialismo y la organización socialista serán establecidos por el proletariado mismo o no lo serán por nadie; en su lugar aparecerá otra cosa: el capitalismo de Estado.<sup>186</sup>

¿Qué opina Lenin acerca de estos planteamientos?

Lenin ha respondido a estas afirmaciones mostrando que *en la etapa en que se encuentra la Revolución rusa* no se trata de "construir el socialismo" ni, por tanto, de emprender la transformación en profundidad de las relaciones de producción, sino de hacer frente con la mayor rapidez a la desorganización económica creciente. Para explicar el sentido de esta tarea inmediata, Lenin avanza, precisamente, la noción de "capitalismo de Estado bajo la dictadura del proletariado"..<sup>187</sup>

JORGE: Usted diría, profesor, que se trataba del "capitalismo de Estado bajo la dictadura *intelectual*".

EGR: En efecto. Se estaba viviendo la primera fase del periodo de transición del capitalismo al MPI. Las otras etapas son las del comunismo de guerra, la NEP y la colectivización agrícola. No hay que confundir, sin embargo, el "capitalismo de Estado bajo la dictadura *intelectual*" que predominó de 1918 a 1921, con el *capitalismo burocrático-estatal*, que aparece desde más o menos 1936 –fecha de la promulgación de la Constitución soviética–, y que no es otra cosa que una de las formas de ser y operar del MPI en cuanto tal, es decir, como modo de producción ya constituido.

---

<sup>185</sup> Ibid., pp. 344-345.

<sup>186</sup> Citado por Bettelheim, *ibid.*, p. 345.

<sup>187</sup> *Ibid.*, p. 345.



JUAN: ¿Qué consecuencias acarreó la crítica de Lenin a la posición de esos "comunistas de izquierda"?

EGR: El vil Congreso del partido, que tiene lugar a comienzos de marzo de 1918, condena expresamente los puntos de vista de los editores de *Komunist* y se pronuncia en pro de los planteamientos de Lenin. Durante el IX Congreso del partido aparece una nueva oposición representada por el grupo del "centralismo democrático" que se adhiere de nueva cuenta a las posiciones autogestionarias. Este nuevo agrupamiento de bolcheviques, aunque difiere en su composición del precedente, conserva en sus filas a Osinski, Smirnov y Sapronov. Lenin se opone también de manera tajante a sus pretensiones. Los puntos de vista del grupo del "centralismo democrático" resultan aún poco elaborados si los comparamos con los de la tendencia, surgida poco después en el partido –en vísperas del X Congreso– y que se conoce con el nombre de la "oposición obrera".<sup>188</sup> En realidad, el grupo del "centralismo democrático" se convierte en el de "oposición obrera" al ampliarse, entre otros, con el reclutamiento de Chiápnikov (presidente del sindicato de los metalúrgicos y miembro del Comité Central de los Sindicatos) y A. Kolontai quien, como saben ustedes, ocupó el cargo de embajadora de la República de los Soviets en nuestro país de 1925 a 1927. Bettelheim escribe, respecto a los planteamientos del grupo de marras, que

para la "oposición obrera" es necesario operar un cambio radical en la línea del partido, en particular confiando la gestión de la industria a las organizaciones sindicales... Esta oposición pide que los comités de fábrica desempeñen un papel mayor y reclama una política de salarios mucho más igualitaria.<sup>189</sup>

Frente a la tesis de Trotsky de la necesidad de militarizar los sindicatos, o, lo que tanto vale, de "estatizar los sindicatos", el grupo de la "oposición obrera" en general y Chiápnikov en particular hablan de la necesidad de "sindicalizar el Estado".

JORGE: Por lo visto, estas tres tendencias: los "comunistas de izquierda", el "centralismo democrático" y la "oposición obrera", son el primer intento de democratizar la gestión económica y la administración política. Son precursores de los yugoslavos (de Tito, de Kardelj, etcétera) y, de algún modo, de Gorbachov...

YOLANDA: En el libro de la Kolontai que usted me hizo el favor de prestarme, profesor González Rojo, el prologuista –Paul Cardan– escribe esta frase relacionada con lo anterior y en extremo interesante:

---

<sup>188</sup> Consúltense Alejandra Kolontai, *La oposición obrera*, Prol. de Paul Cardan. Miguel Castellote, Madrid, 1976. También el número 35 de la revista *Socialisme ou Barbarie*.

<sup>189</sup> Charles Bettelheim, *Las luchas de clases en la URSS*, op. cit., p. 357.

Nos vemos obligados a constatar que, contrariamente a la mitología dominante, la partida decisiva [entre el burocratismo y la autogestión] se juega, y se pierde, no en 1927, ni en 1923, ni siquiera en 1921, sino mucho antes, durante el periodo de 1918-1921." <sup>190</sup>

AMELIA: ¿No podría, maestro, profundizar un poco más sobre los puntos de vista del grupo de la "oposición obrera"?

EGR: Sí. Para hacerlo voy a leerles la siguiente frase de Bettelheim:

De todas las luchas ideológicas que tuvieron lugar en el partido bolchevique entre 1918 y 1921, la más significativa, tanto por su alcance como por sus límites, fue suscitada por las tesis de la "oposición obrera". El alcance de estas tesis es considerable, en el sentido de que la "oposición obrera" planteaba una serie de problemas de fondo. Subrayaba los graves peligros que hacían pesar sobre el porvenir socialista de Rusia el acrecentamiento de los poderes de especialistas y administradores burgueses; se batía porque se concediesen a los obreros una amplia iniciativa y una amplia confianza, y porque fuesen instauradas formas de organización que permitiesen un desarrollo real de sus iniciativas; pedía que se emprendiese una lucha efectiva contra la tendencia a la autonomización de los aparatos administrativos y a su dominación sobre las masas; se pronunciaba por la libertad de crítica [¡en un Congreso, el X, en que fueron prohibidas las fracciones y tendencias al interior del partido!, EGR] y para el conjunto de los trabajadores, en primer lugar para los obreros y sus organizaciones sindicales; demandaba la participación regular de todos los miembros del partido en el trabajo manual productivo [¡son, pues, también precursores, en alguna medida, de la revolución cultural!, EGR] y una reducción de las desigualdades de salarios que se habían acentuado...<sup>191</sup>

JUAN: ¿Y cuál fue la reacción de Lenin ante sus planteamientos?

EGR: Dejemos que hable nuevamente Bettelheim:

Para Lenin, las tesis de la "oposición obrera" reflejan una concepción "trade-unionista" (esto es, sindicalista-economista); son ajenas al marxismo, porque hacen abstracción del papel dirigente del partido del proletariado.<sup>192</sup>

Y más adelante:

Lenin va más lejos, asimilando prácticamente la "oposición obrera" a los anarquistas y a los sindicalistas que no reconocían la necesidad de una

---

<sup>190</sup> La oposición obrera, op. cit., p. 22.

<sup>191</sup> Charles Bettelheim, op. cit., pp. 367-368.

<sup>192</sup> Ibid., p. 357.

dirección comunista para el mantenimiento de la dictadura del proletariado; acusación que va, ciertamente, más allá, de lo que dice la "oposición obrera", pero que corresponde a las conclusiones que [según Bettelheim, punto de vista que no comparto, EGR] podían ser extraídas de sus tesis si su "lógica" se lleva hasta el fin.<sup>193</sup>

Resultado del planteamiento de Lenin fue la recusación de las tesis de la "oposición obrera" por el X Congreso y la prohibición expresa de que continuara existiendo como un grupo definido, con su propia plataforma y su ideario disidente.

JUAN: Yo estoy convencido de que le asistía la razón a Lenin. Rusia estaba atravesando una etapa especialmente difícil. Ciertamente que ya se habían detenido y expulsado a los ejércitos blancos invasores; pero la hambruna se había generalizado y las contradicciones inherentes al "comunismo de guerra" (el distanciamiento de los campesinos respecto a los obreros por la cuestión de la requisita de los productos agrícolas) sacudían a la sociedad soviética. Estaba, además, el problema de la huelga de Petrogrado, primero, y de Cronstadt, después... Era necesaria la dirección del partido proletario. No había lugar para contemplaciones. Además, Lenin no planteaba la centralización burocrático-partidaria como definitiva, sino como una medida de transición, propia, indispensable para la etapa que se estaba viviendo.

EGR: Bravo, Juan. Qué bueno que expongas con calor tus convicciones y que argumentes en contra de lo expuesto si no te convence.

YOLANDA: Pero con independencia de la situación que estaba viviendo por entonces Rusia, y del carácter "transitorio" de los puntos de vista de Lenin, no podemos dejar de tener en cuenta que el jefe del partido soviético no aceptó nunca, por lo visto, la autogestión obrera. Consideró como excluyentes, la democracia laboral y la dirección partidaria. Es cierto que no cayó en los excesos trotskistas de la "estatización de los sindicatos"; pero no buscó o no supo encontrar el vínculo entre la democracia (económica y política) y el partido centralizado.

AMELIA: Pasando a otra punto. Usted, maestro González Rojo, no identifica la llamada socialización de los medios de producción con el socialismo. Pero tampoco, si lo he entendido bien, con la autogestión. Los puntos de vista de los "comunistas de izquierda", del grupo "centralismo democrático", de la tendencia de la "oposición obrera", etcétera, no son, para usted, antecedentes del socialismo, sino de la forma tecnocrática, o tecnoburocrática, del MPI. ¿Qué es, pues, para usted el socialismo?

EGR: Te lo voy a decir de manera condensada y puramente aproximativa: el socialismo es, entre otras cosas, *la síntesis entre la autogestión económica y política y la revolución cultural.*

---

<sup>193</sup> Ibid., p. 369.

## DECIMOTERCERA INTERVENCIÓN

OCTAVIO PAZ es de la idea de que la URSS no sólo es un despotismo burocrático sino que puede ser calificada franca y decididamente de imperialista.

La Unión Soviética –escribe en *Tiempo nublado*– ha vuelto a la antigua concepción del imperialismo, que identificaba la dominación con el poder directo de los territorios, los gobiernos y las poblaciones.<sup>194</sup>

El "imperialismo soviético" se parece más, por consiguiente, al viejo colonialismo o al imperialismo colonizador que al nuevo imperialismo que caracteriza a los países capitalistas altamente desarrollados de hoy en día, y al que nuestro ensayista prefiere dar el nombre de hegemonismo.<sup>195</sup> Después de examinar la relación entre cada uno de los grandes centros de poder con su esfera de influencia, Paz redondea esta frase lapidaria:

Los Estados Unidos tienen aliados; la Unión Soviética, satélites.<sup>196</sup>

Y, con el objeto de persuadir a los lectores de la certeza de su aseveración, Paz añade:

La situación cambia apenas fijamos la vista en la periferia de los dos sistemas... No se puede decir que sean satélites de Washington los gobiernos de Egipto, Marruecos, Turquía –para no hablar de Israel o de Nueva Zelanda.<sup>197</sup>

¿Qué pasa, en cambio, con las naciones supeditadas a la URSS?

Todos estos países –tiene a bien decirnos Paz– están unidos por una misma doctrina. La versión canónica de la doctrina es la de Moscú, el poder central. Es verdad que el Estado ruso se ha vuelto un poco más tolerante que en la época de Stalin y que permite los desplantes de Rumania y levantó la excomuniación contra Tito; sin embargo, los

---

<sup>194</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 68.

<sup>195</sup> "La relación de los Estados Unidos con sus amigos y sus clientes se ha vuelto crítica. Es una consecuencia tanto de sus fracasos últimos como de la índole de su dominación. Para calificar a esta última se usa el término *imperialismo*; la verdad es que le conviene más el de *hegemonía*" (ibid., p. 69).

<sup>196</sup> Ibid., p. 80.

<sup>197</sup> Ibid., p. 80.

márgenes de la interpretación de la doctrina siguen siendo muy estrechos y cada diferencia política se transforma inmediatamente en herejía.<sup>198</sup>

El nexo entre los países que pertenecen a la órbita de la URSS y esta última, difiere, según Paz, al existente entre los "aliados" de Estados Unidos y nuestro vecino del norte, en que

la relación es política, militar e ideológica, todo junto y fundido en una sola realidad.<sup>199</sup>

¿Qué explicación nos brinda Paz de este "imperialismo soviético"? O, para decirlo de otro modo, ¿por qué la URSS se ve en la necesidad de echar mano de una política "imperialista"? El Estado ruso ha evitado hasta hoy el estallido de sus múltiples contradicciones –apunta Paz–

por los dos medios usuales en todas las dictaduras: la represión y la desviación hacia el exterior de los conflictos internos.<sup>200</sup>

La "desviación hacia el exterior de los conflictos internos" parece ser, por consiguiente, la respuesta a la pregunta sobre la naturaleza del "imperialismo soviético". La misma idea, en efecto, aparece más adelante:

Desde hace más de diez años el gobierno soviético persigue una franca política de expansión. Este movimiento, por una parte, es la consecuencia de los errores y las vacilaciones de la política exterior norteamericana; por la otra, es la válvula de escape a las tensiones y conflictos internos.<sup>201</sup>

Ante la reafirmación pacista de que

la función primordial de la expansión soviética es trasladar al exterior las contradicciones internas,<sup>202</sup>

cabe, a mi entender, otra pregunta: ¿por qué las contradicciones económicas, sociales, étnicas y religiosas –que son las mencionadas por Paz– no pueden ser superadas, limadas o controladas al interior de la URSS? Es de observarse que, por lo general, la existencia y reproducción de la ideología –para no hablar de la represión– es la llamada a conciliar o evitar el estallido de las contradicciones al interior de un país. Paz piensa, sin embargo, que en la Unión Soviética

---

<sup>198</sup> Ibid., p. 71.

<sup>199</sup> Ibid., p. 71.

<sup>200</sup> Ibid., p. 67.

<sup>201</sup> Ibid., p. 68.

<sup>202</sup> Ibid., p. 68.

la ideología se ha evaporado, dejando como residuos en la conciencia social y en la política el cinismo, la banalidad y la hipocresía.<sup>203</sup>

La ausencia de ideología es, pues, una de las causas esenciales de que las contradicciones internas, no pudiendo superarse o dirimirse al interior del país, sean trasladadas al exterior dando a luz el fenómeno del "imperialismo soviético". Paz añade que:

El vacío ideológico ha sido ocupado, dice Castoriadis (en *Devant la guerre*, 1981) por las consideraciones de orden militar y, consecuentemente, el Ejército tiende más y más a substituir al partido.<sup>204</sup>

Todos los elementos enumerados hacen que Paz concluya:

La primacía de lo político sobre lo económico es uno de los rasgos que distinguen al imperialismo ruso de los imperialismos capitalistas [adviértase que Paz deja de hablar aquí de hegemonismo, EGR] de Occidente.<sup>205</sup> Pero lo político –dice a continuación– no como una estrategia y una táctica únicamente, sino como una dimensión de la ideología. Alain Besançon llama *ideocracia* a la Unión Soviética<sup>206</sup> y la denominación es justa: en este país la ideología desempeña una función semejante, aunque en un nivel mucho más bajo, a la de la teología de la corte de Felipe 11.<sup>207</sup>

Lo que les he expuesto no es otra cosa, como pueden advertirlo, que un resumen bastante apretado (pero desenvuelto casi en su totalidad empleando citas del propio autor) de las ideas de Paz sobre el llamado imperialismo ruso. Antes de intervenir yo, y de darles mi opinión sobre la política exterior de la URSS, me gustaría conocer sus juicios sobre la concepción que mantiene nuestro ensayista al respecto. ¿Están conformes?

JUAN: Antes que nada, y para orientarme, una pregunta: para Paz el supuesto imperialismo soviético ¿es simplemente el traslado al exterior de las contradicciones internas o es una política de clase?

EGR: Creo que en esta cita Paz responde a tu pregunta:

El régimen imperial ruso, fundado en el dominio de una nueva clase: la burocracia, es nacional e internacional.<sup>208</sup>

---

<sup>203</sup> Ibid., p. 68.

<sup>204</sup> Ibid., p. 69.

<sup>205</sup> Ibid., p. 181.

<sup>206</sup> Antes había escrito Paz: "Alain Besançon destaca la función privilegiada de la ideología dentro del sistema –es una realidad ilusoria pero más real que la humilde realidad real– [¡extraña definición de ideología!, EGR] y propone que se llame al sistema: ideocracia" (ibid., p. 61).

<sup>207</sup> Ibid., p. 181.

<sup>208</sup> Ibid., p. 198.

HILARIO: Yo creo que Paz está en lo justo al hacer notar que la Unión Soviética ha resucitado el imperialismo de ocupación o colonizador, porque una buena parte de sus satélites han sido ganados a la órbita de los llamados países socialistas mediante una intervención armada directa.

JUAN: A mí me parece, por lo contrario, que la posición de Paz al respecto no es sino una vulgar majadería reaccionaria.

HILARIO: Modérate, ¿no?

JUAN: Sí, "una vulgar majadería reaccionaria" porque la intervención militar soviética que ayudó a que se formaran las democracias populares de Europa oriental no fue una acción imperialista, sino una lucha liberadora contra la dominación fascista e, incluso, una política inspirada en el internacionalismo proletario, al crear las condiciones para que la clase obrera de cada uno de esos países se hiciera del poder.

JORGE: ¿La clase obrera o la *intelectualidad*? ¿Los obreros y campesinos o la *clase intelectual* en nombre, claro, de los obreros y campesinos?

JUAN: Yo estoy convencido, en contra de la tesis de González, de que quien ha llegado al poder en esos países, es el proletariado. Los intelectuales comunistas, técnicos o científicos que existen allí no son sino intelectuales orgánicos de la clase obrera y de los campesinos. La existencia de la clase intelectual es un mito.

JORGE: La falla de tu argumentación, a mi modo de ver las cosas, es ésta: unos intelectuales que no pugnan por subvertir la división del trabajo y, con ello, los privilegios económicos, sociales y políticos de que disfrutaban *en tanto* individuos diestros y conocedores, no pueden ser intelectuales orgánicos de los obreros y campesinos, sino intelectuales *para sí*.

JUAN: Pero...

YOLANDA: Cuando Paz dice que la URSS ha tornado a la antigua concepción del imperialismo, creo que sólo ve un aspecto del problema: el expansionismo inherente a todo modo de producción recién nacido. Pienso que a Paz le asiste la razón al mostrar la tendencia de la nueva formación social a romper el cerco capitalista y rodearse, en la medida de lo posible, de naciones amigas. Es una política expansionista Y colonizadora de una clase intelectual beligerante que reproduce lo que tuvo en su época la clase burguesa recién llegada al poder, como lo prueban las guerras napoleónicas. Pero el Problema del imperialismo intelectual no se agota ahí. También hay que tomar en cuenta la política de la metrópoli intelectual en relación a su periferia o en relación a los llamados satélites...

JUAN: La expresión de países *satélites* es francamente reaccionaria.

YOLANDA: Es la manera burguesa de llamar a las naciones que forman parte del campo "socialista". Es una expresión metafórica: se alude a los países que giran en torno al... Pero carece de rigor. Describe algo. Muestra la apariencia, pero no nos explicita la trabazón interna esencial que

explica el ser mismo del fenómeno. Paz, visualiza, sí, el problema del expansionismo natural que tiene todo nuevo modo de producción; pero no analiza ni comprende el tipo de imperialismo que mantiene la URSS, como *metrópoli intelectual*, con su periferia colonial y semicolonial. Si examinamos la teoría de la "división socialista del trabajo" que aparece como cuerpo de doctrina justificatorio de la asociación económica de los países llamados socialistas (o sea el CAME), advertimos que, desde diversos ángulos económicos –finanzas, desarrollo, transferencia de valor, etcétera– no sólo hay predominio de la URSS sobre las demás naciones supeditadas, sino, como lo han denunciado en diversos momentos China, Albania, Rumania, etcétera, una franca exacción de recursos que, por no ser algo circunstancial sino permanente, por no ser algo fortuito sino sistemático, configura un trato económico internacional que puede y debe recibir el nombre de imperialista. Imperialismo, sí; pero no el viejo o el nuevo imperialismo capitalista, sino el *intelectual imperialismo*.

JORGE: El sector hegemónico de la clase intelectual rusa "se alía" con los sectores hegemónicos de la intelectualidad de cada uno de los "satélites" y en esta alianza los convierte en cómplices del "chovinismo de gran potencia", como decían los chinos, que, desde el punto de vista económico, caracteriza a los soviéticos. En estas asociaciones o nexos hay, desde luego, o puede haber, conflictos más o menos severos. Hay *gobiernos intelectuales* entreguistas (RDA, Checoslovaquia, etcétera), otros que ofrecen resistencia (Rumania) y otros nacionalistas (China, Albania).

HILARIO: Yo creo que Paz ve de manera muy penetrante el problema del imperialismo ruso, cuando hace notar que la relación de la URSS con los países que pertenecen a su órbita difiere del hegemonismo capitalista, en que se trata de una relación al mismo tiempo militar, político e ideológico.

JORGE: Pero lo ve de manera rígida, ahistórica. Y es que de el mismo modo en que el MPI surge como una *dictadura intelectual abierta* y sólo después de consolidado empieza a transformarse en *dictadura intelectual velada*, también el "campo socialista", que se constituye en lo esencial tras la Segunda Guerra Mundial, emerge inicialmente como un *bloque de países "socialistas" centralizado*, y sólo después va permitiendo una relativa descentralización y un juego mayor de independencia formal en lo que se refiere a cada uno de sus componentes.

AMELIA: Es una historia compleja que pasa por la desaparición de la COMINTERN y el COMINFORM, los problemas con China, las revueltas en Europa Oriental, los conflictos en el CAME, la política más liberal de Jruschiov y la *perestroika*.

HILARIO: ¿Pero no están ustedes de acuerdo con Paz cuando afirma que los satélites están unidos por una misma doctrina: la de Moscú? ¿No les parece correcto que aunque el Estado ruso se ha vuelto más tolerante



hoy en día que en la época estalinista, "los márgenes de la interpretación de la doctrina siguen siendo muy estrechos y cada diferencia política se transforma inmediatamente en herejía"?

JORGE: Sí, pero...

HILARIO: Caray, ni tú ni Yolanda pueden aceptar sin reservas una aseveración de Paz. Siempre responden con un "sí, pero..."

JORGE: Sí, pero el problema está en que, de 1917 a la fecha, hemos vivido la etapa histórica de la irrupción, autoafirmación y expansión del MPI. La fase de la *sustantivación* de la clase intelectual –proceso visto por el profesor González Rojo en su libro *La revolución proletario-intelectual* como el tránsito de la intelectualidad, de clase opositora en el capitalismo a clase dominante, todopoderosa, sin concurrentes, en el régimen poscapitalista– es, por lógica, la etapa de sus *usos* dictatoriales, canónicos, centralistas. Ya vendrán después otros tiempos –ya están llegando– y se corregirán los *abusos*...

EGR: Pero no la esencia explotadora del régimen...

HILARIO: Aunque los veo reticentes respecto a la explicación que nos brinda Paz sobre las causas últimas del imperialismo ruso, yo las suscribo sin reservas. Para mí, en efecto, la desviación al exterior de los conflictos internos del sistema autocrático ruso explica adecuadamente el fenómeno expansionista e imperialista que la acompaña.

JORGE: Sí, pero...

HILARIO: Ya estuvo suave, ¿no?

JORGE: El problema es que Paz vincula esa tesis con otra que resulta en extremo extraña: la de la "evaporación de la ideología" en la URSS. Si lo he entendido bien, Paz afirma que al evaporarse la ideología en la Unión Soviética –dejando como residuos "el cinismo, la venalidad y la hipocresía"–, ello (esto es, el mentado vacío ideológico) ha sido la condición o circunstancia a partir de la cual los dirigentes soviéticos desvían al exterior los conflictos internos, creando, así, el imperialismo ruso. Pero el caso es que creo que la ideología nunca se ha evaporado en la URSS.

AMELIA: A mí también me parece extraña esa tesis, sobre todo si tomamos en cuenta que Paz ha definido a la URSS (siguiendo a ese autor francés, ¿cómo se llama? Ah, sí, Besançon) como un régimen donde reina la ideología, es decir, *ideocrático*. Hay muchas incongruencias...

JORGE: Ahora que mencionas la forma de caracterizar a Rusia que lleva a cabo Paz, siguiendo a Alain Besançon, como nación ideocrática, me gustaría hacer notar que, para mí, en la URSS, aunque la ideología juega un papel esencial y en ningún momento podemos hablar de que se ha evaporado, no hay nada semejante al gobierno de la ideología, sino que se trata de un régimen *intelectual*, es decir, de un sistema socio-político donde

impera la clase intelectual y en el que la ideología dominante emana de dicha clase.

JUAN: Cuando Paz habla de ideocracia pone en el lugar de lo estructural lo superestructural...

JORGE: Es cierto que muchos individuos, tanto en la URSS, como en México, como en otras partes del mundo, sustituyen la ideología por el cinismo, la corrupción y la mentira; pero el smog ideológico no desaparece con ello. La ideología sigue introyectada hasta los huesos en las masas populares. La tesis de la supuesta evaporación de la ideología no sirve para explicar, por consiguiente, el desvío de los conflictos internos hacia lo externo, ni por ende, el imperialismo soviético. Para mí el *intelectual-imperialismo*, en lo que se refiere a su aspecto expansionista, no surge de la incapacidad de una ideología (de una ideología que se ha evaporado cediendo el lugar al cinismo o la hipocresía) para armonizar las partes en conflicto, sino de la necesidad inherente al sistema político de romper con el cerco capitalista y extender su influencia al mayor número posible de países. En la URSS ha predominado siempre el internacionalismo...

JUAN: el internacionalismo proletario.

JORGE: No, el internacionalismo *intelectual*. La COMINTERN era, por ejemplo, la Internacional Intelectual.

JUAN: Paz a veces saca de la escena a la ideología, la evapora, pero otras veces, cuando habla de ideocracia la hace ceñir la corona y la vuelve todopoderosa. ¿Quién lo entiende?

AMELIA: Evapora la evaporación de la ideología.

JORGE: Así es. Cuando Paz afirma, en una de las citas que nos transcribió el ponente, que la ideología en la URSS "desempeña una función semejante, aunque, en un nivel mucho más bajo, a la teología en la corte de Felipe II" me sugiere varias reflexiones. Maestro González Rojo: ¿no habría inconveniente si me extendiera un poco o un mucho sobre este tema?

EGR: Por lo contrario, sería en extremo interesante.

JORGE: Es evidente que la ideología juega un papel decisivo en la etapa de gestación y consolidación de un nuevo modo de producción. Tal ocurrió con el modo de producción capitalista y lo mismo ha sucedido con el MPI. Sirve para unificar a un pueblo en torno a la conquista de una nueva estructuración social puesta al servicio de una clase social determinada. Pero el término *ideocracia*, como dijo bien Juan, equivale a considerar lo superestructural como estructural, a divorciar idealistamente, el efecto (la ideología) y la causa (la clase intelectual), a oscurecer, de plano, el origen de la ideología. En lo que a la URSS se refiere, la imponente, magnificada, poderosa ideología surge de la clase que está en el poder: la clase intelectual. Que sea semejante a la teología de la época de Felipe II es un mero ejercicio del metaforismo histórico de nuestro poeta...

EGR: Paz, en efecto, pretende sustituir el materialismo histórico por el *metaforismo histórico*...

JORGE: Que tal ideología se caracterice por "un nivel intelectual mucho más bajo" que el de la teología de la corte de Felipe II es una afirmación...

JUAN: Una jalada...

EGR: Por favor, Juan...

JUAN: Si, ya sé, perdón...

JORGE: una afirmación en la cual se pone en evidencia la distinción entre el concepto de clase intelectual que maneja el profesor González Rojo –como una noción que abarca a todos los individuos que se encuentran ubicados en el polo superior de la división vertical del trabajo– y el concepto vulgar, superficial y chato, de "clase intelectual" que emplea Paz.

AMELIA: ¿Por qué?

EGR: Paz habla, ya se ha dicho en el seminario, también de "clase intelectual" (consúltese, por ejemplo, las páginas 166 y 169 de *Tiempo nublado*); pero identifica clase intelectual con élite intelectual. No tiene un concepto socioeconómico de dicha clase, sino un concepto académico. La clase intelectual, para él, no está formada por todos aquellos que monopolizan conocimientos, práctica teórica, instrumentos *intelectuales* de producción, sino por los artistas, los filósofos, los científicos y los teólogos. En la URSS no hay, desde luego, un siglo de oro. No es el régimen de Pericles. No es el prerrenacimiento italiano. No es el siglo de oro español. Ni el *Sturm und Drang*... No es el florecimiento de la "clase intelectual" artística o teológica, sino *la sustantivación de la clase intelectual y la llegada al poder del intelectual imperialismo*.

JORGE: El *metaforismo histórico* de Paz aparece en sus ensayos políticos, no de manera accidental, sino reiterada. Es algo así como su método preferido. En *El ogro filantrópico* dice, por ejemplo:

La URSS vive bajo un régimen no sin analogías con el descrito por Marx en el "periodo de acumulación primitiva del capital"...

En el mismo texto escribe:

Entre el comisario y el jesuita hay más de una semejanza. El Estado-Iglesia estaba servido por teólogos, la ideocracia comunista por idemogós.<sup>210</sup>

En *Tiempo nublado* asienta:

---

<sup>209</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 236.

<sup>210</sup> *Ibid.*, p. 290.

El sistema democrático está expuesto al mismo riesgo que la monarquía hereditaria: los errores de la voluntad son tantos como los de las leyes de la herencia y las malas elecciones son imprevisibles como el nacimiento de herederos tarados.<sup>211</sup>

El analogismo metodológico de Paz no es, decía yo, un accidente. Pero querría añadir que cuando nuestro ensayista pretende diferenciar la sociología y la historia, al principio de *El ogro filantrópico*, muestra su debilidad o su preferencia *teórica* por las analogías. Dice:

La sociología es una fraseología y a partir de ella "nada puede" deducirse ni preverse. En verdad, la sociología nos propone, como la historia, *analogías* entre una situación y otra.<sup>212</sup>

La diferencia entre el historiador y el sociólogo, apunta más adelante,

consiste en que el historiador se contenta con esas analogías mientras que el sociólogo trata de hacerlas pasar por leyes.<sup>213</sup>

YOLANDA: Entre un ejemplo de extracción de plusvalía y otro, entre una lucha económica o tradeunionista y otra, entre una lucha política y otra, y entre una revolución social y otra –vistas en *su estructuración clasista real, esto es, ternaria*– hay, sin duda, o puede haber, semejanzas (y por tanto diferencias) pero hay identidad estructural y, por consiguiente, leyes.

JORGE: Paz habla, entonces, del método analógico con entusiasmo. La frase "no sin analogías" ("tal cosa aparece 'no sin analogías' con esta otra"... ) no se le cae de los labios. Pero no repara, o, mejor dicho, sí repara (por ejemplo dice:

parecido no es identidad" en el capítulo "una mancha de tinta" de *Tiempo nublado*) pero no hace el énfasis adecuado o no pone de relieve que el "no sin analogías" implica el "no sin diferencias" porque la esencia de una similitud consiste en que dos cosas o procesos diferentes presentan algunas cualidades que pueden ser consideradas como análogas. La analogía está acompañada, de manera obligatoria, de la diferencia. Aún más. En no pocas ocasiones, destacar las similitudes que un proceso actual tiene con uno pretérito trae como consecuencia inhibir sus diferencias y, con ello, sus especificidades.

YOLANDA: En el ejemplo donde Paz compara el sistema democrático y la monarquía hereditaria (que acaba de citar Jorge) es palpable que Paz, actuando como poeta, y yo añadiría, como dudoso poeta, hace la metáfora: monarquía hereditaria/ tarados y democracia/malas elecciones. Pero no

---

<sup>211</sup> Octavio. Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 47.

<sup>212</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 71.

<sup>213</sup> *Ibid.*, p. 71.

advierte que las diferencias exceden a las semejanzas o pretendidas semejanzas: los tarados son producto biológico; las elecciones desafortunadas son producto socioeconómico.

JORGE: Las metáforas –destacando las analogías y silenciando las diferencias– sustituyen, en Paz, a las leyes. Para él no hay legalidades históricas, sino semejanzas. Su concepción no es el materialismo histórico, sino, como dijo el maestro González Rojo, el *metaforismo histórico*. Por eso, cuando habla del "imperialismo soviético" se ve en la necesidad o, si se quiere, está feliz de echar mano de una serie de analogías con el imperialismo colonizador del pasado. Pero el método analógico en este punto, como en otros, tiene el inconveniente de que si destaca algunas cualidades de ambos procesos que pueden ser hermanados, oculta, cubre de tierra, inhibe lo que realmente importa: la diferencia específica del nuevo imperialismo –el *intelectual imperialismo* que dice González Rojo– y la trabazón interna esencial que explica su *modus operandi*.

## DECIMOCUARTA INTERVENCIÓN

LA POLÍTICA EXTERIOR de una formación social determinada se explica, en medida importante, por su política interior. La revolución socialista, o *revolución proletario-manual*, será un proceso de cambio hecho *por* el proletariado de la ciudad y el campo, *contra* la clase intelectual, *para* los trabajadores físicos. Esta revolución, al sacar de la escena a la clase intelectual –la última clase explotadora de la historia– creará la primera fase de la sociedad comunista. Ya sin la presencia de los *burgueses* (y de sus intereses clasistas emanados de la propiedad privada de las condiciones *materiales* del proceso productivo) y de los *intelectuales* (y de sus intereses de clase surgidos de la propiedad privada de las condiciones *intelectuales* o *espirituales* de la producción), se gestará un régimen de transición, al que se puede y debe dar el nombre de socialista o primera fase del comunismo, que, de manera evolutiva, sin perturbaciones nacidas de agrupamientos sociales antagónicos a la emancipación general de la colectividad, creará las bases materiales y espirituales de la futura sociedad sin clases y liberada de la división enajenadora del trabajo. La expansión del socialismo, el ir incorporando un país tras otro a la órbita de naciones donde se haya logrado implantar la revolución articulada (RA), no puede ser considerado sino la realización plena, fecunda, esplendorosa del *internacionalismo socialista*. Pero el MPI no es un régimen socialista. No es ya capitalista, pero tampoco es socialista, como lo he dicho con reiteración. *La política exterior de una formación social clasista no puede ser caracterizada como internacionalismo obrero-campesino o socialista*. No es otra cosa, en cambio, que el *intelectual-imperialismo* que se deriva, por necesidad, de la conformación socioeconómica de una sociedad donde se ha sustantivado la clase intelectual.<sup>214</sup> El marxismo doctrinario, el marxismo *intelectual* le da el nombre de internacionalismo proletario a su política intelectual-imperialista. En la denominación internacionalismo

---

<sup>214</sup> Fernando Claudín escribe: "*Frente al imperialismo capitalista*, con centro en Washington, ha nacido un nuevo tipo de imperialismo, con sede en Moscú. Los peligros para la paz mundial ya no provienen sólo de las tendencias expansionistas y agresivas del primero. A favor del pacto de 1939 con la Alemania hitleriana, Moscú `reconquistó' Estonia, Letonia, Lituania y regiones de otros países que antaño habían sido anexionados por los zares al imperio ruso; a favor de la victoria de 1945 sobre las potencias fascistas, Moscú impuso su tutela a Finlandia e instauró su dominación sobre los países del Este europeo, imponiéndoles su modelo de régimen y aplastando militarmente cada intento de cambio democrático-socialista en esta zona; a favor de la lucha de liberación nacional de los pueblos del Tercer Mundo, Moscú extendió su dominación política y militar a otras regiones del planeta. La invasión de Afganistán es el último episodio, hasta el momento, del expansionismo, del imperialismo soviético, el cual pretende legitimarse... con un lenguaje seudomarxista, seudorrevolucionario", (*La oposición en el "socialismo real"*, Ed. S. XXI, 1981, p. 3).

*proletario* se protege la ambigüedad u homología establecida entre quienes trabajan con el intelecto (*proletarios intelectuales*) y quienes laboran con las manos (*proletarios manuales*). La política exterior de la Unión Soviética, llevada a cabo bajo la demagógica y ambigua denominación de internacionalismo *proletario*, no es otra cosa que el expansionismo y el hegemonismo económico propio del intelectual-imperialismo. El internacionalismo proletario (y su consigna clásica: ¡Proletarios de todos los países, uníos!) debe ser considerada como *la ideología que la clase intelectual en el poder emplea para justificar su política exterior imperialista*.

El *intelectual-imperialismo* se halla integrado por dos aspectos íntimamente vinculados: el *expansionismo colonizador* y el *hegemonismo económico*. El primero consiste en la política exterior del MPI orientada a romper el cerco capitalista, a dismantelar las bases militares tendidas en rededor suyo (en coincidencia, por ejemplo, con la estrategia de contención de George Kennan) y a rodearse, en la medida de lo factible, de naciones aliadas o por lo menos neutrales. Una primera manifestación del *expansionismo intelectual* lo hallamos en la tesis de la *guerra revolucionaria* defendida a fines de 1917 y principios de 1918 por los comunistas de izquierda. En *la Historia de la URSS. Época del socialismo (1917-1957)* se lee, en efecto: la fracción de los comunistas de izquierda

era partidaria de la continuación de la guerra, afirmando que se trataba de una guerra revolucionaria por el derrocamiento del imperialismo alemán.<sup>215</sup>

La tesis de la *guerra revolucionaria*, defendida en los albores del régimen de transición al MPI por N. Bujarin, *es la forma más abierta, sin eufemismos ni disfraces, de una política que, presentándose como socialista, proletaria, antimperialista, no era, en su esencia, sino el intento de llevar a otros países el MPI que se estaba implantando en la Unión Soviética*. Creo que no deben importarnos los propósitos subjetivos (la buena intención) que animaban a los defensores de esta política dinámica, agresiva, beligerante. Lo fundamental es que, con independencia de sus creencias y deseos, la concepción de la *guerra revolucionaria* no era sino la expresión descarnada del sueño –y digo sueño porque en aquel momento no existía la posibilidad de llevar a cabo ese proyecto– de exportar el régimen soviético recién implantado en Rusia. La *guerra revolucionaria* de Bujarin ocultaba el intento de sustituir el imperialismo alemán por un régimen de transición a un sistema socioeconómico que se concebía como socialista y, por tanto, de dictadura proletaria; pero que no era otra cosa que un sistema donde acabaría por erigirse *la dictadura del proletariado*

---

<sup>215</sup> Historia de la URSS. *Epoca del socialismo (1917-1957)*, Editorial Grijalbo, México, 1958, p. 105.

*intelectual sobre el proletariado manual*. Lenin<sup>216</sup> combatió con todas sus fuerzas la tesis de la *guerra revolucionaria*; pero no porque estuviera en contra de su esencia, sino por considerarla inoportuna, inadecuada, peligrosa para el régimen recién nacido. Lenin estaba a favor de la paz inmediata con Alemania, aunque ésta fuera, por implicar una serie de exigencias anexionistas,<sup>217</sup> una paz onerosa. Estaba dispuesto, como dijo, a sacrificar espacio para ganar tiempo. Si la *guerra revolucionaria* es, según indiqué, la primera manifestación, abierta, sin ocultamiento, *del intelectual-imperialismo*, la *revolución permanente*, en su formulación trotskista, es la segunda. A Marx se debe, como se sabe, el haber formulado por vez primera la teoría de la *revolución permanente*. Pero fueron Trotsky y Parvus –Trotsky en su "Introducción" a *La guerra civil en Francia* de Marx de 1905 y en *Nuestra revolución* del mismo año– quienes hicieron famosa dicha tesis en el siglo XX. Cuando Trotsky escribe: los epígonos de Marx

separan mecánicamente la dictadura *democrática* de la *socialista*, la revolución socialista *nacional* de la *internacional*,<sup>218</sup>

nos pone de relieve los dos aspectos esenciales que, a su entender, definen a la *revolución permanente*: por un lado es una tesis que se pronuncia tajantemente en contra de separar la fase democrática de la socialista<sup>219</sup> y, por otro, es una formulación que se opone de modo radical a aislar la revolución "socialista" en un país de la revolución "socialista" a escala internacional. La *revolución permanente* trata de borrar las fronteras, en la medida de lo posible, entre el *programa mínimo* (revolución democrático-burguesa) y el *programa máximo* (revolución socialista) y entre la revolución socialista *nacional* y la revolución socialista *internacional*. Una concepción, asienta Trotsky, es ir

hacia la consolidación económica de la dictadura del proletariado en un solo país hasta que la revolución internacional consiga nuevos triunfos... [punto de vista de la "oposición de izquierda"]. Otra es encerrarse en la edificación de una sociedad socialista nacional aislada "dentro de un plazo histórico rapidísimo": es la posición oficial de los dirigentes de hoy.<sup>220</sup>

---

<sup>216</sup> Trotsky sostuvo la tesis, como se sabe, de "ni paz ni guerra".

<sup>217</sup> Los imperialistas alemanes, en virtud de la conclusión de la paz, se quedaron no sólo con Polonia, Lituania y una parte de Bielorrusia, sino toda Letonia, Estonia y Finlandia, etcétera.

<sup>218</sup> León Trotsky, *La revolución permanente*, p. 33.

<sup>219</sup> De ahí que afirme que tanto los "reformistas sinceros" como Jaurés cuanto los "revolucionarios formales" como Guesde "consideraban a la democracia y al socialismo, en todos los pueblos, como dos etapas de la evolución de la sociedad no sólo independientes sino lejanas una de otra". Contra ello se levanta la *revolución permanente* (ibid., p. 30).

<sup>220</sup> Ibid., p. 7.



La tesis de la revolución permanente, aun siendo una manifestación más sofisticada y cautelosa del expansionismo "internacionalista" que la *guerra revolucionaria*, no deja de ser, en lo esencial, una teoría llamada a convertir el socialismo nacional en socialismo internacional y, por ende, en la cual se objetiva el aspecto anexionista del intelectual-imperialismo. Trotsky no defiende de modo directo y sin tapujos la "exportación de la revolución" ni se pronuncia a favor de la *guerra revolucionaria*. La tesis de la *revolución permanente*, tal como él la expone a partir, sobre todo, de la muerte de Lenin –y que agrupa en su contra no sólo a Stalin sino a Kamenev, Zinoviev, Radek y el propio Bujarin, que en el periodo de 1923-1925 viró en redondo del comunismo de izquierda a la derecha– ya tema en cuenta, a la hora de formularse, las críticas que Lenin enderezara contra la tesis de la *guerra revolucionaria*. En relación con ésta hay que tornar en cuenta, de acuerdo con Lenin, dos aspectos: el teórico y el práctico. Desde el punto de vista teórico, y de conformidad con el internacionalismo proletario, opina que un Estado obrero –donde se ha erigido por vez primera en la historia la dictadura del proletariado– no sólo *desea* liberar a los obreros y campesinos esclavizados de otras naciones, sino *debe* hacerlo; pero bajo un aspecto táctico, y de acuerdo con la estrategia militar, cree que no es posible hacer tal cosa –y hasta el intento de llevarlo a cabo puede resultar contraproducente y riesgoso en extremo– cuando el enemigo capitalista aparece como dueño de un poder militar mayor. Lenin es, en este sentido, infinitamente más realista que Bujarin y los comunistas de izquierda que preconizaban la *guerra revolucionaria*, y Stalin, como lo mostraré más adelante, era más realista que Trotsky y su tesis de la *revolución permanente*. Cuanto Trotsky, a fines de 1917 y principios de 1918, sostiene la tesis de "ni guerra ni paz" muestra una formulación, *aparentemente dialéctica*, que pretendía llevar a cabo una síntesis entre el planteamiento principista de Bujarin y el punto de vista táctico –que acabó por ser el mayoritario– de Lenin. "No podemos abandonar la obligación internacionalista de coadyuvar a la emancipación de los obreros y campesinos alemanes –parece decir– y, por ende, no conviene suscribir una paz que nos aislaría de la situación revolucionaria que predomina en dicho país; pero tampoco nos es dable dejar de lado la consideración táctica que nos muestra que el nuevo Estado no está en condiciones de hacer frente al imperialismo alemán y, en consecuencia, no conviene proseguir una guerra que hace peligrar lo conquistado hasta el momento". No deseo destacar aquí que, a pesar de su malabarismo teórico, la consigna de Trotsky equivalía, en el terreno de los hechos, simple y llanamente a no firmar la paz y a dejarle un flanco vulnerable al nuevo Estado. Lo que me interesa poner de relieve es que es una formulación en la que ya se destacan los dos elementos esenciales que el intelectual-imperialismo, en su aspecto expansionista, deberá tener en cuenta en lo sucesivo. Aunque la teoría de la

*revolución permanente* pugna por reivindicar el internacionalismo socialista contra el socialismo nacional (no en balde el capítulo VIII de *La revolución permanente* se denomina "Del marxismo al pacifismo"), desecha, sin embargo, la formulación primitiva, desnuda, no táctica de la *guerra revolucionaria*. Pero los imperialistas no se dejaban engañar por la sofisticación de la fórmula de la *revolución permanente*. Sabían que se trataba de la guerra revolucionaria, pero engarzada en una posición más táctica, inteligente, astuta. *En realidad la tesis de la revolución permanente –que no suscribe la exportación de la revolución– no es sino la sublimación teórica, por así decirlo, de la consigna, principista y táctica, de "ni guerra ni paz"*. Tampoco Stalin dejó de advertir, desde el punto de vista táctico, lo inconveniente de proclamar, como la política exterior de la Unión Soviética, la *revolución permanente*. Si Lenin levantó el realismo militar frente a los comunistas de izquierda y su adhesión a la *guerra revolucionaria*, Stalin proclamó el realismo diplomático ante la oposición de izquierda y su defensa de la *revolución permanente*. Esto no quiere decir, que quede claro, que Lenin y Stalin, en diferentes momentos, no fueran partidarios de la expansión colonizadora del MPI, sino que juzgaban (porque, desde el punto de vista de la correlación de fuerzas a escala internacional, eran políticos de gran clarividencia y de sobrio realismo) que no resultaba político mostrar en el fenómeno la esencia, develar a la luz pública la tendencia expansionista que por necesidad conlleva en sus entrañas el nuevo modo de producción "socialista" nacido en medio de un mundo hostil, agresivo, depredador.

El intelectual-imperialismo se diferencia, entre otros aspectos, del viejo imperialismo capitalista en que su expansionismo no es colonizador en el sentido de "ocupar" países marginales, aislados, precapitalistas. Su anexionismo implica en términos generales un desplazamiento del imperialismo capitalista y de la burguesía autóctona dominantes en el país o países a los que extiende su influencia. El intelectual-imperialismo es, valga la expresión, siempre antimperialista porque la condición obligatoria para que pueda realizar su aspecto expansionista es el combate primero y la derrota después del imperialismo capitalista asentado con antelación en las regiones que caen en su zona de influencia. Buena parte del siglo XX no ha sido otra cosa que la pugna, el regateo o la negociación entre los dos imperialismos: el que se deriva de la organización social capitalista y el que emana del MPI.

El realismo político de Lenin surge cuando cae en cuenta de que la revolución soviética no va a llevarse a cabo en Alemania y otros países europeos, ni el "país de los soviets" recién nacido está en condiciones militares de desplazar al imperialismo capitalista predominante en dichas naciones. Es cierto, como dice Crossman, que

durante todo el año de 1919 parecía posible que los pueblos de Alemania, Italia y la Europa central se unirían con los comunistas rusos creando una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que se extendería desde el Mar del Norte hasta el Pacífico.<sup>221</sup>

Pero bien pronto, y tras de la derrota de todos los intentos de los comunistas de hacerse del poder y de consolidarlo, se vio que la posibilidad de una extensión de la revolución bolchevique se había clausurado o, dicho con mayor exactitud, no había existido en realidad nunca. Crossman apunta:

A finales de 1920 resultaba clarísimo que la revolución mundial no se produciría tan pronto como llegó a suponerse. Los ejércitos comunistas habían sido rechazados en Polonia y los social-demócratas, aliados con las viejas clases burocráticas y militaristas, habían suprimido los movimientos izquierdistas con extremado rigor, fracasando ignominiosamente, en Italia, la ocupación de las fábricas hechas por los obreros.<sup>222</sup>

Cuando el realismo leninista –en combate contra el comunismo de izquierda– fue sustituido por el realismo estalinista –en lucha contra la oposición de izquierda–, y cuando el dirigente georgiano no sólo levantó la tesis del *socialismo en un solo país* contra la de la *revolución permanente*, sino que acabó por dismantelar la III Internacional, mostró sin afeites ni retoques una faz nacionalista no reñida, desde luego, con el intelectual-imperialismo que cargaba en sus entrañas el MPI. A partir de entonces, y desde antes,

los partidos comunistas de los diferentes países parecían ser agentes de un poder extranjero, y conspirar, no sólo contra el capitalista, sino contra los propios trabajadores afiliados a los sindicatos, cooperativas o partidos social-demócratas.<sup>223</sup>

Franz Borkenau, en su importante texto *El comunismo como movimiento internacional*, advierte la oposición entre el idealismo político de Trotsky y el realismo político de Stalin, al decir:

León Trotsky lanza ante el mundo entero las acusaciones de que las revoluciones alemana, francesa, española, belga, y cualquier otra revolución hubiesen sido posibles si Stalin no hubiese sido un traidor. En realidad es todo lo contrario. La evolución de la COMINTERN, e incluso parcialmente la de Rusia, se debe al hecho de que aquella revolución proletaria que vislumbraban en un principio los bolcheviques era un fantasma. Al cabo de muchos desengaños tuvieron que reconocer

---

<sup>221</sup> R.H.S. Crossman, *Biografía del Estado moderno*, F.C.E., México, 1978, p. 275

<sup>222</sup> *Ibid.*, p. 276.

<sup>223</sup> *Ibid.*, pp. 275-276.

indirectamente esta verdad a través de sus acciones, y afrontar la realidad tal cual era.<sup>224</sup>

El mismo Borkenau hace notar que en la COMINTERN parece distinguirse claramente tres periodos:

Durante el primero, la COMINTERN es principalmente un instrumento para producir la revolución. En el segundo periodo es principalmente un instrumento de las luchas faccionales rusas. En el tercer momento es principalmente un instrumento de la política exterior rusa.<sup>225</sup>

Adviértase que el primer periodo corresponde a la época en que los bolcheviques creen en la posibilidad de un levantamiento comunista en Europa y son de la opinión de que, aunque no hay condiciones para emprender una *guerra revolucionaria*, la Unión Soviética no debe aislarse de esos posibles levantamientos. La segunda fase comprende, sobre todo, la pugna entre los partidarios de la *revolución permanente* y quienes, encabezados por Stalin, creen que lejos de poner en peligro el nuevo Estado, *hay que crear el modo de producción intelectual primero en un solo país*. El tercer periodo, después de haber salido victorioso el planteamiento realista de Stalin, consiste en supeditar todo el movimiento comunista a los intereses *nacionales* de la política exterior rusa. El realismo político de Lenin y de Stalin no es, que quede claro, la anulación del intelectual-imperialismo (en su aspecto expansionista), sino *el paulatino enmascaramiento de dicha tendencia con el objeto de consolidar el régimen y estar a la espera de nuevas oportunidades*.

El expansionismo "soviético" se ha llevado a cabo de diversas maneras. Una de ellas, la más impresionante y comentada de todas, tuvo lugar al final de la Segunda Guerra Mundial. Después de la fallida pretensión del imperialismo nazi de engullirse a la URSS, llegó la hora, la coyuntura, la circunstancia propicia (sin aparentes visos de "ilegitimidad"), de que el intelectual-imperialismo pasara a la ofensiva y, con ella, iniciara un proceso anexionista sin precedentes.<sup>226</sup> El expansionismo "socialista" se realizó, por consiguiente, en una de sus modalidades, mediante la intervención militar directa de los rusos. Como se sabe, con excepción de Yugoslavia y de Albania, en todos los demás países de Europa Oriental donde se ha extendido la influencia de la URSS, la presencia del Ejército Rojo fue, en mayor o menor medida, el factor fundamental para que el imperialismo nazi y el capitalismo prevaleciente fueran sustituidos por las

---

<sup>224</sup> Franz Borkenau, "El comunismo como movimiento internacional" en *Los marxistas* de C. Wright Milis, Ediciones ERA, México, 1964, p. 310. 22 Ibid., p. 310.

<sup>225</sup> Ibid., p. 310

<sup>226</sup> Que incluye, como se sabe, la división de Alemania en RFA y RDA y la transformación de esta última en país "socialista".

llamadas *democracias populares* que no eran otra cosa, a mi entender, que *regímenes de transición al MPI*. Otra de las maneras de desarrollarse el expansionismo *intelectual* ha consistido en el aprovechamiento, por parte del "país de los Soviets", de ciertas luchas "socialistas" nacionales triunfantes. Es el caso de Yugoslavia (vinculada a la URSS en los primeros años de su gestión "socialista"), Albania, China (asociada a la Unión Soviética hasta el ascenso al poder de Nikita Jruschiov), Vietnam, Cuba. Otra de las formas en que se ha llevado a cabo dicho expansionismo ha sido el resultado de la mezcla, la combinación de una lucha nacional anticapitalista y la intervención militar soviética: Polonia, Checoslovaquia, Afganistán, etcétera. Una manera más en que el expansionismo de marras se ha objetivado, lo podemos hallar en un intervencionismo militar indirecto. Cuba, por ejemplo, ha intervenido en Angola, Vietnam en Kampuchea, etcétera.

Resultado del expansionismo "soviético" ha sido la creación del conjunto de países que conforman el bloque llamado socialista o el grupo de naciones designado, no sin cierto eufemismo, con el nombre de *esfera de influencia de la URSS*. El expansionismo ruso es, pues, el generador del *hegemonismo económico-político* que ejerce la URSS, como potencia que es, sobre sus países dependientes o semidependientes *intelectuales*. Tim Wohlforth escribe que:

Bajo condiciones de postración mundial del capitalismo inmediatamente después de la guerra, la Unión Soviética, bajo medios militares, obtuvo un dominio esencial sobre toda una región, un dominio que los imperialistas no estaban en posición de impugnar seriamente. Por eso la URSS podía hacer más o menos lo que deseaba en la región sin exponerse a un conflicto frontal con el imperialismo.<sup>227</sup>

La historia económica de la relación del "campo socialista" con la URSS es muy compleja y plena de vicisitudes. Al principio

cada país en la región se mantuvo separado de cada uno de los otros países y sus únicos lazos políticos, económicos y sociales fueron directamente con la URSS. Las relaciones entre un país y otro en la región siempre pasaban por la URSS.<sup>228</sup> Esto –continúa Wohlforth– tuvo un terrible efecto dañino sobre las economías de los países de Europa Oriental. Cada país tuvo que intentar desarrollarse sobre un patrón *autárquico* y además, sin tener en cuenta las condiciones locales, cada país tenía que emular el desarrollo de la URSS en los años treinta y por

---

<sup>227</sup> Tim Wohlforth, *Teorías del socialismo en el siglo XX*, Ediciones Nueva Sociología, México, 1983, p.71.

<sup>228</sup> *Ibid.*, p. 70.

eso se pone el acento en la industria pesada y la colectivización forzosa.<sup>229</sup>

La URSS, como todo régimen imperialista, aunque portadora de un tipo nuevo de imperialismo –el intelectual-imperialismo– empieza a aprovecharse, a obtener ventajas, a expoliar a sus "satélites". Pongamos como ejemplo el caso de la propia Alemania Oriental.

Durante una generación, el nivel de vida de los ciudadanos de la República Democrática Alemana se mantuvo bajo, con objeto de proveer a los rusos de equipo pesado y productos especializados de la industria ligera, al precio que los rusos consideraban conveniente.<sup>230</sup>

El descontento del pueblo alemán ante esta situación no tardó mucho en manifestarse.

Ya en 1953 el contraste entre los niveles de vida y las libertades de las dos Alemanias era tan grotesco que un acto mínimo de liberalización en el Este causó una explosión que casi demolió la rígida estructura estatal.<sup>231</sup>

El *hegemonismo económico* ejercido por la URSS sobre las naciones pertenecientes a su esfera de influencia ha devenido constante, regular, cotidiano en el CAME. Esta asociación de los países "socialistas" –equivalente, desde el punto de vista económico, a la organización militar del Pacto de Varsovia– dice sustentarse en la necesidad de que exista una "división del trabajo entre los países que conforman el campo socialista"; pero en realidad –como lo ha denunciado con frecuencia Rumania– es una organización a través de la cual la Unión Soviética obtiene múltiples ventajas.

ERMILO: Usted, maestro Rojo, nos ha hablado de que en el MPI se halla en el poder la clase intelectual.

EGR: Sí.

ERMILO: Nos ha dicho, además, que la clase mencionada se compone de diversos sectores: el burocrático, el técnico, el militar, etcétera.

EGR: Eso he dicho.

ERMILO: También nos ha aclarado que no todos los integrantes de la clase tienen, en una etapa determinada de la historia, el mismo peso político. La fracción burocrática puede ser el sector dominante de la clase dominante y otro tanto se puede decir de los otros sectores.

EGR: Así es.

---

<sup>229</sup> Ibid., p. 70.

<sup>230</sup> R.H.S. Crossman, *Biografía del Estado moderno*, op. cit., p. 337.

<sup>231</sup> Ibid., p. 337.

ERMILO: Asimismo nos ha explicado que el tipo de imperialismo que ejerce un modo de producción depende de la clase que esté en el poder. A diferencia de Paz, que habla de un imperialismo soviético sin precisar (de modo debidamente fundamentado) qué clase social es la dominante en la URSS...

HILARIO: Dice que es la burocracia.

ERMILO: Pero en ocasiones afirma que la burocracia no es una clase sino una casta.

JORGE: Y en otras que no podría pronunciarse sobre qué sea la burocracia....

ERMILO: Permítanme continuar. A diferencia de Paz, decía, que habla del imperialismo soviético sin precisar su carácter de clase, usted, maestro Rojo, vincula, no de manera aleatoria, sino esencial, el imperialismo ruso con la clase intelectual sustantivada.

EGR: De ahí el nombre de intelectual-imperialismo.

ERMILO: Tomando en cuenta todo lo precedente, me gustaría hacer esta pregunta: ¿influye en el carácter del intelectual-imperialismo el sector de la clase intelectual que ocupe los puestos centrales de mando en el imperio intelectual? O, dicho de otro modo: ¿si la *fracción burocrática* de la clase intelectual es el sector dominante de la clase dominante, no trae consigo una política exterior diferente a si la *fracción tecnocrática* de la clase intelectual es el grupo dominante de la clase en el poder?

JORGE: Me gustaría intentar responder a esa pregunta.

EGR: No hay inconveniente.

JORGE: La respuesta es que evidentemente sí influye la fracción dominante de la clase dominante en la política exterior del intelectual-imperialismo. Comencemos por lo más obvio. Cuando en la URSS predominaba el estalinismo –o sea la *burocracia* más centralizada– no sólo se reprobó o, si se quiere, se excomulgó a toda tendencia *autogestionaria* y *tecnocrática* (como es el caso de Yugoslavia), sino que se hizo todo lo materialmente posible –exceptuando sólo la invasión– para detener, desprestigiar, destruir esa tendencia. Cuando, en 1957 y en 1968, aparecieron movimientos *consejistas* y *tecnocratizantes* en Hungría y en Checoslovaquia respectivamente, los gobiernos de Jruschiov<sup>232</sup> y de Brejnev no se conformaron con la excomunión ideológica, sino que echaron mano de la invasión, del expansionismo militar. La "teoría" de la "soberanía limitada" de los países socialistas que manejó la URSS tras el aplastamiento de la "Primavera de Praga" es un indicio elocuente, un síntoma inconfundible no sólo de la existencia del intelectual-imperialismo, sino de la forma antitecnocrática que asumió por entonces. La lucha del movimiento obrero polaco (agrupado en el sindicato *Solidaridad*), no ha

---

<sup>232</sup> Que, aunque inició una cierta lucha, tímida y limitada, contra la burocracia todopoderosa, no logró desmantelar en ningún aspecto esencial su poder.

sido sólo –en los diversos enfrentamientos que ha tenido con el Estado y el POUP– un conflicto con la burocracia nacional, sino con la burocracia soviética neoestalinista.

JUAN: ¿Y qué ha sucedido, respecto a la política exterior de la URSS, con el advenimiento de Gorbachov al poder y la lucha por implantar la *perestroika*?

JORGE: A eso iba. El aspecto tecnocrático o, mejor, tecnoburocrático de la política gorbachoviana ha modificado el carácter y sentido de las relaciones del centro con la periferia del "campo socialista". Si antes la política burocrática de la URSS chocaba con los intentos de política tecnocrática de las naciones comprendidas en su esfera de influencia, ahora la política tecnocrática implicada en la *perestroika* entra en contradicción con la política burocrática, tradicional y adocenada, de los países "socialistas" de Europa del Este. Estos ejemplos nos muestran con claridad, por tanto, que la política exterior de la URSS, o generalizando, de todo MPI depende no sólo de la clase intelectual en el poder sino de la fracción de ella que resulte en un momento dado la predominante. Creo, incluso, que el intelectual-imperialismo, sin desaparecer, se suaviza, o tiende a hacerlo, si la *tecnoburocracia* se consolida y si la *democracia intelectual* sustituye a las formas arcaicas del totalitarismo burocrático. La búsqueda de un aumento de la productividad, de una producción masiva de bienes de consumo, etcétera, se riñe con una política beligerante y agresiva...



## DECIMOQUINTA INTERVENCIÓN\*

DESPUÉS de haber examinado el *aspecto político* y el *aspecto económico* de la caracterización que nos ofrece Paz respecto a la naturaleza de la URSS, pasemos al *aspecto social*.

### Nivel social

Paz escribe, recordemos, que "si reparamos en las divisiones sociales", la Unión Soviética

es una sociedad jerárquica con muy escasa movilidad, en la que las clases tienden a petrificarse en castas y dominada en la cúspide por una nueva categoría a un tiempo ideológica y militar: ideocracia y estratocracia, todo junto.<sup>233</sup>

He aquí, según Paz, la jerarquía que despliega el cuerpo social de la URSS:

En la base se encuentran los detenidos en campos; enseguida, los condenados a trabajos sin privación de libertad; después, los obreros y campesinos "libres" (con las restricciones que todo el mundo conoce, privada la clase obrera de sus derechos más elementales de defensa: la libertad sindical y el derecho de huelga). Sobre estas masas viven los obreros especializados, los técnicos, las milicias. Arriba, la burocracia, la policía, la oficialidad y los generales, el Partido, sus intelectuales y sus dignatarios.<sup>234</sup>

Paz destaca, a partir de un artículo fechado en París en 1950, y basándose en las revelaciones de David Rousset, la existencia de campos de concentración y de mano de obra esclava en la URSS. Escribe:

En la época de Stalin la población de los campos llegó a sobrepasar los 15 millones. Ha disminuido desde la reforma liberal de Jruschiov y hoy oscila entre un millón y dos millones de personas, de las cuales, según los peritos de esta lúgubre materia, sólo unas 10,000 personas pueden ser

---

\* Este capítulo se desarrolló en dos sesiones.

<sup>233</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 62.

<sup>234</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 237.

consideradas como presos políticos, en el sentido estricto de la palabra.<sup>235</sup>

Con frecuencia, Paz considera que los agrupamientos sociales que integran la formación social rusa pueden ser considerados como castas. De ahí que señale:

La Unión Soviética es una sociedad de castas y es un imperio multinacional bajo la dominación de la gran Rusia. Vive así entre la amenaza de la petrificación y la de la explosión.<sup>236</sup>

Más adelante reafirma su punto de vista:

Rusia es una sociedad jerárquica de castas y es una sociedad industrial. Por lo primero está condenada al inmovilismo, por lo segundo, al cambio.<sup>237</sup>

En ocasiones, Paz afirma, sin embargo que las burocracias del Este no son castas. Las burocracias "socialistas" –afirma–

no son realmente *castas*. Este término debería reservarse exclusivamente, si se desea manejar un vocabulario con un mínimo de exactitud a las castas "*jeti*" de la India.<sup>238</sup>

A veces, más bien arriba a la perplejidad y la duda:

Ahora bien, si no es una casta ¿qué es? Muchos afirman, el último ha sido Djilas, que se trata *bel et bien* de una clase, la "nueva clase". Es difícil saber quién tiene razón. Por una parte, la burocracia "socialista" no posee los medios de producción y por lo tanto no puede perpetuarse, como las otras clases de la historia, a través de la herencia. Por otra parte, al dominar totalmente al Estado, posee los medios de producción sin necesidad de certificados de propiedad. Asimismo, se perpetúa no a través de títulos hereditarios sino por la educación y otros medios que colocan a sus hijos en el círculo interno de los grupos dominantes.<sup>239</sup>

---

<sup>235</sup> *Ibíd.*, p. 243.

<sup>236</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 40.

<sup>237</sup> *Ibíd.*, p. 63. La concepción que tiene Paz de la URSS como una "sociedad de castas" parece derivarse directamente de Castoriadis. De ahí que escriba: "Cornelio Castoriadis subraya la naturaleza dual del capitalismo burocrático: es un sociedad de castas dominada por una burocracia ideológica y es una sociedad militar" (*Ibíd.*, p. 61).

<sup>238</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 119. Más adelante dice: "la rápida transformación de los regímenes revolucionarios en poderosas burocracias Políticas... ¿no vuelve a indicarnos la insuficiencia de nuestras ideas acerca de la naturaleza del Estado en nuestra época, ya que no sólo es la expresión de la clase dominante sino que se está volviendo por sí mismo una clase: la burocracia?" (*Ibíd.*, p. 313).

<sup>239</sup> *Ibíd.*, p. 118.

Tiene razón Octavio Paz al subrayar el carácter jerárquico, de la sociedad "soviética". No queda claro en su discurso, sin embargo, el por qué de esta heterogeneidad social ni el carácter específico de las partes integrantes de la jerarquía. En el cursillo que he venido impartiendo, he esclarecido, me parece, la génesis y la estructura de este cuerpo social resquebrajado, con clases y lucha de clases, con estratos y pugna de estratos, para no hablar, por ahora, del grupo de conflictos, antítesis y antagonismos que tienen su origen particular en puntos, aspectos o relaciones que no son clasistas. La razón por la cual existe una "sociedad jerárquica" en la URSS (y los demás países del llamado campo socialista) reside en el hecho de que, como ya lo he dicho, mientras que, al transitarse del capitalismo al MPI, se modificó la propiedad de los medios *materiales* productivos, fue conservada, en su inicio, y después reproducida ampliamente, de acuerdo con su propia dinámica y sus leyes inherentes, la división social del trabajo. La desaparición de la propiedad privada y, con ella, de los capitalistas individuales, condujo, por así decirlo, a que la división del trabajo se adueñara del escenario histórico. Afirmar que el *frente laboral*, tras de expropiar a los expropiadores capitalistas, queda dueño de la escena, equivale a asentar que domina el cuerpo de la sociedad la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, entre el trabajo complejo y el trabajo simple, entre el trabajo indirecto y el trabajo directo. Significa subrayar que, por vez primera en la historia, se ha pasado, desde el punto de vista de las clases sociales, no de un sistema binario a un régimen homogéneo –como cree el marxismo doctrinario– sino de un sistema ternario (capital/trabajo intelectual/trabajo manual) a una formación socioeconómica binaria (trabajo intelectual/trabajo manual). El MPI es un sistema *binario y polivalente*. *Binario* porque está formado por dos y sólo dos clases: la clase intelectual y la clase proletario-manual. *Polivalente* porque, además de esa antítesis, hereda del régimen capitalista, consolida y reproduce otro tipo de contradicciones: entre el hombre y la mujer, entre los viejos y los jóvenes, entre los gobernantes y los gobernados, entre la ciudad y el campo, entre el hombre y su medio ambiente etcétera.

He vuelto a hablar de clase intelectual. Y ha llegado el momento de afirmar contundentemente que ni en el marxismo, ni en la sociología habitual, ni, desde luego, en un teórico como Octavio Paz hay una teoría clara y distinta, objetiva y sistemática de lo que significa la intelectualidad en el capitalismo y del papel que ocupa en la sociedad jerárquica del "socialismo". Hay, sí, algunas descripciones, referencias, análisis; pero no explicaciones dialécticas (estructurales e históricas) convincentes. La intelectualidad no es, en efecto, un *estrato, capa o sector* de la clase burguesa. Tratarla como esto –y muchos lo hacen– es confundir u homo-

logizar<sup>240</sup> lo cualitativamente diverso con lo cuantitativamente diferenciado. Entre la gran burguesía, la burguesía media y la pequeña burguesía, para mencionar tres estratos de dicha clase, hay diferencias, pero no diferencias de calidad (ya que todos son dueños de medios *materiales* de producción) sino diferencias de cantidad. Entre la clase burguesa (con inclusión de todos sus estratos) y la intelectualidad no hay diversidad cuantitativa sino cualitativa, porque mientras la primera es dueña de las condiciones *materiales* de la producción, la segunda, desposeída de dichas condiciones, monopoliza en cambio medios *intelectuales* productivos.<sup>241</sup>

La intelectualidad no es tampoco un *estrato, capa* o *sector* de la clase obrera (manual). Considerarla como tal –y no pocos lo hacen– es confundir u homologar también lo cualitativamente diverso con lo cuantitativamente diferenciado. Entre el gran intelectual, el intelectual medio o el pequeño intelectual, para mencionar asimismo tres estratos de dicho agrupamiento social, hay diferencias no de calidad (porque todos son monopolizadores de medios de producción *intelectuales*), sino de cantidad. Entre la intelectualidad (incluidos sus diferentes estratos) y el trabajo manual no hay diversidad cuantitativa, sino tipológica o cualitativa, porque en tanto la primera monopoliza, como ya sabemos, los medios *intelectuales* de producción, el segundo está desposeído de dichos medios.

¿Será la intelectualidad, entonces, una casta? ¿Habrá que caracterizar a la URSS como una "sociedad de castas"? Las castas son agrupamientos sociales organizados alrededor de un *principio aglutinador* muy rígido que anula o reduce en grado extremo la movilidad social. Pongamos dos ejemplos: la aristocracia medieval y las castas tradicionales de la India. El principio aglutinador de la aristocracia se materializa en un título nobiliario, por medio del cual se establece que su poseedor se diferencia de la plebe. El título de nobleza supuestamente es la garantía de que su dueño goza de las virtudes, reglas, costumbres del estamento privilegiado en cuestión. El principio aglutinador de las castas hindúes era, y sigue siendo, esencialmente religioso (la pureza del brahmán y la impureza del intocable). La diferencia entre las clases sociales y las castas salta a la vista: mientras el aglutinador de las castas es un principio nobiliario, religioso, etcétera, el aglutinador de las clases sociales reside en el tipo de nexo que se establece con los medios de producción. En el primer caso se trata de un principio estático, no transformador, a veces metafísico, a veces histórico-convencional. En el segundo, de un principio –la propiedad o no de las condiciones de la producción– dinámico, productivo, modificador del entorno natural. La clase burguesa no se halla unificada por un principio aglutinador aristocrático o religioso, sino por su monopolio de los

---

<sup>240</sup> Esto es, tratar lo desigual como si fuera igual.

<sup>241</sup> Sin olvidar, desde luego, quienes por disfrutar de la propiedad de medios de producción tanto *materiales* como *intelectuales*, conforman una *dualidad clasista* determinada.

instrumentos productivos mediante los cuales se transforma la naturaleza y se elaboran bienes de capital o medios de consumo. La *inteligencia* tampoco es una casta porque su aglutinador social no es un principio estático (metafísico, etcétera) sino su posesión privada de los medios de producción intelectuales de la producción teórica y práctica. Ciertamente puede existir lo que podríamos llamar un *encabalgamiento de categorías* consistente en que un grupo social sea al mismo tiempo casta y clase social. La aristocracia del antiguo régimen, por ejemplo, era una casta –como lo evidenciaba la existencia de un título de nobleza y al propio tiempo una clase –como lo ponía de relieve el hecho de ser dueña de la tierra y de la renta del suelo. Este *dualismo categorial* entra en crisis cuando un noble pierde sus propiedades, cuando, como lo describe magistralmente Balzac, sin dejar de ser noble, se convierte en paria o menesteroso. Su ruina lo excluye de la clase poseedora; pero no de la casta. Al llegar a este punto conviene hacernos la siguiente pregunta: ¿en la división vertical del trabajo –esto es, en la antítesis entre el trabajo intelectual y el trabajo manual– existe capilaridad social? La respuesta tiene que ser afirmativa: en el seno de la contradicción técnico-funcional puede advertirse una movilidad *ascendente* (de manuales que devienen intelectuales) y una movilidad *descendente* (de intelectuales que trabajan como manuales).<sup>242</sup> Y si existen estas dos formas de movilidad, la contraposición entre el intelectual y el obrero no guarda ningún paralelismo con la diferenciación amurallada propia de las castas. En el capitalismo resultan evidentes dos cosas: el crecimiento de la clase media intelectual y las razones económicas de ello. El marxismo ha puesto el acento en la proletarización de la pequeña burguesía. Y sus observaciones al respecto son innegables. Pero no ha hecho el énfasis adecuado en el crecimiento constante del trabajo intelectual asalariado. ¿A qué atribuir esta expansión cuantitativa y cualitativa del trabajo técnico, científico, ideológico, etcétera? Este aumento de la *intelligentsia productiva* tiene su razón de ser, a no dudarlo, en la demanda por parte de las empresas capitalistas (y del Estado) de mano de obra intelectual. En la producción capitalista, en efecto, no sólo hay que tomar en cuenta la composición técnica y de valor de la fuerza de trabajo y de los medios de producción –lo que Marx llama la *composición orgánica del capital*–, sino la composición técnica y de valor de la fuerza de trabajo contratada a lo que podríamos dar el nombre de composición orgánica del capital variable. No sólo conviene tener presente la relación *hombre/máquina*, sino la relación *hombres/máquina* o, de modo más concreto, la relación *trabajo intelectual-trabajo manual/máquina*. La composición técnica del capital podría consistir en la relación *100 hombres/máquina*. La relación *90 hombres/máquina* sería una relación

---

<sup>242</sup> Y una movilidad *horizontal* de intelectuales que pasan de una función a otra o de manuales que transitan de una clase de trabajo a otro.

deficiente por insuficiencia. La relación *110 hombres/máquina* sería una relación deficiente por excedencia. La composición técnica del capital variable podría consistir en la relación *100 hombres (90 manuales y 10 intelectuales)*. La relación *100 hombres (80 manuales y 20 intelectuales)* sería una relación deficiente por exceso de mano de obra intelectual. La relación *100 hombres (95 manuales y 5 intelectuales)* sería una relación deficiente por escasez de trabajo técnico y científico. El capital demanda, pues, trabajo mental en proporciones determinadas. La necesidad de su reproducción ampliada exige la presencia en el mercado de la mano de obra de fuerza de trabajo con una capacitación técnica, científica, ideológica, etcétera. Ante la demanda aparece la oferta. ¿Cómo se genera ésta? Individuos pertenecientes a diversas clases –en especial las que están en posibilidad de sustraer de sus ingresos un *fondo educacional* reservado a la instrucción de sus descendientes– *trabajan su fuerza de trabajo* en la Universidad o en las escuelas técnicas, y hacen que su capacidad laboral transite, por ejemplo, del trabajo manual al trabajo intelectual, hasta convertirse en fuerza de trabajo contratable por quienes requieren, de acuerdo con la composición técnica del capital variable, de un volumen determinado de trabajo intelectual. Resulta imprescindible distinguir, sin embargo, entre el *intelectual capacitado* y el *intelectual en funciones*. Aunque el individuo que trabaja su fuerza de trabajo se capacita *para* devenir intelectual en funciones, no siempre es contratado. ¿Por qué? Porque en un momento dado, y en una rama determinada de la producción, la composición técnica del capital variable se satisface a plenitud (o la modernización de ciertas empresas requiere menos trabajo intelectual que en el pasado), lo cual arroja la consecuencia de que la oferta excede a la demanda, la mano de obra intelectual se deprecia y hasta se genera un *ejército intelectual de reserva*. En esta situación hay intelectuales capacitados que lejos de entrar en funciones –en el "lugar" adecuado a su preparación– se ven en la necesidad de trabajar en ocupaciones que requieren un trabajo intelectual menos complejo o de plano en empresas que demandan sobre todo fuerza de trabajo manual. La *capilaridad ascendente* se puede apreciar, entonces, en la conversión del trabajo manual en trabajo intelectual en funciones –con el aumento de ingresos salariales que trae ello aparejado, etcétera– y la *capilaridad descendente* puede ser advertida cuando el *intelectual capacitado*, por razones mercantiles y competitivas, no puede convertirse en *intelectual en funciones* y se desplaza horizontal o verticalmente en sentido descendente, con todos los perjuicios económicos que ello acarrea. En el régimen "socialista" se instaura una "sociedad jerárquica". Los propietarios privados han hecho mutis. O mejor: se les ha obligado a hacerlo. La división del trabajo queda, pues, dueña de la escena. Los elementos definitorios fundamentales de las castas –el principio aglutinador religioso, nobiliario,

etcétera, y la nula o escasa movilidad social– no caracterizan al grupo social dominante (la *intelligentsia capacitada* y la *intelligentsia en funciones*) ni al grupo social dominado (el trabajo manual de la ciudad y el campo). *La URSS no es, por consiguiente, una sociedad de castas: NI ala intelligentsia –ni ninguna de sus fracciones– puede ser considerada como casta.* La movilidad social que muestra la antítesis técnico-funcional de los países llamados socialistas presenta, sin embargo, algunas diferencias con la predominante en el capitalismo y a la que hemos hecho alusión. La demanda de la fuerza de trabajo intelectual surge, sí, de la composición técnica de la mano de obra –al igual que en el capitalismo– pero el marco social donde ello ocurre no es la anarquía de la producción y la libre concurrencia (y, por tanto, sobre un soporte económico) sino la planificación central (y, por ende, sobre un sustentáculo político). La movilidad ascendente se genera, asimismo, por la oportunidad que tienen algunos en *trabajar su fuerza de trabajo* y modificar la tipología de su capacidad laboral. Veamos esta Tabla donde se *muestra la evolución cuantitativa de las categorías sociales en la Rusia, a partir del año de 1897 hasta los años sesentas de nuestro siglo* (se muestran cantidades en porcentaje referido a la población total)<sup>243</sup>

<i>Categorías</i>	<i>1897</i>	<i>1913</i>	<i>1928</i>	<i>1955</i>
– Clase obrera:	14.3%	14.8%	14.6%	44.2%
– Campesinos:	68.5%	66.7%	77.8%	41.7%
Individuales	--	--	74.9%	0.5%
Koljosianos	--	--	2.9%	41.5%
– Burguesía:	15.2%	16.3%	4.6%	--
– Intelligentsia:	2.0%	2.2%	3.0%	14.1%

En este cuadro salta a la vista el hecho de que entre 1897 y 1913 la *intelligentsia*<sup>244</sup> sólo conformaba el 2.0% de la población rusa; entre 1913 y 1928 (en un periodo histórico, por consiguiente, que toma en cuenta la revolución de octubre) los intelectuales integran el 2.2% de la población total. De 1928 a 1955 (en el periodo estalinista) la intelectualidad asciende hasta ser el 3.0% de la población y de 1955 hasta la década de los sesentas (durante la etapa posestalinista) la *intelligentsia*, en un salto vertiginoso, comprende el 14.1% de la población total. El crecimiento de quienes son dueños de medios *intelectuales* de producción, de quienes han trabajado su fuerza de trabajo, de quienes han pasado del trabajo manual (obrero y

<sup>243</sup> La tabla fue obtenida de la obra *Historia general del trabajo*, vol. IV, dirigida por Louis-Henri Parias, de editorial Grijalbo.

<sup>244</sup> Concepto que, al parecer, está restringido a la intelectualidad académica.

campesino) al trabajo intelectual es espectacular en los últimos años. La movilidad ascendente es un hecho. Pero si tomamos en cuenta la diferencia que hice entre el *intelectual capacitado* y el *intelectual en funciones*, la capilaridad horizontal o descendente también hace acto de presencia en la URSS. No sólo hay intelectuales que trabajan en ocupaciones que en rigor no corresponden a su capacidad sino que incluso realizan labores manuales. La razón de esta movilidad, no reside, sin embargo, en la anarquía de la producción y la competencia, sino en la planificación burocrática, de gabinete, antipopular.

Si la intelectualidad no es, como hemos visto, un estrato de la clase poseedora o de la clase manual, ni tampoco una casta<sup>245</sup> se podría pensar que es una clase social. Pero si por clase social entendemos lo que habitualmente se entiende –esto es, una agrupación social definida a partir de la relación de propiedad o no que guarda con los medios *materiales* de la producción– la *intelligentsia* no es tampoco una clase. Paz no se decide, al hablar de la *intelligentsia* en particular y de la Unión Soviética en general, si se trata de una casta o una clase o si se trata de una sociedad de castas o una sociedad de clases porque advierte que no encaja la realidad social con los conceptos tradicionales. En realidad la *intelligentsia*, en el sentido amplio del término no es ni casta ni clase. Y la sociedad jerárquica nacida tras la revolución de octubre no puede ser caracterizada como un régimen de castas (a la manera de la aristocracia o de las *jeti* hindúes) o un sistema de clases en el sentido apropiativo-material del término. La intelectualidad es una clase social; pero no en el sentido común y corriente de la expresión, no en el sentido del marxismo doctrinario y la sociología habitual, sino un sentido apropiativo-intelectual. Es una clase social porque su principio aglutinador no es religioso o jurídico-aristocrático sino productivo. Es una clase dueña de la práctica teórica en general y de los medios *intelectuales* de producción –su elemento más dinámico– en particular. Es una clase que tiene elementos en común con la burguesía –por ejemplo su *estructura apropiativa* y su *estructura productiva*– pero que difiere de ella en que los medios productivos que monopoliza no son materiales sino intelectuales.

La caracterización de la Unión Soviética y de los otros países del campo "socialista" como modos de producción intelectuales (MPI) puede causar perplejidad si se toma en cuenta que una buena parte de los opositores o disidentes de esos regímenes son precisamente intelectuales. Alexander Soljenitsin hace notar que ya en 1919 en Moscú, en Petrogrado y en otras ciudades los bolcheviques

metían en la cárcel a la llamada intelectualidad *allegada a los cadetes*.  
¿Qué significa "allegada a los cadetes"? Quiere decir *no* monárquico y

---

<sup>245</sup> No es ni capa de clase, ni rama industrial, ni sector económico (como el sector I y el sector II), ni casta, ni esfera (como la producción, el intercambio Y la distribución), ni raza, ni género, ni...



no socialista, o sea: todo el mundo de la ciencia, universitario, del arte, de la literatura y de la ingeniería.<sup>246</sup>

Cuando se asesinó a Piotr Voikov, embajador soviético en Varsovia, el 7 de junio de 1927, se inició lo que se conoce con el nombre de la *hornada voikoviana*, esto es, una represión masiva en búsqueda del o los responsables.

Como siempre que estallan el nerviosismo y la tensión, meten en la cárcel a los ex, encarcelan a los anarquistas, a los mencheviques y a los *intelectuales a secas*.<sup>247</sup>

En la época de Stalin la represión antintelectual se recrudeció. Soljenitsin apunta:

La riada del año de 1937 agarró y se llevó al Archipiélago también a mucha gente importante, a personas con un historial en el partido, a gente con estudios; además, en torno a ellos quedaron muchos heridos en las ciudades y mucha gente de letras, y todos ellos juntos ahora escriben, hablan, recuerdan: ¡¡el año treinta y siete!! Todo un Volga de dolor popular.<sup>248</sup>

Tras la muerte de Stalin, un puñado de intelectuales es quien de modo más decidido se lanza contra el despotismo burocrático. Fernando Claudín señala, en efecto:

Desde 1953, aprovechando la mini-apertura jruscheviana, se alzan las primeras voces críticas en la *intelligentsia*, especialmente en el campo literario, enlazando con la tradición histórica de los grandes escritores rusos: asumir, frente a la asfixia de toda la vida política, el papel de conciencia crítica de la sociedad.<sup>249</sup>

En 1963 muchos rusos, que han empezado a conocer el pasado histórico y a detectar las innumerables adulteraciones oficiales, afirman su actitud crítica y disidente:

La contestación de la *intelligentsia* y otras formas de oposición, eran sólo las formas más visibles de ese despertar.<sup>250</sup>

En 1970 –subraya Claudín–,

---

<sup>246</sup> Alexander Soljenitsin, *Archipiélago Gulag*, Plaza y Janés Editores, Barcelona, 1974, p. 37.

<sup>247</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>248</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>249</sup> Fernando Claudín, *La oposición en el "socialismo real"*, S. XXI de España Editores, S.A., Madrid, 1981, p. 20.

<sup>250</sup> *Ibid.*, p. 27.

la corriente contestataria de la *intelligentsia* científica va ampliándose y adquiriendo creciente conciencia de su fuerza.<sup>251</sup>

La oposición en general y la disidencia intelectual en particular se extienden, se profundizan y se fortalecen:

Diversos *movimientos* se expresan a la luz del día a través de personas – generalmente intelectuales, científicos, escritores, aunque a finales de este periodo comienzan a aparecer públicamente militantes obreros, o cuadros técnicos de base muy ligados a la clase obrera– que "dan la cara" invocando su derecho legal a intervenir, afrontando una y otra vez el riesgo del campo de concentración, la cárcel o el asilo psiquiátrico.<sup>252</sup>

Claudín hace énfasis, finalmente, en que

a partir de la caída de Jruschiov, la contestación intelectual toma un sesgo más político, más abiertamente de oposición, consecuencia de la creciente pérdida de ilusiones en la autorreforma del régimen, pero sin recluirse en la clandestinidad.<sup>253</sup>

Paz considera, asimismo, que la intelectualidad –los Medvedev, Soljenitsin, Sajarov, Amalrik, etcétera– es el sector contestatario por excelencia en las burocracias del Este. Por eso afirma que la ideología socialista del estalinismo

era un biombo cómodo para adormecer la vigilancia de los intelectuales y de los rivales en la lucha del poder.<sup>254</sup>

¿Qué decir, entonces, ante la supuesta incongruencia, localizada en mi discurso, de caracterizar a un sistema socioeconómico como MPI cuando algunos de sus opositores más visibles son, que no quepa la menor duda, los intelectuales? Creo, sin embargo, que la incongruencia es sólo aparente porque si reparamos en el concepto de clase intelectual que utilizo –y por medio del cual aludo a *todos* los trabajadores del intelecto, independientemente de las funciones o el rol social que desempeñen– se advertirá que si la trinchera de la oposición está formada por intelectuales, la fortaleza del poder está integrada, asimismo, por otro segmento de la *intelligentsia*. Es cierto, como dice Claudín, que, hacia 1979,

la extensión del espíritu contestatario se produce en el nivel más alto de la élite intelectual: la Academia de Ciencias de la URSS,<sup>255</sup>

---

<sup>251</sup> Ibid., p. 64.

<sup>252</sup> Ibid., p. 37.

<sup>253</sup> Ibid., p. 42.

<sup>254</sup> Ibid., p. 257.

pero conviene también tener en cuenta estas palabras de Sajarov citadas por el mismo Claudín:

El aparato de la dirección del partido y las capas de la *intelligentsia* que han prosperado se aferran firmemente a sus privilegios visibles e invisibles, y son profundamente indiferentes a la violación de los derechos del hombre, a los intereses del progreso, a la seguridad y al porvenir de la humanidad.<sup>256</sup>

Esto nos muestra, entonces, que los intelectuales disidentes luchan contra los intelectuales sumisos al Estado o integrantes de éste. Se trata, en efecto, de una pugna interintelectual, de dos proyectos diferentes de nación, pero de una nación en ambos casos *intelectual*, es decir, de una nación donde no se cuestiona en serio, a fondo, de manera revolucionaria, la existencia y constante reproducción de la división del trabajo. Cuando Serguei Trapeznikov, jefe de la sección de ciencias y escuelas superiores del Comité Central del partido desde 1965, no obtiene, en marzo de 1979, la mayoría de los dos tercios requerida para ingresar a la Academia,<sup>257</sup> ello nos habla de una rebelión de la intelectualidad antiburocrática contra la intelectualidad oficial. Las pugnas interclasistas se repiten con frecuencia en la historia. En el antiguo régimen no sólo el Tercer Estado se oponía a la aristocracia, sino que algunos elementos de la pequeña nobleza se dedicaban a lo que podríamos llamar, sin temor a equivocarnos, franca disidencia política contra la gran nobleza. Otro tanto ocurre con la gran burguesía entronizada en el poder. No sólo tiene en su contra al *frente laboral* –el salariado manual y la intelectualidad masificada conscientes– sino a ciertos estratos de la pequeña burguesía y hasta de la burguesía media. Las pugnas entre unos intelectuales y otros se inscriben, pues, en esta tradición de colisiones interclasistas. Algunos intelectuales del Este atacan a la burocracia o a la tecnoburocracia; pero no la división del trabajo que los coloca a ellos y a sus congéneres de clase en una situación privilegiada respecto al trabajo manual. Hasta los que se dicen marxistas, son intelectuales *intelectualistas*, esto es, intelectuales que pueden criticar todo, oponerse a todo, desmontar críticamente lo que sea, menos la conformación del trabajo social, con sus divisiones vertical y horizontal. El *silencio* de los intelectuales sobre el régimen social que les ha brindado el privilegio de trabajar esencialmente con la inteligencia y el espíritu es harto significativo. Es un silencio *de clase*, si se me permite decirlo así. Los intelectuales de los países llamados socialistas dicen defender la

---

<sup>255</sup> Ibid., p. 94.

<sup>256</sup> Ibid., p. 67.

<sup>257</sup> Ibid., p. 94.

democracia; pero lo que defienden en realidad es la democracia *intelectual*. Carlos Paris visualiza otro tipo de intelectual, cuando escribe:

Quizá sea necesario que aparezca un nuevo tipo de trabajador intelectual moldeado en una moral socialista, que haya pasado por el campo del trabajo manual, que conozca auténticamente ese mundo de las masas históricas del proletariado, para aprender de él y de su exacto realismo, no para administrarlo distantemente o instrumentarlo desde construcciones de laboratorio. Esta moral socialista, tan brevemente apuntada, supone hábitos de solidaridad, de renuncia al elitismo, que querámoslo o no pesan sobre nosotros.<sup>258</sup>

Pero los intelectuales disidentes del Este no presentan, en general, una conformación como la descrita. Critican tal o cual forma de gobierno o de ejercer el mando, pero no el *estado intelectual* en sí. Hablan contra el despotismo, la cerrazón burocrática, la inhumanidad del sistema, y les asiste la razón. Un régimen que interna a sus disidentes en hospitales psiquiátricos no es, *por ese solo hecho*, un sistema socialista. Pero su discurso democrático se halla orientado, conscientemente o no, a crear el camuflaje ideológico que requiere la clase intelectual para ejercer con mayor comodidad su dictadura. Claudín escribe, respecto al final de los sesentas, que

como en toda dictadura, más si cabe en el caso de la soviética por su carácter totalitario, la lucha por los derechos elementales de palabra, reunión, asociación, etcétera, no podía por menos de ser el objetivo número uno de toda la oposición... Algunos protagonistas de la acción contestataria proponían en este periodo que se denominara *movimiento democrático* al conjunto de las formas oposicionales, y, en efecto, esta apelación se utilizó durante algún tiempo dentro de la URSS...<sup>259</sup>

Esta lucha es sumamente importante, valiosa en grado extremo, irrenunciable desde cualquier punto de vista; pero es una pugna limitada porque, al no cuestionar la conformación productiva de todo el cuerpo social, confina el tipo de democracia que añora, exalta, reivindica a una democracia *de clase*. Los disidentes soviéticos –un Sajarov, por ejemplo, o hasta un Belotserkovski– cuando luchan enconadamente contra el totalitarismo del régimen y por la democratización de la sociedad civil, no pugnan en realidad por la restauración de la democracia *burguesa*; pero tampoco, a mi entender, por la instauración de la democracia *socialista*.

---

<sup>258</sup> Carlos Paris, "Prólogo" a *Los intelectuales ante la nueva sociedad* de Jan Patočka, Akal Editor, Madrid, 1976, p. 11.

<sup>259</sup> Fernando Claudín, *La oposición en el "socialismo real"*, op. cit., pp. 59-60.

Combaten más bien por una clase de democracia al que conviene el nombre de *democracia intelectual*. Cuando Claudín apunta:

Muchos de los opositores que reniegan del socialismo lo que repudian, en realidad, es el régimen totalitario, y en la práctica luchan por el socialismo al propugnar la democracia y rechazar al mismo tiempo, de manera explícita o implícita..., toda restauración de la propiedad privada capitalista de los medios fundamentales de producción,<sup>260</sup>

parece plantear el problema de manera simple, unilateral, mecánica, porque no basta con repudiar el régimen totalitario y rechazar la restauración de la propiedad privada capitalista, para generar un socialismo democrático. Un embate político que destruyera el asfixiante régimen despótico, conservase la estatización de los medios de producción y no revolucionara la estructuración técnico-funcional del frente laboral tomado en conjunto, democratizaría, sí, la vida social, pero la vida social *al interior* del MPI. Claudín, que es un fino y audaz pensador, aclara correctamente las cosas a continuación cuando dice:

Cualquier vía hacia el socialismo en la Unión Soviética pasa obligatoriamente por la democratización política. Lo mismo ocurre, sin duda, en el capitalismo, pero la sustancial diferencia en el caso soviético es que la liquidación ya realizada de la propiedad privada *capitalista* facilita que la democracia política sea también democracia social. No, desde luego, automáticamente, porque la transformación social del trabajo y de otras estructuras heredadas del capitalismo requiere la acción consciente, durante toda una época, de los distintos grupos sociales, una verdadera revolución cultural y social.<sup>261</sup>

A la URSS, en efecto, no sólo hay que democratizarla, sino revolucionarla. Si se la democratizara, sin transformarla revolucionariamente, no se haría otra cosa que implantar una democracia *intelectual* o, lo que tanto vale, un velamiento, que no desaparición, de la dictadura de la clase intelectual. Paz no puede acceder a la comprensión de la naturaleza de los llamados países socialistas, el carácter de clase de los opositores, ni a las vías reales de la emancipación social porque su concepto de "clase intelectual" se lo impide. En la Nueva España –afirma–

la ascendencia de los clérigos era enorme y, en menor grado, la de los abogados, médicos, y otros miembros de las profesiones liberales. Estos

---

<sup>260</sup> *Ibíd.*, p. 139.

<sup>261</sup> *Ibíd.*, p. 139.

grupos –germen de la clase intelectual moderna– abrazaron inmediatamente y con fervor las ideologías de la época.<sup>262</sup>

La "clase intelectual" comprende, para nuestro escritor, los miembros de las profesiones liberales, además de los filósofos, científicos, ideólogos, literatos. Aunque Paz escribe:

La palabra "intelectual" es muy amplia y abarca muchas categorías,<sup>263</sup>

identifica "clase intelectual" con intelectualidad académica. Por eso, al aludir a la sociedad norteamericana, aduce:

Un ejemplo mayor es el de la situación de la clase intelectual: contrasta la excelencia de sus logros en las ciencias, la técnica, las artes y la educación con su escasa influencia en la política.<sup>264</sup>

Paz habla, como puede advertirse, de "clase intelectual" como yo lo hago; pero tiene un concepto diverso. Para Paz la "clase intelectual", permítanme repetirlo, está formada por los artistas, científicos, educadores y técnicos. Excluye a los políticos y al alto mando de las tres armas. Excluye a los burócratas y administradores tanto del Estado cuanto de las empresas y organizaciones políticas y sociales. Paz entiende por *clase intelectual* el conjunto de trabajadores mentales que operan al margen del Estado, la producción y el ejército, cuya prehistoria eran las profesiones liberales y culturales. Define a la intelectualidad por una de sus especies y no logra ver el género.<sup>265</sup> Su noción de "clase intelectual" no es otra cosa que la extensión conceptual de su *status* como poeta, ensayista, literato. La noción restringida, académica, cultural que de la *intelligentsia* sostiene Paz, le impide entender que la URSS es un modo de producción donde la clase intelectual –en el sentido amplio del término– es la clase dominante. El piensa, en cambio, que la "clase intelectual" en la Unión Soviética o, por lo menos, una buena parte de ella, es una "clase" sojuzgada y disidente. No cae en cuenta, por eso mismo, que la lucha entre los ideólogos, políticos y burócratas, y la intelectualidad disidente, no es otra cosa que una lucha interintelectual, pugna en que, en la mayor parte de los casos, el lado progresista recae en los intelectuales de la oposición; pero que –en general– no rebasa los marcos condicionantes de ese régimen socioeconómico (el MPI) que aunque no es capitalista tampoco es socialista.

---

<sup>262</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 169.

<sup>263</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 333.

<sup>264</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 48.

<sup>265</sup> Paz no tiene ni la más remota idea de que hay un común denominador –el monopolio de la práctica teórica– que conforma, con inclusión de los políticos, burócratas y militares instruidos, a toda la clase de los que detentan los *medios intelectuales productivos*.

HILARIO: Creo que el concepto de *intelectualidad* que nos ofrece Octavio Paz es más rico, más complejo que como usted lo presenta, maestro. Voy a leer unas citas que nos muestran esto.

Lo que a mí me parece inaceptable –dice Paz– es que un escritor o un intelectual se someta a un partido o a una iglesia.<sup>266</sup> El escritor –asienta más adelante– debe ser un francotirador.<sup>267</sup>

También apunta:

El destino de los escritores, tanto en México como en el resto del mundo, es la marginalidad.<sup>268</sup>

O:

Como escritor mi deber es preservar mi marginalidad frente al Estado, los partidos, las ideologías y la sociedad misma.<sup>269</sup>

Finalmente:

La crítica es inseparable del quehacer intelectual. En un momento o en otro, como Don Quijote y Sancho con la Iglesia, el intelectual tropieza con el poder. Entonces el intelectual descubre que su verdadera misión política es la crítica del poder y de los poderosos.<sup>270</sup>

Pienso que si leemos con atención a Paz, podemos concluir que, para él, existen dos tipos de intelectuales: los falsarios y mendaces y los dignos y verdaderos. Los primeros son los que se hallan al servicio del Estado, de un partido, de una iglesia o de una ideología, en una palabra, los que actúan como *intelectuales-ideólogos*. Los segundos son los independientes, francotiradores, marginales, esto es, quienes obran como *intelectuales-críticos*.

YOLANDA: Aunque esto parece una guerra de citas, yo voy a leerles el siguiente pasaje del maestro González Rojo:

Para garantizar la objetividad del conocimiento no basta examinar el modo de operar y las limitaciones de las facultades cognoscitivas del sujeto (como quiere Kant) ni la forma en que las clases sociales fundamentales de la sociedad capitalista repercuten en el conocimiento, lo limitan y perturban (como pretende Marx), sino que debe analizarse,

---

<sup>266</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 34.

<sup>267</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>268</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>269</sup> *Ibid.*, p. 306.

<sup>270</sup> *Ibid.*, p. 325.

como *conditio sine qua non* de la objetividad, el tipo, el carácter y la calificación del trabajo de quien realiza la operación cognoscitiva. Los intereses del intelectual cognoscente deben ser suprimidos. Y ello sólo puede llevarse a cabo si el intelectual realiza la más rigurosa *autognosis*.<sup>271</sup>

HILARIO: Pero, ¿qué tiene que ver eso con lo que estábamos tratando?

YOLANDA: Tiene que ver y mucho. Déjenme aclararlo. Así como no existe la democracia al margen de las clases sociales...

EGR: o al margen del poder...

YOLANDA: sí, o al margen del poder, los trabajadores del intelecto, individualmente considerados, no existen al margen de ciertos *intereses sociales*...

EGR: o al margen de la conformación ternaria y polivalente (del capitalismo) o binaria y polivalente (del MPI)...

YOLANDA: Sí, así está dicho de manera más precisa...

EGR: más precisa porque alude a la presencia y articulación de las contradicciones clasistas e institucionales que caracterizan al modo de producción *capitalista* y al *intelectual*...

YOLANDA: y a los *intereses sociales* emanados de ello...

EGR: En efecto.

YOLANDA: Prosigo. Es bueno no sólo llevar a cabo una clasificación socioeconómica de los intelectuales, sino una clasificación política. Y conviene hacer ambas no sólo teniendo como objeto de análisis la situación de la *intelligentsia* en el capitalismo, sino también la que ofrece en el "socialismo".

EGR: ¿Cómo harías la clasificación socioeconómica de los intelectuales en el capitalismo y en el MPI?

YOLANDA: Creo que una clasificación social y económica de los intelectuales debe basarse en su función, su rol social, su empleo. Hay, efectivamente, una *intelectualidad económico-técnica* (que interviene en el sector primario, en el sector secundario y en el sector terciario de la economía, que presta sus servicios en la producción, el intercambio y la distribución económicos) una *intelectualidad burocrático-política* (que opera en el Estado y en los partidos políticos) una *intelectualidad militar* (que conforma el alto mando de las "tres armas" y la policía) y una *intelectualidad cultural* (que se encuentra integrada por filósofos, religiosos, hombres de ciencia, artistas, maestros, estudiantes, etcétera).

EGR: ¿Crees que en el MPI aparezca, *mutatis mutandis*, la misma clasificación?

---

<sup>271</sup> Enrique González Rojo, "Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas", en *Obra Filosófico-política*, Tomo IV, Ed. Domés, México, 1987, p. 39.



YOLANDA: Sí, aunque en un contexto cualitativamente diverso y respondiendo, por tanto, a diferentes determinaciones.

JORGE: La función –que sirve de criterio para llevar a cabo la clasificación socioeconómica de la intelectualidad– es un *trabajo intelectual concreto*; pero este trabajo es la materialización de un *trabajo intelectual abstracto*: el tiempo de trabajo cristalizado en la fuerza de trabajo...

EGR: Sí, el concepto de *trabajo en la fuerza de trabajo* es muy importante porque nos explica tanto la clasificación de la capacidad laboral –el tránsito del trabajo simple al complejo– cuanto la remodelación del tipo de trabajo –el tránsito del trabajo manual al trabajo intelectual.

YOLANDA: No basta, sin embargo, hacer la *clasificación socioeconómica de los intelectuales*, es necesario también llevar a cabo la *clasificación política de ellos*.

ERMILO: Y analizar, de ser posible, si las funciones que desempeñan los intelectuales influyen o no en sus posiciones políticas. Aunque quizás este tema exceda nuestras posibilidades actuales de tratamiento...

YOLANDA: El maestro González Rojo ha escrito:

La forma concreta en que la clase intelectual interviene en la lucha de clases *no puede ser homogénea*. En un régimen en que dicha clase es explotada por la burguesía y tiene privilegios frente a la clase obrera, su homogeneidad (como, por lo demás, la de toda clase) es imposible. Respondiendo a sus privilegios inmediatos y buscando acrecentarlos, un sector de la intelectualidad cierra filas con la burguesía, se convierte en el "intelectual orgánico" de ella (*subordinación real a la clase capitalista*). Respondiendo a su dominación y buscando emanciparse, otro sector de la *clase intelectual* busca apoyo en la clase obrera. Pretende identificarse con los intereses históricos de ésta; pero, al no luchar contra la clase intelectual –de la que es el representante más acabado– *se subordina sólo formalmente a los trabajadores manuales*. Esta subordinación formal consta de tres movimientos:

1) un desarraigarse de los intereses de la clase burguesa y asumir, por ende, una actitud combativa e incluso revolucionaria;

2) un hallar en la clase obrera el poder material que puede enfrentarse a la burguesía, y presentarse como desclasada cuando su "desclasamiento" no es sino la impugnación de la explotación burguesa, pero no de su propia tendencia a la sustantivación;

3) un expropiarle a la clase obrera su revolución para instaurar un orden social donde ella se convierta en clase dominante. Puede haber, sin embargo, otro tipo de intelectuales: los que no sólo impugnan a la clase burguesa, sino también *a su propia clase*. Son los intelectuales que, por *subordinarse realmente a la clase obrera*, se desclasán. El desclasamiento del intelectual subordinado realmente a la clase obrera

sólo es posible cuando se reconoce la existencia de la clase intelectual y sus implicaciones.<sup>272</sup>

JORGE: En otros sitios, el maestro Rojo llama *sector fuera de sí en sentido ascendente* a la intelectualidad subordinada a la burguesía, *sector para sí* a la intelectualidad subordinada formalmente a los trabajadores manuales e *intelectualidad fuera de sí en sentido descendente* a la intelectualidad subordinada a los obreros y campesinos.

HEBERTO: ¿Y en esta clasificación política de los intelectuales, dónde podemos situar a los intelectuales apolíticos?

YOLANDA: El profesor Enrique dice, al respecto, lo siguiente:

El sector de la clase intelectual subordinado realmente a la burguesía se subdivide en dos capas:

- 1) el intelectual fuera de sí en sentido ascendente (o intelectual burgués) y
- 2) el intelectual *en sí*.<sup>273</sup>

Y después:

La intelectualidad subordinada realmente a la burguesía del género en sí, depende indirectamente de la burguesía. Vive una especie de *enclasamiento ilusorio*. Mientras el intelectual burgués "sacrifica" su diferencia con los capitalistas para volverse un elemento más al servicio del capital y el intelectual comunista<sup>274</sup> sacrifica su diferencia con los obreros para ser copartícipe en la lucha revolucionaria del proletariado manual, el intelectual *en sí* pretende no sacrificar ninguna de estas diferencias que brotan de su puesto en la estructura social del capitalismo.<sup>275</sup>

HEBERTO: ¿Y por eso es apolítico?

YOLANDA: González Rojo continúa:

El intelectual *en sí*, en efecto, procura no confundirse ni con el burgués ni con el obrero. Su ideología es, por eso, el *apoliticismo*, el imaginarse al margen o por encima de la lucha de clases. El plexo de valores que constituyen el fundamento de su *modus vivendi* conforman su *aristocratismo intelectual*, a partir del cual establece, conscientemente o no, una reestructuración de la pirámide social, sustituyendo en su imaginación la jerarquización clasista real por una estratificación ideal

---

<sup>272</sup> Enrique González Rojo, *La revolución proletario-intelectual*, op. cit., p. 78.

<sup>273</sup> Enrique González Rojo, "Una clasificación política de los intelectuales" en *Obra filosófico-política*, T. III, Ed. Domés, México, 1978, p. 37.

<sup>274</sup> El verdadero intelectual comunista.

<sup>275</sup> *Ibíd.*, p. 39.

en que la cúspide está representada por los hombres cultos y la base no sólo por los obreros y campesinos, sino también por los capitalistas y los comerciantes ignorantes. Su práctica fundamental es ir al safari de los elefantes que requiere la construcción de sus torres de marfil. Aunque se imagina autónomo, aunque se sueña incontaminado..., no puede escapar a las determinaciones que le fija el régimen. No puede dejar de ser un intelectual subordinado realmente a la burguesía, aunque esta subordinación no tenga el carácter lacayuno de los intelectuales del rubro precedente. El fundamento de su ideología y su psicología es el principio de *diferenciación respecto al vulgo*. El intelectual *en sí*, en todo lo que hace, dice, piensa, desea distinguirse de la gente común. Quiere encarnar la excepción. Su pasión es el genio, su infierno el anonimato.<sup>276</sup>

EGR: Pero hay obras culturales que sin ser anticapitalistas no se reducen a ser burguesas.

YOLANDA: Usted alude a eso cuando afirma:

Esto no quiere decir que tal arte o tal filosofía no contengan, en ocasiones, elementos valiosos que pueden perdurar después de desaparecidos sus autores, como aportaciones culturales significativas. Puede haber, como se sabe, artistas y filósofos conservadores y aun reaccionarios, desde el punto de vista político, que elaboren productos de importancia histórica innegable. No obstante ello, como sus posiciones sociopolíticas y su producción misma no coadyuvan en ninguna medida apreciable a la destrucción del régimen capitalista...

EGR: o, por lo menos, a la lucha contra él...

YOLANDA:

...y como, por otro lado, sus creaciones son asimiladas por el sistema burgués, los intelectuales *en sí*, pretendidamente autónomos y supuestamente desligados de todo compromiso vulgar con los intereses mezquinos dominantes en el medio ambiente, no pueden dejar de hallarse subordinados realmente a la burguesía ni dejar de encontrarse, aunque sea en última instancia, *fuera de sí*.<sup>277</sup>

JORGE: Se me ocurre que la división tripartita de los intelectuales que acabamos de examinar depende en realidad de la conformación ternaria de la sociedad. ¿Cierto?

YOLANDA: Claro.

---

<sup>276</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>277</sup> *Ibíd.*, p. 40.

JORGE: Si es así, ello quiere decir que podemos llevar a cabo una clasificación también tripartita tanto de los burgueses cuanto de los manuales.

HEBERTO: ¿Cómo sería eso?

JORGE: Los burgueses, por ejemplo, se dividen en tres grandes grupos: los burgueses *para sí* los burgueses *fuera de sí en sentido simplemente descendente (intelectual)* y los burgueses *fuera de sí en sentido doblemente descendente (manual)*. Los manuales, por su lado, se dividen en manuales *para sí*, manuales *fuera de sí en sentido simplemente ascendente (intelectual)* y manuales *fuera de sí en sentido doblemente ascendente (burgués)*.

EGR: Muy bien, Jorge.

YOLANDA: Ahora nos hace falta una clasificación política de los intelectuales en el MPI.

EGR: Sí, nos hace falta. Y creo que tú eres una persona muy capaz para entrever esa clasificación. ¿Estamos?

YOLANDA: A ver si puedo. Creo que, antes que nada, y respondiendo al hecho de que el MPI ha sustituido el sistema ternario capitalista por un sistema binario, creo que hay que distinguir en dicho régimen dos grandes clases de intelectuales: los intelectuales *para sí* y los intelectuales *fuera de sí en sentido descendente*.

JORGE: ¿Y qué pasa con los intelectuales *fuera de sí en sentido ascendente* o sea subordinados a la burguesía?

YOLANDA: Se convierten en una supervivencia, en un legado de los tiempos idos. Pero voy a continuar.

JORGE: Prometo no interrumpirte.

YOLANDA: Después de esa primera clasificación (en intelectuales *para sí* y *fuera de sí en sentido descendente*), conviene subrayar que los intelectuales *para sí* –tanto desde el punto de vista socioeconómico como político– se dividen en *burócratas*, *técnicos* y *tecnoburócratas* (los cuales, a su vez, se muestran como *buro-tecnócratas* o *tecno-burócratas*). Algo muy importante, muy significativo es que en el MPI no sólo hay una lucha de clases fundamental (entre el trabajo intelectual y el manual) sino una lucha interclasista entre las diferentes fracciones de la clase en el poder. Y en esta lucha cada sector de clase intenta –y en ocasiones lo logra– obtener la solidaridad, el apoyo, la anuencia del proletariado manual. De ahí que podamos hablar de movimientos manual-burocráticos, manual-tecnocráticos o manual-tecnoburocráticos, es decir, de movimientos apoyados *por* los manuales *para* los burócratas, apoyados *por* los manuales *para* los tecnócratas y apoyados *por* los manuales *para* los tecnoburócratas.

EGR: No hay, por consiguiente, intelectuales *críticos* en abstracto. Los intelectuales ejercen su crítica –si en verdad son contestatarios, impugnadores– *desde* un ámbito teórico-político determinado. Hay

intelectuales, además, que son críticos en un nivel y no en otro u otros. Cuántos hombres de ciencia, para poner un ejemplo, ejercen su capacidad crítica en el espacio particular de sus especialidades y son acríticos respecto al régimen socioeconómico en que viven. Es cierto que es dable hablar del "verdadero sabio", el hombre enamorado de la verdad, el que de manera espontánea tiende a blandir un espíritu crítico, el que, en fin, puede decir – como Aristóteles en su *Ética*– "soy amigo de Platón, pero soy más amigo de la verdad". Pero aun el "verdadero sabio", el que está dispuesto a morir por sus ideas, en general no analiza las razones socioeconómicas por las cuales él puede sustentar esas ideas. Aún el sabio profundo, espontáneamente crítico, con la curiosidad a flor de piel, no suele decir, en general, "soy amigo de la *intelligentsia*, pero soy más amigo de la verdad". El intelectual honrado, modesto y penetrante, suele ser *crítico*, pero no *autocrítico*. Suele enderezar sus juicios de valor contra tal o cual régimen, ideología, institución; pero retrocede o simplemente no se le ocurre criticar, enjuiciar el terreno intelectual desde el cual ve implacablemente lo demás. Konrad y Szelenyi han escrito que la sociología, tanto la marxista como la no marxista,

ha dado por supuesto que los intelectuales han sido instrumentos neutrales en manos de diferentes fuerzas sociales. La cuestión de qué efectos tuvieron los intereses de los intelectuales, como tales, sobre el conocimiento que ellos cultivaron nunca ha sido planteada.<sup>278</sup>

La *intelligentsia* no existe, pues, al margen de las clases sociales, de la estructuración *ternaria* del capitalismo o *binaria* del MPI. Pero tampoco existe al margen del *carácter polivalente de la sociedad moderna*.

HEBERTO: ¿Qué debemos entender por "carácter polivalente de la sociedad moderna"?

EGR: La presencia en el cuerpo social, además de las contradicciones clasistas, de un plexo de antítesis o contraposiciones sociales de diferente signo y a las que diferentes grupos sociales evalúan de manera distinta y hasta contradictoria. De acuerdo con este carácter polivalente, la sociedad moderna cobija en su seno, efectivamente, oposiciones entre las mujeres y los hombres, los jóvenes y los viejos, los gobernantes y los gobernados, los hombres y el medio ambiente, la ciudad y el campo, los intereses nacionales de un país y los de otro u otros, etcétera. Hay intelectuales (hombres y mujeres) que ven la contradicción *genérica* entre los hombres y las mujeres con la óptica masculina y se definen, por consiguiente, como

---

<sup>278</sup> George Konrad e Iván Szelenyi, *Los intelectuales y el poder*, Ediciones Península, Barcelona, 1981, p. 15. También dicen: "Nosotros, también somos intelectuales, miembros de la clase que es el objeto de nuestra investigación; por consiguiente, nuestra tarea es autocrítica" (Ibíd., p. 15).

*machistas*. Hay intelectuales (hombres y mujeres) que visualizan la misma contradicción desde la perspectiva de las mujeres y se definen, en consecuencia, como *feministas*. Y de igual manera con las otras contraposiciones. Aún más. Así como existe una modalidad *burguesa* de considerar el carácter polivalente de la sociedad contemporánea, hay una forma *intelectual* –que no se identifica con la precedente– de tenérselas que ver con dicho carácter. Subrayaré, por eso, nuevamente: el intelectual crítico y marginal de Paz es una abstracción. Una abstracción porque la crítica se ejerce siempre desde un punto, un lugar, un espacio teórico-político. Si la crítica se lleva a cabo desde un lugar específico –por ejemplo desde el mundo de los intereses del intelectual *en sí* o del intelectual *para sí*– que, deliberadamente o no, es silenciado o puesto entre bambalinas, la crítica se torna en ideológica y la marginalidad se revela como relativa.

HEBERTO: No sé si he entendido lo que se ha afirmado sobre el *verdadero sabio*. ¿Puedo hacer una pregunta al respecto?

EGR: Puedes.

HEBERTO: ¿El verdadero sabio (o el intelectual crítico y marginal) es el que no sólo *critica* o enjuicia tal o cual aspecto de la sociedad o del poder, sino que se *autocrítica*?

EGR: Sí.

HEBERTO: ¿Esta autocrítica, en la sociedad *ternaria* que vivimos, consiste en explicitar si la crítica se lleva a cabo desde las posiciones de la burguesía, del proletariado manual o del proletariado intelectual?

EGR: Es, en efecto, una *autognosis posicional*, es decir, el conocimiento o reconocimiento de la posición desde la cual se ejerce la función crítica.

HEBERTO: ¿Trascender es "ir más allá"?

EGR: Sí.

HEBERTO: Para trascender, entonces, los intereses que suelen acompañarlo, el intelectual debe poner las cartas sobre la mesa, afirmar qué es lo que se oculta detrás de sus críticas y enjuiciamientos?

EGR: En efecto.

HEBERTO: Eso va a estar difícil.

EGR: Sí. Va a estar difícil. Pero la única manera de que un intelectual subordinado políticamente a la burguesía empiece a emanciparse de dicha tutela es que inicie la toma de conciencia de la función social y política que juega. Y también: la única forma en que un intelectual *para sí* (o sea el *sector histórico* de la clase intelectual) comience a desclasarse en un sentido descendente, es que adquiera conciencia de que pertenece a una clase técnico-funcional que tiende históricamente a sustantivarse, esto es, a llegar al poder.

JORGE: Paz, como intelectual, enjuicia y critica; pero no se autocrítica. Y al no hacerlo, en efecto, no logra *trascender* las determinaciones clasistas *desde* las cuales ejerce su pretendida función de crítico independiente, marginal y contestatario.

EGR: No estamos en posibilidad todavía de contestar con detenimiento y precisión, con objetividad y fundamento a la pregunta: ¿qué tipo de intelectual es Paz? Nos hace falta examinar todavía muchos aspectos de su posición como miembro destacado de la *intelligentsia* mexicana. Considero que es prematuro pretender hacer tal cosa. Pero sí podemos responder al interrogante: ¿qué concepción tiene Paz del "verdadero intelectual"?

YOLANDA: Paz pugna por un intelectual "crítico", un intelectual que se pronuncie contra el poder, un intelectual que combata el totalitarismo tanto en el Este como en el Oeste. Resultado: pugna por un tipo de intelectual que busca en el fondo –independientemente del grado de conciencia con que lo haga– el enmascaramiento de la explotación en el capitalismo o en el MPI. El embate contra el capitalismo que nos muestra –si es que de verdad podemos así llamarlo– se reduce a proclamar la necesidad de sustituir tal sistema por un "socialismo democrático" que resulta, en sus formulaciones, más vago que un fantasma anémico, y la crítica al "socialismo" que emprende no va más allá que la simpatía por una democratización que no es otra cosa, como se ha dicho, que el velamiento de la explotación del MPI o el requerimiento de que el "socialismo" adquiriera un modo menos autoritario, despótico y feroz de operar.

HEBERTO: Yo creo que el *verdadero sabio* no puede ser otro que el intelectual subordinado realmente a los trabajadores manuales...

EGR: Dices bien. Pero dejemos aquí el tema. Creo que estamos muy cansados.

## DECIMOSEXTA INTERVENCIÓN

PAZ AFIRMA que la sociedad jerarquizada del llamado socialismo se halla, en la cúspide, bajo el dominio de

una nueva categoría a un tiempo ideológico y militar: ideocracia y estratocracia, todo junto.

Nuestro ensayista se vale de Alain Besançon y Cornelio Castoriadis – autores que han propuesto, respectivamente, los conceptos de *ideocracia* y *estratocracia* para caracterizar la cúpula dirigente del régimen socialista– con el objeto de comprender la naturaleza gubernamental del régimen despótico de la URSS.

Alain Besançon –dice Paz, en una cita que he reproducido con anterioridad –destaca la función privilegiada de la ideología dentro del sistema –es una realidad ilusoria pero más real que la humilde realidad real– y propone que se llame al sistema: *ideocracia*.<sup>279</sup>

Para Cornelio Castoriadis –escribe Paz–

Rusia ha pasado insensiblemente de la dominación del partido comunista a otro en el que las realidades y consideraciones militares son las primordiales y de ahí que la llame *estratocracia*.<sup>280</sup>

¿Qué se quiere dar a entender cuando se califica al gobierno de la Unión Soviética de *ideocrático*? Que es un gobierno en el que un cierto sistema de ideas, o una ideología, se ha vuelto de tal modo preponderante que no solo conviene afirmar que se constituye, por así decirlo, en verdadero gobierno, sino que, aun siendo "una realidad ilusoria", deviene "más real que la humilde realidad real". Paz escribe, en *Tiempo nublado*, que

los norteamericanos han querido y quieren construir un mundo propio, el suyo, fuera de este mundo; los rusos han querido y quieren dominar al mundo para convertirlo.<sup>281</sup>

---

<sup>279</sup> Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 61.

<sup>280</sup> *Ibíd.*, p. 61-62.

<sup>281</sup> *Ibíd.*, p. 43.



Respecto a esta cita, no me interesa destacar la ficción inconmesurable, más ilusoria que la humilde ilusión ilusa, de que "los norteamericanos han querido y quieren construir un mundo propio, el suyo, fuera de este mundo". No voy a poner el acento en que los Estados Unidos, desde que son un país imperialista, se vieron en la necesidad de exportar capital, marines e ideología: todas sus nociones, conceptos, creencias sobre su relación con el mundo externo no son sino la *expresión/encubrimiento* de esta internacionalización del capital. Paz no ve que bajo el asceta-mercader-explorador —los tres sueños, a su entender, de la utopía norteamericana— está el imperialista. Por excluir a éste, ve a los norteamericanos como ingenuos *boy scouts* que viajan por el mundo. . . Más que destacar esto, me interesa poner de relieve que en la comparación que lleva a cabo Paz entre la Unión Soviética y Estados Unidos, al asentar que los rusos, a diferencia de nuestros vecinos del norte, lo que "han querido y quieren" es "dominar al mundo para convertirlo", muestra con toda claridad en qué sentido piensa que la URSS es una ideocracia. La *ideocracia* es, pues, la monarquía absoluta de la ideología, el despotismo de ciertas ideas, el mesianismo de una doctrina sociopolítica. ¿Cuál es esta ideología? El marxismo-leninismo. La falla fundamental de esta tesis no estriba, a mi entender, en lo que me atrevería a llamar la "provocación idealista" de Paz consistente

en afirmar, haciéndole guiños al materialismo histórico, la preeminencia de lo ideal (que se vuelve lo gobernante) frente a lo material (que deviene lo gobernado) o la primacía de la "realidad ilusoria" (de lo ideal) sobre "la humilde realidad real" (de lo material), sino que despoja de su contenido de clase *específico* a este sistema de pensamiento ideológico que él denomina ideocracia. Con el propósito de reubicarnos en la interpretación materialista de la historia, me gustaría sustituir el término de *ideocracia* por el de *ideología dominante*. Y, ya puestos en este carril, me agradecería que recordásemos que, de acuerdo con uno de los principios elementales del materialismo histórico, *la ideología dominante es la de la clase dominante*. Es necesario, por consiguiente, no solo abstenernos de sustantivar la superestructura —como lo hace Paz— y no solo correr a darle nombre al sistema ideológico imperante, sino que es indispensable poner en claro de qué clase social dominante es producto el sistema ideológico que se conoce como marxismo-leninismo. Mi tesis es Clara. El marxismo-leninismo oficial —lo que Paz llama ideocracia— es la ideología de clase *de la clase* intelectual. En otro sitio escribí lo siguiente:

Creemos conveniente subrayar la importancia de nuestro concepto de sistema ideológico. Recuérdese que hemos distinguido entre dos sistemas de pensamiento: el científico y el ideológico. *El sistema de pensamiento científico* es aquel en que, aunque existen o pueden existir

supervivencias *ideológicas*, en su estructura conformativa. . . predominan los elementos científicos o, para ser más exactos, aparece la armazón articulada que permite la práctica científica en un nivel de la realidad determinado. El sistema *de pensamiento ideológico*, o sistema *ideológico* a secas (Kant, Hegel, etcétera) es aquel en que, en cambio, aunque existen o pueden existir elementos científicos o precientíficos, los factores ideológicos (y la ideologización de los científicos) resultan predominantes.<sup>282</sup>

El marxismo-leninismo tiene elementos científicos o precientíficos. No se puede con la mano en la cintura —aunque sea la cintura del autor de *El ogro filantrópico*— ignorarlos, subestimarlos o echarlos por la borda. Pero los factores ideológicos que se dan articulados con, ellos en un sistema de pensamiento son los prevalecientes, de tal modo que el sistema ideológico dominante en la URSS puede ser considerado, independientemente de sus aspectos veraces y objetivos, científicos y rigurosos, como un sistema de pensamiento ideológico anticapitalista y antisocialista, es decir, como una ideología *intelectual*. La llamada ideocracia no es, pues, otra cosa que la ideología predominante en el MPI.

¿Que sentido tiene, por otro lado, caracterizar a la copula gubernamental de la URSS como *estratocrática*? Significa que las "realidades y consideraciones militares" han sustituido la dominación del partido. Castoriadis, en efecto, ha explicado<sup>283</sup> que la sociedad rusa se divide en dos sectores claramente diferenciados: uno, civil, atrasado y en franca desventaja respecto a los regímenes industrializados de Occidente, y otro, militar, superavanzado, que puede rivalizar con los sistemas militares más sofisticados de Europa Occidental y de Estados Unidos. En estas condiciones, el peso que tiene el sector militar sobre la sociedad en su conjunto es económico, social y político. De ahí que convenga denominarlo *estratocrático* o, lo que es igual, un régimen donde gobierna lo militar. Paz interpreta a Castoriadis en el sentido de que en la URSS ya no es la política (o el partido) la que está detrás del fusil, como diría Mao, sino que es el fusil el que manda a la política. Castoriadis aclara, no obstante, que:

La caída de Jrushchov y el periodo de Brezhnev abrieron el camino a lo que he llamado el ascenso de la estratocracia. Este concepto nunca significó que la dictadura militar fuera inminente, o que los mariscales, los almirantes y los generales estuvieran gobernando o "mandando realmente" en Rusia.<sup>284</sup>

---

<sup>282</sup> Enrique Gonzalez Rojo, *Teoría científica de la historia*, Ed. Diogenes, México, 1977, p. 123.

<sup>283</sup> En *Devant la guerre*, Paris, Fayard, 1981.

<sup>284</sup> Cornelius Castoriadis, "El interludio de Gorbachov" en *Vuelta*, No. 135. alio XII, febrero de 1988, Mexico, p. 24.

Al parecer, Paz no ha interpretado correctamente, en consecuencia, la tesis de Castoriadis. La dominación del partido no ha sido sustituida —en el periodo que va de 1964 a 1985— por la dictadura militar. Según Castoriadis, la *estratocracia* significaba

- que el Partido había fracasado en sus intentos de "reformarse" y "modernizar" la sociedad rusa; que su ideología estaba muerta (el uso de la ideología de exportación es otro asunto); que ya no tenía proyecto histórico y estaba metido en un atolladero;
- que el militar (el complejo industrial-militar, con su economía "separada") era el Único sector de la sociedad realmente "moderno" y "que funcionaba" (lo que significaba que el caos en la organización militar, el mal funcionamiento de su equipo eran comparables a los de Estados Unidos) lo que no se podía decir de la organización y producción no militares;
- que los militares se estaban convirtiendo en los únicos capaces de cumplir los objetivos expansionistas del régimen, en una época en que la ideología `comunista' iba perdiendo progresivamente su atractivo para el exterior, en que las tendencias centrífugas estaban volviéndose fuertes y manifiestas en otros países comunistas y en que, en el Tercer Mundo, la imposición y la conservación de regímenes comunistas. . . tenía que llevarse a cabo, cada vez más, a través de alguna forma de intervención rusa directa.<sup>285</sup>

La diferencia que creo encontrar entre Paz y Castoriadis es, entonces, la siguiente: mientras Paz caracteriza a la URSS como un régimen en el que, a partir de la caída de Jruschiov, se implantó, sin más ni más, una dictadura militar, Castoriadis es de la opinión de que, de la caída de Jruschiov al ascenso de Gorbachov, el partido *hizo* una política militar o, lo que tanto vale, no pudo dejar de sentir la influencia de la subsociedad militar, la cual, además de ser "el Único sector de la sociedad realmente moderno", era el Único capaz "de cumplir los objetivos expansionistas del régimen". Los dos entienden, por consiguiente, diferentes cosas cuando hablan de *estratocracia*. Castoriadis no caracteriza a la URSS como un régimen *estratocrático*. Esta no es su naturaleza. La esencia de la Unión Soviética es, para él, el ser una forma especial de capitalismo de Estado. Por eso dice:

El régimen social ruso, tal y como se desarrolló después de la Revolución de octubre y la subsiguiente concentración del poder absoluto en el partido bolchevique, es un capitalismo burocrático total y totalitario.<sup>286</sup>

La *estratocracia* no es, entonces, para el ensayista griego, sino *una fase por la que atravesó el capitalismo de Estado ruso de 1964 a 1985*. La concepción de Paz es una lectura vulgar del punto de vista de Castoriadis. Para él entre los elementos que conforman, a partir de un cierto momento, la esencia del régimen "soviético" le halla, además del totalitarismo y la

---

<sup>285</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

<sup>286</sup> *Ibid.*, p. 24.

ideocracia, en el haberse convertido en un gobierno *estratocrático* o, lo que es igual, en una franca dictadura militar. Respecto a Castoriadis, no voy a comentar en este sitio su caracterización del Estado soviético como un capitalismo burocrático. Ya he escrito mucho sobre el tema, y creo innecesario hacerlo nuevamente.<sup>287</sup> Creo que, en su acertada descripción del complejo industrial-militar —como una moderna economía relativamente "separada"— le asiste la razón. Pienso, sin embargo, que en el contraste entre las dos sub-sociedades que han conformado a la URSS hasta 1985 —la subdesarrollada e improductiva de la economía no militar y la superdesarrollada del complejo militar— está una de las causas del intento de modernización global que ha emprendido Gorbachov. El propio Castoriadis tiene que confesar que sus concepciones de una Rusia estancada y sin posibilidades de cambio (derivadas de su idea de la sociedad dual) carecían de fundamento. De ahí su afirmación autocrítica:

El hecho es que —contrariamente a lo que en 1981 parecía, y yo mismo creía, virtualmente imposible— ha surgido un grupo de modernizadores, que han sido capaces de adueñarse de la dirección del Partido y del Estado.<sup>288</sup>

La concepción de la sociedad dual es, me parece, atinada: responde a una *fase* de la historia del MPI —de la cual, por cierto, no se ha salido. . Lo desafortunado de la tesis de Castoriadis estriba, a mi modo de ver las cosas, en la designación del fenómeno del crecimiento y modernización de la sub-sociedad militar con el nombre de *estratocracia*, porque este término, que etimológicamente significa gobierno militar, lleva, o puede llevar, a una interpretación vulgar —como la realizada por Paz— por medio de la cual se asevere que la dictadura civil de la burocracia ha sido sustituida por la dictadura militar de los mariscales, los almirantes y los generales. El hecho mismo de que en el partido emerja una nueva generación de modernizadores, que se proponga revitalizar la economía "soviética" en conjunto, y que haya empezado a tomar medidas al respecto (sobre todo a partir del Programa de octubre de 1985 y del XVII Congreso) habla de que lejos de haber desplazado el fusil a la política, ésta no ha dejado de estar nunca en el poder de mando. En el análisis de Castoriadis sobre el enorme crecimiento y la vertiginosa modernización del complejo industrial-militar hay, sin embargo, un vacío: no señala, no advierte, no analiza, la composición de clase tanto del ejército, la marina y la aviación en cuanto tal (esto es, del cuerpo jerarquizado militar) cuanto de los técnicos (y obreros especializados) que operan en dicho complejo. No advierte, para decirlo de otro modo, que *al frente de la sub-sociedad militar se halla otra*

---

<sup>287</sup> Consúltese, por ejemplo, mi texto "La naturaleza de los llamados países socialistas" (y en especial los capítulos V, VI, y VII), *Obra filosófico-política*. T. II, Ed. Domes, México, 1986.

<sup>288</sup> Cornelius Castoriadis, "El interludio de Gorbachov", op. cit., p. 25.

*fracción de la clase intelectual*. Una fracción tecnocrático-militar de la intelligentsia ocupa los puestos de mando del complejo industrial-militar; Pero Castoriadis no logra comprender esto en virtud de que, a pesar de sus intentos de abandonar todo tipo de ortodoxia marxista, no ha podido deshacerse del *binarismo* que aparece y reaparece no solo en los marxistas doctrinarios, sino en un buen número de los herejes, disidentes e impugnadores del materialismo histórico tradicional. Respecto a Paz y su idea de la estratocracia no hay mucho que añadir. Resulta innecesario, y hasta redundante, insistir en que el *régimen estratocrático*, como lo entiende Paz, no ha existido nunca en la URSS. En este punto, el autor de *Tiempo nublado* entra en contradicción

hasta con el teórico en el cual dice basarse. Deseo, sin embargo, hacer el siguiente comentario: no se puede descartar que en alguno de los países "socialistas", en algún momento, en alguna circunstancia, los militares tomen las riendas del poder, del partido, del Estado. La *estratocracia*, en el sentido pacista de la expresión, no es —que quede claro— una imposibilidad lógica. No puedo extenderme aquí sobre las condiciones históricas que posibilitarían la conversión de una dictadura burocrática o tecnoburocrática en una dictadura militar; pero, pasando de largo sobre ellas, y dando por sentada su viabilidad, no tengo ninguna resistencia a consentir en que es factible tal cosa. Pero quiero hacer notar que una dictadura militar en el "socialismo" no sería otra cosa que el desplazamiento de la burocracia *intelectual* o de la tecnoburocracia *intelectual* por la *fracción militar de la clase intelectual*. Se trataría, pues, de un reacomodo del

MPI.

Pasemos a otro punto. Como se sabe, el capitalismo no fue siempre el sistema "civilizado", "democrático", "celoso de las garantías individuales" y de los "derechos civiles" que conocemos hoy en día. Su acta de nacimiento —el proceso que se conoce con el nombre de acumulación originaria del capital-<sup>289</sup> nos pone de relieve que este régimen nace "chorreando sangre". Algo semejante puede y debe decirse del MPI. Si Bien su estructuración de clases *esencial* se basa en la división vertical del trabajo, esto es, en la contraposición de la clase intelectual (y sus diferentes facciones) y de la clase trabajadora manual (y los diversos segmentos que la componen) ha presentado algunas aterradoras anomalías que lo emparentan con el doloroso acto de alumbramiento que caracterizo al capitalismo. El MPI ruso también conoció —y algunas de sus secuelas subsisten todavía— lo que Preobrayensky y otros bolcheviques dieron en llamar la "acumulación originaria socialista". La existencia de mano de obra esclava —111gubre y espeluznante fenómeno de un régimen donde

---

<sup>289</sup> Que examina Marx en el último capítulo del primer tomo de *El Capital*.

supuestamente se había iniciado la emancipación del trabajo— se relaciona, a mi entender, con esa fase. Es importante hacer notar, no obstante, que el trabajo realizado en los campos de concentración no se caracterizaba por ser especialmente productivo —al parecer, y de acuerdo con Hanna Arendt, el rendimiento de un obrero internado en los campos de trabajo forzado representaba el 50 por ciento del de un trabajador libre—;<sup>290</sup> pero si era una mano de obra esclava y masiva que podía emplearse — llevándola de un sitio a otro de acuerdo con las conveniencias de la producción— para crear las "grandes obras" surgidas en el periodo estalinista. Con los campos de concentración los burócratas del partido y el Estado buscaban satisfacer objetivos no solo económicos, sino punitivos y amedrentadores. Estoy de acuerdo con. Paz —y la lectura atenta del *Archipiélago Gulag* lo corrobora— de que

se trata de una institución de *terror preventivo*, por decirlo así. La población entera, incluso bajo el dominio relativamente más humano de Jruschiov y sus sucesores, vive bajo la amenaza de internacional.<sup>291</sup>

No creo, sin embargo, que la mano de obra esclava sea con-natural e imprescindible del MPI. Paz registra ya su decremento:

En la época de Stalin la población de los campos llegó a sobrepasar los 15 millones. Ha disminuido desde la reforma liberal de Jruschiov y hoy oscila entre 1 millón y 2 millones de personas, de los cuales, según los peritos de esta lúgubre materia, solo unas 10,000 pueden ser consideradas como presos políticos, en el sentido estricto de la palabra.<sup>292</sup>

Es importante anotar el hecho de que la liberación de la mano de obra esclava no fue solo producto de la política liberal "de los de arriba" sino de las huelgas, protestas y movimientos de los propios trabajadores concentrados. Claudin escribe que:

Entre julio de 1953 y finales de 1955 se suceden huelgas y motines en los campos de Vorkuta, Norilisk, Kinguir y otros. Los participantes reclaman la extensión de la amnistía a todos los presos políticos y diversas medidas que alivien el inhumano régimen de trabajo forzado, hambre y violencias de todo género.<sup>293</sup> Moscú aplasta el movimiento pero hace concesiones en cuanto al régimen interno de los campos, y después del XX Congreso desmantela gran parte del sistema concentracionario liberando a millones de detenidos, incluidos casi todos los presos políticos.<sup>294</sup>

---

<sup>290</sup> Citado por Paz en *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 243.

<sup>291</sup> *Ibid.*..., p. 243-244.

<sup>292</sup> *Ibid.*..., p. 243.

<sup>293</sup> Los principales organizadores de estas huelgas fueron el grupo clandestino llamado "la obra verdadera de Lenin", un grupo anarco-sindicalista cuya divisa era Soviets si, Partido no, y la Liga de los cristianos...

<sup>294</sup> Fernando Claudin, *La oposición en el "socialismo real"*, op. cit., pp. 18-19.

Después del inmovilismo que caracterizó el periodo que va de 1964 a 1985, la *perestroika* ha proseguido el dismantelamiento del sistema penitenciario tradicional. Isabel Turrent escribe, por ejemplo:

Como parte de la *glasnost*, el gobierno soviético ha liberado a muchos presos políticos —el caso mas notable es el de Andrei Sajarov y su esposa— y relajado su política de emigración.<sup>295</sup>

Paz habla de que tras los detenidos en los campos de concentración y los condenados a trabajos sin privación de libertad —esto es de una mano de obra esclava franca y decidida y de otra edulcorada y "suave"— vienen, yendo de abajo arriba,

los obreros y campesinos "libres" (con las restricciones que todo el mundo conoce, privada la clase obrera de sus derechos más elementales de defensa: la libertad sindical y el derecho de huelga).<sup>296</sup>

Aquí vuelve a ser insuficiente el planteamiento —o mejor, la mención— que hace Paz sobre el trabajo asalariado. Habla, en efecto, de los obreros industriales y del proletariado agrícola. Se refiere, en una palabra, al sistema del *salariado*. El trabajador asalariado irrumpe, como se sabe, con el régimen capitalista.<sup>297</sup>

En y por el proceso histórico de la acumulación primitiva del capital, los productores se ven desposeídos de sus medios *materiales* de producción. Este acto expropiatorio se conoce con el paradójico nombre de la "liberación" de la mano de obra. El termino *liberación* significa aquí desposesión, desprendimiento, robo. El trabajador asalariado se halla "liberado" de los utensilios necesarios para la producción. Y se halla desposeído de ellos porque ciertos individuos, dispersos y en competencia unos con otros, han sido los promotores o los usufructuadores de la expropiación. En estas circunstancias los obreros industriales y los proletarios agrícolas son "libres" de contratarse con un patrono o con otro. "Libertad" restringida al hecho, como se comprende, de que si pueden ser contratados por un capitalista o por otro, *no pueden dejar de contratarse —por razones de supervivencia— con cualquiera de ellos*. Marx afirma, entonces, que el proletario es libre en dos sentidos: "libre" de medios de producción y "libre" de trabajar con un empresario o con otro. Yo añadiría —puesto que estamos hablando del salariado manual —que el

---

<sup>295</sup> Isabel Turrent, "Las dificultades de mover a Oblomov" en Vuelta, No. 185, aim XII. Febrero de 1988, México, p. 36.

<sup>296</sup> Octavio Paz, Tiempo nublado, op. cit., p. 237.

<sup>297</sup> Hay, desde luego, trabajo asalariado precapitalista; pero no tiene la tendencia a convertirse en la base fundamental del sistema productivo.

proletario es "libre" además en un tercer sentido: "liberado" de medios *intelectuales* de producción. La expropiación de los medios materiales de la producción y de los medios *intelectuales* de ella difiere entitativamente: en el primer caso consiste en el acto suave o violento, gradual o de golpe, de arrebatarse al productor las condiciones *materiales* con las que producía. En el segundo caso no se trata de arrebatarse una posesión, sino de expropiarle, por así decirlo, su acceso a la cultura, a los conocimientos teóricos, a la especialización técnico-científica. Es indudable que el proletario industrial, el obrero agrícola y cualquier trabajador manual tiene o acaba por adquirir ciertos conocimientos prácticos de la faena o faenas que realiza. Pero estos conocimientos o esta experiencia laboral emanada del tipo, el carácter y la calificación del trabajo que lleva a cabo, no puede compararse, en términos de valor o de imprescindibilidad, con el trabajo intelectual o con el trabajo manual complejo.

La situación del salariado en el MPI difiere, como dije más arriba, en algunos aspectos esenciales de la que presenta en el capitalismo. Es "libre", en efecto, no en tres sentidos sino sólo en dos. Está desposeído o "liberado" de medios *materiales* de producción. También se le ha expropiado el acceso a los medios *intelectuales* productivos. Pero no es Libre de contratarse con un patrono o con otro, porque la *esencia del MPI reside en el hecho de que no existe sino un solo contratante: el Estado*. El salariado del MPI carece, como tiene a Bien decir Octavio Paz, de los derechos más elementales de defensa: la libertad sindical y el derecho de huelga. La justificación ideológica que el sistema utiliza para anular estos derechos fundamentales es de la peor especie, de la índole más demagógica: afirma, en efecto, que toda lucha pretendidamente reivindicativa es una pugna de la clase obrera contra sí misma o un pretender la obtención de ventajas particulares en detrimento de los intereses globales de la clase obrera representados por el Estado. Toda lucha sindical, en un país donde no existe sino un único y solo patrón, es una lucha económica contra el Estado. Adviértase que en el fondo de esta manera de argumentar, y de actuar en consecuencia, se visualiza la naturaleza íntima del régimen: *la dictadura de la clase intelectual —y de su Estado— sobre los trabajadores manuales de la ciudad y el campo*.

El capitalismo y el MPI tienen, pues, algo en común: la existencia y reproducción incesante del sistema del salariado. Pero el trabajo asalariado del capitalismo difiere del existente en los países "socialistas". El capitalista invierte en el costo de producción de su negocio una parte destinada al capital constante<sup>298</sup> y otra al capital variable. Si el costo de

---

<sup>298</sup> Que implica, como se sabe, no solo capital fijo sino aquellas partes del capital circulante (como las materias primas y auxiliares) que no plasman en el producto un nuevo valor, sino que simplemente



producción es  $c + v$ , el valor del producto es  $c + v + \text{plusvalía (p)}$  y el producto de valor es  $v + p$ . ¿Cómo se fija el volumen de  $v$  —o de  $V$ —<sup>299</sup> que, en forma de salario, paga el capitalista a sus operarios? El valor de la fuerza de trabajo, o de  $v$ , se determina por el tiempo de trabajo invertido en la producción de los bienes de consumo que requiere, por término medio, el trabajador asalariado y su familia. Pero debe tenerse presente que, en el capitalismo, si el valor de un producto se genera en la esfera de la producción, se realiza necesariamente en la esfera de la circulación, lo cual, en el caso que estamos tratando, se traduce en el hecho de que el valor de la fuerza de trabajo que pago el patrono capitalista a sus trabajadores no se basa tan solo en el valor de los bienes de consumo que ellos requieren para su supervivencia, sino en el valor de dichos bienes realizados en el mercado y, por ende, con todos los problemas inherentes a la realización. El sistema del salariado en el capitalismo no puede prescindir, por consiguiente, de la esfera de la circulación como el ámbito donde el valor se transmute en precio o en donde el tiempo de trabajo objetivado en una mercancía se realiza mercantilmente. En el MPI no ocurren las cosas de igual manera. El reinado del mercado es desplazado por el reinado del plan, la anarquía de la producción por la plantación tecnoburocrática, la economía burguesa por la política económica intelectual. Es falso que en el capitalismo se le pague a los obreros el mínimo indispensable para su supervivencia. La "ley de bronce de los salarios" —de la que hablaron los clásicos de la economía y que intentó resucitar Lasalle— no rige, en la forma de una legalidad permanente, en el sistema capitalista. El valor de la fuerza del trabajo se modifica de una época a otra, de un país a otro. En el valor de la fuerza de trabajo influyen diversos factores —siendo uno de los esenciales la lucha sindical— que muestran el carácter histórico y la diversidad espacio-temporal en que se lleva a cabo. El "valor" de la fuerza de trabajo, en el MPI, no surge del todo continuo producción-realización, no se engendra, como decía, a partir del tiempo de trabajo necesario para producir los bienes de primera necesidad (y otros que pudiera requerir el nivel cultural de los operarios) realizados en la esfera del intercambio, sino que se forma, como parte del cálculo económico, en el plan tecnoburocrático. Esta es la razón por la cual en la URSS, durante, por lo menos, el periodo de Stalin, y quizás hasta la actualidad, la forma de salario predominante, en términos generales, es un salario que encarna, en lo que a su poder adquisitivo se refiere, lo mínimo indispensable para la supervivencia. *Los trabajadores manuales del MN han sido remunerados en general —y hache nos encontramos con una de las fuentes de la llamada "acumulación originaria*

---

transfieren el ya con tenido en ellas.

<sup>299</sup> Yo he propuesto la fórmula de  $V-v$  para la composición orgánica del capital, siendo  $v$  el salario destinado a pagar el trabajo manual y  $V$  el destinado a sufragar el trabajo intelectual.

*socialista*"— mediante la ley de bronce de los salarios. El valor de la fuerza de trabajo esta determinado, en el capitalismo, por la economía, por la síntesis de la esfera de la producción y de la esfera de la circulación. El mismo valor esta determinado, en el MPI, por la política, por la síntesis de la esfera de la producción y del cálculo de los planificadores. En cierto sentido, puede afirmarse que el volumen de los salarios que pagan las empresas "socialistas" a sus obreros y empleados es el resultado de una *convención tecnoburocrática*.

En términos generales es dable afirmar que la pugna entre la burocracia y la tecnocracia que tiene lugar, con matices diferentes y condicionamientos históricos diversos, en todos los países "socialistas", se da al interior del sistema socioeconómico que he llamado MPI. Dicha pugna, considerada en cuanto tal, no lleva consigo la posibilidad de obligar al régimen a involucionar hacia el capitalismo ni de evolucionar hacia el socialismo. Se trata de una lucha interclasista, de la colisión de dos de las facciones principales de la clase intelectual en el poder. Es cierto que ambos grupos pueden manipular a las masas, atraerlas a sus posiciones, legitimar sus movimientos copulares con apoyos requeridos y encontrados en la base, de tal manera que podemos hablar de *reacomodos proletario-burocráticos o proletario-tecnocráticos*, esto es de acciones proletarias puestas al servicio de la fracción *burocrática* de la clase intelectual o de acciones proletarias puestas al servicio de la fracción *tecnocrática* de la misma clase. Pero estos movimientos no tienen nada que ver ni con el capitalismo ni con el socialismo. Ni con el capitalismo porque la esencia del MPI —la desaparición de la propiedad privada, la estatización de los medios fundamentales de la producción, la sustitución del mercado por el plan y la no subversión de la división del trabajo— no se cuestiona, destruye, dismantela con el triunfo de un movimiento *proletario-burocrático* sobre la periferia *tecnocrática*, ni con la victoria de un movimiento *proletario-tecnocrático* sobre el centro *burocrático*. Podemos imaginarnos, sin embargo, el caso extremo de un movimiento *tecnocrático-capitalista* en el que se promoviera la independencia de las empresas agroindustriales respecto a un plan central, se restituyera el mercado, la anarquía de la producción, la tasa privada de beneficios, etcétera. Se trataría, a no dudarlo, de una contrarrevolución. Y se trataría de ello porque el mercado dejaría de hallarse limitado, supeditado, constreñido a los lineamientos generales de un plan central —característica fundamental del MPI — para emanciparse de él, adquirir autonomía y reintroducir en la sociedad las contradicciones inherentes a toda sociedad capitalista. Si el plan domina el mercado — aunque a este se le adjudique un papel importante— no se rebasa el MPI. Si el mercado pone a raya al plan — aunque este subsista— se trasciende el MPI, en la forma contrarrevolucionaria de la "vuelta al capitalismo". A la clase intelectual en su conjunto no le conviene de ninguna manera ni la

revolución al socialismo —que implicaría, entre otras cosas, la subversión de la división del trabajo— ni la contrarrevolución al capitalismo —que implicaría, también entre otras cosas, su resubordinación a los señores del capital. Claro que el capitalismo empresarial generado por una supuesta contrarrevolución tecnocrático-capitalista, sustituiría el capital individual por un plexo de capitales colectivos (empresas) donde la clase intelectual jugaría, en la forma de las tecnoestructuras de que ha hablado Galbraith, un papel esencial; pero este capitalismo colectivo-empresarial (asociado a los intelectuales) no solo restablecería todas las contradicciones inherentes al capitalismo, sino que, en su proceso contrarrevolucionario, podría ser un régimen de transición hacia una reinstauración del régimen capitalista privado concurrential. Ante esta posibilidad, la lucha de la burocracia y de la tecnocracia no tiende ni al socialismo ni al capitalismo, sino a la simbiosis de la burocracia y la tecnocracia, es decir, al régimen gubernamental tecnoburocrático.

En el MPI, entre los trabajadores manuales del campo y los de la ciudad hay, o puede haber, contradicciones; pero no son contradicciones antagónicas. En cambio, entre los trabajadores manuales urbanos y agrícolas y los trabajadores intelectuales hay contradicciones antagónicas. En Octavio Paz no solo no existe un diagnóstico claro, objetivo, convincente y detallado de cual es la naturaleza de los países tenidos por socialistas, sino tampoco una idea clara de cómo trascender revolucionariamente el nuevo sistema de clases y de lucha de clases que es el MPI. En los países "socialistas" se requiere una revolución socialista (sin comillas). Y para llevar a cabo este proceso —que no necesariamente tiene que ser violento— se requiere que las masas obreras y campesinas (esto es, el trabajo manual de toda la sociedad) adviertan que su enemigo histórico esencial no es sólo la cúpula burocrática, o el funcionariado tecnocrático, o el elemento tecnoburocrático, sino la clase intelectual tomada en conjunto, esto es, como clase. Esto no quiere decir que no haya intelectuales que, en lo *individual*, no sean capaces de desclasarse y asumir los intereses de las masas desposeídas de medios de producción y de conocimientos teóricos; pero estos intelectuales son la excepción que confirma la regla que ya conocemos: al no subvertirse la división del trabajo, al dejarla intacta, al propiciar su incesante reproducción, el nuevo modo de producción contrapone la clase intelectual a las masas humildes y la sustantiva hasta convertirla en el enemigo histórico de los trabajadores manuales.

HILARIO: Yo me atrevería a afirmar, maestro González, y dicho con todo respeto, que el punto de vista crítico que usted mantiene respecto al gran ensayista que es Octavio Paz se deriva, en buena medida, de que, mientras los conceptos básicos que usted maneja —no sólo en este cursillo, sino en prácticamente toda su obra, como lo muestra, para poner un ejemplo, el libro "Hacia una teoría de la revolución social y otros ensayos", que

constituye el III tomo de su Obra *filosófico-política*— son los *de revolución y/o contrarrevolución*, Octavio Paz tiene una idea diferente sobre los cambios sociales. De ahí que escriba:

Al repensar el tema de los grandes trastornos y conmociones del siglo XX, he llegado a la conclusión de que hay que distinguir entre revolución, revuelta y rebelión. He dedicado a esto páginas de *Corriente alterna*, *Conjunciones y disyunciones* y *Posdata*. Las revoluciones, hijas del concepto de tiempo lineal y progresivo, significan el cambio violento y definitivo de un sistema por otro. Las revoluciones son la consecuencia del desarrollo, como no se cansaron de decirlo Marx y Engels. Las rebeliones son actos de grupos e individuos marginales: el rebelde no quiere cambiar el orden, como el revolucionario, sino destronar al tirano. Las revueltas son hijas del tiempo cíclico: son levantamientos populares contra un sistema reputado injusto y que se proponen restaurar el orden original, el momento original del pacto entre los iguales.<sup>300</sup>

YOLANDA: Paz destaca, en efecto, entre tres formas de 'subversión'; pero no ve, no logra advertir, no puede caer en cuenta que son expresión de distintos grados de conciencia. Su concepto de revolución es primitivo....

HILARIO: Yo diría todo lo contrario. El da en el clavo cuando dice, como acabamos de ver, que las revoluciones son "hijas del concepto lineal y progresivo".

YOLANDA: Para mí, es inaceptable afirmar que las revoluciones son "hijas del concepto lineal y progresivo". Es ponerles un traje que les queda corto, inadecuado, mal ceñido. Son conceptos mecánicos, reduccionistas. Si acaso podríamos decir que las revoluciones son hijas de un concepto de tiempo multilineal y dialéctico.

HILARIO: ¿Multilineal y dialéctico?

YOLANDA: Sí. *Multilineal*, porque no es solamente el producto de un flujo histórico, como se piensa vulgarmente, sino "de varias historias, cada una con su propia temporalidad y las peculiaridades inherentes a su nivel.

EGR: Las revoluciones son el resultado de la historia de diversas historias.

HILARIO: ¿Qué historias son esas?

YOLANDA: Las historias de las condiciones objetivas y de las condiciones subjetivas....

JORGE: las historias, las líneas, los factores que intervienen en el proceso: la economía, la sociedad, la política, lo ideológico, la ciencia, la filosofía, etcétera.

YOLANDA: *Dialéctico* porque no sólo cada elemento (que, articulado a los demás, forma parte del todo en evolución o en revolución) tiene su propia historia, su temporalidad, su capacidad de aceleramiento, detención o retroceso, sino la historia en su conjunto (como "historia de diversas historias") es susceptible, una vez entrada en una fase

---

<sup>300</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 26.

revolucionaria, de ser presa, por un plexo de causas que habría que analizar en su concreción, de un giro *contrarrevolucionario*....

JORGE: Por eso me parece inaceptable la afirmación pacista de que la revolución significa "el cambio violento y definitivo de un sistema por otro".

HILARIO: Pero si las revoluciones son eso: el empleo de la violencia para transitar de manera definitiva de un régimen social a otro. Tal es el caso de la revolución francesa o de la revolución rusa.

JORGE: Las revoluciones serían "cambios definitivos" si no existiera la posibilidad de la contrarrevolución. Los movimientos multilineales pueden ser revolucionarios o contrarrevolucionarios, evolutivos o involutivos, progresivos o conservadores.

YOLANDA: Yo creo que la revolución, en lo que a su esencia se refiere, no puede ser definida como un "cambio violento y definitivo de un sistema por otro". Ciertamente que en términos generales la violencia acompaña o ha acompañado a la revolución; pero puede haber violencia sin revolución y revolución sin violencia. La revolución sin violencia sería el tránsito de un sistema a otro en una situación histórica tal donde la correlación de fuerzas fuese tan favorable a los agentes del cambio que los enemigos de éste no pudieran impedir el tránsito pacífico, pero revolucionario, hacia un orden socioeconómico distinto. Tampoco se puede hablar de que la revolución sea un cambio *definitivo* de sistema por las razones ya aducidas por Jorge: en las entrañas de la revolución siempre acecha la posibilidad de la contrarrevolución.

EGR: Y ¿qué opinan ustedes de la afirmación de que "Las revoluciones son la consecuencia del desarrollo, como no se cansaron de decirlo Marx y Engels"?

JORGE: Yo estoy en desacuerdo con tal afirmación.

ERMILO: A mí me parece que es una tesis mecanicista que los intelectuales burgueses "no se cansan" de atribuir a Marx y Engels.

JORGE: En efecto, asentar que las "revoluciones son la consecuencia del desarrollo" equivale a afirmar que el desarrollo pone las revoluciones, y aseverar tal cosa implica, al propio tiempo que un fatalismo determinista, la exclusión de la iniciativa humana.

YOLANDA: Me voy a permitir leer una larga cita del maestro González Rojo donde, para mí, se esclarece debidamente este punto.

Las fuerzas productivas se despliegan de tal modo que entrando en contradicción antagónica con las relaciones sociales de producción vigentes (no correspondencia) *dan ocasión*, al "abrirse" una época de revolución social, a que la política revolucionaria pase a un primer plano y pugne por instaurar nuevas relaciones sociales de producción en concordancia con el carácter y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Las relaciones sociales de producción "actúan", en cambio, de otro modo: son *la condición favorable* (correspondencia) o *desfavorable* (no correspondencia) en que se desenvuelven las fuerzas productivas. Tan difieren los

dos tipos de relación —la causa ocasional y la causa condicional— que el uno lleva o puede llevar a una coyuntura revolucionaria y es lo nuevo en el seno de lo viejo, mientras que el otro (las relaciones sociales de producción) es precisamente lo que, en el nivel económico-social, se requiere revolucionar y es lo viejo que obstaculiza el desarrollo de lo nuevo. En conclusión, podemos afirmar que la fase de correspondencia es aquella en que las relaciones sociales de producción se objetivan como la condición favorable al desarrollo de las fuerzas productivas (son, aún más, las "formas" de su desarrollo) y que la fase de la no correspondencia es la etapa en que las relaciones sociales de producción exteriorizan una condición no favorable a ello y en que las fuerzas productivas crean la causa ocasional del cambio revolucionario.<sup>301</sup>

JORGE: Por consiguiente, "las revoluciones no son la consecuencia del desarrollo", como quiere Paz, sino de la práctica revolucionaria que aprovecha la *ocasión* (abierta por dicho desarrollo) para su ejercicio.

YOLANDA: Hace un rato decía que el concepto de revolución que sostiene Paz es primitivo. Ahora, creo, ya se empieza a comprender por qué afirmaba yo tal cosa. Su noción de revolución es acientífica y vulgar porque, al hablar de ello, no hace patente por qué y cómo un sistema sustituye a otro: no sospecha la existencia de lo que el maestro González Rojo llama la "tríada preposicional" de la revolución social (el "por", el "contra" y el "para") y no tiene presente la diferencia entre la *concepción empírica* (que define al cambio en función del "por" o de los agentes) y la *concepción dialéctica* de la revolución (que define al cambio no sólo en función del "por" o los agentes sino en función del "para" o los usufructuarios). No ve, además, que la rebeldía es un estado embrionario de la revolución. Es falso que, en general, el rebelde no quiera cambiar el orden. Lo que pasa es que, con frecuencia, simplemente no puede hacerlo, las condiciones no se lo permiten. En estas circunstancias, los objetivos del rebelde —del rebelde que advierte su incapacidad objetiva para cambiar el régimen— se vuelven, o pueden volverse, más moderados: empeñarse en destronar al tirano, en coadyuvar a la generación de un cambio si no del Estado —como pretende el revolucionario— sí, por lo menos, del gobierno. Paz no aprecia, por otro lado, que en la *realidad*, en la historia objetiva, en el mundo de los hechos, no hay el famoso tiempo cíclico que él relaciona con las revueltas. Ciertamente que algunos movimientos quieren volver a una edad de oro, retornar a un pasado mítico y paradisiaco; pero como éste nunca existió, al soñar con volver a algo irreal postulan un ideal, lo proyectan al futuro y coinciden en la práctica, o pueden coincidir, con los revolucionarios.

JORGE: Lo central y característico del zapatismo, por ejemplo, no es que quiera volver al *calpulli*, sino que, en este sueño de retorno ideal a las formas comunales precortesianas, se define como un revolucionarismo anticapitalista...

---

<sup>301</sup> Enrique González Rojo, *Teoría científica de la historia*, op. cit., pp. 43-44.

## DECIMOSEPTIMA INTERVENCION \*

LA CACARACTERIZACION que de la URSS nos ofrece Octavio Paz no sólo alude a lo político, económico y social, sino también a lo teórico e ideológico. Tomando en cuenta que la "República de los Soviets" fue creada en nombre y bajo la advocación de Marx y Engels, y se desarrolló, consolidó y ha sido objeto de tales o cuales cambios bajo la "guía para la acción" del marxismo-leninismo, Paz examina con algún detenimiento los supuestos teórico-políticos del nuevo régimen.

Paz escribe:

El leninismo no es el estalinismo pero es uno de sus antecedentes. Los otros están en el pasado ruso y, también en la naturaleza humana.<sup>302</sup>

¿Cuál es, entonces, la esencia del leninismo? Paz opina:

La esencia del leninismo no está en las generosas ideas de El Estado y la Revolución, que aparecen también en otros autores socialistas y anarquistas, sino en la concepción de un partido de revolucionarios profesionales que encarna la marcha de la historia.<sup>303</sup>

Ciertamente que, hacia el final de su vida, Lenin, a quien se debe, en buena parte, la teoría y la práctica de la entronización del poder burocrático, tuvo ciertas reservas respecto a la burocratización del Estado bolchevique. Paz dice:

En su "testamento" `Lenin', sugirió que para evitar el peligro de una dictadura burocrática, se ampliase el número de miembros del Comité Central y el Politburó. Algo así como aplicar un sinapismo para curar un cáncer.<sup>304</sup>

Paz reconoce en Lenin la capacidad de dar virajes, de enmendar errores, de reemprender caminos; pero su trasfondo teórico-político — fundamentalmente autoritario— lo conduce de modo inexorable a la fundación y desarrollo de un régimen despótico. De ahí que asiente:

---

\* La presente intervención fue realizada por el seminario en dos sesiones.

<sup>302</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 258.

<sup>303</sup> *Ibíd.*, p. 252.

<sup>304</sup> *Ibíd.*, p. 249.

Gracias tal vez a la influencia de Bujarin, Lenin adoptó la política llamada NEP, que salvó a Rusia de la gran crisis económica que sucedió a la guerra civil. Pero ni Lenin ni Bujarin pensaron aplicar el liberalismo económico de la NEP a la vida política.<sup>305</sup>

Aún más. El régimen leninista no sólo no es liberal —o no sólo no aplicó "el liberalismo de la NEP a la vida política"-sino que, como el gobierno de Stalin (aunque sin caer en sus excesos), también es un régimen represivo. Paz lo dice así:

Antes de que Stalin asesinase a los bolcheviques, Lenin y Trotsky aniquilaron físicamente, con métodos violentos e ilegales, a los otros partidos revolucionarios de la oposición comunista de izquierda. Años más tarde, ya en el destierro, Trotsky se arrepintió, aunque sólo en parte, y concedió, en La revolución traicionada (1936), que lo primero que había que hacer en Rusia era restablecer la legalidad de otros partidos revolucionarios. ¿Por qué únicamente la de los partidos revolucionarios?<sup>306</sup>

El punto de vista crítico de Trotsky es visto también por Paz como erróneo y limitado. En el texto "Burocracias celestes y terrestres" —dirigido por Paz desde Cambridge el 19 de enero de 1972 a Adolfo Gilly, que se hallaba recluido en Lecumberri— nuestro ensayista expone de la siguiente forma las opiniones del "profeta desterrado" (Deutscher):

A medio camino entre el capitalismo y el socialismo, la Unión Soviética resolvería la contradicción que la desgarraba ya por la victoria del socialismo (liquidación de la usurpación burocrática estalinista) o por la restauración del capitalismo. Ninguna de las dos alternativas se ha realizado.<sup>307</sup>

Paz comenta del siguiente modo la concepción de Trotsky sobre la degeneración burocrática:

Para Trotsky el estalinismo fue sobre todo la consecuencia del atraso económico y social de Rusia: la estructura económica era lo determinante. Para otros críticos fue más bien el resultado de la ideología bolchevique. Ambas explicaciones son, simultáneamente, exactas e insuficientes. Me parece que no es menos importante otro factor: la historia misma de Rusia, su tradición religiosa y política, toda esa masa gaseosa y semiconsciente de creencias, sentimientos e imágenes que constituye lo que los historiadores antiguos llamaban el *genio* (el alma) de una sociedad.<sup>308</sup>

JORGE: ¿Puedo decir algo?

---

<sup>305</sup> *Ibíd.*, p. 249.

<sup>306</sup> *Ibíd.*, p. 252.

<sup>307</sup> *Ibíd.*, p. 117.

<sup>308</sup> *Ibíd.*, pp. 253-254.



EGR: Claro. Adelante.

JORGE: Cuando Paz dice que el leninismo no es el estalinismo pero sí uno de sus antecedentes tiene razón. Pero se queda en la superficie del problema....

EGR: ¿Y a qué atribuyes que se quede en ese nivel?

JORGE: A que no comprende el carácter de clase del leninismo. El leninismo no es una teoría ni burguesa ni obrero-campesina.

JUAN: Entonces ¿qué es?

JORGE: Es una teoría anticapitalista que actúa en nombre, pero sólo en nombre, de los obreros y campesinos. Su contenido de clase, como lo ha explicado el maestro González Rojo, y lo hemos aceptado algunos de los miembros del cursillo, es intelectual. Lenin es el teórico de la clase intelectual.

YOLANDA: Creo que se puede establecer este paralelismo: así como los enciclopedistas y los revolucionarios franceses, en nombre de la democracia, llevaron al poder a la *burguesía*, Lenin, en nombre del proletariado, llevó al poder a la clase *intelectual*.

JORGE: Así es. Paz afirma, por otro lado, que el estalinismo tiene, además del leninismo, otros dos antecedentes: el pasado ruso y la naturaleza humana.

HILARIO: Aunque sé que ustedes no están de acuerdo conmigo, a mí me parece que esa es una observación muy válida de Octavio Paz. ¿Cómo se va a entender el estalinismo sin aludir a la historia específica de Rusia, a sus precedentes despótico-burocráticos, a su pasado gran-ruso, a su pueblo acostumbrado a toda clase de tiranías, vejaciones y ofensas? Y también, ¿cómo vamos a comprender la dictadura estalinista sin aludir al ansia de poder inherente a la naturaleza humana?

EGR: ¿Qué opinas de eso, Jorge?

JORGE: Antes de dar mi opinión sobre esos otros dos "antecedentes" del estalinismo que Paz menciona, y que suscribe Hilario, me parece imprescindible decir qué es el estalinismo.

EGR: De acuerdo.

JORGE: Para mí, y en esto creo seguirlo, profesor, si Lenin es el teórico y el político más connotado de la revolución *proletario-intelectual*, Stalin lo es, no de la degeneración thermidoriana como querría Trotsky, sino del *proceso proletario-burocrático*. Si Lenin lleva a la *intelligentsia* al poder, en nombre de los trabajadores, Stalin, una vez instalada en el poder dicha clase *intelectual*, encumbra, también en nombre del proletariado, a la burocracia. Si la revolución encabezada por Lenin representa la lucha de una clase contra otra, de la clase intelectual contra la burguesa, la rebelión estalinista representa la lucha, al interior de la clase intelectual de venirla en dominante, de una de sus facciones —la burocracia— por hacerse hegemónica. Tiene razón Paz al decir que uno de los antecedentes del

estalinismo lo es el leninismo. Pero para no quedarse en el nivel superficial del enunciado pacista, hay que aseverar lo anterior con el contenido de clase que acabo de sugerir.

EGR: Muy bien, Jorge. Prosigue.

JORGE: Una vez que se ha caracterizado el estalinismo y su relación con el leninismo, conviene hablar de sus otros dos hipotéticos antecedentes: la historia particular de Rusia y la esencia humana. Empezaré con la historia de ese país Euroasiático. Creo que no es posible entender la forma concreta que asume un fenómeno histórico en cualquier país y en la época que sea si no se alude a la historia de esa nación. La historia —las costumbres, la religión, la política, la economía, la ideología, etcétera— no puede ser dejada de lado, en ningún caso, cuando se pretende comprender la forma específica, singular, única en que ha tenido lugar un acaecimiento determinado. En este sentido, ni la *revolución proletario-intelectual* encabezada por Lenin, ni la *rebelión burocrática* dirigida por Stalin, pueden entenderse, en su concreción, en su forma rusa de manifestarse, sin aludir al condicionamiento histórico. Pero lo que sucedió en Rusia con la revolución proletario-intelectual y con la rebelión burocrática excede, como estructura, a las circunstancias históricas particulares. Opinar lo contrario, creer que el "socialismo" leninista o el despotismo burocrático estalinista son fenómenos puramente rusos es caer en el historicismo, en una de sus peores versiones. La *revolución proletario-intelectual* es, o puede ser, un fenómeno universal. Tiene lugar cuando en un país capitalista surge un movimiento insurreccional que da al traste con la propiedad privada sin tocar la división del trabajo. La historia nacional se vincula a este proceso en el sentido de que le hace asumir una forma singular y específica; pero no bajo el aspecto de que genere con exclusividad su manifestación. Lo mismo ocurre con la *rebelión burocrática*: es, o puede ser, un hecho universal. *En todos los MPI pueden surgir, y han surgido, movimientos estalinistas*. El estalinismo se gesta cuando en un MPI la facción burocrática impone su hegemonía al interior de la clase intelectual dominante. La historia nacional también se vincula a este proceso hasta darle una forma única, individual; pero sin explicar el carácter estructural que trasciende las condiciones espacio-temporales en que tiene lugar.

EGR: Y ¿qué opinas respecto al último antecedente del estalinismo?

JORGE: ¿El de la naturaleza humana?

EGR: Sí.

JORGE: Que es una opinión desafortunada de Paz. Decir que el estalinismo es producto, entre otras cosas, de la naturaleza humana es deslizarse hacia una metafísica ramplona o un psicologismo vulgar. Asentar que uno de los antecedentes del estalinismo es la naturaleza humana presupone la creencia de que algo negativo —el egoísmo, el afán de poder o qué sé yo—, inherente al alma humana, al modo de ser íntimo

de los hombres, influyó, actuó, reapareció en el despotismo estalinista. Pero el hombre en general o, mejor, los hombres en su existencia concreta no están ni bien ni mal hechos, no poseen, al margen de las circunstancias, las determinaciones y los condicionamientos, un acervo de defectos, pecados o debilidades —ni sus contrarios— que, dados de una vez para siempre, pueden ser llamados la *naturaleza humana*.

JUAN: Pero el carácter violento, irascible, dictatorial de Stalin pudo haber influido en el fenómeno del estalinismo.

JORGE: Eso no lo niego. Creo que en la *rebelión burocrática* influye tanto la dimensión histórica y sociológica (la historia de Rusia) como la dimensión psicológica individual (el carácter del propio Stalin). Pero la palabra influencia debe ceñirse aquí a sus exactos términos.

JUAN: ¿O sea?

JORGE: Que lo histórico y lo psíquico influyen no en la esencia y estructura del fenómeno sino en la forma particular de darse.

HILARIO: Pasando a otro punto, pienso que la afirmación de Paz de que la esencia del leninismo no reside en las generosas ideas de *El Estado y la Revolución*, sino en la concepción del partido —un partido de revolucionarios profesionales "que encarna la marcha de la historia"—, es correcta. En esa concepción partidaria, y en la práctica a ella asociada, se halla el origen no sólo del régimen autoritario llamado socialista, sino también del fenómeno despótico y dictatorial del estalinismo.

YOLANDA: La teoría del partido es, en efecto, uno de los ingredientes fundamentales del leninismo. Paz ve el nexo o el entronque entre el partido y lo que él llama el régimen despótico ruso. Aprecia, además, el desfase entre lo que dice o quiere ser el leninismo —una concepción socialista y comunista— y lo que es, o ha acabado por ser, en la realidad histórica —la doctrina generadora y justificadora de la dictadura burocrática. Ante esto, considera la teoría del partido como una maldición, como una invención execrable, como una maquinaria creada ex profeso para dar al traste con la democracia. O como un error. Un yerro nefasto. Un monstruo que deforma la historia y la arroja por los vericuetos del totalitarismo. El problema de Paz es que no sabe advertir el carácter de clase que tienen el partido leninista y el régimen generado a partir de la revolución que usted, maestro, llama proletario-intelectual. La teoría leninista del partido arranca del supuesto de que los *agentes* de la revolución no son, por sus propias fuerzas, socialistas ni revolucionarios y que, en estas condiciones, la intelectualidad comunista debe orientar a esas masas hacia la destrucción, en la coyuntura pertinente, de las relaciones de producción capitalistas. Los agentes de la revolución deben desdoblarse, por consiguiente, en dirigentes y dirigidos. Si los agentes dirigidos constituyen el factor empírico-decisivo del proceso de cambio, si son el elemento *sine qua non* de la transformación revolucionaria, los agentes organizados como dirección —

tanto por su extracción social como por su ideología— son representantes del sector histórico de la clase histórica, esto es de la fracción *para sí* de la clase intelectual. Esto es lo que no puede advertir Octavio Paz. Lenin, a mi entender, es un gran revolucionario. Un gran destructor. Un individuo que, *con su concepción del partido*, supo unir la teoría y la práctica *para dismantelar por vez primera en la historia las relaciones sociales capitalistas*. Gran revolucionario, sí. Pero no del socialismo y el comunismo, como él se imaginaba. No de la emancipación del trabajo, como él suponía, sino del MPI, de un modo de producción que tiene la potencialidad de ser más avanzado que el capitalismo, desarrollar de manera más acelerada y racional las fuerzas productivas, asumir formas de democracia (intelectual) desconocidas por los regímenes capitalistas occidentales; pero que es un sistema de clases, de lucha de clases, donde subsiste la inequidad y la injusticia y donde incluso, en la forma del *intelectual-imperialismo*, priva una política exterior expansionista y expoliadora.

HILARIO: Paz muestra con razón, a mi modo de ver, cómo Lenin - cuando, hacia el fin de su vida, tiene reservas doctrinarias respecto al burocratismo- no logra trascender, ni teórica ni prácticamente, el mundo burocrático que coadyuvó a generar. Al sugerir, verbigracia, en su "Testamento", que, para evitar el peligro de la dictadura burocrática, era conveniente ampliar el número de miembros del Comité Central y del Politburó del Partido, no hacía otra cosa, como dice bien Paz, que "aplicar un sinapismo para curar un cáncer".<sup>309</sup>

JUAN: Pero Paz oculta (o se olvida de decir) que Lenin quería aumentar las instancias directivas del Partido no con cualquier comunista, sino con *obreros* comunistas.

AMELIA: A mí me parece que Juan tiene razón al mostrar que no es lo mismo ampliar una dirección partidaria con maestros, estudiantes o campesinos que con obreros. Creo que Lenin intuía que la burocratización tenía algo que ver con la intelectualidad y sus deformaciones y que, en estas circunstancias, un correctivo, entre otros, podría ser la *proletarización* del Comité Central y del Politburó del Partido.

JORGE: Lenin vio, al final de su vida, las consecuencias burocráticas de la revolución proletario-intelectual. Pero no pudo o no supo entender el fundamento de lo acaecido. Advirtió los efectos, pero no las causas. Esta es la razón, creo, de que sus sugerencias "anti-burocráticas" sean simplistas e ineficaces.

HILARIO: Tiene, pues, razón Paz: Lenin quiere curar el cáncer con un sinapismo.

---

<sup>309</sup> Paz dice también: "La supervivencia de la burocracia soviética y su proliferación en muchos otros países revela que no es una enfermedad pasajera del Estado nacido de la Revolución" (ibid., p. 118).

JORGE: Algo intuye Paz, en efecto, sobre las limitaciones de la intuición leninista. La lucha antiburocrática profunda no puede basarse tan sólo en la llamada *proletarización* del partido (o en la tibia pugna contra la corporativización de los sindicatos y la burocratización de los soviets y los consejos obreros) sino en la subversión de la división del trabajo; pero Lenin concebía a dicha división como una constante: como una realidad que, tanto a nivel del partido cuanto a nivel del cuerpo social, debería permanentemente perfeccionarse, tornarse más eficiente y productiva, consolidarse para realizar con eficacia los requerimientos políticos (partido) y económicos (sociedad) que exigía la construcción del "socialismo". Pero la dictadura burocrática, en los pródromos del MPI, no es una enfermedad: cáncer, lepra o lo que se quiera. Es la primera forma que —al menos hasta hoy— asume el régimen de transición del capitalismo al *régimen intelectual*. No es una enfermedad y, por consiguiente, algo aliviado mediante sinapismos o medicinas más drásticas y eficaces. Me atrevo a afirmar, en contra de Octavio Paz, que la dictadura burocrática, en la etapa transicional mencionada, es la forma "natural" y "sana" de funcionar de un régimen que, oponiéndose al capitalismo y a la socialización de los medios *intelectuales* de producir, erige la dictadura de los burócratas-intelectuales para crear nuevas relaciones sociales.

AMELIA: Y ¿qué es y de dónde proviene esa dictadura de los burócratas intelectuales?

JORGE: Es, en el caso de Rusia, la dictadura del partido. El partido bolchevique, como "por dirigente" de la revolución proletario-intelectual, se convierte en el primer usufructuario del proceso: en la herramienta más idónea, más eficaz y destructiva, para dar al traste con el capital privado y crear las bases (al retirar, de la división del trabajo, a los propietarios privados de las condiciones materiales de la producción) para la gestación de un Estado *intelectual* susceptible de asumir diferentes formas de gobierno.

HILARIO: ¿En qué yerra, entonces, y según tú, Octavio Paz?

JORGE: En que, al comparar la *idea* del socialismo con la realidad de los regímenes creados en su nombre, le parece que se ha creado algo monstruoso.

AMELIA: Es decir, que ha habido una desviación histórica.

JORGE: Sí, una desviación que él caracteriza como enfermedad.

AMELIA: El cáncer de la burocracia.

JORGE: Pero una concepción tal de la dictadura burocrática (de la dictadura, en realidad, del sector *para sí* de la clase intelectual) equivale a decir que el régimen capitalista es una enfermedad porque no es socialista. El capitalismo -para insistir en esta metáfora- tiene sus enfermedades: crisis, guerras, baja productividad, etcétera; pero no es, en sí, una enfermedad, sino una fase histórica. Aún más: una etapa indispensable para llegar, tras

de un cambio revolucionario, a un sistema productivo superior. Lo mismo hay que decir del MPI.

HILARIO: Paz subraya, con toda objetividad, lo bueno y lo malo de Lenin. Reconoce, por ejemplo, que Lenin introdujo, bajo la influencia de Bujarin, la política de la NEP "que salvó a Rusia de la gran crisis económica que sucedió a la guerra civil". Pero también muestra que no pensó nunca en aplicar "el liberalismo económico de la NEP a la vida política".

JORGE: Para comentar esta afirmación de Paz, conviene que meditemos un momento en el significado real que tiene la teoría leninista sobre la "dictadura del proletariado". Independientemente de cómo argumenta Lenin a favor de esta tesis, su significado histórico es el siguiente: tras la destrucción paulatina y gradual, por sectores, de modo planeado e inexorable del capital privado y de las relaciones sociales de producción con él asociadas, se fue gestando un sistema donde la clase intelectual —la clase cupular de una división del trabajo no subvertida— sustituye a la clase burguesa como clase dominante. La "dictadura del proletariado" no es la negación de la libertad de los explotadores llevada a cabo por los explotados, sino la negación de la libertad de *los explotadores capitalistas* y de *los explotados manuales* ejercida por la clase intelectual (tecnoburocrática). La "dictadura del proletariado" no es sino la autoafirmación de la clase intelectual frente a sus dos enemigos de clase: el capitalista y el trabajador manual. La lucha por llevar a cabo esta *autoafirmación* —como se puede leer en los textos del maestro Rojo fundamentales sobre el tema: *La revolución proletario-intelectual y Epistemología y socialismo*— tiene un sentido estratégico y a largo plazo. Tácticamente puede haber retrocesos, rodeos, estancamientos; pero el objetivo central, independientemente del grado de conciencia con que se haga, estriba en sustituir la clase dueña de los medios *materiales* de la producción por la clase dueña de los medios *intelectuales* de la misma.

AMELIA: ¿Clase esta última que asumirá a la larga un capitalismo burocrático o el capitalismo de Estado propio del MPI?

JORGE: Así es. La nueva política económica (NEP) que se asumió en la URSS a instancias de Lenin y Bujarin, y que sustituyó al comunismo de guerra, tenía un carácter no estratégico, sino táctico. El proceso de negación, eliminación, mantenimiento a raya del capital se detuvo de pronto. El liberalismo económico sobre todo en las pequeñas y medianas empresas— fue respetado y se hizo todo ello con el objeto de reanimar la economía, aumentar la productividad, combatir el deterioro en las relaciones económicas entre la ciudad y el campo. ¿Por qué Lenin no pensó nunca en aplicar "el liberalismo económico de la NEP a la vida política"? Porque no pretendía restaurar el capitalismo. Porque si respetó la *libertad económica* de la pequeña y mediana burguesía, lo hizo de manera táctica y

sin que el Estado -la dictadura anticapitalista de la burocracia *intelectual*- perdiera el control de la política económica. La "dictadura del proletariado" suspendió temporalmente su lucha contra ciertos sectores burgueses para ganar tiempo, lograr un respiro y acumular fuerzas para una nueva embestida. En esta situación, no podía conceder otras libertades —políticas, ideológicas, ciudadanas— que, vinculadas al liberalismo económico, pusieran en peligro el *sistema intelectual* y abrieran la posibilidad de una vuelta al capitalismo. El realismo político de Lenin y la necesidad de autoafirmación clasista de la inteligencia impedían extender el liberalismo de lo económico a los otros aspectos y niveles de la vida social. Esto es lo que no puede comprender Paz.

HILARIO: Yo creo que el término liberalismo empleado por Paz equivale a democracia, y que, cuando él afirma, que el liberalismo, en la época de la NEP, se condujo a lo económico ero no a lo político, hace alusión no sólo a la necesidad de otorgar libertades a los capitalistas sino al pueblo en su conjunto.

JORGE: Pero lo que no comprende Paz es que la "dictadura del proletariado" iba dirigida estratégicamente tanto contra la burguesía como contra los trabajadores manuales o el pueblo no intelectual. La democracia *intelectual*, la realización de la *perestroika*, implica la creación previa de un tipo de nación en el que se ha destruido al capital privado y se mantiene a raya a los trabajadores manuales, del mismo modo que la democracia burguesa supone la generación de un modo de producción donde se han destruido las relaciones feudales y se controla, reprime y enajena al trabajo asalariado.

YOLANDA: Para Paz, las acciones represivas, violentas e ilegales, no se iniciaron con Stalin, sino con Lenin. Pero no comprende, a mi entender, la diferencia de ambos tipos de represión. El partido bolchevique de la época de Lenin, ejerce la violencia en la medida necesaria y con la orientación requerida para *autoafirmar a la clase intelectual*, como dice Jorge. Reprime a los partidos burgueses y a los partidos revolucionarios, a los capitalistas y a los soviets, para dar término a la revolución proletario-intelectual. Para que el cambio pudiera ser usufructuado, en primera instancia, por el sector histórico de la clase intelectual (la burocracia intelectual) y, en última instancia, por la clase intelectual en su conjunto, resultaba indispensable que *el partido de la clase intelectual*, esto es, el partido bolchevique, ejerciera una "dictadura del proletariado" que no es otra cosa que el proceso por medio del cual el "por dirigente" de la revolución, destruyendo al "contra" capitalista y sometiendo a su control al "por dirigido", genera, tras una etapa de transición, el MPI. Un historiador no puede condolerse porque así haya sucedido. El sentimentalismo, la iracundia o el estupor no nos hacen comprender el decurso histórico. El historiador tiene que explicarse no tanto por qué no ocurrieron las cosas

como se deseaba, como se presumía, *sino por qué se desarrollaron en el sentido preciso y en la dirección determinada en que lo hicieron.*

AMELIA: El hecho de que los enciclopedistas, soñando con instaurar un orden humano o el reino de la libertad, hayan coadyuvado a crear la *república burguesa*, y el hecho de que los bolcheviques, imaginando crear el socialismo o la república de los soviets, hayan coadyuvado a gestar el MPI, nos muestra que hay ciertas leyes históricas, que discurren al margen de los protagonistas de la historia, de sus anhelos y propósitos, que deben ser examinadas y esclarecidas por los historiadores.

YOLANDA: Claro. La represión estalinista, por otro lado, tiene un carácter diferente: es una pugna al interior del sector histórico de la clase intelectual, pugna que, iniciada aproximadamente en 1924, termina en 1929 con el triunfo de Stalin sobre la izquierda y la derecha bolcheviques. Si Lenin es, para decirlo de manera esquemática, quien lleva a la clase intelectual al poder, Stalin es el que, basado en la entronización de la nueva clase dominante, logra la hegemonía, en el Partido y en el Estado, del sector burocrático de dicha clase. Lenin es el dirigente de *la revolución intelectual*, Stalin el promotor y guía de *la rebelión burocrática*. La forma particular en que tuvieron lugar dichos procesos no se explica sin la historia de Rusia y, en otro orden de cosas, sin el carácter individual de los dos bolcheviques; pero, independientemente de esta peculiar manera de presentarse el proceso —la brutalidad incomparable, por ejemplo, del estalinismo— se precisa comprender las leyes históricas que llevan a una clase a escalar el poder y a una fracción de esa clase a imponer su hegemonía.

HILARIO: Y ¿qué opinan de la afirmación de Paz de que "Trotsky se arrepintió, aunque sólo en parte, y concedió, en *La revolución traicionada* (1936) que lo primero que había que hacer en Rusia era restablecer la legalidad de los otros partidos revolucionarios"? Y también ¿cuál es el punto de vista de ustedes? frente a la pregunta que, inmediatamente después de estas palabras, formula Paz: "¿Por qué únicamente la de los partidos revolucionarios?"

YOLANDA: Trotsky, en su etapa de "profeta desterrado", era partidario, en efecto, de la democratización de la Unión Soviética, y dicha democratización implica necesariamente la legalización de todos los partidos revolucionarios. Podemos aceptar, inclusive, que una plena democratización de la URSS traería consigo no sólo la legalización de los partidos revolucionarios, como quería Trotsky, sino también de partidos que no fuesen revolucionarios, como quiere Paz. Pero no debemos olvidar, frente a la *democratización limitada* que propone Trotsky y frente a la *democratización plena* que imagina Paz ¿qué significado tendrían? y ¿cuándo, en qué condiciones y bajo qué circunstancias, serían posibles? Tanto la *democratización limitada* como la *democratización plena* no serían, como lo ha aclarado el maestro González Rojo y lo hemos



subrayado de manera reiterada en el seminario, sino el disfraz, el maquillaje, la forma civilizada de ejercer su dictadura la clase intelectual en el poder. Para mí, y creo que en esto soy fiel a lo que ha sostenido por escrito y verbalmente nuestro ponente, la *URSS no se va a convertir en socialista por medio de la democratización*. La democratización de tales o cuales instituciones, de tales o cuales prácticas o costumbres, de tales o cuales aspectos económicos, sociales o políticos —*por positivo, progresista, avanzado que sea*— no es un proceso de aproximación paulatina al socialismo, *sino el camino gradual para perfeccionar el disfraz de la dictadura de la clase en el poder*. El tránsito de la Unión Soviética de MPI a régimen socialista no se llevará a cabo por medio de reformas que democraticen el sistema, sino mediante una revolución (pacífica o no) que modifique la conformación estructural del modo de producción. Ciertamente que esta revolución —la revolución socialista, la revolución cuyos usufructuarios sean en verdad los obreros y campesinos— implica la más profunda de las democracias: *la democracia manual*; pero esta democracia no puede ser asumida por toda la sociedad sino mediante un proceso revolucionario. ¿En qué condiciones, por otro lado, serían posibles la democratización limitada (o disfraz relativo) o la democratización plena (o disfraz absoluto) de un país "socialista"? Cuando la clase dominante y su sector hegemónico hayan consolidado de tal manera su poder que legalizar a los partidos revolucionarios o a éstos y los no revolucionarios, no sólo no haga peligrar sus conquistas, su puesto de mando, su lugar en la pirámide social, sino que operen como una suerte de legitimidad social. Si la clase intelectual y su sector dominante (tecnoburocrático) han consolidado plenamente su poder, cometerían un error si no buscaran la forma —de arriba abajo, como lo suelen hacer los poderosos cuando ha llegado la hora de ser "magnánimos"— de democratizar el cuerpo social. Si, por lo contrario, no se ha consolidado dicho poder, cometerían un grave yerro —desde el punto de vista de sus intereses de clase— si intentaran introducir la democracia. En realidad todo debe hacerse a su tiempo. La democratización, como disfraz relativo o absoluto, no es el resultado de los buenos deseos o del voluntarismo, sino de condiciones determinadas que no siempre se dan.

**HILARIO:** Para Trotsky la contradicción que rasgaba a la Unión Soviética —el hallarse ubicada, en un régimen de transición, a medio camino entre el capitalismo y el socialismo— sólo se resolvería por la victoria del socialismo (por la liquidación de la usurpación burocrática estalinista) o por la restauración del capitalismo. Y Paz tiene razón al advertir que ninguna de las dos alternativas se han realizado.

**JORGE:** Paz tiene razón al subrayar que la URSS no ha solucionado sus contradicciones evolucionando hacia el socialismo ni involucionando hacia el capitalismo. Para ser equitativos con Paz hay que reconocer que él

sostiene, entre otras, dos tesis justas: a) la afirmación de que la Unión Soviética no es ni capitalista ni socialista y b) que aquello que es la Unión Soviética no tiende ni a involucionar hacia el capitalismo ni a evolucionar al socialismo.

JUAN: Si no tiende ni a una ni a otra cosa, ¿hacia dónde avanza?

JORGE: Tiende a la reproducción incesante de sus condiciones de existencia.

HILARIO: Entonces entre las posiciones de Paz y las de González Rojo hay coincidencias.

YOLANDA: Hay coincidencias en un cierto nivel superficial.

HILARIO: ¿Por qué?

YOLANDA: Porque no basta con decir que la URSS se halla colocada a medio camino entre el capitalismo y el socialismo y que, por su naturaleza, no tiende ni a volver al pasado ni a trascender su presente, sino que se precisa esclarecer cuál es esa naturaleza y por qué de ella se desprende de modo necesario que, lejos de ser un régimen de transición que conduzca al país desde el capitalismo al socialismo (con los peligros de una restauración capitalista), es un modo de producción como el feudal, como el capitalista, que tiende a reproducir sin cesar sus condiciones de existencia. En Paz no hay nada semejante a un esclarecimiento serio, profundo, convincente de qué sea la naturaleza del modo de producción "soviético". Su caracterización de la URSS desde el punto de vista político, económico, social, etcétera, ha sido analizado críticamente por el ponente y por nosotros y, para decirlo suavemente, deja mucho qué desear. . .

HILARIO: ¿Y para González Rojo cuál es la esencia de la URSS?

YOLANDA: Es un modo de producción intelectual (MPI). No un *régimen de transición* entre el capitalismo y el socialismo sino un *régimen intermedio* entre un sistema y otro.

HILARIO: ¿Qué diferencia hay entre ambos?

YOLANDA: Maestro Enrique, ¿cómo distinguiría usted un *régimen de transición* de un *régimen intermedio*?

EGR: El régimen de transición implica una mutación de sistemas sociales. El régimen intermedio, la reproducción de un sistema ubicado entre dos formaciones sociales. El primero es el espacio histórico donde tiene lugar la sustitución de un tiempo por otro. El segundo es el espacio histórico donde tiene lugar la reproducción del mismo tiempo. El primero es un proceso revolucionario, el segundo, un proceso evolutivo. El primero es el *puctum saltans*, el segundo lo, saltado. El primero está preñado de *lo otro*. El segundo está preñado de *sí mismo*.

JUAN: ¿La diferencia está, entonces, en que mientras el régimen intermedio —el feudalismo, por ejemplo, ubicado *entre* el esclavismo y el capitalismo— es de larga duración, el régimen de transición —el momento, verbigracia, en que el feudalismo deviene capitalismo— es de corta duración?

JORGE: No creo que esa sea la diferencia esencial porque puede haber, creo, regímenes de transición que duren mucho tiempo y regímenes intermedios que sean relativamente efímeros.

HILARIO: ¿Cuál es, entonces, la diferencia?

JORGE: No el tiempo. No la duración, sino el *carácter* de esa duración. Si es una duración en la que tiene lugar una mutación de sistemas se trata de un régimen de transición. Si es una duración en la que, lejos de tener lugar dicha mutación de sistemas, lo que acaece no es sino la incesante reproducción de las condiciones de existencia de un sistema, se trata de un régimen intermedio.

JUAN: Pero el régimen intermedio da a luz al régimen de transición, ¿no es cierto?

JORGE: Sí, en el mismo sentido en que la preparación cuantitativa prepara el salto cualitativo.

YOLANDA: Aunque no de manera mecánica...

JORGE: Desde luego.

JUAN: ¿Qué es, entonces, la URSS?

YOLANDA: Un modo de producción, es decir, no un régimen de transición sino un régimen intermedio.

JUAN: ¿Intermedio entre qué y qué?

YOLANDA: Entre el capitalismo y el socialismo. Pero es un modo de producción que surgió de un régimen de transición. JUAN: ¿De transición desde dónde y hacia qué?

YOLANDA: Desde el capitalismo hasta el MPI, desde la dictadura del capital hasta la dictadura de la clase intelectual.

HILARIO: Me gustaría que volviéramos a hablar del estalinismo. ¿Puedo hacerlo?

EGR: Claro. Di lo que quieras.

HILARIO: Según Paz el estalinismo ha sido explicado de dos maneras: una económica y otra ideológica. "Para Trotsky -nos dice- el estalinismo fue sobre todo la consecuencia del atraso económico y social de Rusia." Para otros estudiosos -continúa- "fue más bien el resultado de la ideología bolchevique". Ambas explicaciones le parecen al mismo tiempo exactas e insuficientes.

JUAN: ¿Y él qué propone?

HILARIO: El dice:

Me parece que no es menos importante otro factor: la historia misma de Rusia, su tradición religiosa y política, toda esa masa gaseosa y semiconsciente de creencias, sentimientos e imágenes que constituye lo que los historiadores antiguos llamaban el *genio* (el alma) de una sociedad.

Desde el punto de vista metodológico, la explicación pacista de la naturaleza del estalinismo me parece correcta: Paz nos hace ver que ella sólo puede ser entendida si examinamos sus presupuestos económico-sociales, ideológicos e históricos, incorporando dentro de estos últimos lo que los historiadores antiguos llamaban el *genio* nacional.

JORGE: Estoy de acuerdo en que para explicar un fenómeno histórico relevante hay que echar mano de sus causas económico-sociales, ideológicas e históricas. Pero si convengo con los lineamientos generales que supone este método, no acepto la forma concreta en que lo lleva a cabo Paz.

HILARIO: ¿Por qué?

JORGE: Porque siento que Paz no comprende ni las causas económico-sociales, ni las ideológicas, ni las históricas del régimen "soviético" en general ni del estalinismo en particular.

EGR: ¿Por qué no eres más explícito?

JORGE: Iré por partes. Paz parece suscribir en parte la explicación económico-social del estalinismo que nos brinda Trotsky. Cree que es una explicación insuficiente, pero válida. Según Trotsky el estalinismo fue una consecuencia del atraso económico-social de Rusia. El despotismo zarista, la hipertrofia burocrática que tradicionalmente caracterizó a Rusia, el desconocimiento de las masas de la menor apertura democrática, etcétera —elementos todos ellos que constituyen lo que Trotsky entendía por atraso socioeconómico—, se reprodujeron en el fenómeno del estalinismo. Para Trotsky la URSS

era una "sociedad intermedia entre el capitalismo y el socialismo" y en la que "la burocracia se ha convertido en una casta incontrolada, ajena al socialismo". . . .<sup>310</sup>

El planteamiento trotskista, por consiguiente, es éste: la clase obrera, aliada a los campesinos, toma el poder con la revolución de octubre de 1917. A partir de ese momento se inicia un régimen de transición que se caracteriza por ir sentando las bases del socialismo.

Ni Lenin ni Trotsky dijeron nunca —escribe Paz—, como más tarde lo afirmarían Stalin, que la Unión Soviética era un país socialista. Según Lenin se trataba de un régimen de transición. . . .<sup>311</sup>

YOLANDA: ¿Puedo interrumpirte para hacer un comentario?

JORGE: Sí, hazlo.

YOLANDA: Pienso que tanto Lenin y Trotsky como Stalin tenían algo de razón, si aceptamos la tesis del maestro Rojo. La URSS de la época de Lenin (1917-1924) era, sí, un régimen de transición. No un régimen intermedio. La URSS de la época de Stalin (a partir de 1936, aproximadamente) ya no era un régimen de transición, sino una formación social constituida. No sólo Lenin y Trotsky, sino también Stalin, hablaban de la URSS de la época del comunismo de guerra y del inicio de la NEP como un régimen de transición. Y tenían razón. Su error —error mayúsculo, por otra parte— es que pensaban que era un régimen de transición que venía del capitalismo y tendía a desembocar en el socialismo, cuando en realidad venía del capitalismo y tendía a conformar el MPI. Stalin consideraba, por su lado, a la URSS de los treinta como un régimen de producción ya constituido. Y en eso, a mi entender, le asiste la razón. Pero su yerro —también de dimensiones descomunales— es pensar que era un régimen socialista, cuando no era, en verdad, sino un régimen intermedio —de carácter *intelectual*— entre el capitalismo y el socialismo.

JORGE: Sigamos con Trotsky. Una vez instaurado el régimen de transición al socialismo en la URSS, surgió la reacción thermidoriana —la degeneración burocrático-estalinista— creando con ello un extraño engendro social: el *estado obrero degenerado*. Como Trotsky piensa, de conformidad con

---

<sup>310</sup>Octavio Paz, *Tiempo nublado*, op. cit., p. 60.

<sup>311</sup>Ibid., p. 59.

toda la corriente marxista-leninista, que la destrucción del capitalismo equivale al inicio de la construcción del socialismo, y como advierte —advertencia en que su experiencia personal juega un papel definitivo— que en la Unión Soviética la burocracia, que él considera como una casta, es algo ajeno al socialismo, caracteriza a Rusia *como un régimen socialista*, desde el punto de vista estructural, *que adolece de una deformación burocrática*, desde el punto de vista superestructural. Trotsky está incapacitado para pensar<sup>312</sup> que su madre patria no es un *régimen de transición* sino un *régimen intermedio*, que no es un *estado obrero degenerado* sino un *estado intelectual constituido*, que no es un *sistema socialista con deformaciones burocrático-capitalistas*, sino un modo de producción intelectual donde el estalinismo encarna una doble pugna: una lucha anticapitalista y antipopular (enderezada contra toda organización autónoma de los trabajadores manuales) para *autoafirmar a la clase intelectual en su conjunto*, y una lucha, al interior de la clase dominante, *destinada a obtener la hegemonía del sector burocrático de la intelectualidad*. La dictadura burocrática no es una degeneración de un régimen socialista, sino la forma brutal, centralizada y despótica de consolidar a la nueva clase dominante de la sociedad (la *intelectual*) y al sector dominante de la clase (la *burocracia*).

HILARIO: ¿Qué opinas de la afirmación de algunos estudiosos que asientan que el estalinismo es producto de la ideología bolchevique?

JORGE: Es cierto que no se puede entender el fenómeno del estalinismo sólo desde el punto de vista económico-social. Es necesario también aludir al nivel ideológico. Y en este sentido parecen estar en lo cierto esos estudiosos y el propio Paz cuando se adhiere a sus reflexiones. Pero...

HILARIO: Pero ¿qué?

JORGE: Que esos analistas no entienden cuál es la esencia de la *ideología bolchevique*.

JUAN: Esencia de la ideología bolchevique. . . ¿en qué sentido?

JORGE: Digámoslo así: no entienden cuál es el verdadero *contenido de clase* de la ideología bolchevique.

HILARIO: ¿Y cuál es?

JORGE: El maestro González Rojo se ha referido con frecuencia a ello. Pero quizás resulte benéfico repetirlo: la ideología bolchevique no es la ideología de la clase obrera o de la alianza obrero-campesina...

JUAN: Pero así se autocaracterizan los bolcheviques.

YOLANDA: No podemos olvidar, sin embargo, que la esencia de una ideología no reside en lo que dicen de ella sus portadores, sino en la significación histórica, objetiva, que presenta.

---

<sup>312</sup> Salvo en la última fase de su existencia en la que contempló la posibilidad de que la URSS no fuera un sistema de transición sino un régimen social constituido.

JORGE: La ideología bolchevique es la ideología de una clase —la *intelectual*— que comprende que no puede acceder al poder sin la participación empírico-decisiva de los obreros y campesinos. La ideología bolchevique no es, como creen algunos estudiosos, y como piensa Paz, la forma larvaria de un régimen despótico —régimen despótico que además no caracterizan adecuadamente— sino el sistema de pensamiento de la *revolución proletario-intelectual*. Es una ideología destinada a llevar a la clase intelectual al poder. No a generar un régimen despótico, sino a gestar un sistema que puede ser despótico —y de común empieza por serlo— pero que puede no serlo. De la misma manera que el capitalismo no es siempre fascismo, el "socialismo" no es siempre estalinismo. Yo me atrevería, incluso, a proponer esta distinción: mientras el estalinismo es la forma *burocrática* del bolchevismo, el trotskismo es la forma *tecnocrática* del bolchevismo.

JUAN ¿Por qué el trotskismo es una forma tecnocrática del bolchevismo?

JORGE: Porque, combatiendo la dictadura de la burocracia, no pugna por subvertir la división del trabajo.

YOLANDA: No pugna por articular la revolución económica y la revolución cultural, por destruir el poder de la clase burguesa y de *toda* la clase intelectual.

HILARIO: ¿Cuál es, Jorge, tu parecer sobre la afirmación de Paz de que, además de las determinaciones económico-social e ideológica, se precisa tener en cuenta la derivada del *genio de una sociedad*, para comprender el fenómeno del estalinismo?

JUAN: ¿Qué entiende Paz por el *genio nacional*?

HILARIO: Paz dice, recordemos, que el *alma* o el *genio* de una sociedad era, de acuerdo con los historiadores antiguos, una "masa gaseosa y semiconsciente de creencias, sentimientos e imágenes".

JORGE: Paz, con este tipo de aseveraciones, se interna en ese mundo de vaguedades, imprecisiones e incertidumbres que tanto le place.

HILARIO: Como poeta que es...

JORGE: Como pensador ecléctico, superficial, confuso que es...

YOLANDA: La teoría de un *alma nacional* es susceptible, a mi modo de ver las cosas, de dos interpretaciones: la primera se basaría en la convicción de que cada pueblo —el ruso, el alemán, el inglés, el chino o el mexicano— posee un "modo de ser", una "naturaleza", una "forma específica de actuar" que lo identifica y lo diferencia de los demás. A semejanza del humanismo —que sacrifica las diferencias entre los hombres a una supuesta *esencia humana* común a todos y cada uno de ellos— la teoría del *ser del ruso* o del *ser del mexicano* inmola las distinciones y discrepancias que contiene el cuerpo de una sociedad determinada a una extraña *esencia nacional* que se halla por encima de ellas. La segunda interpretación se fundaría en el convencimiento de que, aunque no existe una "naturaleza popular" trascendente, los acontecimientos específicos de un

pueblo han ido generando una cierta forma de ser, de pensar y de vivir que diferencia a una sociedad de otra.

HILARIO: Yo me inclino a pensar que Paz no sostiene la tesis idealista y abstracta que Yolanda mencionó en primer término. Su punto de vista concuerda, creo, con la segunda interpretación.

JORGE: Pero la "explicación" de un fenómeno histórico por el "alma de la sociedad" (si por alma de la sociedad entendemos el conjunto de creencias, sentimientos e imágenes que prevalecen en un país por el curso especial de su biografía social) equivale a explicar un fenómeno histórico por la historia nacional...

YOLANDA: Por algunos aspectos de la historia social... JORGE: Sí, por algunos aspectos, que quizás no son ni los más relevantes ni los más decisivos.

AMELIA: No sé si he entendido bien. Me parece que tanto Yolanda como Jorge no niegan que el "alma de una sociedad", esto es, su historia particular, influya o pueda influir en un acontecimiento histórico. Pero hay otros factores (¿cómo cuáles?) que tienen un peso específico mayor.

JORGE: Sí, factores como los económicos, sociales, políticos, ideológicos, etcétera, juegan un papel fundamental en la determinación de un fenómeno histórico de envergadura. Los otros factores —creencias, sentimientos, imágenes— pueden también actuar, y de común actúan, en la configuración del hecho; pero su acción, que en ocasiones resulta extremadamente vaga y difícil de advertir, se limita a remodelar un fenómeno (producido por la legalidad histórica) en la forma específica que le proporciona la historia nacional.

## DECIMOCTAVA INTERVENCION \*

EL AUTOR de *El ogro filantrópico* confiesa haber padecido en su juventud la influencia del marxismo. Dice:

La palabra crítica, en la edad actual, es inseparable del marxismo y yo sufrí la influencia del marxismo.<sup>313</sup>

Independientemente de los pronunciamientos adversos que endereza sin cesar contra los clásicos de esta teoría y sus epígonos, llega a aseverar que el proyecto socialista, emanado de Marx y Engels, "es esencialmente un proyecto prometeico de liberación de los hombres y los pueblos".<sup>314</sup> Hace notar, por otro lado, que

en su origen, el marxismo no fue una ortodoxia: fue un pensamiento crítico abierto. Marx no pudo siquiera terminar su obra central. Fueron sus herederos, de Kautsky a Lenin, los que transformaron su pensamiento en doctrina completa y cerrada.<sup>315</sup>

Aunque hay, pues, este reconocimiento del marxismo, aunque Paz no deja de declarar su importancia y su espíritu crítico, dirige críticas a dicha teoría de este talante:

Para Marx y sus discípulos, sin excluir a Lenin y Trotsky, el trabajo será siempre una pena y no podemos escapar nunca a su condenación. A lo más que podemos aspirar como recompensa de nuestro esfuerzo, una vez abolida la infamia del trabajo asalariado, es a la satisfacción del deber cumplido.<sup>316</sup>

Si, como quiere Paz, Stalin nos lleva a Lenin -porque el leninismo es un antecedente del estalinismo-, Lenin nos conduce a Marx.

Más allá del leninismo -nos dice- está el marxismo. Alude al marxismo original, al elaborado por Marx y Engels en sus años de madurez. Ese marxismo contiene gérmenes autoritarios —aunque en muchísimo menor grado que en Lenin y Trotsky— y muchas de las críticas que le hizo Bakunin son todavía válidas.<sup>317</sup> Pero los gérmenes de la libertad que se hallan en los escritos de Marx y Engels -matiza Paz- no son menos fecundos y poderosos que la dogmática herencia hegeliana.<sup>318</sup>

Si Lenin nos lleva a Marx, Marx nos arroja a Hegel:

En el marxismo había tendencias autoritarias que venían de Hegel. Pero Marx nunca habló de dictadura de un Partido único sino de algo muy distinto: la dictadura temporal del proletariado en el periodo siguiente a la toma del poder.<sup>319</sup>

---

\* La presente intervención llevó al seminario 3 sesiones.

<sup>313</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 20.

<sup>314</sup> *Ibid.*, p. 259.

<sup>315</sup> *Ibid.*, p. 292.

<sup>316</sup> *Ibid.*, p. 209.

<sup>317</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., pp. 258-259.

<sup>318</sup> *Ibid.*, p. 259.

<sup>319</sup> *Ibid.*, p. 252.



Adviértase, entonces, cómo hay una especie de *imbricamiento retrospectivo* de Stalin en Lenin, de Lenin en Marx y de Marx en Hegel, donde, en general, cada uno de los consecuentes es más autoritario, más antidemocrático, más despótico que los antecedentes. Stalin lo es más que Lenin y Lenin lo es más que Marx. En la actualidad el marxismo se halla, según Paz, en un alto grado de degeneración teórica debido a su incapacidad para comprender el fenómeno del despotismo burocrático que priva en los países del Este o a su complicidad con ellos. De ahí que señale:

La resistencia a ver la realidad real de la URSS —y a deducir la consecuencia necesaria: ese régimen es la negación del socialismo— es un síntoma más de la degradación del marxismo, en su origen pensamiento crítico y hoy superstición pseudorreligiosa.<sup>320</sup>

EGR: Creo, Yolanda, que algo quieres decir.

YOLANDA: Deseo comentar la afirmación de Paz de que, para Marx y sus discípulos, "a lo más que abolida la infamia recompensa de nuestro esfuerzo, una vez abolida la infamia del trabajo asalariado, es a la satisfacción del deber cumplido". Esto me parece falso. En el comunismo que imaginan Marx y Engels, una vez abolido el capitalismo, el trabajo medio para sobrevivir, sino como fin de la existencia— coincidirá con el deleite de la libre creatividad. O, dicho de otra manera: será una de las muchas formas que podrá asumir el placer, la alegría, el juego. Paz adultera, me parece, de las ideas para exaltar a Fourier y combatir a Marx. No puede advertir el fourierismo de Marx ni la esencia del marxismo abierto, no doctrinario.

EGR: Pero hay que matizar convenientemente lo que dices, Yolanda. Quizás resulte útil leer unas palabras de Z.J. Soloviev, donde recoge una cita de los *Grundrisse* de Marx, y precisa concepto de trabajo de Marx. Asienta:

Marx subraya... que la libre manifestación activa del hombre no es para nada "sólo juego, diversión, como creía ingenuamente Fourier según la idea que al respecto tienen las costureritas. Efectivamente, el trabajo libre, por ejemplo una obra musical, es al mismo tiempo una cosa malditamente seria, fortísima tensión"

Marx agrega después que el trabajo mismo asumirá en el futuro el carácter propio de la actividad artística y describe las condiciones en las que ello será realizable.<sup>321</sup>

YOLANDA: El trabajo libre se convertirá, entonces, más que en juego, en actividad artística...<sup>322</sup>

---

<sup>320</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>321</sup> Z.J. Soloviev, "Trabajo artístico y economía capitalista en Karl Marx" en *Literatura y sociedad* de Louis Althusser, Alain Badiou y otros, Editorial Tiempo contemporáneo, Argentina, 1974, p. 29.

<sup>322</sup> Consúltese, sobre este tema, los capítulos "Fourier: el trabajo como juego" y "Marx y el trabajo

JORGE: A mi entender, la diferencia fundamental entre Marx y Lenin no estriba, como pretende Paz, en que mientras en el primero coexisten elementos democráticos y autoritarios, en el segundo predominan los autoritarios. Mi opinión es distinta: creo que mientras en Marx aparece un discurso *intelectualista* enlazado a un discurso embrionariamente *socialista* (o, sobre el cual, puede construirse un planteamiento socialista), en Lenin se presenta tan sólo el discurso *intelectualista*. En Marx podemos hallar un *marxismo doctrinario* que no es otra cosa, desde el punto de vista de clase, que *el ideario anticapitalista de la clase intelectual* (y el antecedente de la posición leninista: socialista de nombre y proletario-intelectual de hecho) y un *marxismo no doctrinario, abierto, en perpetua reconformación* sobre el cual puede edificarse —siempre y cuando entre en diálogo creador<sup>323</sup> con otros discursos— una teoría verdaderamente socialista o, lo que es igual, una concepción general de la emancipación de todas las esclavitudes humanas. La *coincidencia* entre el *marxismo doctrinario* y el *leninismo* no estriba tan sólo en la mutua aceptación de un régimen despótico (categoría eminentemente político-gubernamental) sino en algo más serio y definitivo: en que los dos aparecen, con diferencias de grado, como ideólogos del MPI (categoría no sólo político-gubernamental sino globalizante: económica, social, política, ideológica, etcétera). La *discrepancia* entre el *marxismo no doctrinario* y el *leninismo* no se reduce tampoco a que mientras el primero es democrático o mayormente democrático, el segundo es despótico o menormente democrático. Las diferencias no son sólo políticas, sino estructurales; no residen únicamente en la forma de concebir el ejercicio gubernamental, sino en el modo de concebir el Estado. La separación entre ambas es, asimismo, *de clase*: mientras el *marxismo no doctrinario* es susceptible no sólo de ser anticapitalista, sino de servir de base —o una de las bases— a una posición obrero-campesina o proletario-manual, el *leninismo* se define al mismo tiempo que como anticapitalista como proletario-intelectual. Si tomamos en cuenta que mientras la ideología *intelectualista* es puramente *destructiva* (cree que la destrucción del capitalismo equivale a la construcción o al inicio de la construcción del socialismo) y la teoría política del socialismo es *destrutivo-construktiva* (piensa que no basta destruir el capitalismo sino que debe construirse el socialismo), podemos concluir que en tanto el *marxismo no doctrinario* tiende a una teoría *destrutivo-construktiva*, el leninismo, heredero y sistematizador del marxismo doctrinario, se orienta hacia una teoría puramente destructiva.

HILARIO: Aunque sé del prejuicio aquí reinante contra Octavio Paz, y aunque estoy convencido de que mis opiniones, que coinciden en buena parte con las de éste, son subestimadas por los miembros del seminario y por su

---

enajenado" del texto "Génesis y estructura de la revolución cultural" que se halla en Obra filosófico-política. T.V, Ed. Domés, México, 1987, de Enrique González Rojo.

<sup>323</sup> En lo que el maestro Rojo ha llamado *sincretismo productivo*.

coordinador, no tengo empacho en reafirmar mi acuerdo con todas, o casi todas, las proposiciones del autor de *El ogro filantrópico y Tiempo nublado* y mi renuencia a aceptar algunas críticas en su contra que me parecen dudosas, impropias o exageradas. La concepción de Paz, por ejemplo, sobre el marxismo me resulta convincente, perspicaz, penetrante. Independientemente de la "dogmática herencia hegeliana" que percibimos en las obras de Marx y de Engels, me parece indudable, de conformidad con los planteamientos pacistas al respecto, que si en su origen el marxismo fue un pensamiento crítico (lo que le hace decir a Paz: "La palabra crítica, en la edad actual, es inseparable del marxismo y yo sufrí la influencia del marxismo") posteriormente fue perdiendo poco a poco dicha característica, hasta devenir en la "superstición pseudorreligiosa" que es hoy.

AMELIA: Para Paz, creo, la degradación del marxismo se iniciaría con Kautsky y con Lenin, de tal modo que si el marxismo de Marx es un *sistema abierto*, un discurso alejado de la ortodoxia, el marxismo de Kautsky o de Lenin es un *sistema cerrado* o un cuerpo doctrinario ortodoxo. Pero esta forma de hacer historia, historia de las ideas, me parece esquemática y lineal, para no hablar del carácter especulativo...

JUAN: idealista. . .

AMELIA: de su tratamiento. No sé si corneta un imperdonable error, pero creo que no todo lo que hace acto de presencia en el marxismo de Marx es pensamiento crítico, abierto, científico, ni todo lo que aparece en el marxismo de Lenin es cerrado, pseudorreligioso y doctrinario. Aunque con frecuencia Marx ve más lejos y de modo más penetrante que sus epígonos, a veces, en algunos puntos esenciales (y debido quizás al cambio de las circunstancias históricas) sus discípulos van más allá de su maestro y hacen aportaciones al marxismo.. .

YOLANDA: Para documentar esto que estás diciendo me gustaría leer una cita —aunque sea larga— del maestro González Rojo. ¿De acuerdo?

EGR: Que no sea demasiado larga.

YOLANDA: Sí lo es. Pero creo que vale la pena. Dice: la tesis de que *la liberación de la clase obrera es obra de ella misma*

no es una afirmación entre otras en el cuerpo del materialismo histórico, sino precisamente la formulación por medio de la cual el socialismo científico se desgaja teórica y políticamente del socialismo utópico, de un socialismo que confiaba en que ciertos filántropos, hombres de bien, capitalistas bien intencionados o el propio Estado tendieran su mano a los menesterosos y los ayudaran a emanciparse. La tesis de la *autoliberación* pone el acento en lo esencial: la clase obrera no debe esperar que ciertos sectores de la clase burguesa la ayuden a crear el socialismo. Ninguna de estas supuestas ayudas es desinteresada. En la tesis marxista de *la auto-liberación proletaria* subyace, sin embargo, una ambigüedad: ¿por obreros, por proletarios entiende Marx sólo los trabajadores manuales o también los intelectuales: los técnicos, los burócratas, los científicos? Aunque en muchos de sus textos, la *autoliberación* de que habla Marx se refiere a una autonomía de clase ejercida respecto no sólo a los

burgueses sino a los intelectuales, en otros casos hace alusión sólo a los burgueses, con lo cual da pie a la interpretación de que (como ocurrió en la Primera Internacional) ciertos intelectuales (el propio Marx, por ejemplo, al frente del Consejo General) pueden ejercer dicha función directiva sin adular supuestamente el principio de la autoliberación. En Marx existe, además, otra hipótesis. *La emancipación de la clase obrera puede ser obra de ella misma* en virtud de que el propio capitalismo, al incrementar las fuerzas productivas, no sólo crea un proletariado numeroso que será el sepulturero del sistema, sino la conciencia requerida por él para el dismantelamiento del régimen salarial. En efecto, la clase obrera sería politizada, en lo esencial, por aquella fase del ciclo económico correspondiente a la depresión y la crisis. Como el capitalismo está condenado a la crisis, y como las crisis generan un descontento politizador en las masas, la clase obrera no necesita para liberarse de *elementos externos* a su agrupamiento social. En Marx no hay, digámoslo tajantemente, una idea clara acerca de lo que hoy se entiende en general por partido de la clase obrera. Pone el acento, sin embargo, en *la autoliberación proletaria* y teóricamente desconfía de los intelectuales. Cree, además, que las contradicciones económicas del propio capitalismo llevarán a la clase obrera, sin necesidad de mentores extraclasistas, a su proceso emancipatorio. Es cierto que en la práctica (y, dentro de ciertos límites, también en la teoría) justificaba y promovía una dirección intelectual de los trabajadores manuales; pero esto lo llevaba a cabo sin encuadrarlo en una reflexión sistemática de la vanguardia. Marx cae, por eso mismo, y no sin contradicciones, más entre los partidarios de la autogestión que entre los partidarios del dirigismo.

Muy distinto es el caso de Lenin. El autor de *¿Por dónde empezar?, ¿Qué hacer?* y *Un paso adelante, dos pasos atrás* hace añicos, en realidad, el principio autogestionario de la *autoliberación proletaria*. Para Lenin la liberación de la clase obrera no es sin más obra de ella misma. Pretender tal cosa —y es lo que pretendían *relativamente* Marx y también Rosa Luxemburgo y el joven Trotsky y *absolutamente* los anarquistas— es caer en el más puro espontaneísmo. La clase obrera, por sus propias fuerzas, no es socialdemócrata ni está lo suficientemente politizada para rebasar la lucha puramente reivindicativa y asumir las tareas de la revolución socialista. El capitalismo, mediante la fase crítica del ciclo económico, politiza, a decir verdad, a las masas; pero también, de manera constante, las corrompe y despolitiza. La ideología dominante es; por ejemplo, la de la clase dominante. En estas circunstancias todo "culto a la espontaneidad" —entiéndase todo culto a la *autoliberación proletaria*— es una patraña burguesa, el demagógico canto de sirena del obrerismo vulgar. Lenin asume, sin embargo, el principio de la *autoliberación proletaria* en cierto sentido. Sin la participación o automovimiento combativo de las masas, arguye contra el blanquismo, no es posible la destrucción del capital. Destrucción del capital que él identifica con el inicio de la construcción del socialismo. Pero esta interpretación de la *autoliberación proletaria* (como participación destructiva) considera tácitamente a la clase obrera como clase *empírico-decisiva*; pero no como clase que se libere en realidad a sí misma (como clase histórica). *En Marx, el acento puesto en la autonomía de clase no dejó lugar para una clara teoría del partido. En Lenin, el énfasis puesto en la teoría del partido no dejó lugar para la autonomía real de las masas.* Podemos decir, indistintamente, que ambos están en lo cierto o que ambos están equivocados. A Marx le hacen falta *ciertos aspectos* de la teoría vanguardista de Lenin y a éste le hacen falta *ciertos elementos* de la teoría *autogestionaria* y auto-liberadora de Marx. Pero, para trascender ambas posiciones en una síntesis superior, se requiere

cambiar de terreno y abandonar *la teoría binaria* de las clases sociales del capitalismo... Sólo es posible, en efecto, interpretar la necesidad de la *autoliberación proletaria* (Marx) y la necesidad de la *dirección científica y revolucionaria* (Lenin) si la clase obrera es consciente, al organizarse para la lucha y el poder obrero, de que hay dos clases enemigas, y no sólo una, que pretenden desvirtuar en un sentido o en otro su movimiento: la clase burguesa y la "clase media" intelectual. Llegar a esta conclusión significa que la clase obrera —sus *sectores más avanzados*— se vean en la necesidad de adueñarse de los conocimientos indispensables para orientarse en el proceso de lucha y para educar sistemáticamente a sus *elementos más atrasados* en la estrategia de la destrucción del capitalismo y de la construcción del socialismo.<sup>324</sup>

AMELIA: Yolanda, la cita que has leído nos viene como anillo al dedo. Yo la juzgo en verdad elocuente porque lejos de poner a Lenin sobre Marx (como hacen algunos) o a Marx sobre Lenin (como hacen otros, con inclusión de Paz) muestra los aciertos, las limitaciones y las discrepancias de ambos.

HILARIO: No obstante, creo que Marx y Engels son más libertarios (o menos despóticos) que Lenin y Trotsky, para no hablar de Stalin.

JUAN: ¿El marxismo original te parece despótico?

HILARIO: Sin duda. Paz tiene razón cuando apunta: el marxismo original "contiene igualmente gérmenes autoritarios —aunque en muchísimo menor grado que en Lenin y Trotsky— y muchas de las críticas que le hizo Bakunin son todavía válidas".

JORGE: Cierto. Pero hay que comprender el *autoritarismo* en el contexto de la lucha de clases y del propósito destructivo que anima a la teoría marxista...

HILARIO: ¿Cómo es eso?

JORGE: Siguiendo el ejemplo de Yolanda, te voy a contestar con una cita del profesor Rojo. El escribe, en el capítulo VII del tomo III de su *Obra filosófica política*:

En la historia del movimiento obrero, frecuentemente se han contrapuesto tajantemente el carácter instrumental (o de órgano de lucha) y los elementos anticipativos de las organizaciones políticas. Pongamos un ejemplo. Bakunin concebía la Asociación Internacional de Trabajadores como *la libre federación de las secciones obreras autónomas de todos los países*<sup>325</sup> lo que le lleva a afirmar que: "Un Consejo general de la Internacional, resida en Londres o en otra parte, sólo es soportable, sólo es posible, si se limita a estar investido de los modestos atributos de una Oficina Central de correspondencia".<sup>326</sup> Engels, en su artículo "El Congreso de Sonvilier y la Internacional" comenta de la siguiente manera la concepción bakuninista de la Internacional como "libre federación de secciones autónomas" y de su Consejo General como "simple oficina de estadística y corres-

---

<sup>324</sup> Enrique González Rojo, "La unidad masas-partido", en *Los trabajadores manuales y el partido*, op. cit., pp. 158-160.

<sup>325</sup> Véase su "Carta a las internacionales de Bolonia", en *Marx/Bakunin, Socialismo autoritario*, Socialismo libertario, Editorial Mandrágora, Barcelona, 1972, p. 103.

<sup>326</sup> *Ibid.*, p. 104.

pondencia": " ¡Y resulta que el proletariado debería organizarse no según las necesidades de la lucha que le vienen impuestas cada día, cada hora, sino de acuerdo con la vaga representación que ciertos espíritus quiméricos se hacen de la sociedad futura!".<sup>327</sup> Y añade: "Qué sería de nuestra propia organización alemana si estuviese cortada con este patrón. En vez de combatir a los gobiernos de la burguesía, estaríamos especulando si tal o cual artículo de nuestros estatutos, tal o cual resolución de nuestros Congresos, eran o no una imagen fiel de la sociedad futura".<sup>328</sup>

Bakunin pone, pues, el acento en la *anticipación*: concibe la AIT como la forma embrionaria del *futuro*, del futuro comunista en el que desaparecerá toda forma de Estado y autoridad. Engels hace énfasis, en cambio, en el *carácter instrumental* (de destacamento de lucha) de la organización obrera: concibe la Primera Internacional como la asociación combativa que los obreros internacionalistas se dan en el presente para luchar contra la burguesía. El divorcio o la exageración de estos puntos de vista nos llevan a consecuencias lamentables. Si absolutizamos, en efecto, el enfoque bakuninista, el resultado sería la *ineficacia*. Y Engels tendría razón, frente a Bakunin, al mostrar cómo el futuro estaría enajenando la acción política, de combate, del presente. Si absolutizamos, por otro lado, el punto de vista engelsiano y marxista, el resultado sería la *eficacia no obrera, sino intelectual-burocrática*. Y Bakunin tendría razón, frente a Engels, al subrayar cómo el presente estaría enajenando la acción constructiva del futuro. Si exageramos el intento de la *anticipación*, negarnos el carácter *instrumental* de la organización obrera. Si exageramos el principio de que la organización debe crearse "según las necesidades de la lucha que le vienen impuestas cada día", damos luz verde a la revolución *proletario-intelectual*, a la revolución que tiene como instrumento de lucha una organización jerárquica (con un Consejo general *autoritario a la cabeza*) y que, por ello, desplegará, tras la revolución social anticapitalista, nuevas relaciones sociales de explotación y dominio. Desde el momento en que el Consejo General de la AIT, escribe Bakunin, "pretende convertirse en un gobierno real, se convierte en una rareza, en una monstruosidad, en una absoluta imposibilidad. Imaginad una especie de monarca universal, colectivo, que imponga su ley, su pensamiento, su movimiento, su vida, a los proletarios de todos los países, reducidos a un estado de miseria".<sup>329</sup> Esta monstruosidad de que hablaba Bakunin, esta "absoluta imposibilidad" de que del movimiento obrero surgiera "una especie de monarca universal", no nos asombra en la actualidad: ahí está Stalin para demostrar cómo lo que parecía imposible no lo era del todo. Y ¿cuál es la razón por la que la "rareza y monstruosidad" que rechazaba violentamente Bakunin pudo convertirse en algo real y tangible? Muchas son las causas importantes que nos ayudan a entender tal cosa; pero subrayemos una que resulta evidente: las organizaciones de lucha anticapitalistas (comités de fábrica, soviets, partido) asumieron, con gran eficacia, su papel *instrumental* (como lo quería Engels, como lo realizó Lenin); pero desdeñaron su papel *anticipativo*. Nuestro concepto de *laboratorio de comunismo*<sup>330</sup> no es un rechazo o una subestimación del carácter de *destacamento de combate* que debe tener la orga-

---

<sup>327</sup> Ibid., p. 132.

<sup>328</sup> Ibid., p. 132.

<sup>329</sup> Ibid., p. 104.

<sup>330</sup> Consúltese: Enrique González Rojo, *Obra filosófico-política*, Tomo I, Ed. Domés.

nización obrera, sino el intento de vincular la lucha *destruktiva* del presente con la lucha *constructiva* del futuro. Engels tenía razón frente a Bakunin en ciertos puntos. Bakunin los tenía frente a Engels en otros. Hoy en día, en que es ya dable tener un punto de vista más amplio, en que es posible y necesario establecer un diálogo entre el marxismo y el anarquismo (destinado a superar sus limitaciones), no podemos aceptar ni un futuro que se devore al presente ni un presente que se devore al futuro. El laboratorio de comunismo es, entonces, la síntesis del *partido-instrumento* y del *partido-anticipación*. Rechaza el *chantaje* de que la lucha cotidiana y el peligro de represión impiden asumir anticipativamente formas del futuro; pero impugna igualmente el *doctrinarismo* esterilizante de que debe ponerse más el acento en la *anticipación* que en la lucha de cada día. Tanto en los consejos obreros y populares cuanto en el partido obrero-campesino debe pugnarse sistemáticamente por lograr la síntesis entre una eficaz lucha destinada al desmantelamiento del poder burgués y una asunción cada vez más profunda de los ideales que sólo en la organización comunista se desplegarán libre y plenamente.<sup>331</sup>

JUAN: Todo lo anterior me parece muy complejo y me llena de confusiones. El maestro González Rojo pone en el mismo nivel a Marx y Lenin en la primera cita y a Engels y Bakunin en la segunda.

AMELIA: No creo que sea justo afirmarlo así. Más bien lo que hace es decirnos que, en la pugna entre la tesis de la *auto-liberación* de la clase obrera (Marx) y la de la *vanguardia* (Lenin) ambos tienen aciertos y ambos tienen errores, y que en la pugna entre la idea de la organización de clase como *instrumento* de lucha (Engels) o como *anticipación* (Bakunin) también ambos tienen aciertos y ambos tienen errores.

HILARIO: Yo insisto. Paz hace una crítica ponderada a Marx y Engels. No ignora, ni con mucho, la importancia de ambos. No pretende negar de un plumazo su presencia en la historia. Reconoce que hay "gérmenes de libertad" en los escritos de los dos. Pero también pone de relieve la "dogmática herencia hegeliana" que hace acto de presencia en los "clásicos" del marxismo. En Marx y Engels hay, por consiguiente, "gérmenes de libertad" y "gérmenes de autoritarismo" (derivados de Hegel y criticados por Bakunin).

JORGE: Yo también insisto. A mí me parece que los planteamientos anteriores de Paz si dan la impresión de acertados, de verdades "evidentes", de afirmaciones indudables, no son, a mi entender, sino manifestación de superficialidad teórica y eclecticismo.

HILARIO: Explícanos las razones "profundas" y "coherentes" que te hacen pensar así.

JORGE: Paz, instalándose en un nivel crítico muy elemental, dice que en Marx y Engels hay algo bueno y algo malo, aparecen "gérmenes de libertad" y "gérmenes de autoritarismo".

---

<sup>331</sup> Enrique González Rojo, en "Nuevas formas de organización y lucha de los trabajadores", capítulo VII de *Obra filosófico-política*, T. III, Ed., Domés, pp. 147-150.

EGR: Algo semejante a la crítica de Croce a Hegel, cuando hablaba de "lo vivo" y "lo muerto" en Hegel...

JORGE: Sí, Paz habla de "lo vivo" y "lo muerto" en Marx. Pero su forma de decirlo es más bien hablar de algo positivo que aparece en Marx y Engels embrionariamente y de algo negativo que emerge de ellos en germen.

YOLANDA: Paz alude, en efecto, a algo bueno y a algo malo en los clásicos del marxismo; pero no dice con detalle en qué consisten lo uno y lo otro.

JUAN: Ni a qué se debe el que ambos "gérmenes" coexistan en su discurso.

JORGE: Paz hace referencia a los gérmenes de libertad y a los de autoritarismo en Marx y Engels; pero si se analiza con detenimiento el texto de Paz que comentamos se advertirá algo curioso...

JUAN: ¿Qué?

JORGE: Que nada (o casi nada) dice de los "gérmenes positivos". De los "negativos", en cambio, nos dice dos cosas: que se derivan de Hegel y que son criticadas por Bakunin.

EGR: ¿Que se derivan de Hegel? Paz no toma en cuenta, por lo visto, la gran polémica surgida en el marxismo contemporáneo sobre las relaciones teóricas entre Marx y Hegel. Por ejemplo, frente a la tesis, enarbolada por algunos marxistas, de que Marx "supera" a Hegel, hay otros que afirman que Marx "rompe" con Hegel. Yo he escrito mucho sobre este tema.<sup>332</sup>

JORGE: Paz no solamente asocia o subordina, en lo que a los "gérmenes negativos" se refiere, Marx a Hegel, sino que nos dice que el legado testamentario del idealista alemán al materialista histórico es el autoritarismo.

YOLANDA: Por lo visto, Paz habla de un autoritarismo sin adjetivos... .

JORGE: Exactamente. No pone en claro que el autoritarismo que se desprende de Hegel es un autoritarismo *burgués*, mientras que el autoritarismo que hallamos en el marxismo —en el doctrinario, no en el abierto— es un autoritarismo *intelectual*.

AMELIA: En realidad se trata de dos autoritarismos que difieren en su contenido de clase. Por eso, cuando Paz escribe que: "En el marxismo había tendencias autoritarias que venían de Hegel",<sup>333</sup> mezcla el agua y el aceite. Paz no cae en cuenta que así como la democracia es de clase, las tendencias, gérmenes o larvas de autoritarismo también lo son.

YOLANDA: Paz no comprende, al igualar el autoritarismo de Hegel y de Marx, que el del segundo es *destrutivo*. Marx habla de la *dictadura de la clase obrera* (y, por consiguiente, de un concepto franca y decididamente

---

<sup>332</sup> Consúltese *Epistemología y socialismo*, op. cit., y en especial el párrafo "Primer asedio al `corte epistemológico'", pp. 48-62.

<sup>333</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 252.



autoritario) como un paso histórico necesario para destruir el capitalismo, para desmantelar el Estado burgués y todas sus formas gubernamentales.

JORGE: Con inclusión del despotismo burgués a la hegeliana.

YOLANDA: Con inclusión del despotismo burgués a la hegeliana.

EGR: Pero yo he dicho, y el seminario se ha ocupado de ello con algún detenimiento, que la *destrucción* del capitalismo no equivale a la *construcción* del socialismo.. .

JORGE: En efecto. El marxismo doctrinario tiene una tesis correcta: es preciso destruir el capitalismo. Pero conlleva la tesis *intelectual* de que basta con destruir el capitalismo (las relaciones sociales basadas en la propiedad privada) para que se inicie la *construcción* del socialismo. . .

EGR: ¿Qué opinan, por otro lado, de la afirmación pacista de que los "gérmenes autoritarios" que hacen acto de presencia en Marx, y que provienen de Hegel, son criticados por Bakunin?

YOLANDA: En primer lugar que habría que recomendarle a Paz que leyera uno de sus textos, profesor.

EGR: ¿Cuál?

YOLANDA: Su escrito "Marx, Bakunin y el problema de la existencia o no de la clase intelectual".<sup>334</sup>

EGR: ¿Qué te interesa de ese capítulo?

YOLANDA: Ahí se muestra que Bakunin, en su opúsculo *Estatismo y anarquía*, no sólo critica el concepto marxista de *Estado popular* desde una posición antiautoritaria, sino a partir de la intención o el vislumbre de la existencia de una *clase intelectual* (o, como él dice, de unos "ingenieros sociales") que, en el caso de haber condiciones revolucionarias anticapitalistas, usufructuaría el proceso de cambio.

JUAN: Si es así, entonces el maestro González Rojo no es el creador de la teoría de la *clase intelectual*.. .

EGR: Nunca he tenido la pretensión de ser tal cosa.

YOLANDA: Volvamos a Paz.

EGR: Sí, desde luego.

YOLANDA: Paz subraya el hecho de que Bakunin lleva a cabo una crítica de los elementos autoritarios que existen en Marx y se muestra solidario con ella. Pero tan no entiende el carácter o el sentido último de la posición de Bakunin que, en vez de ubicarse, como éste, en la orientación conceptual *ternaria* respecto a las clases sociales, oscila entre el *binarismo* (cuando piensa que el beneficiario de la revolución "socialista" es una casta) y el *punto de vista ternario* (cuando cree que la burocracia de los países del Este es una nueva clase).

JORGE: Yo lo diría así: no es que Paz, al ver la relación Hegel-Marx-Bakunin esté equivocado del todo. No. Más bien es que resulta

---

<sup>334</sup> Se trata de un inciso del libro *Génesis y estructura de la Revolución cultural*, op. cit., pp. 34-44.

superficial, anodino, epidérmico. No es que diga siempre falsedades, sino que no cala hondo.. .

YOLANDA: Y, por no calar hondo, cae en el eclecticismo, la ambigüedad, el medio tono.

EGR: Paz está convencido de que el marxismo

resulta insuficiente en nuestros días porque su crítica del capitalismo, lejos de incluir la del industrialismo, contiene una apología de sus obras. Contar a la técnica y pensar a la industria como el agente máximo de liberación de los hombres, creencia común de los capitalistas y los comunistas, fue lógico en 1850, legítimo en 1900, explicable en 1920 pero resulta escandaloso en 1975. Hoy nos damos cuenta de que el mal no reside únicamente en el régimen de propiedad de los medios de producción, sino en el modo mismo de producción.<sup>335</sup>

Paz desarrolla su crítica a la industrialización de la siguiente manera:

Cualquiera que sea el régimen político en que se desarrolle, la industria moderna crea automáticamente estructuras impersonales de trabajo y relaciones humanas no menos impersonales, despiadadas y mecánicas. Esas estructuras y esas relaciones contienen ya en potencia, como la célula al futuro organismo, al Estado burocrático con sus administradores, sus moralistas, sus jueces, sus psiquiatras y sus campos de reeducación por el trabajo.<sup>336</sup>

Para Marx y Engels, por otra parte, y de acuerdo con la interpretación que de sus teorías nos ofrece Paz, "el socialismo sería la consecuencia de la industria y no un método para la industrialización".<sup>337</sup> Por todo lo anterior, por la insuficiencia del marxismo, por su concepción del trabajo y de la industria, etcétera, Paz es de la opinión de que el marxismo adolece de muchas limitaciones y elementos *acríticos*. Aún más. El cree que

Nietzsche y Dostoievski vieron más claro y más lejos que Marx: la gran novedad del siglo XX no ha sido el socialismo sino la aparición del Estado totalitario, dirigido por un comité de inquisidores.<sup>338</sup>

Basta, creo, con estas opiniones de Paz sobre Marx, Engels y el marxismo para que el seminario tenga presente la orientación fundamental de las críticas que nuestro ensayista dirige contra el socialismo científico. Me agradecería oír sus opiniones al respecto.. .

YOLANDA: Me parece un asunto delicado. Yo querría más bien oír las tuyas, maestro González Rojo.

JORGE: ¿Qué piensa usted, en efecto, de las afirmaciones de Paz de que el marxismo, en su crítica al capitalismo, no incluye la crítica al industrialismo y que, incluso, y al igual que la ideología burguesa, ve a la

---

<sup>335</sup> Ibid., p. 264.

<sup>336</sup> Ibid., p. 265.

<sup>337</sup> Ibid., p. 274.

<sup>338</sup> Ibid., p. 283.

industria "como el agente máximo de la liberación de los hombres"?

EGR: Pienso que, para responder a Paz en este punto, se precisa aclarar, antes que nada, que en Marx y Engels existen dos discursos, confundidos y entrecruzados, que, pese a ello, no se identifican: el primero, muy siglo XIX, tiende, si no a endiosar la técnica, sí por lo menos a verla como el lugar (o el medio) donde se objetiva el progreso humano y la continua domesticación de la naturaleza. En la *Carta a Annenkov* escribe Marx:

La aplicación actual de las máquinas es una de las relaciones de nuestro régimen económico presente, pero el modo de explotar las máquinas es totalmente distinto de las propias máquinas. La pólvora continúa siendo pólvora, indistintamente de que se le emplee para herir a un hombre o para restañar sus heridas.<sup>339</sup>

La técnica es vista por Marx, desde luego, como una técnica alienada, como uno de los ingredientes esenciales del desarrollo de las *fuerzas productivas* distorsionado sin cesar por las *relaciones sociales de la producción*; pero si reflexionamos en que Marx piensa que no debe confundirse el instrumento de producción en cuanto tal con el modo de emplearlo, se tiene que concluir que para él lo negativo de la tecnología no reside en ella misma sino en la forma en que, al interior de ciertas relaciones de producción (por ejemplo capitalistas), se utilizan los instrumentos productivos, las condiciones materiales de la producción, la ciencia y sus aplicaciones técnicas. Marx dice, por eso mismo, que "el capital no crea la ciencia, sino la explota apropiándose de ella en el proceso productivo".<sup>340</sup> No es que la ciencia o que la técnica se vuelvan contra el hombre, sino que el acto apropiatorio del capital respecto a ellas es el que engendra esos funestos resultados. Marx aduce: el capital

se presenta, como es posible demostrarlo, independientemente del trabajo vivo; en lugar de someterse al trabajo vivo, lo somete a sí mismo; el hombre de hierro interviene contra el hombre de carne y hueso.<sup>341</sup>

Marx no es, entonces, uno de esos teóricos burgueses de la industrialización, que cantan loas a la técnica y que confían en ella como el agente fundamental del progreso. Su concepción de la *tecnología enajenada* es sumamente importante y en gran parte verdadera. No advertir la trascendencia de su punto de vista o creer que coincide en este punto con los ideólogos capitalistas, es signo de ceguera o por lo menos de miopía.

JORGE: Paz cae en eso. Cree, sin más, que Marx endiosa la técnica, que no lleva a cabo la crítica de la tecnología, que coincide, con los teóricos burgueses, en la apología del desarrollo de las fuerzas productivas. Pero

---

<sup>339</sup> "Carta de Marx a P.V. Annenkov" en *Obras Escogidas en dos tomos* de Carlos Marx y Federico Engels, T. II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1952, p. 418.

<sup>340</sup> Karl Marx, *Capital y tecnología, Manuscritos inéditos (1861-1863)*, Editorial Terra Nova, México, 1980, p. 162.

<sup>341</sup> *Ibid.*, p. 158-159.

ignora lo que usted ha llamado la concepción marxista de la *tecnología alienada*.

EGR: La concepción que nos ofrece Marx sobre la tecnología es importante; pero tiene límites. Marx cree que la tecnología se halla alienada por el capitalismo, las fuerzas productivas por las relaciones de producción, el hombre de carne y hueso por un hombre de hierro (o de trabajo muerto) distorsionado por una infraestructura alienante. Pero nos sugiere que si se lograra *restar*, por así decirlo, la acción perturbadora de las relaciones económicas productivas sobre la ciencia y sus aplicaciones técnicas, la tecnología se desenajenaría. Y aquí es donde se hallan los límites de su discurso. . .

HILARIO: O sea que considera la técnica *en cuanto tal* como positiva, como agente de progreso, como medio para dominar al medio ambiente y ponerlo al servicio del hombre.

EGR: Me temo que sí.

HILARIO: Entonces tiene razón Paz. En lo fundamental Marx critica el capitalismo y la acción perturbadora del capitalismo sobre la técnica; *pero no critica la técnica*. La concepción de una *técnica enajenada* no es una crítica de la técnica, sino una crítica de la utilización capitalista de la técnica.

JORGE: Tienes razón, pero. . .

EGR: Permítanme terminar. Los límites del discurso marxista sobre la tecnología radican en su concepción optimista, decía yo: "muy siglo XIX", de que basta *restar* la acción desvirtuadora del capital sobre la máquina, para que ésta juegue un papel franca y decididamente positivo. Pero la tecnología *en cuanto tal*, en la medida en que nos es dable hacer la resta, frecuentemente puede romper (y de hecho rompe) el equilibrio ecológico y presupone un tipo de organización donde, como dice Paz, se generan "estructuras impersonales de trabajo y relaciones humanas no menos impersonales, despiadadas y mecánicas". En lo que se refiere al primer punto, esto es, la ruptura del equilibrio ecológico ocasionada por la moderna industria, y los peligros inherentes a la utilización de la desintegración atómica no sólo con motivos bélicos sino con intenciones pacíficas, ha cambiado sustancialmente, o debe cambiar, la concepción que poseíamos de la *tecnología en cuanto tal* o, lo' que tanto vale, la tecnología considerada tras la *resta* de la acción perturbadora del capital sobre las condiciones materiales de la producción. Si tomamos en cuenta que una fábrica moderna, utilizada indistintamente por el capitalismo o por el "socialismo", daña con sus humaredas tóxicas o sus desechos cotidianos el ambiente, advertimos que el marxismo no doctrinario debe criticar no sólo la acción negativa del capitalismo sobre la máquina y el desarrollo de las fuerzas productivas, sino la *tecnología en cuanto tal*. El marxismo debe vincularse, por consiguiente, con la ecología, con una ciencia que, prácticamente desconocida durante el siglo XIX, ha adquirido una

importancia capital en el presente. La *tecnología en cuanto tal*, debemos concederle a Paz, implica, por otro lado, estructuras y relaciones que "contienen ya en potencia, como la célula al futuro organismo, al Estado burocrático"...

YOLANDA: Sí, porque existe en ella, o en la organización laboral derivada de ella, una división vertical y horizontal del trabajo...

EGR: Exacto.

HILARIO: Paz vuelve a tener, por consiguiente, razón en todo lo precedente...

YOLANDA: Sí, pero...

EGR: Decía yo hace un momento que en Marx existen dos discursos entrelazados pero que no se confunden. El primero,

que hemos visto con detalle, implica una apología de la técnica tras la *resta* de la perturbación que ejercen las relaciones de producción sobre las condiciones materiales productivas. El segundo, que es necesario poner de relieve ahora, consiste en la contraposición de la racionalidad socialista a la irracionalidad *global* del capitalismo. Uno de los criterios fundamentales para saber si una sociedad capitalista ha sido desplazada por una *asociación libre de trabajadores*, esto es, por una forma organizacional socialista, consiste en advertir si la *anarquía de la producción* ha sido sustituida por la *planificación económica*. El concepto anarquía de la producción debe entenderse ahora no sólo desde el punto de vista del mercado (y sus consecuencias de superproducción y subconsumo, etcétera) sino bajo el aspecto de la forma negativa (perturbadora del equilibrio ecológico y engendradora "celular" de relaciones cosificadas y unidimensionales) en que se desenvuelve la *técnica en cuanto tal*.

YOLANDA: Hay, pues, dos discursos en Marx que deben de tenerse en cuenta: del uno se desprende la apología de la técnica y la ciencia como fuentes primordiales del progreso social, siempre y cuando *restemos* —y tal *resta* sólo puede realizarla *en la práctica* el socialismo— la acción desvirtuadora del sistema capitalista sobre el carácter y grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Del segundo se deriva la necesidad de que los males, inconvenientes, perjuicios emanados de común de la *técnica en cuanto tal*, sean contrarrestados, paliados o destruidos en y por una planificación económica atenta a los problemas generados por la relación hombre/industria/medio ambiente.

EGR: Pero hay un escollo: la existencia, en los países que oficialmente son designados como socialistas, de una planificación burocrática, por arriba...

JUAN: Lenin, creo, veía bien las cosas cuando, en los albores del régimen socialista, hablaba de la necesidad de llevar a cabo la fórmula *electricidad más soviets*. Los soviets eran la garantía de que la planificación económica, y el tipo de industrialización a ella aparejada, no fueran burocráticos...

YOLANDA: No, Juan, estoy en desacuerdo.

JUAN: ¿Por qué?

YOLANDA: Porque los soviets, cuando Lenin lanza la consigna de *electricidad más soviets*, se hallaban ya bajo el control de los bolcheviques, con lo que la fórmula, aparentemente democrática, era en esencia, *electricidad + bolcheviques* o, lo que es igual, *planificación central (bolchevique) de la industrialización*.

EGR: La planificación burocrática o tecnoburocrática, aunque *puede* evitar en un margen importante la anarquía de la producción y algunos de los desajustes ecológicos que lleva anejados, es incapaz de resolver del todo los inconvenientes de la relación *sistema fabril/entorno natural* o poner un hasta aquí al deterioro, la perturbación o aniquilamiento de diversos ecosistemas primordiales. Pero Marx habla de una planificación socialista, no burocrática. Y es importante partir de ahí para enriquecer el concepto de planificación y mostrar los límites del optimismo cientificista y tecnologizante que hace acto de presencia a veces en el propio Marx. De ahí que tenga razón Piero Bolchini al anotar:

Si por una parte, la realidad tecnológica examinada por Marx resulta ser la de la primera revolución industrial y sus avances inmediatos, por otra parte, algunos elementos de su análisis aparecen como anticipo de avances posteriores y tal vez más válidas actualmente que hace ciento diez años. Es obvio que los autores que señalan sólo el aspecto autoritario y alienante del desarrollo tecnológico en *El Capital* dan una imagen restringida y, en algunos casos, engañosa de la elaboración marxiana.<sup>342</sup>

JORGE: Como en el caso de Paz.

YOLANDA: Como en el caso de Paz.

EGR: El marxismo doctrinario, el marxismo *burgués* o *intelectual*, pone el acento en la industrialización, el desarrollo de las fuerzas productivas, la supuesta dominación del mundo natural por parte del trabajo humano. El leninismo se mueve en este sentido. El estalinismo es la asunción violenta, definitiva, tajante de la teoría y la práctica de esa concepción. Los enemigos del marxismo -que por comodidad se pronuncian en contra, no del marxismo abierto, en proceso de gestación, sino del marxismo cerrado, convertido en dogma- combaten, entusiastas y fervorosos, contra las tesis de *la técnica en cuanto tal* que aparecen en los clásicos del socialismo científico.

JORGE: Paz, en efecto, endereza sus críticas casi invariablemente contra el marxismo dogmático y no contra el marxismo que, en muchos aspectos, se halla, como usted lo dice en su texto *Epistemología y socialismo*, en su etapa de "acumulación originaria teórica".

---

<sup>342</sup> Piero Bolchini, "Karl Marx y la historia de la técnica", en *Capital y tecnología. Manuscritos inéditos (1861-1863)*, op. cit., p. 22.

YOLANDA: Creo que no debemos dejar de mencionar, al llegar a este punto, que el maoísmo difiere del *marxismo productivista* en que, tras de llevar a cabo una crítica del afán tecnológico y cientificista del estalinismo, concibe el desarrollo socioeconómico de manera distinta. Por eso Bettelheim, influido por la revolución cultural china, escribe:

Me he visto impulsado a tener en cuenta de forma más sistemática lo que implica el rechazo de la "*problemática de las fuerzas productivas*" es decir, de una concepción que subordina unilateralmente la transformación de las relaciones sociales al desarrollo de las fuerzas productivas.<sup>343</sup>

JORGE: Aunque el maoísmo tiene límites, opacidades, incongruencias que el propio González Rojo señala en su texto *Génesis y estructura de la revolución cultural*.. .

EGR: El marxismo abierto es la pieza angular de lo que he llamado la Revolución Articulada (RA). En otra parte he escrito:

La Revolución Articulada es la toma de conciencia de qué para *construir* el socialismo, después de *destruir* el capitalismo, se requiere llevar a cabo un *conjunto de revoluciones* que, aunque deben ser realizadas en un solo proceso — tomando esta palabra en su sentido amplio—, no pueden confundirse unas con otras, en virtud de que cada una de ellas posee un objeto específico por revolucionar.<sup>344</sup>

La RA incluye, junto con las revoluciones económica, cultural, afectivo-sexual, antiautoritaria, etcétera, la *rebelión ecológica*. La lucha del marxismo contra el irracionalismo *global* del capitalismo puede y debe vincularse, en la forma del *sincretismo productivo*, con las aportaciones, cada vez más importantes, de la ecología, el movimiento "verde", el cuidado y saneamiento del medio natural circundante. La *rebelión ecológica*, ahora dispersa y localizada en diversos agrupamientos de la sociedad civil, debe cerrar filas con la RA y objetivarse en todo un país mediante la *planificación socialista*. La técnica ofrece elementos negativos que se derivan de su utilización *capitalista o intelectual* -en el mismo sentido en que, como dice Marx, "el hombre de hierro interviene contra el hombre de carne y hueso"- y elementos negativos que aparecen en la *técnica y la ciencia aplicada en cuanto tales*. Contra lo primero es necesario llevar a cabo una *revolución económica* destinada, mediante la socialización de los medios de producción, a modificar sustancialmente las condiciones económicas

---

<sup>343</sup> Charles Bettelheim, "Prefacio" a *Las luchas de clases en la URSS. Primer periodo (1917-1923)*, op. cit., pp. 8-9.

<sup>344</sup> Enrique González Rojo, "Los grilletes de Eros" en *Obra filosófico-política*, T. VI, Ed. Domés, México, 1988, p. 9.

prevalecientes y, con ello, evitar la acción distorsionadora de las relaciones sociales productivas sobre la tecnología. Contra lo segundo se requiere realizar una *rebelión ecológica*, articulada a la revolución económica y a las otras revoluciones que conforman la RA que luche a muerte, mediante una planificación socialista, contra el irracionalismo de los sistemas *capitalista* e *intelectual* y los desequilibrios ecológicos que *la técnica en cuanto tal* trae aparejados.

ERMILO: ¿Qué opina usted, maestro Rojo, de la afirmación pacista de que el socialismo, para Marx y Engels, es el producto de la industria y no —como piensan los marxistas de los países subdesarrollados— un método para la industrialización?

EGR: Siento que es una falsa interpretación. El socialismo del que habla Marx, por ejemplo en la *Crítica del Programa de Gotha*, es, sí, una consecuencia del capitalismo avanzado y, por tanto, de la industria (sólo un país que tiene un proletariado vigoroso y combativo, unas fuerzas productivas desarrolladas, en contradicción con las relaciones de producción, y una concentración y centralización del capital ubicados en un alto nivel) puede empezar a construir el socialismo. Pero el socialismo no es sólo el producto del capitalismo industrializado, sino también el método más racional y pujante para industrializar a una nación: el socialismo es, por ello, un régimen de transición y no un modo de producción, un régimen en el que, por armonizar las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, se construye un sistema socioeconómico (el comunismo, como fase superior del socialismo) donde la forma de distribuir el producto social ya no es "a cada quien según su trabajo" —fórmula de un país en proceso de industrialización vertiginosa— sino "a cada quien según sus necesidades" —fórmula que implica la consolidación de una industrialización tal que permite (con la riqueza social producida y reproducida sin cesar) que todos y cada uno de los miembros de la colectividad satisfagan sus requerimientos.

YOLANDA: Sin embargo, Paz está criticando más bien a los marxistas de los países que, diciéndose socialistas, no lo son.. .

JORGE: A los marxistas de los países que, partiendo del subdesarrollo, se industrializaron o se están industrializando en el "socialismo".

YOLANDA: Está criticando, en una palabra, a quienes creen que el camino adecuado para industrializar, para modernizar, para civilizar a los países tercermundistas no es otro que el "socialismo".

EGR: Pero los llamados países socialistas no son socialistas. Y la razón fundamental por la que no son tales no reside, como algunos creen, en que hayan iniciado la construcción del nuevo régimen a partir del subdesarrollo (o en que sean el producto de un capitalismo no



industrializado) sino porque han entregado el poder a la clase superior de la antítesis técnico-funcional, esto es, a la *clase intelectual*. Son países que construyen su MPI y el MPI es, a no dudarlo, un poderoso método para industrializar a naciones víctimas del subdesarrollo y condenados en apariencia a permanecer *ad perpetuam* en las condiciones paupérrimas tradicionales. La afirmación de que el socialismo es producto de la industria es, por otro lado, una aseveración unilateral. Lo mismo el MPI que el socialismo son el resultado de la combinación de ciertas condiciones objetivas -donde juega un papel importante la industrialización- y de ciertas condiciones subjetivas. La lucha anticapitalista puede fracasar, por eso, en países burgueses altamente desarrollados que carezcan, sin embargo, de condiciones subjetivas revolucionarias, mientras puede triunfar en otros que, aun teniendo un precario desarrollo industrial y unas condiciones objetivas sin plena madurez, poseen el fermento revolucionario y las condiciones subjetivas adecuadas.

HILARIO: Pero ese es ya el punto de vista de Lenin, no el de Marx y Engels.

EGR: Sí, es la tesis del "eslabón más débil" de Lenin, tesis en que el jefe de los bolcheviques desarrolla y actualiza la teoría marxista. En este momento histórico, el marxismo, el materialismo histórico, no puede identificarse sólo con las afirmaciones de los clásicos, sino con una serie de aseveraciones, juicios, experiencias que, tras de ellos, han enriquecido su bagaje.

ALMA: Maestro González, ¿por qué habla usted a veces de "la lucha anticapitalista"? ¿A qué alude con ello?

EGR: El concepto de "lucha anticapitalista" es un género que abarca dos especies diferenciadas cualitativamente: la lucha por crear el MPI y la lucha por generar el socialismo. La tesis del "eslabón más débil" leninista - que sustituye a la tesis de los clásicos del socialismo como producto de condiciones objetivas maduras- vale, a mi entender, tanto para la gestación del MPI cuando para la creación del socialismo. El MPI y el socialismo no son el resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, sino *de la puesta en marcha de un movimiento social que expropia a los expropiadores materiales en un caso y socializa tanto los medios de producción materiales como los intelectuales en el otro*. El desarrollo de las fuerzas productivas facilita, desde luego, la realización de un proceso o de otro; pero no son ni el eje esencial del cambio ni -cuando su desenvolvimiento es precario- el impedimento definitivo de la transformación. Cuando los regímenes anticapitalistas parten de un capitalismo subdesarrollado, se ven en la obligación de industrializarse dentro de los marcos de la nueva sociedad, y ello acarrea, a no dudarlo, serios problemas y retos incuestionables; pero no solamente es posible emprender dicho camino, sino que

las nuevas condiciones -las del MPI del modo relativo, las del socialismo de manera absoluta- constituyen un poderoso método de industrialización. El MPI es un régimen *intermedio* entre el capitalismo y el socialismo. No es, ya lo sabemos, un régimen de transición del uno al otro. Es un sistema que viene (tras de una revolución) del capitalismo y va (tras de otra) al socialismo. Su carácter "intermedio" también se expresa en su capacidad de desarrollo de las fuerzas productivas. El MPI -hago alusión fundamentalmente a su forma natural de operar, esto es, a su gestión tecnoburocrática- es un mejor método para industrializar a un país -pese a lo que diga Paz- que el régimen capitalista. De ahí que sea *un modo de producción más progresista y elevado que el capitalismo*. Pero es un sistema socioeconómico que no puede compararse con lo que será el socialista y con la capacidad de industrialización equilibrada, vertiginosa, racional que caracterizará a este último.

ERMILO: ¿Cuál es, maestro González Rojo, su opinión de que, como dice Paz, "la gran novedad del siglo XX no ha sido el socialismo sino la aparición del Estado totalitario" y que, en este sentido, "Nietzsche y Dostoievski vieron más claro y más lejos que Marx"?

EGR: Pienso que hablar de "la gran novedad del siglo XX" es restrictivo y unilateral. No me cabe la menor duda de que, en el siglo que vivimos, no hay una "gran novedad" sino varias: las dos guerras mundiales, la desintegración del átomo y su empleo contra poblaciones inermes, los alunizajes, el descubrimiento y la proliferación de los medios masivos de comunicación, el mundo de las computadoras y las "inteligencias artificiales" en general, etcétera, etcétera. Podemos concederle a Paz, sin embargo, que una de las grandes novedades que han hecho acto de presencia en el presente siglo no ha sido el socialismo, la libre asociación de los productores y la puesta en marcha de la revolución articulada, sino el Estado totalitario. Pero digámoslo más bien así: en el siglo XX han aparecido el Estado totalitario fascista y el Estado totalitario "comunista". El primero no es un Estado totalitario a secas sino la modalidad bárbara -la dictadura, por ejemplo, del capital monopólico y financiero- que asumió en un momento dado el régimen capitalista. El segundo no es, asimismo, un Estado totalitario sin más sino la forma despótica -la dictadura, verbigracia, de la burocracia estalinista- que encarnó durante un buen tiempo el MPI. Pero el siglo XX no es sólo el siglo en que aparecen estos Estados totalitarios, sino también *el siglo en que se lucha contra ellos*, el siglo en que el capitalismo reniega, por así decirlo, de su excrecencia fascista y, tras de destruirla, torna a su forma "natural" (parlamentaria) de operar, y el siglo, asimismo, en que el MPI rechaza o empieza a rechazar sus modalidades más autoritarias y despóticas para asumir su modalidad "natural" (tecnoburocrática) de funcionar.

YOLANDA: El problema de Paz, al hablar del Estado totalitario como la "gran novedad" del siglo XX, es que *no ve el trasfondo clasista* de los

Estados despóticos que han surgido en este siglo.

HILARIO: Pero sí ve el problema de la hipertrofia del poder, del poder en cuanto tal.

JORGE: Intuye, sin duda, la *naturaleza* del Estado: la sustantivación del poder público frente a los gobernados. Pero no advierte que la *naturaleza* estatal no se da al margen de su *carácter* de clase. No comprende la articulación que hay entre la *naturaleza* y el *carácter* de un Estado.. .

YOLANDA: Yo quisiera comentar algo sobre la afirmación pacista de que Nietzsche y Dostoievski "vieron más claro y más lejos que Marx".

EGR: Hazlo, por favor.

YOLANDA: Creo que se trata, como en tantas ocasiones, en los escritos de Paz, simplemente de una frase. Una frase que carece de fundamentos, argumentaciones, seriedad. Esto no quiere decir que no haya en Dostoievsky y, sobre todo, en Nietzsche observaciones, puntos de vista, vislumbres en verdad penetrantes sobre la naturaleza del Estado y el problema del poder en cuanto tal. Pero también, ¡y en qué manera!, los hay en Marx. No me parece un error o algo desdeñable que se compare a Marx con los otros dos grandes intelectuales; pero habría que hacerlo en serio, a fondo, y no con la forma frívola e insustancial de una frase hueca y provocativa.

HILARIO: ¿Provocativa?

YOLANDA: Sí, una frase que, nacida del antimarxismo glandular del autor de *El ogro filantrópico*, está destinada, me parece, a provocar, sacar de sus casillas, o, por lo menos, incomodar a los marxistas.

JORGE: No sólo las críticas de Paz a la concepción marxista del industrialismo son superficiales, sino también, me parece, lo es su enjuiciamiento del par estructura/superestructura. No es cierto, dice, "que la estructura económica sea la determinante y el resto -política, religión, ciencias, artes, ideas, pasiones- meras superestructuras y epifenómenos".<sup>345</sup>

YOLANDA: El maestro González Rojo ha escrito:

Cuando Gramsci habla de que la ciencia es una superestructura, atribuye al concepto de superestructura un alcance que Marx le niega, puesto que él sólo ubica bajo este concepto:

1) la superestructura jurídico-política. Salvo en sus obras de juventud (y en particular en los *Manuscritos*) Marx no incluye jamás el conocimiento científico en la superestructura. Al igual que el lenguaje (recordemos el folleto de Stalin) la ciencia no puede ser ubicada en la superestructura. Esto no quiere decir... que no exista un condicionamiento más o menos favorable de la estructura económica respecto a la ciencia. Hacer de la ciencia una superestructura es pensarla como una ideología que forma un bloque con la estructura, y tiene la misma *historia* que

---

<sup>345</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 283.

ésta.<sup>346</sup>

Si le concedemos la razón a esta cita del maestro González Rojo, y yo se la concedo, resulta evidente que Paz se equivoca al, pensar -en consonancia con una interpretación muy vulgar del marxismo- que la política, la religión, las ciencias, las artes, las pasiones son meras superestructuras y epifenómenos. Nuestro coordinador hace ver que el Marx maduro no considera superestructuras sino lo jurídico-político y lo ideológico. Los otros aspectos de la vida espiritual o intelectual de los hombres -por ejemplo el quehacer científico- están condicionados por el ser social, pero no son superestructuras. Veamos lo que dice Marx en un texto clásico:

En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levantó la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de la conciencia social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.<sup>347</sup>

De acuerdo, pues, con esta cita, Paz confunde lo que se halla *determinado* por la estructura económica y lo que se encuentra *condicionado* por ella. Lo determinado por la estructura económica, y que, por tanto, juega el papel de superestructura, es aquello que (como en el caso de lo jurídico, lo político y las formas de conciencia social que les corresponden) debe su existencia al ser social. Lo condicionado por la estructura es aquello que, aunque rodeado, envuelto, influido por las relaciones socioeconómicas, *depende de su propia práctica*. "El modo de producción de la vida material -dice Marx- condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general". Si tomamos en cuenta la distinción entre lo determinado y lo condicionado, no podemos afirmar, a la manera de Paz, que, para Marx, "la estructura económica sea lo determinante y el resto -política, religión, ciencia, artes, ideas, pasiones- meras superestructuras y epifenómenos". La ciencia, por ejemplo, y otro tanto se podría decir del arte, no está determinada por el entorno socioeconómico. No es, por tanto, una superestructura ni mucho menos un epifenómeno. El maestro González Rojo ha escrito mucho sobre este tema en su *Teoría científica de la historia* y, más que nada, en *Epistemología y socialismo...*

JUAN: ¿Qué significa el término "epifenómeno"?

---

<sup>346</sup> Enrique González Rojo, *Para leer a Althusser*, Editorial Diógenes, México, 1974, p. 29.

<sup>347</sup> Carlos Marx, "Prólogo de La contribución a la crítica de la Economía Política" en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos*, T. I, op. cit., p. 373,

EGR: Lo que depende sin más de un fenómeno, lo que, edificado "sobre" un fenómeno, debe su existencia, como el efecto a la causa, a dicho fenómeno.

YOLANDA: Paz, por consiguiente, no sólo confunde lo condicionado con lo determinado, sino la determinación *dialéctica* (la que se da sólo "en última instancia") y la determinación *mecánica* (la epifenoménica). Marx dice, en efecto, que lo jurídico, lo político y las formas (ideológicas) de la conciencia social que les corresponden, dependen del ser social, o que son la superestructura de la estructura económica. Pero, como lo aclaró hasta la saciedad Engels, entre la estructura y la superestructura no hay nada semejante a una relación mecánica de causa y efecto sino una vinculación dialéctica (acción recíproca, dice Engels) en la que lo económico es lo predominante sólo "en fin de cuentas". No hay sinonimia, por consiguiente, entre superestructura y epifenómeno. Para evitar la lectura de lo superestructural como un mero epifenómeno de lo económico-social algunos autores -como Lukács y Gramsci- han propuesto hablar, en vez de estructura y superestructura, de *totalidad*... Pero, volviendo a Paz, es necesario decir que el autor de *El ogro filantrópico* no sólo mete en un mismo saco lo determinado y lo condicionado sino que, además de confundir la determinación dialéctica y la mecánica, atribuye el carácter de "épifenoménico" a todo lo que no sólo está determinado sino incluso condicionado.

JORGE: La pura confusión. El distorsionamiento convertido en ejercicio espiritual.

YOLANDA: La frase de Paz: "para Marx la cultura es una superestructura, un reflejo de la estructura económica"<sup>348</sup> es igualmente tergiversadora y adolece de las mismas fallas. En lo que normalmente se entiende por cultura hay elementos superestructurales y no superestructurales... Pero ya no veo la necesidad de insistir.

---

<sup>348</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, op. cit., p. 292.

## DECIMONOVENA INTERVENCIÓN

EN SUS ANDANZAS CRITICAS, Paz se diferencia inicialmente de Stalin *desde* Lenin y Trotsky. Luego se deslinda de Lenin y Trotsky *desde* Kautsky, en ciertos aspectos, y *desde* Marx y Engels, en otros. Y finalmente se desvincula de Marx y Engels *desde* una abigarrada y eterogénea grey de pensadores que van de "Deber a Bakunin pasando por Nietzsche y muchos otros autores de Oriente y Occidente.

Paz no sólo se va separando críticamente de los clásicos del materialismo histórico y sus seguidores, sino que paulatinamente se va convirtiendo en crítico de los llamados países socialistas. En esta empresa, en este itinerario, le prestan una ayuda inestimable teóricos como Rizzi, Burnham, Djilas, Papaioannou, Fejtö, Kolakowski, Aron, Wittfogel, Naville, Bettelheim, Hanna Arendt, Etienne Balaz, Alain Besancon, C. Castoriadis, Edgar Morin, etcétera.

HILARIO: Un impresionante número de pensadores... En verdad, Paz tiene una información seria, rigurosa.

JORGE: No estoy muy convencido de eso.

YOLANDA: Lo importante no es el número de citas ni la biblioteca que trae tras de sí Octavio Paz, sino el rigor o no de su discurso.

HILARIO: Pero no habla sin conocimiento de causa como muchos otros.

JORGE: Pero tampoco con un gran conocimiento de causa.

EGR: Hay, en efecto, insuficiente información en Paz. No voy a mencionar, porque carece de interés, el número importante de autores y de obras de gran significación que, sobre el tema, Paz no toma en cuenta o que resulta evidente que no ha leído o trabajado. Pero eso no es lo importante y creo que no debemos detenernos ahí. Lo fundamental es que, en su crítica de los llamados países socialistas, sus posiciones carecen de originalidad y rigor. Paz se inspira, sí, en un buen número de autores. Toma una idea de uno, una ocurrencia de otro, un punto de vista de un tercero. Añade a los pareceres y las creencias ajenas una que otra intuición propia de tono menor y significado teórico irrelevante. Paz no da nunca, en lo que a esta cuestión se refiere, con el espacio teórico en el cual pueden coincidir, sincréticamente, discursos diferentes. Más bien es un ecléctico, un administrador de la incongruencia, un buscador del imposible pasadizo

secreto entre el agua y el aceite.

HILARIO: No obstante, tiene méritos indiscutibles. Fue uno de los primeros antiestalinistas mexicanos.. .

EGR: Si. Eso no se lo vamos a regatear. Mientras toda la izquierda mexicana, desde el PCM hasta Lombardo, le rendía pleitesía al dictador georgiano, se hacía oídos sordos y mirada ciega a los crímenes de Stalin y al despotismo gubernamental que encabezaba, Paz tuvo la audacia de rechazar los cantos de sirena del "marxismo" dogmático y oportunista, de oponerse a tal régimen y de guardar distancia frente a esa izquierda nacional. Pero no supo ubicarse en posiciones de avanzada. Su crítica al "socialismo" no es uña crítica de izquierda. Por desgracia no se opone al MPI (que representa la superación en muchos aspectos del capitalismo) con el objeto de mostrar, mediante un diagnóstico severo y sin concesiones, el carácter clasista y explotador de la nueva formación socioeconómica y, con ello, el plexo de nuevos enemigos que le surgen a los trabajadores manuales de la ciudad y el campo en el camino largo, pesado y doloroso de su emancipación. Sus afirmaciones en el sentido de que es partidario de un cierto "socialismo democrático" no nos dicen nada. O mejor, sí nos dicen algo: que a Paz le preocupa más criticar, en el sentido negativo de la expresión, que proponer. Se ocupa en atacar obsesiva, nerviosa, ininterrumpidamente a todo lo que huele a marxismo, izquierda, antiyanquismo militante. Pero sobre el "socialismo democrático" -a partir del cual supuestamente se diferencia tanto del "socialismo" como del capitalismo-<sup>349</sup> no nos dice nada o casi nada. Paz se propone derruir teóricamente el "socialismo" marxista y poner en su lugar el *socialismo democrático*. Pero como de este último no nos brinda ningún conocimiento, descripción, examen, su negación del primero se queda flotando en el ambiente y coincide con un buen número de ideólogos burgueses que argumentan en el sentido de que, aunque sería mejor un *socialismo democrático*, humanitario y bondadoso, que los regímenes existentes del Este y el Oeste, hay que escoger el mal menor o el sistema menos antidemocrático (el cual no es otro, como se comprende, que el capitalista) ya que el *socialismo democrático* no existe hoy en día y sólo es una vaga y quizás utópica aspiración.

JUAN: ¿Cómo podemos evaluar las ideas políticas de Octavio Paz?

EGR: No podemos enjuiciar aún, de manera definitiva, estas ideas. Hemos visto a lo largo del seminario su caracterización del "socialismo". No hemos estado de acuerdo, en sus lineamientos esenciales, con el enfoque y los resultados que lleva a cabo Octavio Paz sobre los aspectos político, económico y social del régimen materializado en la URSS. Pero nos hace falta examinar las opiniones de nuestro ensayista sobre otros dos grandes

---

<sup>349</sup> Paz escribe en ocasiones que no coincide con el ideario oficial norteamericano, ni suscribe el *modus vivendi* de nuestros vecinos del norte. Y no tenemos por qué no creerle.

temas: el de Estados Unidos de Norteamérica y el del Tercer Mundo. Esperemos el examen crítico de estas cuestiones -materia de la segunda parte de este libro- para podernos pronunciar de modo serio, riguroso y concluyente sobre esta faceta de un escritor tan prolífico, inquieto y variado como Octavio Paz.

YOLANDA: Pero algo podemos decir de él. Algo que, aun siendo provisional, se derive de lo que, de manera tan detallada y en ocasiones casi exhaustiva, hemos analizado en este seminario.

JORGE: Podemos afirmar, sin reservas, que la metodología empleada por Paz en sus textos sobre los países "socialistas" es poco o nada rigurosa, que el "metaforismo histórico" con el que pretende desplazar al materialismo histórico, acusa inconfundibles rasgos de idealismo filosófico e irracionalismo político, que el análisis crítico de los clásicos del marxismo y de la naturaleza de los llamados países socialistas es débil, epidérmico, trivial y que su propuesta teórica y práctica de sociedad emancipada es puramente formal y declarativa.

HILARIO: Quizás tengas razón en algo. No quiero ser terco en mi defensa de Paz. Deseo estar abierto a los más diversos puntos de vista y a las apreciaciones más alejadas de las mías. Pero debo confesar que la mayor parte de las intervenciones (empezando por las de usted, maestro González Rojo) me parecen injustas con Paz: opiniones exageradas, incomprensivas, tergiversadoras. Se le pide a Paz, por ejemplo, que se pronuncie de manera sistemática, rigurosa, original sobre la naturaleza de la URSS. Pero esa no ha sido, a mi entender, su intención. El no pretende decir la última palabra sobre la Unión Soviética, sino sugerir, mostrar, dar a entender y a meditar que la realidad despótica de Rusia no tiene nada que ver con el socialismo. ¿Que no es novedoso el planteamiento de Paz? Quizás. Pero qué importa. Los puntos de vista del maestro González Rojo, como él mismo lo reconoce, tampoco lo son. Y además -con el perdón de Heráclito- nada hay nuevo bajo el sol. Quizás Jorge y Yolanda, sobre todo, y, desde luego, nuestro promotor, tengan razón en muchas de las críticas que enderezan contra los ensayos políticos de Paz; pero resulta indudable que en las condiciones actuales de México, Octavio Paz -y de ello no se ha hablado en el seminario- representa una figura única y señera... Es un maestro y un paradigma para las nuevas generaciones. Un ejemplo de ejercicio contumaz y sin claudicaciones de la inteligencia crítica. Un representante de.

YOLANDA: de la mafia literaria e intelectual más poderosa del país. El problema de las mafias o de los grupos de poder intelectual no es nuevo entre nosotros. Ya Alfonso Reyes constituía una especie de cabeza de un poderoso grupo literario en México. Pero si la mafia de Reyes -ingenua y primitiva frente a la de Paz- era sólo un monopolio cultural, la mafia de Paz -sobre la cual, maestro González Rojo, hay que volver en otra ocasión- es una transnacional de la cultura.. .



HILARIO: Ese es el tipo de afirmaciones que, impulsados por la envidia, suelen lanzar contra Paz los mediocres y resentidos. Tú, Yolanda, te estás haciendo eco de ellos. Sobre todo de los escritores de izquierda que ven con recelo la revista *Vuelta*, que hablan pestes de ella, pero que se sentirían felices y totalmente realizados si lograran publicar en sus páginas un poema, un cuento, un ensayo. Paz es un gran poeta.. .

JORGE: De eso no estamos hablando en el seminario.. .

HILARIO: un gran poeta, un ensayista, un polígrafo, un erudito, un traductor, etcétera, de grandes vuelos. Escatimarle valor es signo de ceguera, envidia, mala fe. Octavio Paz es el príncipe de las letras mexicanas contemporáneas. Quiérase o no, el monarca de la *inteligencia* de nuestro país.. .

YOLANDA: Hay un cuento famoso de Juan Cristián Andersen, que se intitula "El traje del emperador", que, con tu perdón, Hilario, se me acaba de venir a la memoria y que da la casualidad que traigo entre mis libros.

En cierto país -escribe Andersen- hubo un poderoso emperador tan aficionado a los trajes, que gastaba en ellos cuanto tenía.<sup>350</sup> Como su imperio era muy importante — prosigue-, a diario llegaban emisarios y embajadores y con ellos algunos de esos hombres que se ganan la vida explotando la ingenuidad de los demás. . Pues bien, un día llegaron al palacio de nuestro emperador dos de esos hombres.<sup>351</sup> Tales hombres, que se decían sastres, enterados "del capricho ridículo" del soberano, anunciaron ser portadores de un género de condiciones maravillosas. Ese género... tenía la particularidad de hacerse invisible para aquellas personas que ocupaban un puesto que no les correspondía, o que eran tontas de remate.<sup>352</sup> Todos los cortesanos empezaron a decir, cuando se puso el monarca su traje invisible, esto es, cuando se quedó en paños menores, que se trataba de un espléndido traje. Y lo hicieron de tal manera para no aparecer como individuos que ocupaban puestos sin merecerlo o que eran tontos de capirote. El propio rey, al ver el traje, es decir, al ver que no había traje, reacciona del siguiente modo:

— ¡Cielos! —se dijo el emperador guardándose muy bien de expresar en voz alta su pensamiento—; será así, ¡pero no veo absolutamente nada!  
¡Esto es terrible! ¿Seré tonto o no estaré para ser emperador?

Como confesar cualquiera de las dos cosas no le habría resultado conveniente, exclamó:

— ¡Realmente es hermosísimo!<sup>353</sup>

Así estaban las cosas, cuando, de pronto, un niño a quien su madre tenía en brazos, y que en su inocencia nada sabía de lo dicho por los falsos sastres, exclamó:

— ¡El emperador no lleva ningún traje!<sup>354</sup>

---

<sup>350</sup> Cuentos de Andersen, Editorial Diana, México, 1987, p. 106.

<sup>351</sup> Ibid., p. 106.

<sup>352</sup> Ibid., p. 106.

<sup>353</sup> Ibid., pp. 11-112

Yo creo que Octavio Paz se parece a este emperador. Es, a no dudarlo, un monarca de la inteligencia en México, como dice Hilario; pero algunos sastres y cortesanos, primeramente, y luego él mismo, han llegado a la idea, o dicen haber arribado a ella, de que este gran hombre se halla vestido de manera lujosa, espléndida, envidiable desde un punto de vista cultural.

EGR: Pero el rey va desnudo. Y el espíritu crítico, que algo tiene de ingenuidad frente a las construcciones sofisticadas y artificiales, grita: ¡El emperador no lleva ningún traje! En efecto, el rey va desnudo de rigor, de profundidad, de ciencia, de originalidad, de espíritu progresista.

YOLANDA: El rey va desnudo... Se me antoja, maestro González Rojo, que, si se publican los debates que han ido conformando este seminario, deberían ser precedidos por este título.

EGR: ¿Por cuál?

YOLANDA: Por el de El rey va desnudo. ¿Qué les parece?

EGR: Una excelente idea.

---

<sup>354</sup> V Ibid. pp. 111-112.

